



**Vaga/mundos en libertad.**

**El viaje mochilero de algunos colombianos que emprendieron un viaje por Suramérica  
como una apuesta de resistencia al turismo masificado**

Maria Camila Piedrahita Deossa

Daniela Ramírez Salazar

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social

Asesor

Guillermo Antonio Correa Montoya, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Trabajo Social  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2024

---

Cita

(Piedrahita Deossa & Ramirez Salazar, 2024)

---

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Piedrahita Deossa, M .C. & Ramírez Salazar, D. (2024). *Vaga/mundos en libertad: El viaje mochilero de algunos colombianos que emprendieron un viaje por Suramérica como una apuesta de resistencia al turismo masificado* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---

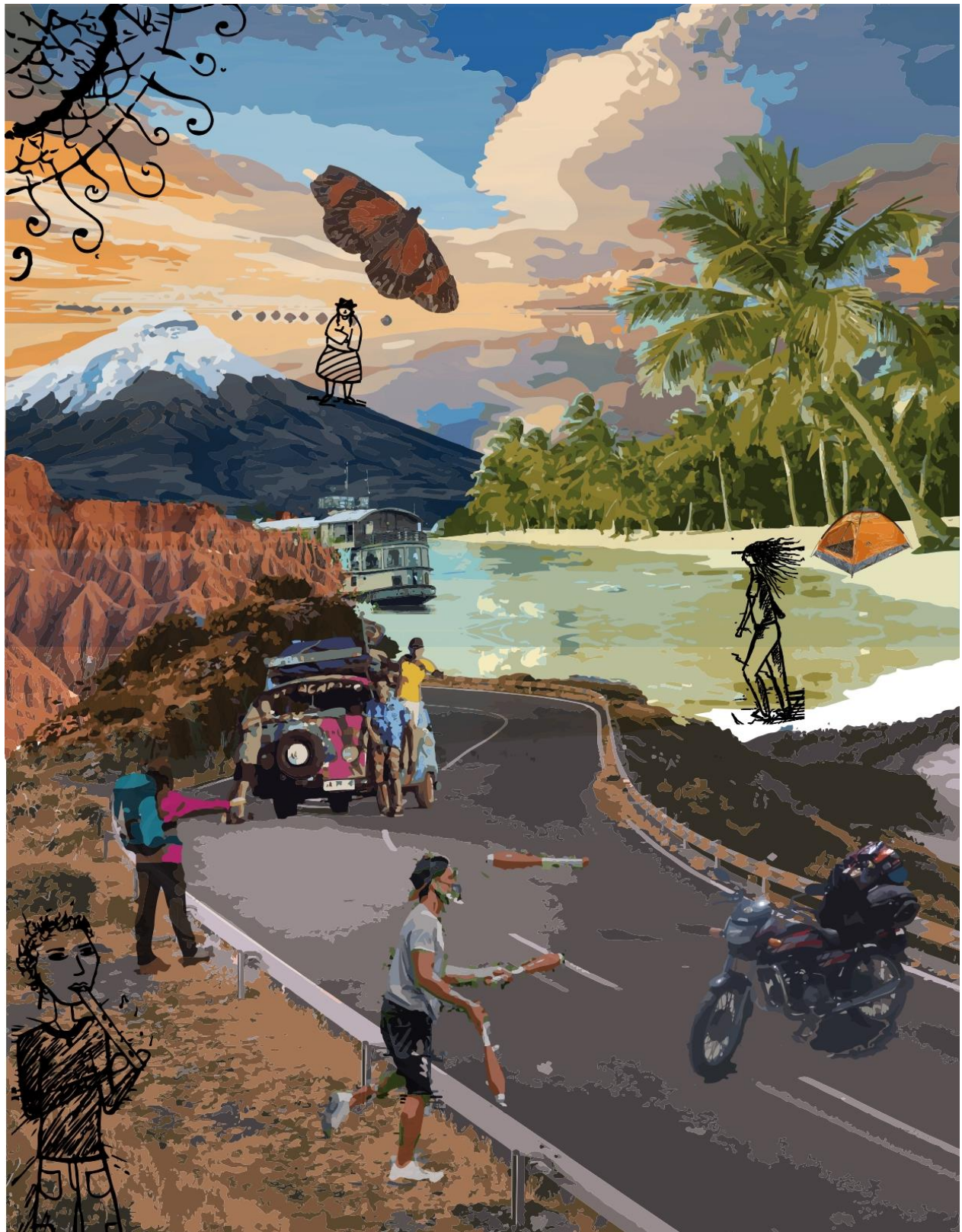


CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



*Nota:* Ilustración por Gabriela Posada Montoya año 2022.

## Dedicatoria

Para aquellas personas que se dieron la oportunidad de emprender un viaje para volver a encontrarse con ellos mismos, para conocer la diversidad en costumbres y culturas que permean las formas de vivir y habitar en los territorios.

Que llenos de montañas, desiertos, playas, páramos y nevados conforman las maravillas de sur América. A quienes a pesar de las adversidades aún optan por salir de un sistema netamente capitalista y que luchan desde diferentes posturas para valorar el arte y el emprendimiento local de las comunidades.

## Agradecimientos

Maria Camila Piedrahita

A los espacios de la U de A, que posibilitan el dialogo entre estudiantes, que como universidad pública permite el compartir de la palabra para fortalecer a las y los estudiantes en la construcción de sus ideales y la esperanza de aportar a las comunidades desde sus posturas críticas.

Al profesor Guillermo Correa por ser un aire de tranquilidad en el paso a paso de la construcción de este trabajo de grado.

A mi familia y amistades (Dani, Ale, Lau, Lau, Allan, Juan P, Gabi, David) compañeras y compañeros que me animaron a continuar escribiendo. Al viaje que me permitió conocer que existen muchas formas de actuar con las comunidades enseñándome que puedo ejercer el trabajo social de manera itinerante para lograr la transformación social.

*E finalmente, obligada Brasil, obligada Florianópolis, Ilha da Magia.*

---

**Tabla de contenido**

Resumen .....	17
Resumo.....	18
Introducción .....	19
Capítulo 1: Planteamiento del problema .....	21
Capítulo 2: Antecedentes .....	25
Capítulo 3: Objetivos .....	31
3.1 Objetivo general .....	31
3.2 Objetivos específicos.....	31
Capítulo 4: Propuesta metodológica .....	32
4.1 Estrategia de investigación.....	34
Capítulo 6: Referentes conceptuales .....	36
6.1 Aproximaciones a la noción de viaje .....	36
6.2 Aproximaciones a la noción de territorio.....	41
6.3 Aproximaciones a la noción de resistencia .....	43
Capítulo 7: S. M volviendo al asombro.....	46
7.1 Era el momento .....	47
7.2 Guayacán amarillo, mariposa azul, flor cayena roja su Colombia.....	48
7.3 Si me paro la guerrilla aquí atrás, qué miedo voy a tener al pasar la frontera .....	52
7.4 Si fuera fácil, no sería tan interesante, Ecuador .....	53
7.5 Las playas de Mompiche.....	55
7.6 Frontera de Ecuador su vida iba y regresaba.....	57
7.7 Particularidades de Perú .....	58
7.8 Los barcos en el río .....	59
7.9 Ahicito no más .....	62

---

7.10 Bandearse uno mismo .....	63
7.11 Un 24 solo en Ecuador .....	63
7.12 Lo que me contaron de Atahualpa.....	65
7.13 Cumbemayo y su sendero de niebla .....	66
7.14 Lo místico en el viaje .....	67
7.15 Hágale que aquí nos acomodamos y entre todos nos ayudamos.....	68
7.16 Debía hacerse a un ladito en Bolivia.....	70
7.16 Argentina.....	70
7.17 Momentos que recordarán su hogar .....	72
7.18 Vivir con el mestizaje y las fronteras demarcadas .....	72
7.19 El regreso.....	74
7.20 Las nuevas dinámicas .....	76
7.21 La eco aldea.....	77
Capítulo 8: S. G Desafiando fronteras con notas y pelotas .....	79
8.1 La otra Colombia.....	80
8.2 Con los locos en Montañita.....	86
8.3 Contrastes: De Babilonia al Nudo de los Pastos .....	90
8.4 Al encuentro de otra familia .....	94
8.5 Cambio de planes .....	97
8.6 Tiempo de hacer plata .....	100
8.7 Cazando tórtolas para comer .....	108
8.8 Persiguiendo las sendas del Imperio incaico .....	109
8.9 Padeciendo en las fronteras .....	122
8.10 Ritual en el lago Titicaca.....	126
8.11 Persiguiendo la bareta .....	129

---

8.12 La cultura popular del Alto .....	135
8.13 Entre “malucos” y el pueblo.....	138
8.14 Rumbo a la selva .....	140
8.15 Con más actitud de viajero .....	141
8.16 ¿colombiano? ¡No puede entrar! .....	143
8.17 Otra vez solo.....	147
8.18 Autostop hasta la Patagonia .....	150
8.19 Navegando hasta Uruguay .....	154
8.20 En territorio “hippie” .....	156
8.21 Entre gigantes, cambios de frente y abundancia: La estancia en Brasil.....	157
8.22 Colombianadas en Brasil.....	160
8.23 No-lugares refugios .....	162
8.24 La combi del mundial.....	163
8.25 “la conve” de Paraguay .....	164
8.26 La casa de los raros .....	165
8.27 En casa como un extraño.....	168
Capítulo 9: A.T La vida es un malabar .....	174
9.1 El momento del desencanto.....	174
9.2 Las cosas se van dando.....	177
9.3 El viento en la cima y en la vía de Pereira a Bogotá.....	180
9.4 El río que no existe.....	183
9.5 Casita vieja en San Agustín.....	185
9.6 Impresiones de los colombianos en Ecuador .....	188
9.7 El pelicano.....	192
9.8 Los baños de la calle .....	193

---

9.9 Cintas ondeando en largas carreteras de Perú .....	196
9.10 WC .....	199
9.11 Un poco la sensación de xenofobia .....	201
9.12 Cositas en Perú .....	201
9.13 Elios D. Ace en Bolivia.....	202
9.14 Soy gringa para ellos .....	204
9.15 Los colombianos vistos desde afuera .....	205
9.16 Convención de circo en Paraguay .....	206
9.17 El país donde no se veían uruguayos .....	210
9.18 Travesía en la Triple Frontera con experiencias en Brasil .....	213
9.19 El esfuerzo por conocer otros lugares .....	215
9.20 Asistencia Social .....	216
9.21 Soy mujer viajando.....	218
9.22 Volver a la rutina.....	220
9.23 Sola en la casona regresando a donde fue feliz .....	222
9.24 El sombrero de malabar.....	223
9.25 El perfume y el incidente de los zapatos .....	224
9.26 Ya no era su hogar, pero si entre las montañas Colombia .....	225
Capítulo 10: J. P lento pero libre.....	228
10.1 El escape a la desesperación.....	228
10.2 600km al día .....	229
10.3 El viaje se fue a la mierda .....	231
10.4 La primera magia del viaje.....	232
10.5 Montañita .....	235
10.6 Baños de Agua Santa.....	237



---

10.7 Devuelta a Colombia.....	239
10.8 Segundo viaje al Ecuador.....	241
10.9 La crisis.....	241
10.10 A punta de manillas.....	244
10.11 El aporta, yo apporto, todos aportamos.....	246
10.12 Odisea a Cuenca.....	247
10.13 De nuevo en Montañita.....	249
10.14 De regreso a Colombia.....	251
10.15 Travesía Guyanesa: De la desilusión a la aventura.....	252
10.16 Sobre el ancho y poderoso río Amazonas.....	254
10.17 Muy cerca de Guyana.....	255
10.18 Familia guyanesa.....	258
10.19 Surinam y la colonia francesa.....	260
10.20 De vuelta.....	262
Capítulo 11: D. R. y G. P huyendo juntas.....	264
11.1 La huida cómplice.....	264
11.2 ¡Jueputa! ¿Por qué me vine por acá?.....	270
11.3 Uribistas de la alta alcurnia.....	274
11.4 Acampada en la gasolinera.....	276
11.5 Cambiando el rumbo.....	281
11.6 Contrastes Colombia-Ecuador.....	287
11.7 ¿Qué tipo de secta es esta?.....	290
11.8 Montañita y la hamburguesa.....	302
11.9 Regresando para volver a viajar.....	305
Capítulo 12 Caminos de resistencia.....	308

---

12.1 Arte callejero y trabajo informal .....	308
12.2 La mochila: la casa auestas.....	310
12.3 Refugios marginales y disidentes .....	311
12.4 ¿Robo o recuperación? .....	314
12.5 Discriminación y fronteras .....	314
12.6 Mujeres viajeras .....	317
12. 7 Transportes solidarios .....	323
Capítulo 13: Consideraciones finales .....	326
Referencias .....	329
Anexos.....	333

**Lista de tablas**

<b>Tabla 1</b> Participantes de la investigación .....	33
--	----

---

**Lista de figuras**

<b>Figura 1</b> Mochilero S. M.....	46
<b>Figura 2</b> Equipaje .....	48
<b>Figura 3</b> Machupichu .....	50
<b>Figura 4</b> Acampada en Coconuco. ....	50
<b>Figura 5</b> Carretera desolada .....	52
<b>Figura 6</b> Trufas .....	54
<b>Figura 7</b> Redes de pesca.....	56
<b>Figura 8</b> En las aguas .....	60
<b>Figura 9</b> Afluentes del Amazonas .....	62
<b>Figura 10</b> Provincia de Manabí .....	64
<b>Figura 11</b> Me levantó 160 km .....	66
<b>Figura 12</b> El papa mobil.....	69
<b>Figura 13</b> La Sola Solaris .....	71
<b>Figura 14</b> Mochilero S. G.....	79
<b>Figura 15</b> Frontera Rumichaca.....	81
<b>Figura 16</b> Noche de calle en diciembre.....	83
<b>Figura 17</b> Amigos en el viaje .....	85
<b>Figura 18</b> Calle montañita .....	88
<b>Figura 19</b> Montañas de Nariño.....	89
<b>Figura 20</b> Lo que quedo del parche.....	91
<b>Figura 21</b> Desayuno compartido .....	96
<b>Figura 22</b> Atardecer en Máncora.....	98
<b>Figura 23</b> Baños de Ambato.....	100

---

<b>Figura 24</b> Espacios llenos de colores .....	103
<b>Figura 25</b> Haciendo plata .....	105
<b>Figura 26</b> Viajeros caminando en las calles .....	106
<b>Figura 27</b> Instrumentos que acompañan .....	107
<b>Figura 28</b> Líneas de nazca.....	110
<b>Figura 29</b> La ropa y el espacio .....	113
<b>Figura 30</b> El gran mural .....	114
<b>Figura 31</b> Ruinas incas en Cusco .....	115
<b>Figura 32</b> Saliendo de Cusco.....	116
<b>Figura 33</b> Cañón del río Apurímac.....	117
<b>Figura 34</b> Cactus de San Pedro .....	118
<b>Figura 35</b> Frontera de Bolivia .....	122
<b>Figura 36</b> Lago Titicaca .....	126
<b>Figura 37</b> Viajes de camión.....	133
<b>Figura 38</b> Desde los camiones.....	134
<b>Figura 39</b> La esquina del mercado .....	138
<b>Figura 40</b> Preparando comida .....	139
<b>Figura 41</b> Mochilera A.T.....	174
<b>Figura 42</b> En el ascenso.....	176
<b>Figura 43</b> Caminando se llega.....	178
<b>Figura 44</b> Iniciando el viaje.....	179
<b>Figura 45</b> Malabares en los nevados .....	180
<b>Figura 46</b> Acampando con mucha fruta y calor .....	184
<b>Figura 47</b> Desayuno a leña.....	186
<b>Figura 48</b> Los malabaristas .....	187

---

<b>Figura 49</b> Montañita de pirotecnia .....	195
<b>Figura 50</b> Con el tierrero y el sol .....	198
<b>Figura 51</b> El viajero de 4 patas.....	203
<b>Figura 52</b> Cerca al Chimborazo .....	205
<b>Figura 53</b> La habilidad de hacer malabares.....	206
<b>Figura 54</b> Calle de Bolivia .....	208
<b>Figura 55</b> Arrunchado .....	211
<b>Figura 56</b> ¿Para dónde?.....	216
<b>Figura 57</b> Desandando en la playa .....	219
<b>Figura 58</b> La cascada de la triple frontera.....	222
<b>Figura 59</b> Mochilero J.P.....	228
<b>Figura 60</b> Honda 100.....	231
<b>Figura 61</b> Red MAI .....	232
<b>Figura 62</b> Afuera del local.....	233
<b>Figura 63</b> Virgen del panecillo.....	234
<b>Figura 64</b> Calles de Montañita .....	235
<b>Figura 65</b> Estación de policía el chimbo .....	236
<b>Figura 66</b> Acampando en la estación de policía.....	237
<b>Figura 67</b> En la cocina.....	238
<b>Figura 68</b> Columpio el fin del mundo .....	239
<b>Figura 69</b> Mercado campesino nocturno.....	246
<b>Figura 70</b> La playa de Montañita .....	250
<b>Figura 71</b> Los sellos de un mochilero .....	262
<b>Figura 72</b> Mochileras D. R y G. P.....	264
<b>Figura 73</b> Maleta de D. R.....	267

---

<b>Figura 74</b> Bienvenida a mi casa .....	268
<b>Figura 75</b> Las primeras echadas de dedo .....	269
<b>Figura 76</b> En Villa de Leyva .....	273
<b>Figura 77</b> Caminando hacía Neiva.....	277
<b>Figura 78</b> Acampada segura.....	278
<b>Figura 79</b> Desierto de la Tatacoa .....	280
<b>Figura 80</b> Sobre el desierto rojo.....	281
<b>Figura 81</b> Preparando comida en el taller .....	282
<b>Figura 82</b> En la cascada el fin del mundo Putumayo .....	285
<b>Figura 83</b> Las calcas.....	290
<b>Figura 84</b> Templo hare Krishna .....	294
<b>Figura 85</b> Las mochileras en la mitad del mundo .....	296
<b>Figura 86</b> Todos juntos en el suelo .....	297
<b>Figura 87</b> En el árbol.....	299
<b>Figura 88</b> Comunidad Shandia.....	300
<b>Figura 89</b> El manjar.....	301
<b>Figura 90</b> Durmiendo juntos pero separados .....	302
<b>Figura 91</b> Los murales a cambio de dormir .....	303
<b>Figura 92</b> Por otro viaje juntas .....	306
<b>Figura 93</b> En el desierto y en planchón del camión. ....	324

**Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>Km</b>	Kilometro
<b>WC</b>	Water Close
<b>MSc</b>	Magister Scientiae
<b>Párr.</b>	Párrafo
<b>UdeA</b>	Universidad de Antioquia



## Resumen

La presente investigación tiene como objetivo principal analizar la experiencia del viaje mochilero realizado por seis personas colombianas en territorio suramericano como una forma de resistencia al turismo masificado centrándose en identificar las distintas alternativas empleadas por los viajeros al momento de sobrevivir en otros territorios.

Para lograrlo, se llevó a cabo una revisión documental sobre temas relacionados con el viaje, el turismo de masas, el territorio y la resistencia. Posteriormente, se realizaron entrevistas a profundidad con las seis personas viajeras, adoptando esta estrategia metodológica para construir los relatos experienciales que se presentan en los primeros capítulos, donde se relatan sus vivencias, prácticas, estrategias y discursos que surgieron durante sus recorridos, enfocados en mantenerse en movimiento y evitar el control e institucionalización de sus viajes por parte de industrias turísticas. Como parte de la estructura de este trabajo, se presentan las discusiones para enmarcar algunas diferencias entre el turismo de masas y el viaje mochilero, con base en las categorías de análisis de esta investigación, para finalmente presentar las conclusiones y recomendaciones.

El viaje de estos mochileros fue una forma de escapar de sus realidades inmediatas y desarrollar nuevas habilidades sociales como la comunicación, trabajo en equipo, convivencia y supervivencia, demostrando diversas formas de concebir y habitar otros espacios. Siempre con las intenciones de causar el menor impacto posible en las comunidades locales. Donde sus acciones reflejaron una voluntad de conectarse con la sociedad, consigo mismos y los territorios evidenciando sus distintas concepciones sobre cómo habitar otros lugares.

*Palabras clave:* mochilero, viaje, turismo de mochila, resistencia, territorio, economías alternativas, fronteras.

## Resumo

A presente pesquisa tem como objetivo principal analisar a experiência de viagem de mochileiros realizada por seis colombianos em território sul-americano como uma forma de resistência ao turismo massificado, focando em identificar as diferentes alternativas empregadas pelos viajantes para sobreviver em outros territórios.

Para alcançar esse objetivo, foi realizada uma revisão documental sobre temas relacionados a viagem, turismo de massa, território e resistência. Posteriormente, foram conduzidas entrevistas aprofundadas com as seis pessoas viajantes, adotando essa estratégia metodológica para construir os relatos experienciais apresentados nos primeiros capítulos, onde são descritas suas vivências, práticas, estratégias e discursos surgidos durante seus percursos, com foco em manter-se em movimento e evitar o controle e institucionalização de suas viagens pelas indústrias turísticas.

Como parte da estrutura deste trabalho, são apresentadas discussões para delinear algumas diferenças entre turismo de massa e viagem de mochileiro, com base nas categorias de análise desta pesquisa, para finalmente apresentar as conclusões e recomendações.

A viagem desses mochileiros foi uma forma de escapar de suas realidades imediatas e desenvolver novas habilidades sociais, como comunicação, trabalho em equipe, convivência e sobrevivência, demonstrando diversas maneiras de conceber e habitar outros espaços. Sempre com a intenção de causar o menor impacto possível nas comunidades locais. Onde suas ações refletiram uma vontade de se conectar com a sociedade, consigo mesmos e com os territórios, evidenciando suas diferentes concepções sobre como habitar outros lugares.

*Palavras-chave: mochileiro, viagem, turismo de mochila, resistência, território, economias alternativas, fronteiras.*

## Introducción

Realizar un viaje de tipo mochilero abre nuevas formas de explorar territorios y conocer culturas, empleando prácticas como el intercambio, hacer autostop y alojarse en lugares gratuitos o económicos. También implica interactuar y convivir con las comunidades locales durante la estadía temporal en cada lugar. Estas prácticas difieren del turismo masificado, que está dominado por instituciones que, a menudo, desvirtúan la cultura local y contribuyen a la turistificación de los destinos, dejando una huella negativa en los ecosistemas atractivos y en el tejido social.

El presente trabajo se enfocó en analizar la experiencia de seis colombianos que llevaron a cabo viajes mochileros por Sudamérica entre los años 2013 y 2021 como una forma de resistencia al turismo masificado. Estas experiencias se recopilaron y transmitieron a través de relatos, demostrando así las diversas alternativas para evitar depender exclusivamente del sistema turístico al viajar.

Para lograr este objetivo, se reconstruyeron los relatos de diferentes mochileras y mochileros colombianos, donde se destacaron sus estrategias para obtener recursos para alimentación, alojamiento y transporte, así como sus interacciones con personas de distintas culturas y dinámicas a las que estaban acostumbrados. Esto permitió resaltar nuevos valores en los territorios desconocidos y generar una apropiación de hábitos forjados durante el viaje.

El enfoque metodológico del estudio incluyó la revisión documental, fotográfica y de videos, además de entrevistas a profundidad con los seis participantes. Estas entrevistas se realizaron entre los años 2021 y 2022 y se estructuraron mediante preguntas orientadoras para obtener información detallada sobre sus vivencias durante el viaje.

El trabajo consta de seis capítulos, cada uno relatando la experiencia de un participante y su lucha por sobrevivir en los territorios suramericanos, apoyados con fotografías que ilustran algunos de los eventos vividos durante el viaje.

El análisis se enfoca en explorar conceptos relacionados con los viajes a lo largo de la historia y cómo el turismo masificado ha dominado la industria. También se destaca la resistencia como un elemento clave que guía esta investigación, inspirándose en el concepto de "discurso oculto" mencionado por James Scott (2000) en el contexto de resistir mientras se recorren los territorios de manera itinerante.

El objetivo último es trazar la información recopilada mediante diversos análisis, con el fin de comprender los diferentes enfoques que adoptan los participantes al viajar y las implicaciones que conlleva elegir viajar de manera mochilera como una forma de resistencia al turismo masificado.

## Capítulo 1: Planteamiento del problema

Durante los diferentes sistemas sociales que han hecho parte de la evolución de la humanidad, el sedentarismo y la construcción de sociedades son las que más han perdurado; sin embargo, la naturaleza humana, siendo en sus inicios nómada y salvaje, dejó rasgos de esos comportamientos, que han evolucionado junto con el tiempo, a lo que hoy llamamos turismo. El turismo es un fenómeno contemporáneo que se ha venido consolidando y expandiendo en las diferentes sociedades a través de los años. El investigador Norval (2004) ubica las raíces del turismo como actividad de desplazamiento con fines de ocio y placer en el antiguo Imperio Romano, gracias a que esta civilización experimentó un largo periodo de paz y estabilidad interna conocido como la “pax romana”, donde la sensación de seguridad y el desarrollo de un gran sistema de carreteras que comunicaban cualquier parte del imperio, permitió que las clases más pudientes pudieran llevar a cabo viajes sin ningún fin más que el goce.

En esta misma dirección, Beltrami (2010) ha señalado que el turismo empezó a extenderse en las sociedades occidentales capitalistas, gracias a la revolución industrial y la revolución francesa, siendo estos procesos los que marcaron directamente las transformaciones sociales, políticas y económicas que permitieron la aparición de flujos turísticos en la segunda mitad del siglo XIX. En relación con lo anterior, Muñoz (2015) afirma que “la primera revolución dio lugar a un crecimiento exponencial de la riqueza y la segunda al traspaso del poder desde la aristocracia a la burguesía urbana” (p.17), también menciona la emergencia del ferrocarril y la máquina de vapor como medios de transporte masivos; la proclamación de un tiempo estipulado de horas de trabajo, dio paso a que la clases sociales en ascenso dispusieron de un tiempo de vacaciones en el que realizaban viajes para el descanso. Fue entonces cuando el mercado capitalista vio la posibilidad de crear ganancias a partir de la necesidad de ocio emergente en la sociedad, de esta forma surge toda una industria masiva alrededor de los viajes y al servicio de los vacacionistas, que se “apropia de lugares que quedaban vacantes como el mar, la playa, y la alta montaña” (Lefebvre, 1974) promoviendo la masificación de estos destinos y el desarrollo de toda una infraestructura de transporte, alojamiento, atractivos turísticos, restaurantes y lugares de comercio para atender las necesidades de los visitantes.

En el mundo contemporáneo, el turismo se ha venido consolidando como una de las actividades económicas más importantes y provechosas, por producir desarrollo económico y

generar empleo en las localidades receptoras, sin embargo, esta única valoración es cierta, si solo se toma en cuenta el aspecto financiero y se excluyen las variables ambientales y socioculturales, pues en estos aspectos son bastantes los impactos negativos que produce especialmente para los residentes de los lugares, quienes según Krippendorf citado por Rodrigues et al. (2015) “poseen sentimientos u opiniones que suelen ser ignoradas en un contexto donde puede prevalecer la escala de valores de los turistas y planificadores del turismo”

La continua necesidad del sector turístico por ampliar la oferta, debido al aumento continuo de la demanda, origina el fenómeno de “gentrificación turística” o también llamado “turistificación”. El cuál es definido como: “el impacto que tiene sobre una comunidad local que la oferta, las instalaciones y los servicios del espacio se dirijan a cubrir las necesidades del turista en lugar de las necesidades de la población fija” (Espinari, 2017, pp. 13). Esto implica, como menciona Novy y Colomb citado por (Aguilar, 2019) que se da un desplazamiento de la población natal, especialmente de los residentes de las clases populares, pues estos no pueden pagar el elevado valor que adquieren las propiedades y alquileres en lugares turísticos por lo que se ven obligadas a emigrar, así mismo el comercio de pequeños negocios dedicados a atender a la población residente es reemplazado por franquicias para atender a los turistas. La pérdida del tejido social en los barrios y la privatización de los espacios públicos al ser invadidos por turistas, que salen y entran todos los días generan disfunciones en la vida de las comunidades locales, produciendo cambios en su estructura e incrementando las diferencias sociales.

Según García (2020), la masificación del turismo también ha provocado un gran deterioro ambiental, pérdida de la biodiversidad y de hábitats autóctonos, pues debido al aumento en la demanda de hoteles y complejos turísticos, se han urbanizado zonas protegidas o de gran valor ecológico. Este autor también señala el uso excesivo de recursos como el agua y el aumento de la contaminación, tanto por el uso intensivo de medios de transporte, el aire acondicionado en hoteles y otros proveedores turísticos, como por los problemas al tener que gestionar una mayor cantidad de residuos que producen los visitantes.

En el aspecto cultural este turismo masivo puede traer igualmente un impacto devastador, ya que se da una banalización de la cultura, donde las tradiciones se vuelven un mero recurso y una mercancía turística, así como expone Zuñiga (2014) que gradualmente se tiende a su “artificialización por medio del consumo, el ocio y el espectáculo, incidiendo con ello en su descontextualización y resignificación simbólica para derivar en nuevos usos, específicamente

económicos y comerciales por parte del capital global”, donde costumbres y rituales ancestrales son convertidos en shows y representaciones simuladas para entretener al visitante que tiene una obsesión por apropiarse de lo auténtico. Artesanías y demás bienes culturales dejan de ser producidos para la comunidad y se convierten en mercancías de valor de cambio para los ajenos; adicionalmente, en la mayoría de los casos esta mercantilización ni siquiera llega a favorecer a las comunidades locales, pues es iniciada por intermediarios que les pagan a los artesanos precios insignificantes, comparados con las grandes ganancias que obtienen de la venta final al turista.

A diferencia del turismo masificado y controlado por la industria, surge un tipo de viajero, conocido como “mochilero”, el cual se caracteriza por huir de las actividades turísticas ordinarias y del turismo institucionalizado, deseando vivir experiencias y aventuras en sus viajes. Zdravkova (2016) cita que se diferencian por una forma de viajar más auténtica y consciente, pues buscan un mayor involucramiento en la cultura local, adentrándose y experimentando en carne propia las formas de vida, las concepciones, pensamientos, historias, rituales y creencias de los habitantes del país que visitan, además se separan del esquema convencional capitalista (vacaciones-trabajo), donde la duración del viaje tiende a ser más largo o incluso por tiempo indefinido, pues algunos deciden renunciar a su trabajo, sus estudios o familia con el fin de emprender un viaje prolongado hacia múltiples destinos. En consecuencia, realizan voluntariados en hostales para minimizar gastos, trabajan, sea de forma independiente e informal (artesanías, música, malabares, venta de comida, etc.) o por un determinado tiempo en diferentes lugares como en bares, restaurantes y demás, todo con el fin de juntar dinero y continuar su travesía.

Si bien es cierto que el fenómeno de los mochileros es un modo de viaje que se ha venido popularizando a lo largo del mundo, es poco lo que se ha estudiado e investigado desde la academia, de ahí parte el interés de esta investigación, explorar esta alternativa al turismo convencional por la que cada vez más personas optan y se aventuran, algunos abandonando su vida tradicional y convirtiendo el viaje en su estilo de vida, mientras que otros lo adoptan por cierto periodo de tiempo. Así pues esta investigación pretende reconocer el fenómeno social de los viajeros mochileros, indagando sobre las distintas motivaciones que los incentiva a realizar este tipo de viajes, describiendo sus formas de subsistencia, reconociendo el relacionamiento con las diferentes subjetividades y culturas de los distintos territorios que visitan, explorando las nuevas formas de economía alternativas que no solo están mediadas por el dinero, y la percepción que estos tienen de los territorios que cruzan.

De esta forma nuestro interés está puesto en descubrir si la experiencia mochilera se convierte en una opción de resistencia al turismo masificado y a la vida sedentaria determinada por el sistema capitalista; en este orden de ideas, se pretende explorar esta opción de vida, mediante el uso de narraciones tomadas a individuos con experiencia en la actividad de “mochilear” y analizar las experiencias durante sus recorridos por los territorios suramericanos.



## Capítulo 2: Antecedentes

Para hablar del fenómeno de los mochileros se hace referencia a los viajes que ejecutaban en el siglo XVIII Y XIX los jóvenes del Reino Unido. El “Grand tour” era una larga travesía alrededor de las principales ciudades de Europa que los hombres de familias ricas solían hacer con el objetivo de “adquirir las experiencias y las habilidades necesarias para su futuro desempeño profesional, centrado en la vida diplomática o en el mundo del comercio internacional”. (Cabello & García, 2015).

Usualmente tenían una duración entre uno y dos años (González, 2019). Asimismo, los chicos de la clase obrera se lanzaban a la aventura, emprendiendo un viaje de tiempo indefinido, nombrado como “Tramping”, en el cual, “adquirían los conocimientos y competencias necesarios para lograr una vida independiente y poder fundar su propia familia” (Cabello & García, 2015, pp. 432).

También, se debe hacer mención de la contracultura de los hippies, pues Cohen (Citado por Cabello, 2014), afirma que los mochileros son los herederos de este movimiento que surgió en los años 60 en una América dividida por la guerra de Vietnam. Compuesto por jóvenes de clase media que buscan desligarse y expresar su inconformismo con las normas sociales y políticas que para este momento estaban legitimadas en la sociedad norteamericana. Se caracterizaron por ser defensores de la naturaleza y de los marginados; eran pacifistas y anarquistas que promovían la paz y el amor libre (Mora, 2018); vivían en comunas/albergues y realizaban viajes en búsqueda de autenticidad, independencia y huida del materialismo (Zdravkova, 2016), se trasladaban practicando el autostop; usaban carpas o se hospedaban en casas de conocidos. Según Spreggero & Velásquez (2016):

Fue hasta 1980, que dejaron de relacionar este tipo de viajero con el movimiento “Hippie”, para denominar a esta subcultura como “Mochileros”, abandonando las creencias del movimiento anteriormente mencionado y quedándose con la valorización del viaje como medio para adquirir experiencias. (p.18)

Estos antecedentes históricos de tradiciones y movimientos juveniles marcaron el origen del mochilero contemporáneo que tanto se diferencia del turista de masas.

A partir de finales del siglo XX comienza popularizarse esta forma de viaje gracias a una serie de causas interrelacionadas que así lo propiciaron (Cabello, Anta, García & Pérez, 2017). Como fueron: En primer lugar, la aparición de un mercado post-fordista flexible que demandaba mano de obra cualificada, aumentando esto, los recursos para los trabajadores más preparados, pero también con llevando a la inestabilidad en lo laboral, pues había períodos de alta actividad laboral y otros de inactividad. Esta realidad ocasionó que las personas incorporaran en sus proyectos de vida planes de ocio y autorrealización personal como un viaje por el mundo, lo cual no era ni siquiera contemplable en la economía fordista tradicional donde las personas tenían empleos estables.

En segundo lugar, la aparición de líneas aéreas low-cost<sup>1</sup> facilitaron que las personas lograran desplazarse por todo el mundo en poco tiempo y con costos reducidos. Y en tercer lugar, la influencia de las tecnologías de la información y la comunicación; el desarrollo del internet, permitió que se crearan redes virtuales de comunidades mochileras donde se comparten experiencias, anécdotas y consejos sobre viajes, de esta forma se ha normalizado e incentivado a que otros se animen a realizar viajes de tipo mochilero. Sumado a lo anterior, las comunicaciones ayudaron a reducir la nostalgia emocional que puede producir estar lejos de los seres queridos, dado que se puede establecer contacto instantáneo con ellos a tan solo un clic.

Cabello et al. (2017) también menciona que en las sociedades industriales avanzadas se da una transformación en la prioridades de valores materialistas asociados al tener, a valores que se centran más en el ser como aspectos relativos a la autorrealización personal, la participación efectiva en todas las esferas decisorias de la vida, la calidad de vida; y la integración con la naturaleza. En ese sentido, algunas personas empezaron a considerar el viaje como forma de autorrealizarse, asimismo especialmente en países como Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda se incorpora la cultura del año sabático donde los jóvenes realizan viajes antes de incorporarse a la vida adulta.

Con lo anterior se muestra cómo el viaje se ha popularizado en los países occidentales, pues el desarrollo tecnológico y las transformaciones en el ámbito laboral han propiciado las condiciones para que las personas puedan desplazarse por largos periodos de tiempo a otros países. Sin embargo estas mismas condiciones estructurales no suceden en los países latinoamericanos, sin embargo el fenómeno mochilero cada vez es más común, donde cada vez más personas tanto jóvenes como

---

<sup>1</sup> Low-cost: Bajo costo.

adultos toman la decisión de salir de viaje en esta modalidad. Por lo anterior es pertinente que para abordar este tema de investigación se encontraron algunos trabajos realizados que posibilitaron una aproximación a la comprensión de este fenómeno.

Zdravkova (2016) realizó la investigación *el Turismo mochilero en el México contemporáneo. Un análisis antropológico*, la cual tiene como objetivo estudiar el fenómeno del turismo de mochila, sus tendencias, modalidades y rasgos particulares que lo diferencian del turismo convencional. A su vez pretende especificar los discursos, valores, prácticas e interacciones sociales que se generan en torno a los mochileros. Los resultados obtenidos mostraron que desde una perspectiva histórica la construcción ideológica del mochilero se sustenta en imaginarios cercanos al viajero o explorador de antaño, manteniendo aún ese ideal romántico del viaje asociado al descubrimiento, la aventura y la curiosidad por la otredad.

A partir de las categorías de aventura y movilidad, explica el contraste entre el mochilero y el turista, concluyendo que el mochilero mantiene una disposición a la incertidumbre y al desafío de los órdenes, tiempos y normas instituidas de la sociedad capitalista, asumiendo una movilidad que corrobora esa resistencia que se desarrolla de manera subjetiva, para lo cual acude conscientemente a un tipo de relato autobiográfico para explicarse y entenderse como sujeto activo en la construcción de su identidad.

Dentro de los valores, prácticas y las relaciones sociales, se concluye que el mochilero aparece como un individuo opuesto o diferente al turista convencional, a pesar de que es considerado como un turista poco ortodoxo, que se vale de algunos medios y estrategias que no están plenamente diseñados por el sistema de turismo, pero que al final, se apoya en bienes y servicios que son parte de la globalización turística.

Entre las distinciones del mochilero se mencionan: el uso de una mochila de montaña, la visita combinada de destinos turísticos y no masificados, que estos optan por hospedaje barato y gratuito, visitan zonas arqueológicas por la ansia de conocer lo prehispánico, se conectan con la naturaleza y la belleza de los paisajes, intercambian habilidades por alojamiento, no tienen planes fijos, sus itinerarios son fluidos, incorporan actividades de trabajo para sustentar el viaje y de estudio para adaptarse a las prácticas cotidianas del país receptor. Además, para mantener registro de sus viajes y experiencias, algunos mochileros conservan un diario físico donde describen su movilidad, la cual puede ser bastante rápida o estancias con mayor periodicidad.

De igual manera, Belloli (2014), en la investigación *Los mochileros y sus relatos* pretende analizar los relatos de algunos mochileros durante sus vivencias de viaje, para lo cual se establecen cinco ejes de análisis: el viaje, el lugar, los locales, el tiempo, el mochilero y el dinero. A través de esta investigación se identificó que el viaje para los mochileros adquiere un significado de búsqueda y crecimiento, no sólo en el descubrimiento de personas y territorios sino también en indagar en “sí mismo”. Para ellos, esa pretensión de búsqueda interna, les permite conocerse. Así mismo, destacan el viaje como un proceso de crecimiento y superación personal, que los obliga a estar lejos de casa, a salir de su zona de confort y enfrentar diferentes miedos y retos, además de que se ven enriquecidos por el aprendizaje de nuevas culturas.

En cuanto a la comunidad local, aparece como motivación principal de los mochileros intimar con esta. Por lo tanto, se puede dilucidar que detrás de esa experiencia personal narrada, existe una descripción de la cultura conocida, del paisaje y de las actividades realizadas de acuerdo a la apreciación que los propios sujetos tienen como partícipes.

En relación al tiempo, en dicho trabajo concluyeron que los mochileros pierden dicha noción, teniendo la vivencia sólo del presente; viviendo cada momento al máximo y desconectándose de la rutina. Los días se le pasan rápido debido a la gran cantidad de actividades que realizan, y por tanto sus días no tienen nombre ni horario, sino que son marcados por hechos.

Respecto al dinero, como fue nombrado en la investigación de Belloli (2014), el mochilero viaja con poco dinero, por lo que busca siempre el mejor precio e intenta gastar lo menos posible. Sin embargo, se encontró que ante situaciones que merecen gastar de más lo hacen, sea en alguna excursión o en probar comida típica del lugar, afirmando que no sería un gasto, sino más bien “una inversión” vinculándola con enriquecimiento personal que ello pueda conllevar. Adicionalmente se idéntico una técnica utilizada muy recurrente entre los mochileros conocida como el “regateo”, la cual consiste en una negociación en la que se le pide al vendedor un precio inferior al que él propone. En torno a esta práctica se despliegan dos posiciones, aquellos que lo ven bien, y aquellos que interpretan que está mal realizarlo.

Zhu (2015) *Mochileros por Sudamérica* realizó su investigación en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, entrando en contacto con amigos mochileros que llegaban a la ciudad y se hospedaban en su casa y a partir de recorridos que hizo a pie y en microbus en parques de la localidad donde se entablaron charlas con otros viajeros. Su principal objetivo fue la de definir la cultura del mochilero que trabaja haciendo arte callejero por Sudamérica para sustentar el viaje.

Los hallazgos encontrados en la presente investigación indicaron que los mochileros rondan entre los 20 y 30 años, indicando que hay un porcentaje mayor de hombres que de mujeres viajando de esta forma; muchos salen acompañados, otros prefieren hacerlo solos o juntarse en algunos tramos con gente que van conociendo. Respecto a la indumentaria suele ser holgada, y muchos llevan artesanías como collares y pulseras, que ellos mismos fabrican, como señas de su identidad. Llevan una mochila grande a sus espaldas, así como una carpa y una esterilla. Dentro de las razones que dan sobre la elección de emprender este tipo de viaje, la mayoría enfatiza en el deseo de mostrar su arte al mundo mientras viajan, ser independientes económicamente y poder trabajar libremente el tiempo que quieran, además de querer conocer otras culturas y viajar de forma independiente e indefinida. En cuanto a los valores que los caracterizan se destacan la sencillez tanto en su indumentaria, en los hospedajes que utilizan, su alimentación y en sí en toda su forma de viajar, el anhelo y la constante búsqueda de la sensación de libertad, la protección, el cuidado, el respeto y la tolerancia entre ellos y hacia la comunidad que visitan, su pasión por el mundo de las artes plásticas, la fotografía, la música, el circo, los libros y el cine.

Referente a los hábitos y costumbres se señala en el texto el aprendizaje y enseñanza continua durante el viaje, de diferentes formas de arte como malabares, música y tejidos, que se convierten en opción para generar ingresos, para alojarse lo hacen en sitios de bajo costo donde se reúnen con otros viajeros, para transportarse siempre por tierra por medio de “autostop”<sup>2</sup> o en autobuses que les rebajan el costo del pasaje. En cuanto a la alimentación la mayoría es vegetariana y otro de los hábitos identificados es el consumo de marihuana u otro tipo de estupefacientes en algunos de ellos.

Otro trabajo es el realizado por Martínez et al. (2015) que se titula Nuevas tendencias de viaje del turista joven o mochilero en la actualidad y el impacto socioeconómico y cultural de sus actividades en zonas específicas de la costa del Ecuador el cual tiene la intención de conocer el comportamiento y nuevas características que han surgido de la evolución de los mochileros de la actualidad, así como describir las condiciones de la modalidad de intercambio de trabajo por hospedaje y a veces alimentación, utilizada por mochileros y dueños de hostales por medio de las plataformas virtuales como Work a Way y HelpX. Dichas autoras llegaron a la conclusión de que el mochilero, es una persona que viaja con el interés de conocer e involucrarse con las personas y en la cultura de los destinos que visita. Además, se caracterizan por ser jóvenes arriesgados, que

---

<sup>2</sup> Autostop: es una manera de viajar pidiendo a los conductores transporte de un lugar a otro gratis.

dejaron su vida profesional por conocer otras culturas, adquirir experiencias y crecimiento personal que se convierte en su filosofía de vida.

Al mismo tiempo, se hace referencia a algunas plataformas virtuales que permiten por medio de una suscripción, acceder al servicio de intercambio de alojamiento y en ocasiones comida, a cambio de trabajar algunas horas en hostales, albergues, casas de campo o incluso familias, asegurándose el viajero de tener un lugar para dormir y ahorrar dinero, lográndose quedar más tiempo en un sitio; para adentrarse más en su cultura y sus costumbres, y para algunos practicar el idioma. Los beneficios que trae para los anfitriones de los lugares recibir este tipo de viajeros, son que por un lado representa un ahorro económico al no tener que pagar monetariamente a un trabajador por su labor, que implica un valor adicional por los gastos de ley que se exigen, adicionalmente, los propietarios de los alojamientos entrevistados señalan que los mochileros con los que pactan el intercambio, suelen tener más habilidades en cuanto al servicio al cliente y diferentes idiomas, lo que mejora la atención a los demás huéspedes que llegan a sus negocios. No obstante, a pesar de que ello es una ventaja para los propietarios de los negocios, es presentado como uno de los impactos negativos a nivel económico que generan los mochileros, pues reducen las posibilidades de empleo para los locales. Pese a todo, se afirma que en especial los mochileros aportan positivamente a la economía de los destinos, sobre todo a los pequeños negocios y los sitios con menos desarrollo turístico, haciendo un gasto mayor debido a sus largos periodos de viaje. Son también ellos quienes promueven un turismo responsable porque son cada vez más conscientes del cuidado de la naturaleza.

## **Capítulo 3: Objetivos**

### **3.1 Objetivo general**

Analizar la experiencia del viaje mochilero que realizaron algunos colombianos por el territorio suramericano entre los años 2013 -2021 como una apuesta de resistencia al turismo masificado.

### **3.2 Objetivos específicos**

Reconstruir los relatos de las experiencias que han tenido diferentes mochileros colombianos, que emprendieron un viaje por algunos países de Suramérica.

Reconocer el fenómeno del viajero mochilero como un proceso de resistencia al turismo masificado.

#### Capítulo 4: Propuesta metodológica

La presente investigación se llevó a cabo desde el enfoque del método biográfico, según Rodríguez, Gil & García (1996) argumentan que esta metodología no busca verdades sobre los sujetos, sino más bien, asume que las narraciones que las personas hacen de sus vivencias y las valoraciones que tienen de estas, conforman una realidad desde la experiencia, la cual no se pretende cuestionar o desmentir, sino comprender a partir de sus relatos e historias de vida. Así pues, este método permitió conocer las experiencias por las que pasaron diferentes colombianos durante sus viajes como mochileros por Sudamérica y la significación que ellos le dan a esos acontecimientos y territorios visitados, así como reconocer su visión del mundo y de apuesta de resistencia, al efectuar un tipo de viaje con características tan distintas a las que impone el turismo masificado guiado por el mercado.

Esta metodología se desarrolló de modo narrativo y parte del argumento de Bolívar (2002) de que las acciones humanas, tienen diversidad de matices, son únicas y no repetibles, por lo tanto, es imposible mostrarlas en definiciones, categorías o proposiciones abstractas, como lo hace el pensamiento paradigmático, más bien muestra esa realidad por medio de descripciones anecdóticas de incidentes particulares, en forma de relatos que permitan comprender cómo los humanos dan sentido a lo que hacen.

Los instrumentos de recolección de información que se utilizaron:

- Revisión y análisis documental de las investigaciones que se han realizado sobre el fenómeno mochilero, así como los diferentes blogs, páginas de internet, youtubers y demás; que permitieron comprender las dinámicas y características de este fenómeno social.
- Entrevistas a profundidad que se llevaron a cabo de forma presencial, con los y las mochileras que residen en la ciudad de Medellín, y virtual con aquellos que se encontraban en otras ciudades. Esta técnica permitió reconstruir los relatos detallados de las experiencias de cada uno de los mochileros quienes expresaron libremente sus emociones, percepciones y recuerdos que tuvieron en sus viajes.

Las y los participantes de la investigación son personas que nacieron en Colombia, ya que al ser parte de un mismo espacio geográfico y de una misma cultura, comparten en gran medida la



realidad social, política y económica que repercute en lo que son, en cómo piensan y en las decisiones que toman, por lo que al analizar el fenómeno de los mochileros Colombianos, podremos considerar ese aspecto cultural y comprender de qué manera este influye tanto en la decisión de realizar un viaje de este tipo, así como en la experiencia viajera.

A continuación, se presentará en la tabla una breve descripción de cada uno de las y los mochileros y la respectiva codificación para referenciar en sus citas textuales.

**Tabla 1**

*Participantes de la investigación*

<b>Mochilero o Mochilera</b>	<b>Género</b>	<b>Información</b>	<b>Código</b>
<b>S. G</b>	Hombre	Nació en el año 1992, en la ciudad de Medellín, Colombia. Su viaje comenzó en 2013, para este momento era un estudiante de diseño industrial, viajó durante seis años, por países como Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile, regresando en el año 2019.	S. G
<b>S. M</b>	Hombre	Psicólogo de la Universidad de Antioquia, nació en año 1991 en el municipio de Gómez Plata, Colombia, su viaje lo emprendió en el año 2013 unos meses después de culminar su carrera universitaria; recorrió el sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile regresando el 19 de abril del 2014.	S. M
<b>A. T</b>	Mujer	Una estudiante de Sociología de la universidad de Antioquia, nació en 1992 en Bello - Antioquia, y actualmente reside en la ciudad de Medellín. Su viaje por Suramérica inició el 14 de julio del 2014, el cual tuvo una duración de tres años pasando por Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay y finalmente Argentina.	A. T

<b>G. P</b>	Mujer	Estudiante de artes plásticas de la universidad de Antioquia, nació en 1998, en Villa de Leyva, Colombia. Se encontraba en 5to semestre de diseño industrial, decidió salir a viajar en junio de 2017. donde visitó Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, regresando a Colombia en junio del 2018.	G. P
<b>J. P</b>	Hombre	Estudiante de sociología de la Universidad de Antioquia, nació en 1996, en la ciudad de Melgar, Colombia. Su primer viaje lo realizó en moto en el 2017 por Ecuador y a finales del 2018 visitó Brasil, Guyana, Surinam y Guyana Francesa, regresando en enero del 2019.	J.P
<b>D. R</b>	Mujer	(Investigadora). Estudiante de trabajo social de la Universidad de Antioquia, nació en 1996, en la ciudad de Medellín, Colombia. Decidió salir a viajar el 6 de junio de 2017, el viaje duró 13 meses en los cuales transitó por Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, regresando en julio del 2018.	D.R

#### 4.1 Estrategia de investigación

En un primer momento, se hizo la reconstrucción de los relatos de las vivencias que tuvieron los mochileros durante el viaje en relación a: las motivaciones para optar por este estilo de vida, las distintas formas de sustentar el viaje, los medios de transporte utilizados para desplazarse de un sitio a otro; los implementos que llevan en sus mochilas, los sitios de alojamiento, las formas de organizar el itinerario, la relación con el dinero y con otras formas de economía que no están mediadas por el dinero, el relacionamiento con las diferentes subjetividades y culturas de los distintos territorios que visitan; los retos, los riegos, los miedos y las situaciones inesperadas que enfrentaron; las habilidades, competencias y transformaciones a nivel personal que adquirieron. A medida que se fueron desarrollando las entrevistas y la reconstrucción de los relatos, los participantes iban presentando fotografías, videos, objetos personales y diarios con las anotaciones de sus viajes, los cuales les facilitaban la narración y valoración de las vivencias en

los lugares visitados. Finalmente, se reconoció en la experiencia mochilera una opción de resistencia al turismo masificado y la vida sedentaria ordenada por el sistema capitalista, dotando de sentido una práctica no institucionalizada, y en la mayoría de la sociedad desvalorizada o mal vista, así pues, se exploró. esta opción de vida distinta, a través de las narraciones y la sistematización de experiencias que tuvieron algunos colombianos durante sus recorridos por suramerica.

## Capítulo 6: Referentes conceptuales

Los conceptos que orientaron esta investigación son: el viaje, el territorio y la resistencia.

### 6.1 Aproximaciones a la noción de viaje

Para ahondar en el concepto de viaje, abordamos a Beltrami (2010), Mendiola (2008), Maffesoli (2004), Onfray (2016) quienes nos permitieron reconocer las distintas intencionalidades que han avivado la llama del nómada, durante el pasar de los años. Asimismo, nos aproximamos a teóricos como Urry y Marc Auge para comprender el viaje desde una visión contemporánea anclada a la industria turística.

La movilidad humana es una actividad que se viene haciendo desde la antigüedad y ha estado presente en las diferentes eras, además ha tenido un papel esencial en la configuración de los modos de vida desde las épocas pasadas hasta la actualidad, ya que los viajes han sido determinantes en los encuentros y contactos entre culturas, Beltrami (2010) afirma que:

El viaje une civilizaciones, pero también genera cambios en ellas, de carácter permanente o no permanente, cambios formales o significativos. El viaje es un vehículo de cambio cultural, pues los grupos humanos, al viajar, lo hacen llevando consigo su propia cultura, la cual entra en contacto temporal con la de la sociedad de acogida. (pp. 48-49)

Estos cambios que producen los viajes no siempre llegan a hacer positivos y deseados, de hecho, la historia de los viajes ha estado también marcada por la violencia y relaciones asimétricas en las que ciertas formas de existir y concebir el mundo se han impuesto sobre otras culturas, sus espacios y habitantes, con respecto a lo anterior Mendiola (2008) considera que:

La historia del viaje es tanto la historia de procesos de conformación de zonas de contacto abiertas al diálogo como de ultrajes, violencias y erradicaciones ignominiosas de formas de habitar el mundo. No es necesario mitificar el viaje, impregnarlo de ensoñaciones románticas, de relatos únicamente concernidos con la incursión en lo desconocido; hay que

respetar la heterogeneidad que se esconde tras el viaje, mostrar sus facetas diversas y a menudo contrapuestas. (p.5)

Los viajes han posibilitado la indagación por lo desconocido y la construcción de vínculos entre naciones, eliminando odios y prejuicios, ampliándose cada vez más la comprensión y entendimiento entre culturas. Si bien es cierto que anteriormente no todas las personas tenían la posibilidad de desplazarse, sino que era una actividad reservada para algunos. Beltrami (2010) asegura que estos viajeros contribuyeron a generar nuevas percepciones sociales, convirtiéndose en una forma social de comunicación, pues al transitar por distintos espacios geográficos portaban sus significados culturales e iban transmitiendo a sus contemporáneos el modo en que se vivía en otras tierras diferentes a su patria, lo cual, según Maffesoli (2004) ha ayudado:

“A desarrollar en las mentalidades el sentimiento de una cultura común y de una solidaridad étnica entre las ciudades”; circulación de hombres que, yendo de comunidad en comunidad, establece entre éstas un fuerte vínculo no institucional y favoreciendo una cultura común en el sentido más fuerte de la palabra. (p. 46).

También, el fenómeno de los viajes ha sido analizado desde el sentido simbólico en la experiencia personal. Muchas personas se han movido por el deseo de sentirse libre de convenciones sociales y de sus rutinas, y por la posibilidad de lograr vivir plenamente fuera del mundo de las obligaciones, pues al salir de sus lugares habituales, al separarse de un entorno cargado de ataduras sociales, comunitarias, tribales, las personas se ven confrontadas en su soledad, lo que las lleva encontrarse y reencontrarse con ellas mismas. Onfray (2016) sustenta lo anterior diciendo que:

No se viaja para curarse uno de sí mismo, sino para endurecerse, fortificarse, sentirse y saberse con mayor sutileza. En el extranjero, no se es nunca un extranjero para uno mismo, sino siempre el más íntimo, el más apremiante, el más pegado a su sombra. Frente a uno mismo, obligados más que nunca a mirarnos, cuando no a vernos, nos zambullimos más profundamente hacia nuestro centro de gravedad ya que nos falta el otro para distraernos de nuestra forzada presencia. (p.54)

Al encontrarse ante un panorama desconocido y fuera de lo habitual, este encuentro individual se ve atravesado por la expresión de los sentidos, que se despiertan para contemplar lo diferente y lo ajeno. Así, Onfray (2016) asegura que:

El viaje proporciona una ocasión de ensanchar los cinco sentidos: oler y oír más vivamente, mirar y ver más intensamente, saborear o tocar con más atención: el cuerpo estremecido, en tensión y dispuesto a nuevas experiencias, registra más datos que de costumbre. Se encuentra menos atrapado en el detalle de lo cotidiano que sometido al trance fenomenológico: sumergido en lo real, conoce mediante el juego de la intencionalidad y de la consciencia, experimenta el ser, forzado a surgir como acontecimiento, y la nada, donde se ven relegados los residuos de la decisión. Viajar exige funcionar sensualmente a tope. Emoción, afecto, entusiasmo, asombro, interrogación, sorpresa, alegría y estupefacción, todo se mezcla en el ejercicio de lo bello y lo sublime, del cambio de hábitos y de la diferencia. (p. 33)

Aunque los viajes estuvieron presentes en los diferentes contextos históricos, las intencionalidades y los modos de llevar a cabo viajes sufrieron transformaciones a partir del siglo XIX a causa de los múltiples cambios sociales, políticos, económicos y tecnológicos que para ese periodo estaban sucediendo producto de la revolución industrial y la revolución francesa, las cuales posibilitaron la secularización de los viajes y trazaron el camino de consolidación del turismo como forma predominante del viaje, pues por un lado se desarrollaron medios de transporte que conectaron varias ciudades de forma más barata y rápida, lo que permitió el traslado de grandes masas de personas. Y, por otro lado, se da la sindicalización de la clase obrera, logrando algunos derechos en materia laboral como la reducción del tiempo dedicado al trabajo, el descanso semanal, las vacaciones obligatorias pagas y en algunos casos el salario vacacional. Todo esto permitió que los viajes dejaran de ser una práctica propia de ciertas elites, y comenzó a popularizarse pudiendo acceder más gente a este gracias a la garantía del tiempo libre y a una mejora en las condiciones económicas, asimismo cambiaron las aspiraciones para realizar viajes, pues antes, se hacían desde una visión únicamente utilitarista, con fines comerciales, bélicos, religiosos, militares o educativos, pero a partir de este periodo el viaje se convierte principalmente en una actividad de ocio y descanso ligada a las vacaciones. (Beltrami, 2010)

De esa forma, surge toda una industria turística que se enriquece a partir de la captación del tiempo de ocio de los trabajadores, que convirtió al viaje en un fenómeno de masas propio de la economía capitalista que empieza a invertir en el desarrollo de infraestructura en transporte, hospedajes, gastronomía y otro tipo de servicios relacionados al turismo. Javier Echeverría Ezponda citado por Senabre (2007) indica que:

Esta industria pretende lograr que el tiempo libre del que disponen los ciudadanos sea económicamente productivo. De esta forma, el mercado de turismo trata de disuadir a los potenciales consumidores de perder su tiempo libre, realizando para ello ofertas de todo tipo de servicios complementarios, con el fin de controlar el propio tiempo de ocio. (p.3)

Este dominio se ejerce por medio de los medios de comunicación (el cine, la televisión, la literatura, la prensa, la música, los videos, etc.) quienes reproducen y construyen signos e imaginarios turísticos sobre ciertos lugares, convirtiéndolos en mercancías de consumo. Según Auge (1998) es logrado a través de técnicas audiovisuales y muñecos de cera que juntos contribuyen a crear esos efectos de "hiperrealidad", así, cuando una persona elige determinado destino, no es algo imprevisto y determinado individualmente, sino que es una acción diseñada e impuesta por una industria que recrea ciertos ideales prefabricados para atraer y convencer al turista.

Al igual Urry citado por Korstanje (2013) considera que esa industria es una institución que trabaja como productora de signos, creando patrones visuales y simbólicos para volver el espacio ordinario en extraordinario. En la misma línea Auge (1998) dice que:

Esas agencias que cuadriculan la tierra, que la dividen en recorridos, estadias, en clubes cuidadosamente preservados de toda proximidad social abusiva, que han hecho de la naturaleza un "producto", así como otros quisieran hacer un producto de la literatura y del arte, son las primeras responsables de la ficcionalización del mundo, de su desrealización aparente; en realidad, son las responsables de convertir a unos en espectadores y a otros en espectáculo. (p.16)

Esos espectadores consumen esos espacios y se apropian de ellos por medio de la mirada que es captada por medio de fotografías que usurpan y eluden una realidad. Para Auge (1998):

Fabricar imágenes (fotografiar, filmar) significa a la vez apropiarse del espacio y en cierto modo transformarlo, consumirlo. De manera que la "toma de vistas" asigna como finalidad última al espacio y a la historia el espectáculo, un espectáculo al que espacio y tiempos históricos dan la materia prima; la toma de vistas impone un cambio de naturaleza, de lugar y de temporalidad. (p.124)

De esta forma, el turismo banaliza las culturas, mercantiliza y se apropia de los destinos, invade los espacios de los oriundos y los obliga a adoptar otras dinámicas sociales y culturales que transgreden sus cosmovisiones y formas de vida.

Aunque, en la actualidad los viajes se encuentran ligados al turismo convencional, han surgido otras formas alternativas que pretenden separarse de esa industria que prefabrica y masifica los destinos. En la presente investigación se indagará por una de esas formas distintas de viajero, conocida popularmente como: "mochileros", quienes serán concebidos desde la autodefinición que realizan las mismas personas que se identifican como tal, estos se designan como viajeros que se contraponen al turista de paquete todo incluido o al turista convencional, que diluyen la noción capitalizada que delimita períodos vacacionales y períodos laborales, además de rechazar el orden convencional establecido por la sociedad: trabajar, tener vacaciones, dedicarte a la familia y jubilarte. A través de integrar prácticas laborales flexibles bajo un grado de autonomía en la elección de los itinerarios y las actividades cotidianas asociadas. Habitualmente los mochileros están relacionados espacialmente con el alojamiento en hostales, temporalmente con una prolongada duración.

Son sujetos móviles y autorreflexivos en una forma diferente, cualitativamente hablando, al turista convencional. En ocasiones, se puede llegar a convertir en un estilo de vida, mientras que en otras es una manera de adaptar estas experiencias en un tiempo abreviado. Es importante aclarar que el alojamiento del mochilero es diverso: podrá acampar al aire libre, dormir en remolque, hospedarse con conocidos, dormir durante los trayectos en un medio de transporte, o incluso haciendo uso de las instalaciones que ofrece la industria turística convencional; todas ellas acotadas al propósito de reducir gastos, debido a que el ahorro del presupuesto equivale a la prolongación



del viaje. El viajero es el sujeto que se desplaza en busca de aventuras guiado por la idea del descubrimiento interior (de su ser) y exterior (nuevos paisajes).

## **6.2 Aproximaciones a la noción de territorio**

El territorio es un concepto polisémico que es planteado desde diferentes perspectivas, sin embargo para este trabajo se va abordar la definición propuesta por Capel (2016) que desde las ciencias sociales proporciona una idea del territorio que ha tenido proceso de cambio gracias a la globalización, soportando que los poderes del capitalismo imperial han provocado la transformación y modificación en las culturas y las identidades sociales, para someterlas al mercado turístico, arrebatando en cierta medida las raíces de los significados que tienen los pobladores de los lugares que habitan.

Sin embargo, esa globalización, permite la inserción de otros conocimientos que han sido útiles en medio de la evolución, dando como resultado la creación y el aprovechamiento de más espacios junto con el intercambio de conocimientos que traen los viajeros y generar otras formas de economías, por otro lado, posibilita que los mismos conciban esos territorios como suyos gracias a la posibilidad de acceso a él.

Es por esto que, al momento de pensarse las experiencias de los viajeros mochileros desde el reconocimiento del territorio como parte de sus andanzas, es importante remitirse a lo que Segato (2006) propone para entenderlo desde conceptos que lo conforman como el espacio y el lugar. Desde el espacio es lo que las sociedades han construido como una condición de la existencia no tangible, que nos conforma como humanidad, el territorio se muestra como una representación del espacio que contiene las apropiaciones discursivas de este.

La condición de la existencia otorgada por el espacio se materializa en el territorio a partir de las formas en las que éste se nombra y se vive; es importante comprenderlo desde el punto en que genera vínculos con acciones como administrar, delimitar, clasificar, usar, distribuir, defender e identificar Segato (2006) de igual manera Santos (2000) comparte que el territorio no hace parte de la geografía, sino que es territorio porque es usado por los sujetos que hay en él, convirtiéndose en un espacio que tiene características físicas que son retomadas por cada comunidad acorde a sus diferentes formas de organización. Ahora bien, este requiere de sujetos que le constituyan como tal, que se apropien y que materialicen la realidad estructurada de la que este se nutre; Segato

(2006) en este sentido el momento donde aparece el concepto de lugar como una manera de asentarse. en el que los imaginarios espaciales recurren a la cultura y a los lenguajes que a modo de experiencia el viajero mochilero reconoce y hace parte de él, justo en el momento en el que llega a habitar con el otro.

Por otro lado Santos (2000) Haesbaert (2005) y Segato (2006) afirman que el territorio también se remite a las modalidades del apego territorial, donde este genera símbolos en los que las poblaciones se sitúan de una u otra manera, que a su vez implican pensar llevarse su cuna, sus costumbres y su cultura en cada paso que se da como comunidad, o en términos específicos mencionados por los autores, la simplicidad de ejercer el sentido de pertenencia, el hecho de sentirse identificado, de tener una exclusividad que es inherente al sujeto que lo habita, naturalmente también puede verse como una solidaridad entre las personas y el lugar; gracias a lo anterior se da el proceso del apego territorial, donde lo simbólico se lleva en cada sujeto a través de la lengua, en la comunicación y el conjunto de elementos que conforman la identidad.

Sin embargo, Haesbaert (2005) proporciona desde la mirada de la organización social, la idea de que a través de los grupos sociales se genera un orden y dominio en el territorio, basado en los símbolos o discursos que permiten la disciplina de los individuos en este, allí es donde se puede evidenciar las dinámicas que para el viajero son nuevas, ya que cada territorio tiene unas normas a las que se debe acoplar, para lograr ser parte de él.

Incluso Ther (2012) comparte que el territorio es construido por el tiempo que el hombre lo ha habitado, por las relaciones e interacciones que se han dado entre los sujetos; en este orden de ideas, el hombre se apropia de los espacios, determina rutas, señales y va dejando huella en su caminar, mientras los domina. Esto también es abordado por Escobar (2014) quien propone que hay que entender el territorio, no como un trozo de tierra, sino como espacio que permite la vida y la subsistencia, y que por tales razones debe ser defendido, garantizando las prácticas culturales, las relaciones, los rituales inmersos, los tipos de economía y todo lo simbólico que necesita ser protegido por quién lo habita.

Desde la mirada de Cassiani (2004) que aborda el territorio desde las comunidades étnicas, se puede considerar que el hecho del movimiento en los territorios habitados, ha permitido que las costumbres transmitidas entre generaciones, logran ser parte de la experiencia de algunos viajeros al hacer esa inmersión en los espacios que llega a habitar, para lograr esa cohesión con la comunidad y así finalmente reconocer los territorios como;

El espacio de vida es donde se desarrolla y transmite de generación en generación todas y cada una de las prácticas socioculturales mítico-religiosas, políticas, productivas y económicas. Desde esta perspectiva, el territorio está constituido por los ríos, esteros, costas, playas, montañas, fincas y veredas, así como por el conocimiento tradicional y las costumbres que tenemos para cuidar y utilizar cada sitio y para relacionarnos interna y externamente. (p.187)

Es por todo lo anterior, que los significados que le podemos otorgar a la categoría de territorio desde un punto de vista social, permiten recoger todos y cada uno de los elementos tratados anteriormente, para dar paso a la concepción que tienen los viajeros de este, entendiendo su ingreso a las comunidades, los lenguajes abordados en los distintos espacios, las costumbres que diferencian unos a otros y llenar de experiencias la bitácora de viaje.

### **6.3 Aproximaciones a la noción de resistencia**

El concepto de resistencia dará soporte a la presente investigación a partir de la conceptualización de autores como Michel Foucault, Michel Maffesoli y James Scoot quienes nos permitirán comprender esta noción desde una perspectiva crítica que no se sitúa exclusivamente en la militancia o en confrontaciones violentas y directas contra un poder político, sino como un principio que trasciende esa relación dicotómica.

Para comprender los aportes que Michael Foucault hace sobre la noción de resistencia es necesario referirse a sus análisis sobre el poder, que Ávila (2006) trae en su texto argumentado que:

El poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad, sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce. En tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente. Pero, además, postula que el Estado no es de ninguna manera, el lugar privilegiado del poder, sino que es un efecto de conjunto. (Foucault citado por Ávila, 2006, p. 225)

Así, Foucault supera la concepción estrecha y reducida del poder ejercido sólo desde la represión, y le atribuye su eficacia a un campo múltiple, móvil, cambiante y presente en todos los campos de la sociedad que: “produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social” (Foucault, 1981, p. 127) es lo que Pierre Bourdieu nombró como *habitus*, definiéndolo así:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu citado por Vázquez, 2002, p.70)

Sin embargo, Foucault (1981) asegura que donde hay poder, hay resistencia, siendo la resistencia otra forma de ejercer el poder, pues siempre existen la posibilidad de modificar el dominio por medio de esta, ya que el poder no penetra en todos los espacios; existen puntos de fuga y ruptura que posibilitan modificar y transformar esas relaciones de fuerza, pero requiere ser novedosa, inventiva y móvil como lo es el poder.

Por su parte, Maffesoli (2004) considera que el poder en la modernidad, busca que nada quede fuera de su control, ni el azar ni lo imprevisto pueden acontecer, ya que cada cosa y cada cual tiene asignado un lugar determinado, para ello es imprescindible la inmovilidad absoluta, pues lo móvil, por su propia esencia, queda fuera del alcance de la vigilancia y el control, de esta manera el autor considera la vida errante como una resistencia y rebelión que va:

Contra la definición de funciones, contra la división del trabajo, contra una especialización exacerbada que convierte a todo el mundo en un simple engranaje de esa máquina industriosa que es la sociedad. Es entonces cuando se expresa un ocio necesario, la importancia de la vacuidad y del no actuar en el andar humano. (p. 33).

Así pues, con esta investigación se pretende reconocer esos puntos de fuga y ruptura que crean los Mochileros Colombianos cuando deciden emprender un viaje y transgredir ese poder que les instruye cómo vivir, empleando una resistencia que será expresada en los siguientes capítulos, por parte de los viajeros mochileros que utilizan un modo de vida por fuera de los lineamientos de la sociedad urbanizada.

## Capítulo 7: S. M volviendo al asombro

### Figura 1

*Mochilero S. M*



*Nota: Fotografía de S. M. Recuperada de su Facebook.*

He cosechado un gran número de experiencias, aprendí a valorar otras cosas, a ser un poco más desprendido, a deconstruir la sociedad de consumo desaforado, las aspiraciones, la idea del éxito y no acumular un montón de cosas materiales. La plata <sup>3</sup>que llega la vas disfrutando paulatinamente y no la acumulas porque todo lo que cargues de más es un peso en la mochila, ahí te desprendes de un montón de cosas y sobre todo de las rutinas que llenan mucho la vida de sin sentido, te liberas de la cotidianidad, de la supuesta seguridad del lugar conocido para enfrentarse a un montón de incertidumbres, de no saber qué va pasar pero con el deseo de ir encontrando algo que despierte la vida y no que lo apague como lo hace la rutina. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022)

---

<sup>3</sup> Plata: Hace referencia a dinero.

## 7.1 Era el momento

S. M. es un joven psicólogo que viajó por países como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Chile, Paraguay, donde logró sostener sus viajes comercializando alimentos como las trufas, las cocadas y los alfajores creados por él mismo, vendiendo artesanías y trabajando en restaurantes, Esto le permitió conocer diferentes gastronomías y culturas de algunos países. Sin embargo, en los relatos que se conocerán a continuación estos relatos se van a centrar las historias en Colombia, Perú y Ecuador.

Desde muy pequeño le llamó la atención viajar. En sus épocas del colegio disfrutaba salir con sus amigos a lugares cercanos del municipio de Gómez Plata, donde vivía. Luego, en la universidad, continuó con el deseo de seguir viajando, fue entonces cuando se le presentó la oportunidad de viajar a sus 20 años con un fotógrafo, quien pretendía recorrer el ferrocarril de Antioquia registrando lo que había quedado de las estaciones. En aquella experiencia fue donde “salí por primera vez con la mochila y con todo lo que necesitaba, con la ropa para los diferentes climas, navaja, linterna, carpa, todo eso” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Fue en ese viaje donde logró adquirir conocimientos útiles para recorrer y habitar diferentes territorios.

Posteriormente, al graduarse de su carrera de psicología, comenzó su vida laboral, pero sabía que no quería permanecer bajo un sistema laboral convencional, con horarios y funciones estáticas, por lo que durante su trabajo ahorró lo suficiente para continuar con sus viajes. Inició con la idea de llegar hasta Argentina y regresar a Colombia luego de dos meses, contaba con la intención de seguir la vía panamericana<sup>4</sup>, entrar a Lima, pasar por Bolivia para atravesar por una zona que conecta a Bolivia con el norte de Argentina, el que era su destino final. Sin embargo, para la realidad de lo que sucedió aún a los dos meses se encontraba en Ecuador.

Por lo visto, la decisión de viajar fue resultado de un proceso paulatino, en el que iban emergiendo responsabilidades y otras dinámicas al ser un profesional, se encontraba cada vez más convencido de que tenía la capacidad de viajar solo, al compartir:

---

<sup>4</sup> Panamericana: Red de carreteras interconectadas que une el continente americano de norte a sur desde Alaska hasta Argentina.

No voy a esperar toda la vida a que un amigo pueda viajar conmigo, o lo hago ahora o ya me pongo a trabajar de lleno en una oficina con mis pacientes terapéuticos, entonces decidí que era el momento y salí (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Antes de su viaje sus amigos le revisaron lo que empacó sacando todo de su mochila, agregando unas cosas y sacando otras, él permitió que le ayudarán debido a que él reconoce que es una persona más racional mientras que sus amigos son más prácticos ayudando a minimizar el peso que llevaba.

## Figura 2

### *Equipaje*



*Nota:* Equipaje preparado para su viaje, foto tomada por Sebastián M

## 7.2 Guayacán amarillo, mariposa azul, flor cayena roja su Colombia

Con cierto interés cultural por diversos lugares entre ellos Cali y San Agustín - Colombia, se encaminó en dirección hacía su primera parada en tierras caleñas donde conoció sus primeros compañeros de viaje en un hostel de mochileros. Estas personas le aconsejaron fuera trabajando en el transcurso del viaje, de forma que no se le acabara tan pronto los ahorros, así que le recomendaron vender artesanías, hacer comida o que comercializará cosas que encontrará en el



camino, para de esta forma administrar mejor los ingresos y no preocuparse por que el dinero se le acabara pronto, pues ya sabía cómo hacer más.

En Cali aprendió gracias a otros viajeros a hacer unas trufas de chocolate para comercializarlas, siendo la comida una de las creaciones que realizaría para sostener su viaje. Con el mismo fin iba con un par de amigos que pasaban por los restaurantes a medio día a tocar instrumentos y cantar, reconociendo que con el arte de la música las personas eran más generosas y les ayudaban más al momento de hacer dinero.

Continuando por Colombia en San Agustín se encontró con su compañero de viaje que de momento era Víctor, con el cuál pudo disfrutar de la experiencia de estas tierras invadidas de figuras grises y gigantes, menciona que es un lugar bello y especial, ya que cerca de allí se encontraba el Parque Nacional Natural Puracé, donde nacen los tres ríos más grandes de Colombia, los cuales son el Magdalena, el Cauca y el Caquetá.

Al estar de paso por allí conoce un grupo de artesanos que tenían una finca agroecológica donde les permitieron estar hospedados unos días, S. M. y un par de sus amigos les ayudaron por esos días a construir una cabaña en dicha finca y cultivar alimentos, donde pudo compartir experiencias y conocimientos, salieron a hacer caminatas y conocieron lugares significativos del territorio entre ellos el estrecho del Magdalena.

Su paso por allí le trajo varios aprendizajes, dando un significado más profundo en el reconocimiento de las esculturas en piedra, que se ven en San Agustín,

Recorrí gran magnitud de las esculturas en piedra que hay allá, digamos que los Incas en Machu Picchu tienen una escultura elaborada muy tremenda, pero no alcanzan el nivel escultórico con lo que se elaboró en San Agustín, sólo se pueden comparar con los Aztecas o los Mayas en México y es algo que no notamos, no valoramos, pero tenemos un patrimonio arqueológico ancestral que tiene mucho simbolismo mucho peso y más con tal detalle. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Siguiendo el hilo del aprendizaje, en un voluntariado que hizo en ese territorio aprendió que combinaban los cultivos con el calendario maya para que fueran más productivas las semillas y comprender el significado de las temporadas que le ayudarían para que sus alimentos crecieran sanos, aportando en nuevas técnicas de cultivo que más adelante para su vida le iban a ser útiles.

**Figura 3***Machupichu*

*Nota: Fotografía tomada por Sebastián en Machupichu Perú*

Siguiendo montañas y valles, llegó al Cauca donde en una oportunidad se encontraba bañándose en unos termales cerca al municipio de Coconuco, con el agua caliente rodeando su cuerpo y una vista hermosa, sus pensamientos se fueron a llegando,

**Figura 4***Acampada en Coconuco.*

*Nota: Foto tomada por S. M, Primera acampada en los termales de aguatiebia.*

Estoy en el termal mientras la mayoría de parceros<sup>5</sup> están en Medellín con la cotidianidad, con la rutina, con la cuestión de que lo rutinario se vuelve monótono y es donde dejamos de sorprendernos de la cotidianidad, pero para mí el asombro es muy importante, los filósofos dicen que la filosofía nace del asombro, como descubrir que hay algo diferente, que hay algo que llama la atención. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Era esa capacidad de asombro que dejó que S. M. fluyera y disfrutara de cada rareza del viaje. Y que eso mismo le permitiera reconocer hábitos o costumbres que estando en la misma ciudad hubiesen pasado desapercibidos.

S. M. comenta que en Colombia ocurre algo muy particular y es que al momento de echar dedo<sup>6</sup> siempre es a lugares de confianza, no muy lejanos, debido a que precisamente existe una desconfianza de parte de los propios colombianos que son viajeros, como de parte de los camioneros hacía lo viajeros, “por aquí es difícil que la gente confíe para levantar a alguien en la carretera, es como un limitante” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022) . que a diferencia de otras carreteras como en la panamericana en Ecuador, donde echo dedo viajando largas distancias de una ciudad a otra, aquí es donde los camioneros van mucho tiempo solos, en una tierra donde los paisajes son áridos y no se ven muchas casas o pueblos y se da el intercambio de que llevan a los viajeros por la compañía y los miles de historias que les pueden contar,

En un punto de Ecuador a la salida de Piura está el cruce que coge la carretera del pacifico, ahí me paraba y en 15 minutos ya estaba en un camión que me iba llevar 140 kilómetros más abajo o hasta 200 km unos recorridos super largos. Viajes que no se me han dado en Colombia. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

---

<sup>5</sup> Parcerero: Palabra de uso coloquial en Colombia para referirse a un amigo o a un conocido, también se usa la variante “parce” que significa lo mismo.

<sup>6</sup> Echar dedo: Es una forma de viajar que consiste en pararse a un lado de la carretera y hacerle señas a los carros con el pulgar arriba para que los transporten de forma gratuita.

**Figura 5***Carretera desolada*

*Nota: Foto tomada por S. M desde Máncora hasta Piura. Perú.*

**7.3 Si me paro la guerrilla aquí atrás, qué miedo voy a tener al pasar la frontera**

Por otro lado, Sebastián indica que ser colombiano es un limitante de la travesía para cruzar una frontera, pues es como si tuviese una marca

Yo salí en medio del paro nacional agrario del 2013, me dijeron que debía salir pronto porque iban a cerrar las vías. De Pasto a Ipiales uno se demora normalmente hora y media ese día salí a las 8 de la mañana y llegué a la 5 de la tarde, y en ese transcurso compartí con los campesinos de la zona hablando sobre el bloqueo, y darme cuenta de la realidad del país, y que en las noticias eran hablando que el paro no existe y yo presenciando toda esa inconformidad, con bloqueos cada 5 km durante varias horas. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Ese día comenta que caminó aproximadamente 24 km con la mochila al hombro, viviendo las particularidades de un paro camionero en el extremo del país, y entre esos bloqueos hubo uno

que no dejaron ni cruzar a los caminantes, debido a que el mensaje que entre ellos circulaba era que había un grupo de las Farc en esa zona,

Nos dijeron no pueden pasar y yo preocupado por el tiempo porque se estaba haciendo muy de noche, cuando en cierto momento un profesor de la zona, dijo: -bueno muchachos yo ya les apoyé lo que les iba apoyar debo llegar donde mi esposa y mis hijas mucha fuerza, muchos animo yo voy a ir bajando- a lo que vi eso arrancamos tres personas más y los demás como que se quedaron. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Ya cuando estaba llegando a la frontera de Ipiales, Sebastián con nada de miedo y con una fuerza imponente que le había proporcionado aquella experiencia dijo: “Si me paro la guerrilla aquí atrás qué miedo voy a tener al pasar la frontera” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Así que siguió caminando con valentía y cruzó su primera frontera sin ningún problema poniendo la marca de su primer sello a su pasaporte.

#### **7.4 Si fuera fácil, no sería tan interesante, Ecuador**

De Otavalo se fue para la ciudad de Quito, en ese lugar fue donde por primera vez comenzó la venta de los alimentos más organizado, despertándose temprano para hacer las trufas que iba a comercializar en las tardes en unos parques ya identificados que eran generosos y le compraban bien, no debía hacerse demasiado dinero ya que en Ecuador el costo de vida era más económico, reflejado en la comida pues conseguía almuerzos a un dólar y medio, lo que significaba que podría ahorrar un poco más para sus viajes en bus o para comprar los ingredientes para hacer las trufas.

**Figura 6**  
*Trufas*



*Nota: Producción de trufas en Cusco, formas de obtener recursos de S. M.*

Mientras estuvo allí por ser su primer país comienza la apertura de la curiosidad en todo lo que veía a su alrededor,

Tienen más conciencia indígena, es más valioso, aquí hay mestizaje, pero muy occidentalizado, segmentacionista y centralizado no le damos el reconocimiento que merece la tradición ancestral o indígena, en Ecuador es más a flor de piel, ver a una mujer bajándose de una camioneta último modelo con todo el vestido tradicional indígena a entrar a un cajero electrónico que está en español, inglés y en quechua, entonces son esos golpes culturales que te van marcando. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Sebastián describe que es un país que tiene magia en sus paisajes, con mucha diversidad, pero más pequeño que Colombia, donde se podría encontrar diversidad de playas, sierras y selvas. Se resalta la apropiación que tienen los ecuatorianos por su territorio, pues aún conservan la comunicación en quechua representado ese respeto por su identidad que perdura en ese territorio.

## 7.5 Las playas de Mompiche

Durante su estadía en la costa ecuatoriana estuvo en varios lugares entre ellos Canoa, Bahía Caráquez y Mompiche. Este último lugar lo recuerda particularmente porque en el terreno de una señora que tenía su restaurante cerca a la playa, había destinado un lugar para poner carpas, donde se instaló por unos días pagando aproximadamente dos dólares por noche, allí compartió con la comunidad y viajeros de otros países durante siete días.

Sus medios para obtener recursos se daban ayudando en las noches a los pescadores a entrar los botes con la pesca del día, “ellos nos regalaban pescado y salíamos a cocinar el pescado, otros días buscábamos cocos y hacíamos jugo con coco y los vendíamos” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Igualmente, otro medio para recoger dinero que pagaba su desayuno, almuerzo y cena era que le daban con el reembolso por botella de cerveza reciclada, en el cual le pagaban 25 centavos por botella lo cual le parecía muy bien recompensado, “me madrugaba en la mañana a venderlas y con eso compraba la comida, además de ecológico era rentable hacer eso” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Mompiche es un destino que voz a voz fueron conociendo entre viajeros, “es un lugar para él que sabe disfrutar de cosas muy sencillas, hay como dos tiendas, había una calle principal y un kiosko donde ponían música para todo el pueblo” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Era un lugar tranquilo que lo único diferente que tenía en eran los viajeros que llegaban por recomendación de otros.

En esa playa una noche donde hicieron una fogata conoce unos argentinos y un mexicano que llevaba siete años viajando. De esa playa evocaba como se venía a su mente la tranquilidad y el ambiente familiar que se notaba en las casas y las personas que transitaban y compartían con ellos, permitiéndose reflexiones y de pensarse como estaba viviendo la vida y que estaba significando para él su viaje,

Allá estuve como en un momento de recuperarme de un estado de ánimo que tenía, de ir creciendo de autoconocimiento y en la búsqueda de mí mismo, creciendo en muchos aspectos que no te lo da la academia, te lo da al enfrentarte a la diversidad de asuntos en los territorios. Es otro lugar de formación con personas que están en los lugares o que van llegando (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Desde Mompiche hacía Canoa fue su primer viaje a dedo, donde lo recogió una pareja de argentinos, que habían arrendado ese carro para recorrer algunos países de sur América, Sebastián recuerda este momento como muy grato debido a que fue su primer viaje economizando un pasaje y la rapidez en que le brindaron ayuda en carretera. Cuando llegó a Canoa que es un pueblo antes de llegar a Bahía Caráquez, estuvo un par de días hospedado en una terraza de un hostel donde le permitían armar su carpa por un costo más bajo. Por esos días estaban en unos partidos de fútbol y se sentó en un bar donde estaban presentando uno y ocurrió una particularidad y fue que; “Yo estaba en un bar ecuatoriano, siendo el único colombiano rodeado de 30 personas ecuatorianas viendo el partido de Colombia / Ecuador, cuando Colombia hizo gol, no sabía si gritar el gol o no”. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

**Figura 7**  
*Redes de pesca*



*Nota: Foto tomada por S. M. En las playas de Mompiche, Esmeraldas- Ecuador.*

En Canoa fue donde comenzó su venta de cocadas, él las compraba en una tienda a un señor y salía a venderlas a la playa, lo cual le resultó rentable gracias a que esto le permitía ahorrar un poco más. Aparte de los diferentes medios de obtener recursos, también implementó un par de veces el trueque para obtener otros alimentos a cambio de las cocadas, Sebastián considera que el pago por las botellas también era un trueque, pues si entregaba el reciclaje podría obtener un desayuno o un almuerzo a cambio.



Si bien había economizado su dinero no para todo alcanzaba. En esos días cerca a la playa había temporada de avistamiento de ballenas y habían excursiones para poder ir a verlas más de cerca, sin embargo, lo que él llevaba no le alcanzaba para poder subir a los botes y verlas mejor, resaltando el poder y la privatización que ocasiona el dinero, ya que si lo hubiera tenido, había podido verlas más cerca, pero sin tenerlo debía resignarse a ver de lejos lo que por obvio era parte de sus enormes cuerpos saliendo del agua.

En Ecuador mientras estuvo allí, pudo ser consciente del gobierno de Correa de la acogida o rechazo de los ecuatorianos, Sebastián presencié las dinámicas sociales que permitía su gobierno, enmarcadas por un impulso social y económicos coherentes, que para esos días había realizado cambios sencillos, pero de gran utilidad. Lo que más recuerda es que “él define a nivel nacional dos fechas de vacaciones, unas fechas para que los de la sierra fueran a la playa y los de la playa fueran a la sierra” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Llevando lo anterior a la reactivación del turismo nacional y apoyar más al reconocimiento de los productos propios del país.

## **7.6 Frontera de Ecuador su vida iba y regresaba**

Sebastián durante su viaje iba y regresaba de un país a otro, saliendo por una frontera y regresando por otra. En una ocasión, en una de las fronteras de Ecuador a Perú le impactó lo desértico y árido del paisaje, cuestionándose sobre la complejidad de la vida en esos territorios, haciéndose preguntas sobre su alimentación y como era la subsistencia de las personas que habitaban allí. En una ocasión mientras estaba en esa misma carretera un camionero aceptó llevarlo y durante el recorrido fue divisando que solo había arena, y una que otra casa cada 20 u 80 kilómetros de recorrido. Ese día él escuchaba como balbuceaba el conductor sobre una confusión que tenía de una casa, hasta que por fin vio a lo lejos dos casas juntas, el señor con entusiasmo giró el volante y se orilló en carretera, agarrando dos tarros grandes y se baja del camión, “lo que el señor estaba buscando era la casa de una señora que según él, era la chicha de maíz más deliciosa que había” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Se sorprendió de la manera en que el conductor recordó la casa exacta con detalles mínimos.

## 7.7 Particularidades de Perú

Sebastián relata que en Perú las distancias entre un lugar a otro son muy extensas, explicando lo que aprendió, sobre que hay ciudades que quedan 140 km una de otra, que Chiclayo queda a 980 km de distancia hacía Lima, notándose el centralismo marcado que tienen a lo extenso del país, esto provoca que algunos pueblos se perciba la pobreza que según Sebastián están también determinadas por las malas gestiones del Gobierno.

Él siempre llegaba a un lugar nuevo preguntaba por el precio de los almuerzos y los hospedajes, pero nunca le podía faltar preguntar por el precio de los cigarrillos ya que era su forma de hacer las cuentas y enterarse sobre si el lugar era costoso o económico. En relación a los almuerzos menciona que tenían buen precio, puesto que donde quisiera que se sentara le iban a servir un almuerzo muy completo, con entrada, plato fuerte y postre agregando que las personas eran muy amables y no costaba más de seis o siete soles aproximadamente 4.500 \$ pesos colombianos en ese año, además menciona que “en Ecuador era más barato que Colombia y Perú más barato que Ecuador, entonces ahí me ponía a vender cocadas y dulces que compraba y los revendía, con eso pagaba el hospedaje y la comida” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Estuvo en Piura, Lima, Chiclayo, Cajamarca y entre otros más lugares, destacando que en Piura un día mientras averiguaba con otros viajeros y la comunidad acerca de actividades para hacer cerca del lugar, le sugirieron que fuera a un lugar con una historia de la cultura indígena donde había un cementerio, un lugar sagrado que era destino para prácticas ceremoniales, destacando que había muchos perros por todos lados,

Un señor antes de entrar me dice que ellos me iban a acompañar, mientras caminaba comenzaba aparecer más y más perritos, cuando llegue a una parte de unas ruinas voltee y había una jauría de perros acompañándome, ¡yo me asuste! pensé que me iban a atracar, me dijeron que eran parte del lugar que ellos vivían allí, contándome que había una raza de un perro sagrado que acompaña a las personas en el tránsito entre la vida y la muerte, acompañando en el inframundo. Aquel era un lugar ceremonial entorno a la vida y la muerte (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

## 7.8 Los barcos en el río

Mientras estuvo en Perú decidió regalarse un viaje dentro del viaje, desviándose a la Amazonía del Perú, donde debía subir a un barco el cuál su trayecto era de tres días desde Yurimaguas donde se quedó hospedado junto con otro amigo en la casa de unos colombianos que tenían una casa en obra negra donde le ofrecieron quedarse, otros viajeros le recomendaron que se fuera para un hostel ya que él se sentía incómodo, así que se fue pero su amigo se quedó, cuando ya se reencontraron su amigo le contó algo que comprobaría esa intuición que le decía que no se quedaría,

Había algo raro en la familia, tenían un hijo que trabajaba como prestamista en Brasil, desde Manaus a lo largo del río Amazonas, ellos necesitaban viajeros que le pasaran el dinero que hacían allá, como un lavado de dinero para no declarar, ya que no nos vigilaban tanto a nosotros por que íbamos y veníamos. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Después de ese momento el amigo rechazó la oferta de trabajar para ellos y volvió a unirse con los demás. En la noche ya para partir de Yurimaguas salieron de madrugada a eso de las dos de la mañana, lo que significaba que no podría ver el paisaje, pero ya al amanecer logró divisar los colores verdes de la selva profunda que se encontraba frente a él, escuchar los sonidos que emitían los animales y percibir el calor que emanaba del espejo de agua del río por el cuál iba a navegar por tres días. Mientras estuvo allí a la ribera del río identificó el comercio maderero que el barco llevaba de un caserío a otro, debido a que era un barco mixto, y en la propia selva era casi imposible ir de una comunidad a otra por la densidad de la vegetación, en sus paradas cargaban elementos para comercializar y abastecer los pueblos, igualmente llevaban pasajeros a las distintas comunidades, destacando que cuando hacían las paradas él escuchaba como aún hablaban lengua indígena. Luego de allí se embargó de Iquitos a Pantoja que es en Perú cuyo viaje duraría 15 días,

El barco sale cada 15 días, ya llevaba 12 días lo que significaba que ya estaba pronto por llegar, pero tocaba esperar en un caserío perdido en la nada con un puesto de migración, allá había una manga llena de hongos y cascadas vi lugares maravillosos, también delfines

rosados, animales que jamás había visto y conocí personas con mucha calidez humana. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

**Figura 8**  
En las aguas



*Nota: Foto de S.M, con otros viajeros en Iquitos. Recuperada de Facebook.*

En sus días en Iquitos reconoce que es una ciudad grande y un malecón con buen comercio, que cuenta con un transporte público muy peculiar describiéndolo como unos buses de madera en los cuales en una ocasión se le ocurrió leer poesía para obtener recursos, “pero era el peor lugar para leer poesía, como por el calor, en medio de la selva la gente como que no entendía por qué estaba haciendo eso, con caras de confusión” (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). aquella idea no le dio mucho resultado así que se comenzó a pensarse otras alternativas.

En esa misma ciudad conoce al combo de viajeros conformado por un grupo de 14 argentinos, dos canadienses y una francesa, que lo acompañaría por muchos más días en su aventura, en aquella selva estaban cerca de un malecón donde salía una embarcación que tenía la vía de acceso al río Amazonas, que continuando ese río llega a la frontera con Ecuador. Este viaje se desvió debido a que a dos días de que llegara el barco aquellos amigos viajeros lo invitaron a irse con ellos en esa embarcación que duraba 15 días el trayecto, en cuya ruta tenía la oportunidad de gozar de las tres alimentaciones al día, pagando 60 soles que equivaldría a un poco más de cinco

mil pesos colombianos al día, ellos negociaron con el capitán porque eran 20 personas, costaba 65 soles y a la final les rebajaron a 60 soles, mientras estuvieron en la selva Sebastián evoca unas reflexiones acerca de cómo se sentía;

En el amazonas te desprendes porque en la selva cada vez necesitas menos, allá andas con una camisa y la pantaloneta y listo, los parceros andaban descalzos, relajado, conectado de la parte ancestral indígena, conviviendo con los símbolos de la espiritualidad, prescindiendo cada vez más de las cosas de la vida ostentosa, de la apariencia de esa idea del capitalismo y de acaparar riquezas y posesiones también lo va soltando en el viaje. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

Otros dos eventos que sucedieron que recuerda Sebastián con emoción es que en una oportunidad pararon el barco en un lado, y una de las viajeras sugirió bajarse a ver el borde de la selva, y cuando se bajaron se lanzaron a una parte que parecía plana, sin embargo inmediatamente cayeron clavados a un pantano donde les tocó moverse un poco para lograr salir de allí cuando alcanzaron salir no avanzaron más de dos metros “ya ahí la selva era impenetrable, era de noche no se veía nada y estaba super denso, solo contábamos con la luz del barco” (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022) lo que los obligó a devolverse, en otra noche, comenzaron a tomar cervezas con el capitán,

estábamos haciendo mucho ruido y los tripulantes ya estaban comenzando a dormirse y estaban como regañándonos, entonces el capitán nos dijo que bajáramos a su cuarto que el allá tenía unos roncitos y bajamos como cinco con él tocando música, y entonces ya uno estaba muy borracho y lo subí al tercer piso y logre montarlo en la hamaca, cuando como a la media hora sentí un ruido y el man se pegó mera vomitada y unos parceros estaban durmiendo casi debajo de él entonces todos alegando por su borrachera. (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

Luego de esas experiencias pasaron de Pantoja para llegar a Roca Fuerte en Ecuador que es un puesto migratorio, ya deja de ser el río amazonas para continuar en el río napo, cambiando de un barco a un bote, donde ya no había hamacas si no chalecos, mientras estaba allí se acercó una

fuerte tormenta que provocaba que ingresaré mucha agua al barco a tal punto que pararon unos 15 minutos y para poder continuar. Cuando llegaron debían buscar la forma de ir el Puerto Francisco de Orellana o Puerto Coca comúnmente conocido, donde se dieron cuenta que no habían barcos que los llevaran a la siguiente parada así que preguntando con las personas de la comunidad, se enteraron que el viaje era muy costoso y ninguna persona les quería hacer una rebaja, así que entre esa búsqueda encontraron a un señor que debía ir por una carga que los llevó y ellos le pagaron también invitándolo a unos espaguetis que habían preparado para almorzar ya que el trayecto duraba todo el día.

### Figura 9

#### *Afluentes del Amazonas*



*Nota: Foto de S.M. “Afluentes del Amazonas entre Iquitos y Roca fuerte”. Recuperada de Camino(2021)Me voy a ir yendo.*

### 7.9 Ahicito no más

Una de las particularidades de Perú que resalta es que considera que Perú era una ciudad insegura, y a pesar de que eran muy amables los peruanos destaca la peculiar forma de dar orientaciones en el momento de estar en sus calles,

En Perú es super difícil pedir una indicación, porque uno pregunta dónde queda el parque y te dicen ahicito no más, pero ahicito es que dos cuadras o tres, a la izquierda o la derecha, mientras que el colombiano te dice a la izquierda va a encontrar tal cosa y le pregunta al celador, damos la indicación completa allá es todo confuso. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

### **7.10 Bandearse uno mismo**

Durante esa ruta por los ríos con esos viajeros aprendió a tejer el macramé, aprendió a hacer malabares, hacer pizza y entre otras habilidades que cada uno fue regalando que sería parte de los aprendizajes rescatados que le dieron sus amigos viajeros, cuando ya estaban en tierra iban juntos hacía los semáforos con tambores, unos con malabares, los otros ayudaban a generar el ambiente llamando la atención de las personas que estaban por ahí, conversando con la gente y gestionando más dinero. Uno de esos días fue a un banco y ya sacó lo último que tenía de sus ahorros, poniendo a prueba los conocimientos antes mencionados, “De ahí pa’ delante ver cómo se Banea uno” (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022). comenzando cuando llegaron a Quito fue donde empezó a comercializar los alfajores preparándolos en la mañana para salir a venderlos en la tarde, aprovechando el día y la calidez de la misma, ya que en la noche bajaba más la temperatura y no era tan agradable salir debido al frío que hacía. Trayendo a la historia que gracias a estos alfajores se sostuvo un viaje a Chile que haría un año después.

### **7.11 Un 24 solo en Ecuador**

Cuando estuvieron de nuevo en Baños de agua Santa consiguieron una cabaña para vivir y un trabajo en un bar restaurante, donde estuvieron del 20 de noviembre al 23 de diciembre trabajando en la jornada de 11 am a 11pm, donde su función era ser el responsable del bar de la barra de bebidas, resalta que allí el dueño era muy amable les dejaba preparar y que comieran sin ningún problema con la condición de trabajar allá y dar buen servicio, ese acto de amabilidad les permitía despreocuparse de algunas cosas de la cotidianidad, “fue muy bacano el jefe, el pago como 12 dólares por día más la propina, sumaba buena cantidad, entonces el arriendo lo librábamos

rápido, y la comida pues no pagamos porque comíamos allá” (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

**Figura 10**  
*Provincia de Manabí*



*Nota: Puerto López, Machalilla. Ecuador*

Estar en Baños para él fue algo increíble destacando la particularidad de que esa ciudad está al pie de un volcán “despertarte con la consciencia de que hay un volcán ahí en todo el frente” (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022). Esta reflexión sucede porque en el momento de ellos llegar por primera vez vieron un algo negro en todo el frente veían el cielo y una sombra grande que no entendían que era, pero cuando ya amaneció vieron que era una montaña en grande enfrente del volcán “según la leyenda cuando el volcán Tungurahua hace erupción esa montaña protege y desvía la erupción que iba hacía baños para ir hacía un rio” (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022). . Luego de su salida de baños fue la despedida con los otros viajeros porque ellos querían subir a Colombia y el continuo hacía Cuenca el 23 de diciembre cuando llegó ya estaba sola la ciudad por la festividad de la fecha y las reuniones familiares, cuando llegó al hostel,



la señora me preguntó si me iba a quedar ahí solo y yo le dije que sí, entonces ella me entregó las llaves y me dijo que volvía mañana. Ahí pensé ay juemadre un 24 yo solo, entonces yo dije no me voy a echar a morir y a llorar porque estoy solo, me fui a comprar un vino, hice de comer me pache e hice unas llamadas y me acosté. (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

Paso por Piura, Chiclayo y Cajamarca echando dedo, allá se encontró con Agustín otro viajero de Quito y otros amigos, se quedó con ellos en un hostel y conoció otros tres colombianos los cuales lo invitaron a ir acampar, no dudó en aceptarlo ya que era el 31 de diciembre y no quería pasar otra fecha especial solo, compraron comida y se subieron a un bus que los llevaría una hora y media más tarde hasta llegar a una carretera donde debían caminar otros 40 minutos, para llegar a donde querían debían terminar de subir una montaña que está cerca de los 3.000 metros al nivel del mar donde por un costado le bajaba una corriente de agua terminal que hacía más mágico ese lugar, cuando se estaban instalando comenzó a llover fuerte que el plástico no les sirvió de mucho, se durmieron temprano ya que la lluvia no los dejó hacer mucho fuera de la carpa, a las 12 el parcero se despertó y nos dice feliz año nosotros todos emparamados, cuando nos levantamos organizamos bien la carpa y el parcero: -bueno yo les traje un regalo para celebrar el año nuevo-, saco un papelito de LSD y nos dio de a cuartico a cada uno, fue maravilloso una experiencia maravillosa, en esas montañas y ese viaje nos pasamos ocho horas en el terminal, con sensaciones corporales, una experiencia muy mística, cuando pienso en un viaje de LSD me remito a esa experiencia y fue de la nada muy espontáneo, y nunca más he conocido un lugar así. (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

## **7.12 Lo que me contaron de Atahualpa**

Recuerda que en Cajamarca se enteró de la historia de Pizarro cuando llega a colonizar Perú, mencionando que los incas tienen un imperio con sede principal en la ciudad de Cusco, pero estaba dividido en dos gobernaciones, le comentaron que allí Pizarro trata de hacer una alianza con las tribus en desacuerdo con el imperio inca, de igual manera con el hermano de Atahualpa que fue el último gobernante del imperio inca y para vencerlo, Sebastián relata que;

Pizarro pacta una negociación con Atahualpa en Cajamarca donde lo capturan y Atahualpa le promete llenarle la habitación tres veces en oro si lo libera y deja su pueblo tranquilo. Pizarro lo traiciona, le recibe el oro y lo mata. Allí está como un museo donde está la habitación que lleno con oro. (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

### **Figura 11**

*Me levantó 160 km*



*Nota:* Foto tomada por S.M, Alex camionero de 21 años, lo levantó cerca de Cajamarca hasta el cruce, trabaja con el camión desde los 15 años, y su padre también era camionero.

### **7.13 Cumbemayo y su sendero de niebla**

Además de la anterior historia, reconoce que es un lugar culturalmente bello, con mucha pertenencia a su tradición, las vestimentas de las personas hacen honor a sus raíces indígenas, y más aún por la presencia que dan al usar sus sombreros de paja.

A unas tres horas de Cajamarca se encuentra el cerro sagrado Cumbemayo, que es una montaña a 3.500 metros sobre el nivel del mar, que consta de un paisaje lleno de piedras muy grandes con unas formas particulares, este sitio fue habitado por indígenas donde aún para el 2013 Sebastián logro ver algunas ruinas y piedras con mensajes y dibujos grabados.

Comenta que esos indígenas lograron desviar el curso de un río que iba a desembocar en el atlántico, y con sus herramientas lograron desviarlo para que lo hiciera en el pacífico. Para poder

subir al cerro debían coger un transporte que los llevaba hasta cierta parte, conversando con las personas se enteró que que solo subían dos veces al día, uno a las 10 am y otro a las tres de la tarde, Sebastián intentó subir el cerro en tres ocasiones, la primera perdió el bus porque estaba esperando el arreglo de su cámara, la segunda subió, pero había una neblina muy densa que esto lo obligó a devolverse,

en la última vez lo intente y me paso lo mismo, pero estaba temprano, entonces había neblina pero estaba densa, vi un sendero y lo seguí, me tiro a una finca y en esa finca pase el alambrado y salieron como tres perros bravos cuando los vi grite a las personas una la señora no reaccionaba nada, yo tenía un palito y me mandaron el guazaco y la señora reacciono y hablo algo y ellos se calmaron, pero ella comenzó a regañar enojada -para que se ponen a meterse turistas extranjeros- llego braveándome, pero yo le dije que estaba buscando la entrada al Cumbemayo, no recuerdo que dijo y me pidió plata para pasar por su finca, tenía como tres o cuatro soles en monedas y eso le di, me dejo meterme allá y caí a un camino, lo seguí pero era tan densa la niebla que llegue a una piedra y dije no se para dónde voy no se ve nada y yo solo, pare me fume un cigarro y escuche unas personas unos locos con ciclomontañismo y les pedí ayuda que estaba perdido, me ayudaron y cogí carretera otra vez echando dedo, pero nunca lo conocí por la niebla. (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

Aquel lugar le pareció muy curioso y con algo místico, sobre todo por el hecho de no lograr subir y ver ese cerro emblemático para la comunidad.

#### **7.14 Lo místico en el viaje**

En Iquitos había recibido una invitación a hacer tomas de Yagé, sin embargo él no compartía el hecho de que se comercializará el ritual como lo aparentaba ese señor que acercó a él, en otro momento en el mismo Iquitos se encontraba en el malecón vendiendo artesanías, llegó un señor que le decía que debía hablar con él, Sebastián le decía que podía hacerlo frente a sus amigos , pero el señor insistió de que debía ser a solas, se movieron un poco de donde estaban, pero a Sebastián no le estaba gustando la presencia de él señor,

el man me dijo que viera su mano y que me concentraré, la mano fue perdiendo el color poniéndose morada y me dijo que si había visto lo que pasó y el dije que no, luego me dijo présteme su mano, hizo lo mismo y sentí la mano fría y como iba perdiendo la sensibilidad, la apretaba en una parte y preguntó si había sentido algo y le dije que no, el man dijo otra vez concéntrese cogió un papel lo enrolló se lo metió a la boca y cuando escupió salió como un abejorro y me dijo vio eso y el dije que no, y me dijo que me quería enseñar unas cosas, que yo tenía buenas habilidades y tenía tatuado un 666 en el pecho, me pareció denso y lo que hizo con lo de la mano que podía quitar la vida o crearla como lo de la boca, con el tiempo es la interpretación que hago, le dije que no quería y me fui. (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

Sebastián después de eso y otras experiencias menciona que le hicieron sentir límites de cosas que no quería experimentar en el viaje a nivel energético, fue algo muy misterioso,

he sido muy racional, no creo mucho en nada religioso pero en el viaje me encontré experiencias que uno ignora , de una dimensión fuerte, que no quiere prestar atención o no reconoce, y fue una apertura, al viajar no todo es lógico, no todo es la razón, no todo es académica, no todo es conocimiento científico, también hay otras prácticas de otro orden de conocimiento que también hay que reconocer su poder, (S. M., Comunicación personal, 28 de julio, 2022).

A lo largo de los viajes se presentan en varias ocasiones eventos que son inexplicables, es allí donde Sebastián evoca el aprendizaje de que se vuelven más intuitivos, ser observadores, estar atentos a todo, ser detallistas sobre con quién se está y permitirse ser perceptivo para seguir esas intuiciones que se sienten en algunos momentos del viaje.

### **7.15 Hágale que aquí nos acomodamos y entre todos nos ayudamos**

En Huanchaco se reencontró en un café internet con un inglés que bajaba desde punta gallinas Colombia, vendiendo jugos en su bicicleta, evento del cual menciona que les encantaba a

las personas verlo preparar los jugos e irse con sus cosas en la bicicleta, lo que cautivaba veían este viajero.

### **Figura 12**

#### *El papa mobil*



*Nota:* Foto tomada por S. M, Papa un inglés que viajaba desde la Guajira Colombiana hasta Sao Paulo Brasil en su bicicleta, preparando jugos y cocteles.

Después de hacer dedo en Trujillo buscaba hospedaje pero todas las habitaciones se encontraban ocupadas, era una zona muy turística lo que implicaba que fuera costosa la estadía allí, otros viajeros ya le habían mencionado anteriormente que una señora que arrienda a viajeros habitaciones en su casa, pero cuando llegó, “vi al interior una casa de reciclaje, de cosas acumuladas y dijo aquí hay otros dos colombianos venga le acomodo el colchoncito” (S. M., comunicación personal, 28 de julio, 2022), él se encontraba cansado del viaje y planeo en dormir dos horas y seguir buscando otro lugar, no obstante cuando despertó lo recibió uno de los colombianos con una cerveza, el viajero también había salido de Colombia propiamente del barrio Castilla en la ciudad de Medellín, lo que le generó alegría porque era un lugar cerca de donde S. M. habitaba. La señora era muy atenta con ellos, inclusive

la señora nos hacía desayunos a todos para que no nos fuéramos con el estómago vacío a trabajar y ella decía: -hágale que aquí nos acomodamos y entre todos nos ayudamos- (S. M., comunicación personal, 28 de julio, 2022).

Fue un ambiente tan ameno para el compartiendo con los otros viajeros y la amabilidad de la señora que los recibió, que al final se quedó con ellos ocho días en esa casa.

### **7.16 Debía hacerse a un ladito en Bolivia**

Una situación poco agradable que vivió Sebastián en Bolivia fue al pasar una de las fronteras, ya que identificó que por ser colombiano le estaban dando un trato diferente, ese día había una fila de aproximadamente 17 personas, de las cuales todas pasaron sin ningún problema, sin embargo, no fue el caso de él, .

Cuando me recibieron el pasaporte me dijeron que me hiciera a un ladito y ellos siguieron pasando gente, me acerque preguntando cuando me dejaban pasar y me hicieron devolver disque por antecedentes, no lo llevaba entonces me hicieron devolver al pueblo más cercano para imprimirlo, cuando volví los entregue y me preguntaron todo lo de la plata y lo demás, en cierto momento ya estaba como lo voy a dejar entrar, pero por un mes y yo le dije pero no me puedes discriminar por ser colombiano, y le dije que me diera el permiso por los 3 meses legales que tengo derecho como turista y el man se enojó y me dijo ya no le voy a dar nada, y le respondí no bueno listo deme esos días, quede super antojado de conocer otros lugares por el tiempo que él no me quiso dar. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022).

### **7.16 Argentina**

Cuando bajó Argentina se encontró con algunos de los viajeros del grupo grande que había conocido en la selva de Perú, la mayoría eran de buenos aires, dos eran cordobeses de un pueblo llamado Villa Giardino donde pudo visitar y quedarse durante tres semanas, luego viajó a Rosario que, gracias a ese relacionamiento y reencuentro con sus compañeros de aventura, conoció algunos

lugares y aprendió diferentes particularidades de algunas de sus provincias. Para este momento ocurrió una particularidad que recuerda con alegría y es que mientras estuvo en Argentina uno de los viajeros del grupo le permitió quedarse en su casa mientras él se encontraba en otro país, y en otra ocasión cuando estuvo el argentino en Colombia ocurrió lo mismo S. M. le permitió quedarse en su casa mientras él se encontraba en otro país, “Es muy bueno saber que se pueden dar esos niveles de confianza entre los viajeros, y es algo chévere de convivir con otros” (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022).

Mientras estuvo allí manifestó que había logrado la finalidad del viaje que era bajar hasta Argentina, y con el combo de amigos pudo compartir con ellos ir a comer, jugar futbol, participar de conciertos donde reúnen todos, él resalta que lo acogieron como parte de su combo, un combo conformado por quince personas que eran amigos desde la infancia y lo recibieron como si lo hubiesen conocido de hace mucho tiempo atrás, y conocer por medio de ellos las dinámicas muy de cerca de algunas personas de este país,

En otra ocasión los padres de uno de ellos eran parte de un sindicato de profesores y lo invitaron para que fuera con ellos a ser parte de la movilización, donde pudo conocer gracias a esto la ciudad de La Plata, teniendo la oportunidad de cargar carteles de la federación del sindicato, cantando las arengas y haciendo parte de un proceso de movilización en el país, él con gracia comenta que quedó en algunos registros fotográficos y memorias del evento.

### **Figura 13**

*La Sola Solaris*



*Nota:* Foto tomada por S.M, de su mochila lista para otro viaje. Recuperada de Facebook.

### **7.17 Momentos que recordarán su hogar**

Caminando y conociendo encuentra dos momentos muy particulares que le generaron recuerdos de su tierra, el primero fue cuando estuvo en Montañita / Ecuador donde encontró la panadería principal de Montañita, que precisamente era de un paisa , pensando en qué lugar podría haber un Colombiano que no montara negocio de comidas, o la singular presencia de un paisa con sus ideas de emprendimiento, Fue el primer encuentro de un negocio de un paisa, en un lugar alejado, muy bacana porque vendían unos buñuelos que me traían recuerdos nostálgicos de Colombia, también en otra playa vendían como unas tortitas de maíz como parecidas a las almojábanas pero de maíz muy ricas que me recordaban las arepas (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022).

Por otro lado, en Lima / Perú ocurrió fue una situación que le causaría risa, ya que son acciones que pensó solo se verían en Colombia. A las afueras de una casa de la cultura había un artista bebiendo algo que parecía un destilado le comienza hablar y a contar historias compartiendo un rato agradable.

De un momento a otro me dijo que comprara una botellita de alcohol en la farmacia y que le pusiéramos no sé qué pa' saborizar con un Tampico, y me dijo que tenía que entrar yo porque a él ya lo conocían. (S. M., comunicación personal, 28 de julio, 2022).

En Perú se encontraba en un malecón donde siempre había un vigilante que toda la mañana desayunaba ahí, compartieron palabras y se enteró que el señor era aficionado al Grupo niche, preguntándole por cosas propias del grupo que ni él conocía, sorprendido por la forma en que algunos músicos llegaron a zonas lejanas con otras culturas musicales y que lo disfrutaran tanto como los del propio país.

### **7.18 Vivir con el mestizaje y las fronteras demarcadas**

Sebastián realizó un viaje en el cuál le permitió realizar diversas reflexiones que se han visto a lo largo de sus relatos, para este punto resalta la importancia del mestizaje gracias a las visitas realizadas a los sitios culturales, a los eventos de sagrados, a los santuarios y ruinas



indígenas le hizo ver el análisis del mestizaje que permitió la diversidad que ahora compone los países del sur,

La colonización a lo largo de Latinoamérica, con las ruinas indígenas, la imposición de la iglesia católica, y otra serie de eventos aportan al proceso de mestizaje. Con el mestizaje ciertas personas dijeron que se habían llevado mucha riqueza a otros países pero nos dejaron el idioma, nosotros sin la afrocolombiana, no bailaríamos salsa no escucharíamos ritmos de tambores, Rolando Gonzales decía que en estos territorios debe salir algo nuevo, una tradición mezclada con lo cultural producto de ese encuentro violento pero no podemos devolver los barcos, ni el tiempo es una cuestión que hay que aprender a vivir desde la memoria haciendo el ejercicio de la memoria, si no hablamos de esas diversidades o las tradiciones no va haber ni va a sobrevivir en el tiempo, Colombia es diversidad indígena también afro. (S. M., comunicación personal, 28 de julio, 2022).

Así como reconoce el mestizaje y lo que implica en américa latina, particularmente resalta las dificultades de las fronteras y aún más siendo colombiano ya que durante sus viajes siempre noto algo de diferente en su recibimiento al siguiente país, sin embargo a la hora de convivir y habitar con otros viajeros permiten desdibujar esa frontera creada por la limitación geográfica, en las fronteras te limitan, pero es solo un sello en el pasaporte para seguir tu camino, que te puede imposibilitar la entrada o salida de un lugar y es muy arbitrario, también el tejido de solidaridad entre los viajeros desmarca totalmente las fronteras, cuando va con los viajeros todos son parte del mismo grupo todos son latinos, parceros y no importa la nacionalidad ni las fronteras. (S. M., comunicación personal, 22 de marzo, 2022). Comenta que al viajar se deja de lado el regionalismo, se deconstruye de los estereotipos y la imagen de lo preconcebido de cómo deben ser y actuar en las cotidianidades.

Había comprado en una ocasión un canasto en Perú, donde llevaba las cocadas y los alfajores cuyo elemento le daba un aire más particular a la hora de comercializar sus alimentos, este elemento consideró llevárselo a su madre como un recuerdo y detalle del viaje. Ya que había viajado por Bolivia, Argentina, Chile. Para el momento de su regreso al ingresar a Perú nuevamente, le prohibieron ingresarlo con la excusa de que podría ingresar bacterias o microorganismos, “Yo le dije pero ella estaba decidida en que no me dejaría llevar el canasto,

incluso una señora en la fila era haciendo comentarios en voz alta para que me dejaran pasarlo” (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022) aquel momento le parecía curioso ya que el canasto había pasado por muchos lugares, había sido creado en Perú y que ni así lo hubiesen dejado pasar con él.

### **7.19 El regreso**

Pasados unos días mientras estuvo en Argentina, fue el balconazo de Gustavo Petro en Colombia, y al mismo tiempo un amigo estuvo en peligro de muerte porque le iban a robar en Medellín. Lo que provocó aún más sus deseos de regresar a su país. Al ir regresando planeo hacerlo lo más rápido posible, pidiendo apoyo de un préstamo a sus padres, teniendo en cuenta ciertos trayectos y recordar en que partes podía trabajar, o hacer dedo y continuar fácilmente para ir subiendo y ahorrar tiempo.

Su primer trayecto de Buenos Aires a Mendoza, le tocó un paro camionero, allá paralizan todo, debido a que las organizaciones son muy organizadas e hicieron bloqueos en varias vías, donde en medio de la restricción le recomendaron que esperara donde pudiera esperar ya que no permitían pasar y le hubiese tocado caminar demasiado en caso de que caminando lo dejaran cruzar.

Su pensando al llegar a Chile era conocerlo un poco más, sin embargo se llevó la sorpresa de que todas las cosas eran muy costosas, mencionando que “La primera empanada que me comí y un tinto era costoso, para uno colombiano lo siente costoso como que pesaba pagar esa suma por eso” (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022) , la idea inicial era conocer un poco, pero al notar eso decidió seguir muy rápido, el cambio de moneda era muy fuerte y allá había que trabajar para poderse quedar pero en ese momento él no tenía tanta disposición para hacerlo, así que decidió pasar rápido recorriéndolo en una semana, aquella decisión le dio la oportunidad para conocer la ruta de la Panamericana para futuros viajes.

El primer tramo largo lo realizó en bus, luego en Perú hecho dedo en un tramo de casi mil kilómetros, luego en Ecuador paró una semana en un pueblo para luego hacer otro tramo largo en bus, ya hay algo que lo está apurando en su caso no era algo en específico si no como el deseo de estar ya en el país,

Ya uno conoce los lugares y es muy estratégico el regreso, hacia paradas específicas para dormir, llegaba un lugar pasaba el día y luego cogía el bus que era de toda la noche, en pocos lugares hice dedo, pero de resto buses directos de tramos largos, en las fronteras largas el bus era más costoso, casi siempre agarraba bus llegaba a la frontera pasaba migración y volvía a coger un bus, pero en el otro lado. (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022)

Estuvo cuatro días en Ecuador, de los cuales tres fueron trabajando, ya que el país es muy pequeño, resaltando que pudo cruzarlos en maso menos veinte horas en un viaje muy directo, luego pasó frontera con Colombia, llegó a Popayán y luego a Medellín después de estar en la ciudad inmediatamente cogió un bus de terminal a terminal, compro otros tiquetes e inmediatamente estuvo embarcado en un bus que lo llevara a su pueblo Gómez Plata, su trayecto desde Argentina le tomó solo veinte días en regresar y atravesar lo que había en su inicio habían sido poco más de siete meses. El menciona que, al llegar y ver los letreros, el paso por migración fue más tranquilo, debido a que ya iba rumbo al país de origen, lo que alivianaba los controles migratorios.

Fue nostálgico y reconciliador, el acento se siente raro, todos me decían estás hablando raro, al llegar aquí los paisajes, y a pesar de que en Ecuador es montañoso, no es el mismo verde de las montañas de aquí, por ejemplo, de Medellín a Gómez Plata son muy notorias las montañas, uno tiene muy grabado ese recorrido y yo decía, ya estoy de nuevo en mi tierra, esa sensación de tranquilidad, del lugar donde estás. (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022)

El aviso con una semana antes de que ya estaba regresando, al momento de llegar a su casa solo abrió la puerta con las llaves de la casa,

Mi mamá sintió la puerta y de una lloró, fue muy lindo el regreso y coincidir con que varios de los amigos estaban de vacaciones, fue como semana santa pude verlos a todos reunidos, en una bienvenida, yo les tejí pulseras, les traje cositas raras del camino y mi papá subió a los quince minutos a saludarme, yo había viajado toda la noche, fue una llegaba de sorpresa, desayune, fue lo primero que hice, un chocolatico con arepa, después de no haber comido

arepa en los últimos siete meses, estuve una semana larga y luego baje a la ciudad. (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022)

Comenta que ya se sentía cómodo y tranquilo estar en casa sin presión de moverse o pendiente de las cosas que llevaba, anunciando que se alivia de ciertas cargas básicas que da la tranquilidad y la seguridad del hogar, cuando ya bajó a Medellín fue agradable conectarse con la gente.

### **7.20 Las nuevas dinámicas**

Tuvo una sensación muy particular al regresar, al sentir a los amigos ya en otras dinámicas, ya muchos amigos estaban trabajando, así que pasado un tiempo logró conectarse con un proceso dos años y medio antes de volver a salir a viajar, el proyecto era La Nueva Escuela de Pensamiento Fernando Gonzales, donde muchas personas participaron, estaba en la dirección de la línea literaria y en la parte de creación y proyección, todos aportaban desde su parte en el administrativa para aplicar a convocatorias que pudieran financiar los proyectos, así como en el último año tuvo a cargo la dirección de un proceso investigativo con la universidad y al alcaldía de Medellín desde la psicología, el proceso de investigación trataba sobre como la creación artística puede ser un medio de transformación social, donde él aportaba junto con otras personas con las planeaciones de los encuentros, donde cada semana se hacía toda la logística y un solo día de encuentro, inicialmente no le pagaban mucho ya que casi todo era desde autogestión. Resalta que para generar ingresos pudieron ganarse unas becas de creación o salían procesos de la secretaría de medio ambiente donde se postulaban y pudieron ganar algunos, resalta que eran procesos de mucho trabajo y no tan buena remuneración económica, “Era más la satisfacción de estar haciendo el proceso cultural que lo que se recibía y en algunos momentos estaba bien eso” (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022) los recursos no estaban pero participaron de ferias del libros y eventos grandes donde no cobraban el ingreso pero sí con un aporte voluntario que permitía muchas cosas a su vez como no limitar a otros a participar por el precio de la entrada.

## 7.21 La eco aldea

El menciona que siempre ha sido muy inestable en la parte laboral, siempre ha trabajado en procesos autogestionados, pero en un momento en el Urabá Antioqueño y unos pueblos al norte, donde aplicó en un programa de la gobernación con orientación vocacional y acompañamiento de jóvenes, con ocho municipios como parte de su proceso, aprovechando sus dinámicas del viaje para continuar viajando pero ya con actividades laborales, luego trabajó un año y medio en Gómez Plata, en el área de promoción y prevención de la salud mental en el hospital del pueblo y primera infancia en entornos rurales del municipio, era un trabajo que implicaba moverse mucho, resaltando que trabajar en una oficina sería complejo y más en una dinámica institucional,

Yo asumo algunos contratos, sino me siento cómodo no los acepto y más por las cuestiones políticas que no comparto, modalidades de contratación, condiciones de trabajo, demandas que se atienden dentro de la institucionalidad, pienso mucho en las autonomías, y la independencia, y que deben garantizar una estabilidad, (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022)

Posterior de haber recorrido varios lugares, aprendiendo de diferentes culturas los elementos característicos que componen sus formas de habitar los territorios, de trabajar la tierra, de convivir con otros y otras desde diferentes escenarios en su viaje, con nuevas ideas se le ocurrió con un par de amigos, comenzar un proyecto en el año 2022 de una eco aldea comunitaria con el objetivo de cuidar parte de lo que parece ser una reserva natural en una vereda de Antioquia cerca al municipio de San Luis, así que se unió con otras personas para comenzar a organizar el terreno, la vía de ingreso, y recrear allí un poco de muchos de los conocimientos adquiridos durante el viaje, además de aplicar un poco de la independencia y autonomía que busca en su vida.

El proyecto del terreno en la eco aldea quiero que me garantice un lugar donde estar sin tener que generar tantas ganancias para un sostenimiento cotidiano, sin abusar de los ingresos, que me permita trabajar en otras cosas y en qué quiero trabajar realmente (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022),

Menciona que a veces esa inestabilidad laboral no es de su agrado, se ha visto de estar sin el compromiso institucional y feliz, más aún por conocer ciertos lugares, pero reconoce que se toman elecciones en momentos críticos donde pone en la balanza frente a esas otras cosas el aspecto económico, ha aplicado a contrataciones labores como en el caso de un proceso con el ICBF donde el desgaste emocional de la salud mental se afectado y más por los periodos en donde se interviene en una comunidad, y más aún porque es su agrado hacer trabajo comunitario, sin embargo lo que recibía de salario era menos de la mitad de lo que recibía como barman haciendo bebidas en Ecuador y en otros países, y por muchas otras razones las condiciones laborales en Colombia para un psicólogo no están acordes a sus responsabilidades, así que después de haber recorrido varios países, conocer otras dinámicas laborales, familiares, culturales sigue con el pensamiento de que “Nunca dejará de ser complejo tener un equilibrio entre lo económico y lo emocional” (S. M., comunicación personal, 28 de abril, 2022).

## Capítulo 8: S. G Desafiando fronteras con notas y pelotas

### Figura 14

*Mochilero S. G*



*Nota:* Foto de S. G (2016).Recuperada de Facebook “el loquito”. con su nariz de payaso en La Paz, Bolivia.

A S. G. siempre le han entusiasmado los viajes, desde antes de emprender su travesía por Suramérica realizó diferentes recorridos por Colombia, algunos vacacionales con sus amigos y otros siguiendo al club deportivo Nacional, el cuál es un equipo de fútbol colombiano del que él es hincha fiel.

“Me gustaba esa energía de los buses y hasta irme aparte y sentir esa adrenalina que a uno le van a matar, pero esos viajes si son muy pesados, porque uno llegaba desgastado de pelear con la policía, de pelear con otros locos, de que lo traten mal” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022)

Viajar de esa manera le permitió ser más atrevido, adquirir experiencia de cómo moverse; enfrentar algunos miedos y aprender a conocer la calle.

Sin embargo, para el año 2013 se empezó a interesar por realizar otra forma de viaje, una más encaminada al arte, y al vagar sin límite de tiempo, esta motivación estuvo influenciada por el

contacto con algunos mochileros en un viaje que realizó finalizando el año anterior a Montañita-Ecuador pues en este tuvo la oportunidad de compartir con gente de diferentes partes del globo que habían convertido el viaje en su forma de vida, es decir eran nómadas que recorrían el mundo sin fecha de regreso a sus lugares habituales, estos seres fueron determinantes para que S. G. tomara la decisión de hacer lo mismo, pues al escuchar sus relatos, conocer sus recorridos y enterarse que a través del arte callejero conseguían su sustento diario, S. G. se sintió intrigado y contempló la posibilidad de un día seguir sus pasos.

### **8.1 La otra Colombia**

La primera parada de su viaje inicial la hizo en Ipiales, hasta allí tomó varios buses, pues contaba con algo de presupuesto, que, si bien no era mucho, le alcanzó para cubrir el costo de los transportes hasta Montañita; pagar algunas noches de hospedaje y alimentarse.

Luego de estar bastante agotado por pasar un gran número de horas en un bus, decide pagar 15.000 pesos colombianos, para pasar la noche en un hotel que tenía más apariencia de casa; y así, madrugar al otro día para cruzar la frontera hacia Ecuador.

S. G. tuvo su primer choque cultural allí, según él: “cuando uno sale de estas grandes ciudades se da cuenta que es que hay otra Colombia”, el frío tan imponente de este lugar, el singular acento, la desconfianza que percibía en los lugareños y las peculiares combinaciones gastronómicas lo hacía sentir extraño, un poco incómodo, incluso sintiendo que ya no estaba en Colombia.

Uno de los episodios que más lo consternó, fue el desayuno que le ofrecieron:

sopa, hasta frijoles me ofrecieron. - Y yo: esta gente está loca. Y bueno dizque: - ¿y qué quieren de sobremesa? ¿café o gelatina? - Yo ahí mismo mire al parcerito, ya me estaban hasta estresando. -Estos manes están locos: yo era: no, no, café. -El parcerito mío era Antropólogo, más loquito y sí dijo: gelatina, ese man curioso: ¿cómo así que gelatina? -Y le trajeron una gelatina boggy. - Y yo: ¿cómo putas van a pasar la arepa uno con una gelatina? - y yo, ay no esto está muy raro gonorra (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).



**Figura 15**  
*Frontera Rumichaca*



*Nota:* S. G (2016). “el loquito”. cruzando la frontera de Rumichaca.

S. G. estaba muy feliz de salir del país, aunque previamente lo había hecho en avión, esa era la primera vez que lo hacía por carretera. Cruzó por el puente internacional Rumichaca situado sobre el río Guaitara que divide las naciones de Colombia y Ecuador, siendo este el principal paso fronterizo según el ministerio de transporte de la república de Colombia (s.f). Sellar el pasaporte no le implicó mucho tiempo, ya que los edificios diplomáticos se encuentran a cada lado del puente, de manera que pasó a Tulcán rápidamente, la primera ciudad de Ecuador desde la cual se tomó un bus que lo llevaría hasta Quito.

S. G. llevaba dos suelas repletas de marihuana, por lo que estaba temeroso de alguna requisa policial a pesar de ya haber pasado por los trámites legales.

Teníamos como todavía el susto de haber pasado la frontera así ¿goleamos o no? - ¿Nunca le ha pasado que usted tiene hambre, pero está medio asustado, pero tiene hambre a medias? Usted no sabe si tiene hambre o no, como que yo sé que tengo hambre, pero no me apetece comer, bueno estaba así, éramos como comiéndonos un pollo como sin ganas, hasta nerviosos comiéndonos ese pollo, qué gonorrea comer así (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Tal era su predisposición que, al arribar el bus para Quito, se encontraba un pregonero que gritaba el destino de los buses: -suba para Quito, suba para Quito. S. G. anonadado al escuchar eso, su mente comenzó a preguntarse: ¿Suba paraquito? ¿estos maricas cómo saben? ¿cómo se dan cuenta? de una lo ven, dízque paraco. Al subirme me di cuenta de la confusión (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Tan solo tres cuadras después, el bus para y se suben las autoridades a realizar el temido control: - ¿colombiano? pa´bajo y un perro al lado gonorrea y empiezan: ¿que donde está la droga? que tin, que esto lo otro -Ay, la concha de su madre (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Sin embargo, ese ambiente de tensión estuvo hasta que el policía encontró en las cosas de S. G. un trompo, que al parecer le causó mucha gracia, cambiando incluso su actitud inquisidora a una más amigable y curiosa. Apenas ese man vio el trompo, dijo - ¡ay ve! ¿esto qué? Hasta me lo hizo tirar, creo, y me dijo: ya pasé. ¡Chimba de pasaporte el trompito!” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

S. G. resalta las posibilidades relacionales que crea el arte, afirmando: “Eso es lo chimba cuando usted tiene un arte y tiene algo particular, los objetos como que, a la final, cuando usted carga objetos fuera de la función, crean como también una comunicación, también es muy bueno” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

A pesar de la xenofobia que inicialmente manifestó el policía, este instrumento representativo del arte callejero colombiano permitió trastocar esa imagen estigmatizada y limitante dando paso a una nueva identidad: la del artista.

**Figura 16***Noche de calle en diciembre*

*Nota: Foto tomada por S.G.31 de diciembre noche en Montañita*

“Montañita es un lugar de mucha fiesta; es un punto de encuentro de viajeros Latinoamericanos, que también es muy famoso entre gringos y europeos, es un lugar en el que fácilmente encuentras amigos y compañeros para seguir viajando” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Finalmente pudo llegar a Montañita en la mañana del 31 de diciembre, el bus lo dejó justo en la carretera que divide la playa y el pueblo, inmediatamente se baja siente un imponente hedor producto de la laguna de desechos que había en una de sus calles. Comienza a caminar y se encuentra a un tipo un poco zombie y amanecido, al que le preguntó a dónde podía acampar y este le dio las indicaciones de cómo llegar a la zona en la que había diferentes opciones de precios: de 2 dólares, 1 dólar con 50 centavos y 1 dólar, escogió la opción más barata, armó la carpa con la intención de dormir un rato, pero aunque el ambiente estaba tranquilo y silencioso, poco a poco empezaron a llegar: “puros punkeros pichurrias y escrotos y por allá empezó una pelada a gritar como si la estuvieran matando, o sea, le estaban metiendo una culiada a una pelada parce, pero una culiada sería, un griterío, usted con ganas de dormir y que le hagan ese escándalo, qué pereza parce” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022), por lo que decide pasarse mejor para el camping que costaba 1 dólar con 50, ubicado en el patio de la casa de un nativo, en el que tenían

baño y cocina, espacios que compartían con los otros huéspedes. Según cuenta, el ambiente era muy diferente:

Había un man como todo vaguito, pero de rastas, buena onda, estaban los que cocinaban, unos peruanitos. 50 centavos lo cambiaron todo, armamos la carpa ahí, ya hablábamos con todo el mundo, parchados<sup>7</sup>, todo bien, ahí parchados conociendo a los locos, a los argentinos, a los otros. (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022)

En las horas de la noche se fue para la playa con su compañero de viaje (el antropólogo) a tomarse un ron abuelo que este se robó, el nuevo año lo recibió embriagándose con gente de diversas partes del mundo y saltando con un vaso repleto de diferentes licores que iba recolectando con algunos de las casi 100 fogatas que ardían en las orillas. Al otro día se levantó sin camisa en las escaleras de un hostel sin el menor recuerdo de cómo llegó ahí, revisó su billetera, pero sólo tenía la llave del candado de su carpa, luego recordó que ya no tenía plata, pues sus últimos pesos los había gastado el día anterior en un pescado que comió de almuerzo.

Para empezar a generar recursos recogía las botellas de cerveza, pues por cada una le daban 25 centavos de dólar, de este modo: Con cuatro botellas pagábamos el almuerzo, con otras cuatro el camping y así era el conspire, ya era vivido, ya lo que había uno lo distribuía muy bien (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022). La droga también se le estaba acabando, pero en un amanecer, después de una noche de rumba, sentado en la playa, apoya su mano en la arena y se encuentra una bolsa con ácidos y dos crespos de marihuana.

Después de pasar allí unos cuantos días se empezó a cansar, principalmente por la temporada de langostas

unos grillos gigantes cafés, eso estaba lleno de esa chimbada, usted miraba para las lámparas y se veían grandes, pero eran gigantes, manadas, usted caminaba y les salían por el cuerpo, se le pegaban, una cosa rara. Una vez estábamos en una discoteca dizque dentro y por allá había unos gringos disque bailando y con una chimbada de esas por acá y yo: nooo, hasta

---

<sup>7</sup> Parchado: plural de parchado. Utilizado en la jerga paisa para referirse a la reunión con amigos para compartir algún plan y disfrutar del momento.

acá están chimbiando estas hijueputas<sup>8</sup>, yo era sorprendido, yo decía: esta gente no se muere de hambre pues, empiezan a comer de esto y golean. (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Finalmente decide comenzar a devolverse para Colombia, pero cuando se encontraba en la terminal de Guayaquil, recibe el mensaje de un amigo colombiano: “oe, voy pa’ donde ustedes, estoy por acá en Pasto, vamos es pa’ Montañita, voy con un parcero que yo sé que apenas lo conozca de una van a parchar,” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022). Decide esperar y regresar con ellos.

Efectivamente S. G. simpatizó muy bien con el nuevo amigo desde un principio:

Se bajó el parcero y el otro man, lo saludé y me dice: niño, ¿entonces qué? ¿Me acompaña allí a conspirar<sup>9</sup> unas comidas o qué? -Yo le dije: vamos. Y ya apenas le pillé yo la actitud dije: -Este man es de los míos. Ya me estaba contagiando esa actitud toda chimba (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

**Figura 17**  
*Amigos en el viaje*



*Nota: S. G y Andrés el amigo con el que se fue hasta Máncora.*

<sup>8</sup> Hijueputas: El singular de hijueputa, es un acortamiento de: hijo de puta. Es una expresión coloquial Colombiana que puede denotar un insulto o expresión de rechazo hacia alguien o algo, pero también suele utilizarse para expresar algo extraordinario, digno de notarse o muy intenso.

<sup>9</sup> Conspirar: Palabra usada por los latinos para expresar que alguien les regalo algo, o también que logró conseguirlo robándoselo.

Junto a este, S. G. comenzó una nueva aventura y aprendió nuevas formas de sobrevivir sin dinero, pidiendo plata y pidiendo comida:

Con ese marica entramos a hacer vida, pero sin ofrecer groseramente, sin ofrecer nada, pidiendo todo sin vergüenza y la gente se cagaba de risa les gustaba el huevon también, entonces éramos así: llegábamos comíamos como dos o tres veces y llevábamos comida, quedábamos más llenos que un hijueputa, le pedíamos a las mamitas<sup>10</sup> que vendían chimbadas, le decíamos: -Mamita venimos cagados de hambre, más hambre que el chavo que tin y ellas: Tome. Frentiado, lo que fuera, yo le aprendí a ese man a eso, a ser una gonorra así, pero siempre con la mejor (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

A su vez, S. G. comenzó a relacionarse con diferentes personas que llevaban meses viajando y venían desde partes muy lejanas, lo cual lo sorprendió bastante y al mismo tiempo lo impulsó a empezar a explorar sus diferentes habilidades artísticas: “Yo ya estaba dizque chimbiando con un man, haciendo rap e improvisando, ya estaba yo hasta mariquiando con el trompo y yo ya estaba como: eh, qué chimba nea, estos manes como viajan” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

## 8.2 Con los locos en Montañita

La destreza con el trompo de madera la adquirió desde que estaba pequeño, puesto que su padre fue pionero y organizador desde hace más de 30 años de los juegos recreativos tradicionales de la calle entre ellos estaba el trompo, por lo que S. G. creció viendo y admirando el talento de muchas personas que lo cautivaban y lo motivaban a practicar esa actividad de origen popular.

Entonces yo me crie viendo eso, yo jugaba eso, entrenaba, yo no era gran cosa, pero entrenaba pues, en Caldas yo era normal, y yo llegué aquí y la gente era como: ve, esta gonorra lo que hace y yo: ve, aquí la gente como que no tiene mucho esa cultura, y yo, la particularidad era que yo jugaba con trompos de madera, como lo hacían estos manes,

---

<sup>10</sup> Mamitas: Palabra de uso coloquial en el surandino para referirse de forma afectuosa a las mujeres mayores.

pesados, con una cuerda la hijueputa y ya la gente se asombraba, no jugaba con tan grandes, pero sí tenía uno grandecito (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Él nunca llegó a contemplar la posibilidad de que el juego que aprendió siendo niño se convertiría años después en la fuente de su sustento para poder vivir viajando.

Después de ese viaje, volvió a su hogar en Envigado, Antioquia, siguió con su vida y sus estudios de diseño Industrial en la UPB, pero meses después, el amigo con el que había hecho el viaje anterior lo llamó para invitarlo a un encuentro en la Universidad de Antioquia y presentarle a un viajero argentino que había conocido hacía poco. En su llamada le dijo:

Oe, vamos a parchar en la Udea, conocí un argentino y tiene una chimba de Charango<sup>11</sup> y mañana lo va a llevar pa' que parchemos. Caí yo a la Udea con este marica y conocí al argentino, ese marica no parecía argentino, yo hasta todo pirobo pensaba: esta gonorra parece hasta colombiano, era cafecito, morenito, porque él tiene herencia como gitana, el papa de él es gitano. Y no hablaba casi con acento, pero cuando empezó a hablar con el "ch", ya cuando hablaba con su acento bien argentino ya lo entendía, pero hablaba un argentino más diferente, obvio porque era de la Patagonia y yo: ¡ah, mira! Este man es diferente a los argentinos que estaba acostumbrado a ver y entonces empecé a parchar mucho con él y le dije: Parce yo me quiero ir de viaje (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022)

---

<sup>11</sup> Charango: La zampona es un instrumento de viento que consta de 12 cañitas de bambú colocadas una al lado de la otra de forma paralela. es un instrumento muy característico de Bolivia.

**Figura 18**  
Calle montañita



*Nota: Foto tomada por S.G, con los locos en Montañita.*

Los tres acordaron iniciar un viaje, justo cuando S. G. terminará su semestre, mientras ese día llegaba, se reunían para planificar el viaje y proponer ideas de cómo sustentarlo. S. G recuerda uno de esos días:

Éramos los tres todos borrachos acampando en Santa Elena en un monte, ni sabíamos dónde era, nos bajamos del bus, caminamos unas cuadras y nos metimos a cualquier lado, acampamos todos locos. y ahí hablamos: ¿qué vamos a hacer pa' viajar?, que vamos a vender empanadas, que usted vende los libros y le hago la estructura. Como yo soy industrial, yo le hice una estructura a ese marica, era una estructura de aluminio que no pesaba un culo y ese man armaba eso, ponía una tela, y ahí ponía los libros, yo me hice un montón de flautas en pvc y en aluminio pa' vender, las pintaba, les escribía un poema, les ponía una pulsera o una pluma, quedaban sonando pues igual, yo vendí eso acá y se supone que iba a vender en el viaje (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).



La familia de S. G. se convenció de su partida quince días antes de él lanzarse a la aventura, cuando el argentino estuvo hospedado en su casa, esos últimos días ahí sí dijeron: Ay, ¡ese pelado se va a ir de verdad!

Un día antes comenzó a preparar su mochila con aquello que creía que iba a necesitar, eso sí, se fue bien preparado porque no quería que le faltara nada.

Llevaba las estructuras, un montón de ropa y maricadas, cosas que a la final eso pesaba huevon, cargadores, una parlante mera caja y una linterna re potente, pero muy pesada, bueno y mucha ropa (..) las flautas (...), una caja vallenata, un trompo (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Con toda esa exagerada carga distribuida en 3 mochilas y unos cuantos ahorros, arrancó su travesía creyendo que volvería en 6 meses para continuar la universidad.

### **Figura 19**

#### *Montañas de Nariño*



*Nota: S.G en las montañas de Nariño, Pasto.*

### 8.3 Contrastes: De Babilonia al Nudo de los Pastos

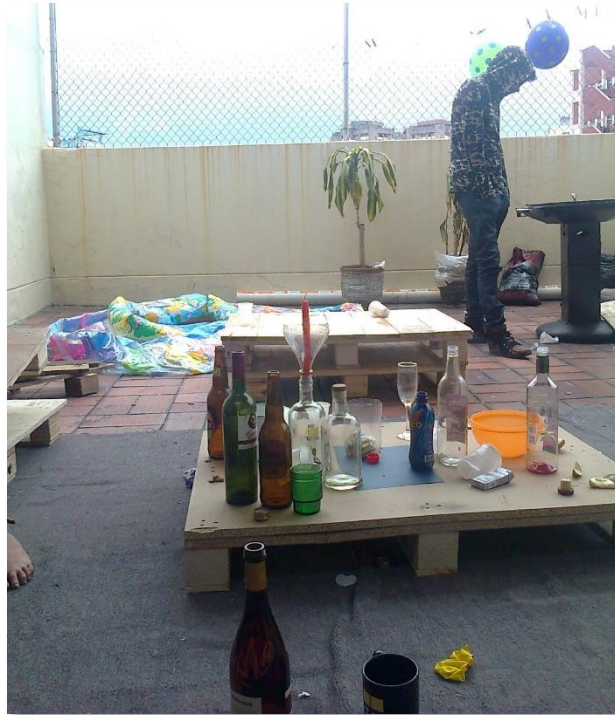
S. G. llegó en la hora de la noche a la ciudad de Pasto junto con su amigo argentino, sin tener aún muy claro de lo que harían en ese lugar, ni tampoco el sitio en el que dormirían esa noche, sin embargo, deciden postergar esa decisión y más bien, resuelven ir por un vino para celebrar su llegada, el cual se roban del Éxito y a su vez se sientan en frente para tomárselo. Luego de ingerir casi media botella, entablan conversación con un grupo de “locos”, así los nombra S. G: “gente que no eran viajeros, pero con esa misma mentalidad, un poquito, había una lesbiana, un man homosexual y otros parceros que eran medio locos” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Junto a ellos se la pasaron el resto de la noche “fumando bareta<sup>12</sup>, hablando mierda, tirando caja, eran más bien desatinaditos esos manes” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022). Terminaron hospedándose en el hotel de un familiar de uno de ellos.

Con estos formaron “el parche de babilonia”, así lo bautizó S. G., pues por casi una semana se dedicaron “a enfiestarse, a drogarse y a ser libres, fue una semana muy parecida al ambiente que detalla el libro de Andrés Caicedo: ¡que viva la música!” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

---

<sup>12</sup> Bareta: Nombre que se le da a la marihuana en Colombia.

**Figura 20***Lo que quedo del parche*

*Nota: Foto tomada por S.G. Evidencias del “parche de babilonia”*

S. G. recuerda a todas estas personas como: “gente que vive con mucha personalidad, segura, pero con mucha inocencia y mucha ingenuidad y locos, muy esporádicos, gente muy estallada, éramos la diversidad ahí, estábamos mezclados con la juventud de ellos, pasábamos muy chimba” con todos ellos fueron a toques de rap, de electrónica, iban a cascadas donde siempre alguno se empelotaba; así estuvieron un par de días. Hasta que un día, Walter, su compañero de viaje le propone ir a Nariño a la casa de Lucho, un chico Nariñense que conoció por couchsurfing<sup>13</sup> y lo había hospedado en un pasado. S. G. esperaba encontrarse con un desconocido, pero al llegar, la cara de Lucho se le hizo muy familiar, ambos tenían la sensación haberse visto antes y lograron recordar:

---

<sup>13</sup> Couchsurfing: Página web que permite la conexión entre personas de diferentes partes del mundo para buscar u ofrecer hospedaje gratuito.

Mano ¿usted el 31 de diciembre del 2012 no estaba en Montañita? -Sizas, ¿Usted fue el que se bajó de ese bus y me preguntó que los campings? -Sí mano. Encontrarme esa gonorrea ahí ome, ay qué caja este marica (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Ambos quedaron muy sorprendidos por volver a coincidir en el mismo lugar. Lucho vivía con su familia campesina en las enormes montañas del Nudo de los Pastos.

Eran los propios campesinos, la familia re humilde, re educada, se ve que era muy trabajadora, conoedora y el man un genio huevón, había hecho un doctorado por allá en Alemania, el man sabía hablar dizque inglés, alemán y aparte era muy zurdo por decirlo así, en contra de todas esas cosas: imperialismo, minería, todas esas maricadas (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Ahí estuvieron un tiempo con ellos, en una cotidianidad más tranquila y reconociendo otras formas de vida, más soberanas y autosustentables.

Esa gente solo compraba aceite, de resto cultivaban todo en esa montaña, tenían un proyecto de conservación de semillas porque los transgénicos estaban eliminando las semillas nativas, tenían como un banco de semillas, eran muy activos, muy militantes, muy conscientes, mera energía, una chimba (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Las personas de la vereda eran un poco conservadores con el tema de las drogas, las tenían muy satanizadas por toda la cuestión del narcotráfico y el terrorismo, así que para poder conseguir algunos gramos de marihuana recurrían al Zarco un amigo de Lucho que vivía en otra finca más abajo, quien los invitaba a fumar, pero siempre de forma oculta

Nosotros nos sentíamos unos bandidos fumando marihuana por allá en esos cafetales, escondidos, era sin visaje que pa no quedar en oliendo a eso, él man era todo rayado con eso (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Una tarde, luego de tantos días de calma llega Esteban, el hermano de Lucho, un tipo alto, rubio, bastante diferente al resto de la familia, abre la puerta muy emocionado y con una gran sonrisa en su rostro, chasquea los dedos y les dice: “se me alistan ya, que me gané el bingo marica, nos vamos es de fiesta, me gané 500 lucas” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Al rato llegó el Zarco con otros amigos en moto para ir a la Unión

El pueblo al que se iba a farrear, como una hora andando en moto con un frío el hijueputa, esos manes en puras DT, parecían como guerrilleros por allá, yo tenía una lampara que alumbraba hasta la otra montaña y tenía un parlante, éramos por allá escuchando música y andando así (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Uno de los amigos que estaba llevando a S. G. se detuvo en medio del camino, le señaló la montaña de enfrente y le dijo:

Parcero le voy a contar una historia, usted está viendo allá ese pueblo, pasa que en el año tal, una vez la guerrilla se tomó ese pueblo y eso fue mero terror, a la gente le tocó ver cómo pasaban dizque avionetas y bombardearon toda esa chimbada, o sea fue una masacre ni la más hijueputa. Y era contándome cosas que usted jamás se va a enterar, pues uno nunca escucha eso, historias muy del lugar (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Continuaron el camino hasta la discoteca, “entramos a tomar disque ron, tomé y embutase ron y una gonorrea de música, pero parchados pues como: ¡Ey sí! estamos es conociendo” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Al sentirse un poco ebrio S. G. decide salir para tomar aire y buscar algo de comer, encuentra un puesto callejero que vendía chuzos, inicialmente pide uno solo, pero termina pidiendo un segundo debido a su apetitoso sabor, pero sin saber en ese momento que era carne de cuy<sup>14</sup>: “el ratoncito ese me lo comí asado, me comí 2 huevón, guisado, ay gonorrea todo bueno (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

---

<sup>14</sup> Cuy: Es un roedor que se consume tradicionalmente en la cordillera de los Andes, desde Bolivia hasta el sur de Colombia

Volvió a entrar, pero luego de un rato, comenzó a sentirse mal, con ganas enormes de vomitar, pero no era capaz, hasta que salió el argentino y le dijo:

¿Che cómo así que nos sos capaz?, me metió la mano esa gonorrea, casi me mete toda la mano, ahí si vomité fue todo de una. Esos maricas argentinos son así, mero amiguismo, esos maricas con lo que puedan y de una, me metió la mano y vomité y yo: uy gonorrea, me salvaste la vida (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

#### **8.4 Al encuentro de otra familia**

En Quito coincidieron con el festival internacional de música independiente que se estaba realizando en el parque Bicentenario, aprovecharon para asistir ya que para ese año seguía siendo un evento gratuito, “Una semana de puras bandas tocando diferentes estilos y composiciones, tocaban blues, jazz, reggae, de todo, un parche ni el hijueputa” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

En el hostel que se estaban quedando había otros viajeros músicos con los que también asistían al festival y todas las noches una vez se terminaban los conciertos, se iban para el hostel a continuar con la fiesta. “había varios músicos que tocaban diferentes instrumentos, entonces se armaban unas piñatas las hijueputas en la noche” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

En este punto del viaje el presupuesto ya se estaba empezando a agotar, por lo que buscaron unas formas de generar recursos haciendo música en los buses, así, mientras el argentino tocaba su charango, S. G. improvisaba y cantaba algún tema de rap; para ese entonces su intención no era dedicarle tanto tiempo al trabajo

Nos hacíamos unos dolaritos, pero nosotros no éramos fans del trabajo en ese momento, nosotros cuando llegábamos a 15 dólares, lo necesario para pagar el hotel, ya, chao, nos fuimos, no hacemos ni puta mierda más y nos íbamos (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Con el fin de ahorrarse dinero y no seguir pagando por hospedaje, Walter solicitó a alguien que les brindara techo por unos días por medio de couchsurfing, una página web que permite alojarse en cualquier parte del mundo de forma gratuita. Sandoval (2014) asevera que: “es mucho más que un alojamiento gratuito en una casa. Es una manera de vivir experiencias que no viviría

un turista convencional, con la opción de conocer diversidad de personas, culturas y experiencias” (p.16).

Ante la solicitud de Walter, una chica llamada Antonela responde su mensaje manifestando que podrían quedarse en su casa ubicada en la calle Mariscal

Un edificio estrato 8 gonorra, ahí en plena calle de la Mariscal, ahí en Quito, en toda la joda, donde están todos los gringos, mero edificio, mero apartamento, entramos, la polla jovencita así, un poquito mayor que yo, vivía con la hermana y una cirujana (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022)

Ahí encontraron una familia, tanto fue así que el tiempo fue pasando y se terminaron quedando alrededor de 2 meses

yo era como muy niño y me tenían como mero aprecio, no me querían como dejar ir, ya era como el hermanito de ellas, yo dormía con las tres, pero, ¿si me entiende? todo bien, siempre mera energía y eh, yo ya estaba muy apegado (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Crearon un vínculo muy fuerte, pues pasaban mucho tiempo juntos conociendo y ya habían instaurado una cotidianidad

Fuimos a un toque de electrónica en un volcán, íbamos a la universidad de ella a veces; salíamos a farrear; una vez una de esas peladas se encontró una máquina de tatuar, toda loca y me hizo este tatuaje, fiasco, que gonorra de tatuaje, que dolor, esa polla no, pues así bien underground (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

**Figura 21**  
*Desayuno compartido*



*Nota: El parche del desayuno con las argentinas*

Walter encontró la excusa perfecta para irse, ya que el equipo de fútbol argentino, River, del que era aficionado iba a jugar en un pueblo al Sur de Ecuador, por lo que decidió ir a verlo y continuar con el viaje, en cambio S. G. determina quedarse más tiempo. Se separaron, acordando que en unos días S. G. seguiría y lo alcanzaría. El tiempo fue pasando y Walter seguía avanzando, cuando este ya iba por Lima, S. G. resuelve continuar su viaje y concluir con su objetivo de llegar a Argentina junto con su amigo.

S. G. afirma que su viaje comenzó en Quito, pues desde allí le tocó empezar solo y no volvió a hospedarse por medio de couchsurfing, por lo que “cambió la comodidad” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022) , desde este momento su viaje se convierte en una total aventura e incertidumbre, que como describe Simmel citado por Málishev (2002) “para el aventuroso, la aventura es un desafío euforizante vivido frente al riesgo, es la capacidad de enfrentar el peligro en un contexto en que se presentan diferentes oportunidades y donde el resultado es impredecible”(p.314). S. G. asevera que por medio de couchsurfing pudo haber tenido hospedaje asegurado en gran parte de los territorios que visitó, pero eso no era lo que él prefería, sino más bien los retos y los riesgos que implica viajar sin una planeación estricta y sujeta a constantes



cambios, todo con la intención de tener experiencias memorables. Si bien albergaba algo de temor, no quería echarse para atrás, pues él quería llegar a su meta.

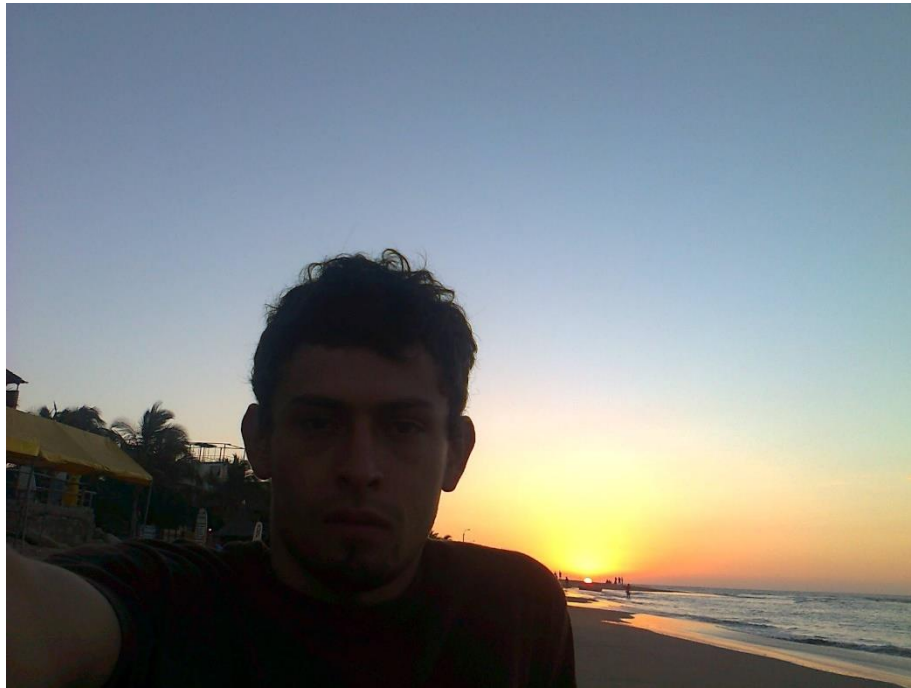
Antes de volver a arrancar tuvo que deshacerse de mucho peso.

Ahí regalé flautas a todo el mundo, les dejé la estructura, les dejé las flautas, me desentendí de un montón de peso, ya iba más liviano al menos, es que como iba antes, debí haber dejado ropa también, yo les dije que cuando me devolviera vendría por todo eso, es que yo pensaba todavía que me iba a demorar seis meses y ya llevaba desde 2 meses en Quito (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

### **8.5 Cambio de planes**

Con la intención de avanzar rápido se tomó un bus con destino a Piura, una ciudad costera al noroeste de Perú a la que se llega fácilmente a través de la carretera Panamericana. Durante el trayecto atravesaron Máncora, una playa muy cercana a la frontera Ecuador-Perú, pasaron a eso del mediodía, cuando el sol brillaba sobre la playa y el calor ya comenzaba a desesperar, por lo que decidió bajarse y aprovechar de este paraje que no estaba dentro de sus planes

usted ve esa playa y yo iba así, bien parchado y atrás de mí, iba como un argentino de gafas y yo era mirando así la playa con ese sol, y ese calor, y el argentino sin conocerme ni nada: -che, está linda la playa y yo: uh qué chimba, ¿nos bajamos? -sí, boludo bajémonos - hágale. Nos bajamos (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

**Figura 22***Atardecer en Máncora*

*Nota: Foto tomada por S.G junto al mar en Máncora.*

Lo primero que hicieron fue buscar un camping económico que se acomodara a su ajustado presupuesto y luego, su reciente amigo estuvo manguendo<sup>15</sup> unas frutas que iban a botar en un negocio porque supuestamente estaban podridas, compramos un chorrillo y ese man se hizo como un chute, se hizo como un coctelito, como con una papaya y piña, no sé, hizo como un chorrillo lo más de bacano (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Pasaron la tarde en la playa y cuando comenzó a anochecer volvieron al camping, allí conocieron otros viajeros, se pusieron a conversar y a tomar. En el sitio que se encontraban reunidos estaba muy oscuro y en un momento S. G. se levanta para buscar algo

Y me tropecé con una cosa y gonorrea caí como encima de una mesa y yo: ¡ay jueputa dolor, carechimba ¡Quedé mero rato ahí (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022)!

Después del impacto, logra recomponerse un poco y vuelve a sentarse para seguir tomando y compartiendo con todos, pero pasado un rato

---

<sup>15</sup> Manguendo: Práctica muy común de los viajeros en la que se pide o intercambia algo por comida.

Me empieza como arder huevón y yo: ¡ay gonorrea! se me levantó mero pedazo de carne y cuando veo yo: ¡Ay marica! Tenía una herida parce, una rajada la hijueputa que tenía que ir rápido porque se me estaba abriendo (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Los demás viajeros se mostraban muy preocupados, una de las chicas casi se desmaya al verle la piel levantada mientras que a S. G. lo que más malestar le causaba era echar a perder el momento y tener que desplazarse al hospital.

El argentino lo acompañó en un mototaxi<sup>16</sup> al centro de salud de la localidad, un sitio bastante deshabitado y precario según S. G., al entrar no veían a nadie, pero al final del pasillo se toparon con una mujer de rasgos indígenas vestida un tanto informal, al verla S. G. se preocupó y dentro de sí pensaba: - ¡Ay gonorrea! ¿Esa es la que atiende? (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Pero unos minutos después aparece otra mujer vestida de bata blanco y con mayor aspecto de enfermera, ésta lo revisa y le comunica que es necesario hacerle una sutura de 6 puntos

Cada punto me valía 20 soles, yo le comenté que era viajero y que no contaba con mucho dinero, entonces me dijo que me iba a hacer un descuento y no me cobró 2 puntos, me pusieron 6. El parcerito me prestó la plata en ese entonces, creo que después le pagué, el parcerito mero bien (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

S. G. se subió a la camilla, sintiendo que el mundo le daba vueltas, pues aún seguían haciendo efecto los tragos que se había tomado. La enfermera le pidió a la ayudante (la mujer que lo había recibido inicialmente) los instrumentos para realizar el procedimiento, Y le trae una bandeja como toda oxidada y unas vueltas más rusticas y yo: ay gonorrea ¿qué es esto? Y dizque: no, no, no, eso no, los otros, cuando claro, ya después le pasa la bandejita metálica (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

El estado de embriaguez proporcionaba a S. G. la tranquilidad para restarle importancia a la situación y simplemente relajarse y “tirar caja”

---

<sup>16</sup> Mototaxi: Motocicleta de tres llantas a la que se le adapta un techo y es utilizada como transporte de 4 personas

Yo sí pensaba: ¡Uy no parece yo estoy es con cualquiera acá! pero yo estaba tan borracho que era tirando caja, y hasta empecé a grabar ahí cuando me cosieron Me pusieron anestesia, esa aguja y tin, y empieza a coser, parchado, relajado, 6 punticos y me fui (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Su estancia en Máncora se extendió más de lo que pensaba, sin poder disfrutar del mar, pues tuvo que esperar a que la herida se cerrara un poco para poder mover su pierna y desplazarse, lo cual tardó alrededor de 6 o 7 días más.

### 8.6 Tiempo de hacer plata

Hasta que llegó el momento de recoger algo de dinero, en Huanchaco que es una playa ubicada a 12 km de la ciudad de Trujillo, S. G. fue allí por la recomendación de varios viajeros que se encontró en el camino, quienes le habían comentado la concurrencia de “locos” que siempre se localizaban aquí en hostales o llamados por ellos “casas de locos”.

Primero llegó a la ciudad de Trujillo,

Solo, pero feliz, como sin miedo, con ganas de comerme el mundo, relajado (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

### Figura 23

*Baños de Ambato.*



*Nota: Foto en baños de Ambato Ecuador. Al fondo S.G con su gorra azul.*

Empieza a caminar por las calles con su maleta a cuestas y en una de las esquinas se encuentra una señora con un puesto de venta de jugos naturales, él se le acerca para pedir que le regale algo para la sed, lo que despierta una profunda lástima en aquella mujer.

Me cogió como con las manos la cara, me dijo: ¡Ay! vuelva a su casa, que no sé qué, disque: usted puede ser mi hijo (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Desconcertado por la melancolía que él había provocado, se toma el jugo de un solo sorbo, le agradece el detalle y rápidamente continúa su camino hacia Huanchaco.

Al llegar se percata de la demanda turística del lugar por la gran cantidad de visitantes que se ven en la playa. Sigue las indicaciones que le habían dado para ubicar “la casa de los locos”

La casa de los locos son hostales o casas normales donde uno paga la noche, pero se quedan es puros loquitos, pues artistas callejeros que viajan, son los point que uno llama, son esos lugares que usted no se encuentra por un grupo de Facebook, sino que son datos que le da otro maluco. Esa es la magia del viaje, encontrarse un maluco y de una empezar: dígame niño<sup>17</sup> todos los point y a usted le empiezan a dar información (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Camina unas cuantas cuadras y encuentra el sitio

Cuando toco ahí la puerta, me abrió un peruano, pero con el pasaporte en la cara, una cara de Inca la hijueputa con pura ropita, así como de lana, gordito y todo peludo, me daba hasta miedo verlo así con esa mirada toda penetrante (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

El peruano lo ayuda a acomodarse y al ver la caja vallenata que S. G. llevaba por fuera de la mochila se muestra muy curioso, le pregunta por esta y luego de cruzar unas cuantas palabras le propone salir a trabajar más tarde haciendo música, él acepta la propuesta a pesar de que no sabía tocar muy bien este instrumento.

---

<sup>17</sup>Dígame niño: Hace parte del lenguaje de los jóvenes de Medellín para referirse a un amigo o a alguien cercano. Tiene la misma connotación de: parce, pana, causa.

En las horas de la tarde sale a dar una vuelta para reconocer un poco el pueblo hasta aparecer en un parque en el que encuentra a un viejo argentino que le llamó la atención por su estilo bohemio y su avanzada edad; Él estaba con una guitarra, pero un cucho es sesenta años y bohemiando todavía, sesenta y cinco años tenía por ahí, pero mera energía esa gonorra, mero elemento (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Se sientan a compartir un porro <sup>18</sup>y a dialogar sobre sus musicales; pese a que eran muy distintas, el viejo le plantea la opción de ir a hacer plata juntos, y sin planearlo mucho, se montaron a los buses

Ese man se presentaba y hablaba así todo bien, a pesar de que no tenía la mejor impresión del mundo, un peludo todo canoso así, pero viejo, barbado, ya con edad y con su guitarra, y decía: voy a cantar con mi amigo de Colombia, pero mera presentación y empieza a cantar dizque unas chacareras <sup>19</sup>marica, pues, eso pa rapear encima de eso, eso es imposible marica, estábamos haciendo una vuelta más surreal ahí, la gente yo creo que no entendía ni puta mierda, unos punteos ahí todos raros y yo disque rapeando encima de eso y yo: ¡qué vuelta tan rara! ya todo incómodo y el dizque: un aplauso pa' el pibe (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

---

<sup>18</sup> Porro: Nombre que se le da coloquialmente a un cigarrillo relleno de cannabis.

<sup>19</sup> Chacareras: Ritmo y danza tradicional originaria de Argentina.

**Figura 24***Espacios llenos de colores*

*Nota: Foto tomada por S.G. Plaza central de Trujillo.*

Y así, durante esa tarde, se hicieron unos cuantos soles que se iban repartiendo por mitad, pues el argentino cada que se bajaba de un bus se gastaba lo que recogía comprando comida.

Se bajaba y compraba que unos picarones, anticuchos<sup>20</sup>. Ese marica cucho tenía más hambre que un hijueputa, ese cucho cada que se bajaba compraba algo, se comía algo y hasta me antojó, yo me comí uno que otro y yo ya hasta ahí, pero ese cucho era comiendo todo lo que veía, cada que se bajaba comía, se gastaba la plata ahí y ese era: che, ya no trabajemos más. Y ese marica ya se había gastado todo lo que hizo y era: mañana pago el hotel (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

S. G. recuerda a este veterano como un viajero muy desprendido, que vivía para disfrutar el momento presente, sin pensar en las circunstancias del futuro, una forma de ser que compartían gran parte de los Argentinos con los que se fue relacionando en el viaje, al contrario de él, que iba

---

<sup>20</sup> Anticuchos: Comida tradicional peruana. Los picarones son anillos dulces hechos con harina de trigo mezclada con camote, zapallo y son bañados con miel. Y el anticucho es una brocheta de corazones de res asados.

tasando lo que tenía, pensando siempre que en los próximos días no le faltara, ya que apenas estaba comenzando a generar una sostenibilidad de ingresos que le permitiera seguir viajando.

Ya para los próximos días conformaron un trío con el peruano de mirada penetrante que resultó ser toda una eminencia tocando la zampoña y el charango, S. G. no tenía idea de cómo tocar la caja vallenata, pero con este personaje y otro argentino que conoció en el hostel fue aprendiendo de ritmos y folklore andino

Yo salí con la cajita vallenata, tenía una camisa de cuadros y esa era como la correa, yo me amarraba la caja vallenata como todo improvisado todo. Esos manes hablaban de música, de notas y yo: -ay jueputa yo no sé, y yo: -¿niño yo qué ritmo le hago?. Y ellos eran: -ah, haga este ritmo. - ¿Así? - Sí, así está bien. Y ya, así como que me fui soltando y servía. Y claro, empezamos a tocar ahí, pero esos maricas ya eran cracks, que vamos a tocar ojos azules y esa gonorrea era con un charango y con una zampoña acá, el otro con el guitarra más teso y yo con la percusión, ya eso era una fiesta ni la hijueputa. Esa gonorrea empezaba a tocar los punteos con la zampoña acompañando, también se tocaba temas que supiera con el argentino, tocaban uno del maestro Hernán Torres-viva Jujuy, sisas cantábamos viva Jujuy, ahí yo empecé a aprender un poquito de música también, de folklore andino latinoamericano, de todos los países: qué morena, san Juanito, sayas, guayna, cumbias, chacareras, candombes, zamba y chamame. Un montón de cosas que uno que va a saber de eso (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).



**Figura 25***Haciendo plata*

*Nota: Foto de S.G, el peruano y el argentino.*

Así fueron consolidando una rutina diaria, donde ya no solo tocaban en buses, sino también en restaurantes en los que además aprovechaban para pedir la comida. Por un tiempo se dedicaron a generar plata y ahorrar, salían por la mañana desde Huanchaco a Trujillo, allí se quedaban todo el día trabajando hasta las horas de la noche que se devolvían al hospedaje a descansar y a compartir con los otros “locos” que muchas veces estaban en fiesta, consumiendo perico<sup>21</sup> o hasta fumando bazuco, pues según S. G. eso hace parte de la cotidianidad de los viajeros.

---

<sup>21</sup> Perico: Es uno de los nombre que recibe la cocaína en el lenguaje callejero

**Figura 26**

*Viajeros caminando en las calles*



*Nota: Foto tomada por S.G con los viajeros en Huanchaco*

En un momento les tocaba trabajar en huanchaco:

Nos hacíamos 40 soles al día y en esa época era buena plata, 42 soles al día en el año 2014 en Perú eso era muy buena plata, eran por ahí 20, 25 dólares ahora, yo siempre ahorrando. Todo el día trabajamos y aprovechamos también, es que nosotros la vida era la calle, era estar en la calle pa' tener comida, plata, atención, parche, marihuana. Ya nosotros volvíamos era ya porque estábamos cansados, entonces ya era como una rutina (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

En cierta ocasión el peruano les dice:

Parce yo vivo en Lima ¿no vámonos pa'mi casa y allá trabajamos? Y nos fuimos el argentino y yo para la casa de este parcero (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

La casa estaba ubicada en Comas, un distrito al norte de Lima mucho más carente y empobrecido, a S. G. se les asemejaba a las calles de la costa colombiana

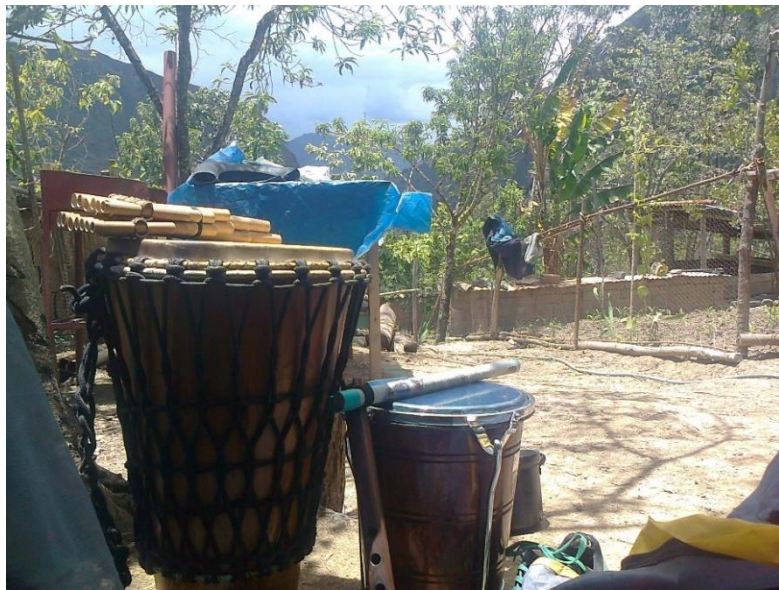
Qué hijueputa gueto gonorra, es que allá parece Bagdad, eso es como de tierra, así como en la costa de acá, sin segundos pisos y casi ninguno sin terminar, muchas casas sin techo, con escombros, ese es el contraste sobre todo ahí, mucha coca, allá les encanta el bazuco, les encanta el perico, la marihuana, les encanta gueler (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

En ese lugar los acogió la humilde y numerosa familia del peruano que, a pesar de la escasez, les brindó varios platos de comida mientras, ellos seguían juntando dinero por medio de la música con un repertorio ya establecido y unos diálogos ya aprendidos que le tocaba discursar a S. G.

Porque es que allá si le gustan mucho como hablamos, en cualquier lugar de Suramérica les encanta como habla el colombiano, y el de Medellín más todavía, a mí me pagaban por hablarles pues, más de una vez me grabaron, me cogían de mascota, dizque: mándeme un saludo, hábleme de Pablo Escobar. Entonces les encanta marica, entonces de buena que eso era mero plus, yo hablaba y terminaba y conspiraba y vea, la gente dando plata y nos iba bien, hasta ahorrábamos (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

### **Figura 27**

#### *Instrumentos que acompañan*



*Nota: Foto tomada por S.G de los instrumentos que en un momento lo acompañaron a él y a otros viajeros.*

En la vida itinerante las despedidas son inevitables, pues la movilidad constante y la divergencia de interés en los destinos a seguir obligan a separarse. Según Zdravkova (2016) son relaciones sometidas a la inmediatez, que, a pesar de la convicción de mantenerse en contacto por el espacio virtual, las considera vínculos frágiles propios de la modernidad líquida de la que habla Bauman (p.93)

Cada uno tomó rumbos distintos, el argentino quiso irse para Cusco e insistentemente trató de convencerlos para que lo acompañaran, pero el peruano debía irse a otro sitio a culminar unas diligencias y S. G. pretendía pasar primero por la ciudad de Ica. Sin lograr ponerse de acuerdo todos se despiden con resignada nostalgia.

### **8.7 Cazando tórtolas para comer**

S. G, cazaba tórtolas para comer al momento que llegó a la centralidad de Ica otra vez solo, pero expectante en aquella ciudad con apariencia de pueblo desértico y calles de tierra. Ansioso de llegar a la Huacachina pagó un transporte público para llegar hasta ese Oasis que tantas personas le habían nombrado.

Cuando yo ví eso, me sentía como en el desierto del Sahara al ver esas dunas de arena, cuando llega usted a la Huacachina es un Oasis, artificial pues, pero es un Oasis con palmeras, pues, usted ve eso y: ¡ay gonorrea de película! (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Le llama la atención un tipo que estaba sin camisa, con tatuajes, una gorra puesta al costado, amarrada a la cabeza con un trapo y con una resortera, mirando de lado a lado como buscando algo, se le acerca para saludarlo y preguntarle qué estaba buscando.

Era un argentino más fisura<sup>22</sup>, le faltaba un diente, y yo: ¿qué más parcero? ¿qué estás haciendo parce? y me va diciendo: no che, ayer nos comimos una tórtola, una tórtola que le

---

<sup>22</sup> Fisura: Término de la jerga Argentina para decir que una persona es de aspecto descuidado, que lleva un estilo de vida malviviente estando la mayor parte del tiempo en la calle.

dicen acá, mansa <sup>23</sup>comida guacho<sup>24</sup>. Estaba dizque cazando tórtolas para comer ese marica (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Por medio de él conoció otros hombres y mujeres que también estaban viajando

Había un mexicano, una energía la hijueputa ese mexicano, apenas me saludaba -eh, carnal, y yo era: qué chimba como hablan estos pirobos. Había un caleño y había unas argentinas y una colombiana, con ellos estuve parchando, ya no era tanto trabajar, ahí estuve como 1 semanita, pasé el 31 de octubre, mera chirriada<sup>25</sup> nos metimos ahí, mera fiesta en la Huacachina, en ese Oasis (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

### **8.8 Persiguiendo las sendas del Imperio incaico**

El mexicano y el caleño planeaban seguir para Cusco a conocer Machupichu e invitaron a S. G. para que fuera con ellos. A él le entusiasmó la idea y resolvió seguirlos, convidándolos a llegar hasta allá usando una forma de desplazamiento utilizada en Colombia, un tanto ilegal y peligrosa

Nos fuimos pa'el semáforo, y les dije: mano aquí lo que hacemos es lo siguiente, esta es la panamericana, aquí ya estamos en la pista, esperar un camión y no le montamos atrás huevón sin que se dé cuenta y chao. Nos costó, pero la hicimos, nos montamos encima de un camión con esas mochilas y ese tambor casi se me queda huevón y nos montamos (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Una de sus experiencias con los camiones fue cuando un camión siguió su ruta a lo largo de la carretera panamericana que atraviesa todo el desierto y las famosas líneas de Nazca. Desde allí arriba, mientras el vehículo cruzaba, rápidamente lograron ver algunos trazos de las enormes figuras marcadas por la antigua cultura Nazca siglos atrás. Relata S. G. que este sitio es bastante visitado por los turistas quienes contratan una avioneta para lograr apreciarlas desde el aire y así poder diferenciar los geoglifos, aunque también existe una plataforma a la orilla de la gran pista

---

<sup>23</sup> Mansa: Término utilizado en la jerga Argentina para referirse a algo que salió bien o está muy bueno.

<sup>24</sup> Guacho:

<sup>25</sup> Chirriado: Término de la jerga paisa que significa salir de fiesta y excederse en licor y/o drogas.

desde la cual se puede ver gratuitamente unos cuantos trazos. Sin embargo, ellos optaron por no bajarse, pues al ser un lugar ubicado en pleno desierto tenían el temor de que después no los recogiera nadie.

### **Figura 28**

#### *Líneas de nazca*



*Nota: Foto tomada por S. G en un camión cruzando las líneas de nazca desde un camión*

Se bajaron en el centro de Nazca, puesto que ahí debían desviarse para tomar hacia Cusco. Al bajarse S. G. se pierde por un rato

Yo soy muy así, yo me bajo en un lugar y me pierdo, me voy es a pedir algo, a reconocer el lugar; y claro, me perdí como 20 minutos y conocí por allá un cucho no sé porque me vio colombiano, no sé, ese cucho por allá, empezamos a hablar, me llamó: -Ey colocho, ¿usted qué? ¿no le gusta la baretica? -sí. -ah, vea pues. Me sacó una baretita, muy poquito, pero que hijueputa baretita, eso fue mera alegría, imagínese usted bajarse en un pueblo así que lo que usted menos espera es que le van a dar marihuana (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Al volver donde sus amigos, estos estaban algo molestos debido a que habían logrado conseguir a alguien que los acercara a su siguiente destino, pero que tuvieron que dejar ir porque él no aparecía; no obstante, cuando les saca la marihuana olvidan su enojo y se muestran

complacidos a pesar de que no volvieron a encontrar a nadie que los llevara sin cobrarles, en efecto tuvieron que ir a la terminal y pagar un pasaje hasta donde les alcanzaría el dinero que tenían

Qué brutos gonorrea, pagamos un pasaje hasta...ni siquiera era un pueblo, nada, hasta dónde alcanzaría. Nos dijeron: ah, los voy a dejar ahí, como en el kilómetro tanto, ahí los dejo. Y ahí nos dejó, en un caserío ahí, pero no había nada (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Llegaron de noche, todo estaba oscuro y solo se veía un campo baldío y un pozo gigante y sin muchas opciones para elegir

Armamos la carpa y dormimos ahí y estábamos durmiendo encima de unas piedras, yo no sé cómo putas dormimos ahí, había como un pozo que parecía un baño y no, ¡qué mierda es esto! (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Al siguiente día, muy temprano salieron a la carretera a intentar una vez más que alguno los recogiera. A unos cuantos metros de ellos, se detiene un camión y el conductor se baja para orinar, hablan con él y al escuchar sus acentos: mexicano y colombiano, manifiesta su curiosidad y acepta llevarlos hasta Abancay, su paraje de descargue. Tanto el chofer como su ayudante era la primera vez que estaban por esa ruta, es por esa razón que se animan a montarlos, para irse acompañados y tener con quien conversar durante el viaje.

Duraron alrededor de 16 horas montados en la cabina maravillados con los paisajes que contemplaban a través del parabrisas y de la ventana

Lugares hermosos parece, íbamos pasando como por un cañón así, unas montañas una chimba, unos cultivos todos bonitos, el lugar, así como atardeciendo, y un río todo limpio, una belleza y yo era como: ¡ah! qué chimba de río parece pa'uno bañarse y ese man dizque: ¿nos bañamos? y todos: claro (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Los primeros en bajarse fueron los dueños del carro que no titubearon en quitarse toda la ropa y lanzarse rápidamente al agua, los demás hicieron lo mismo. Todos nos empelotamos y todos pa'el agua, con confianza, mera refrescada, esa agua estaba una chimba (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

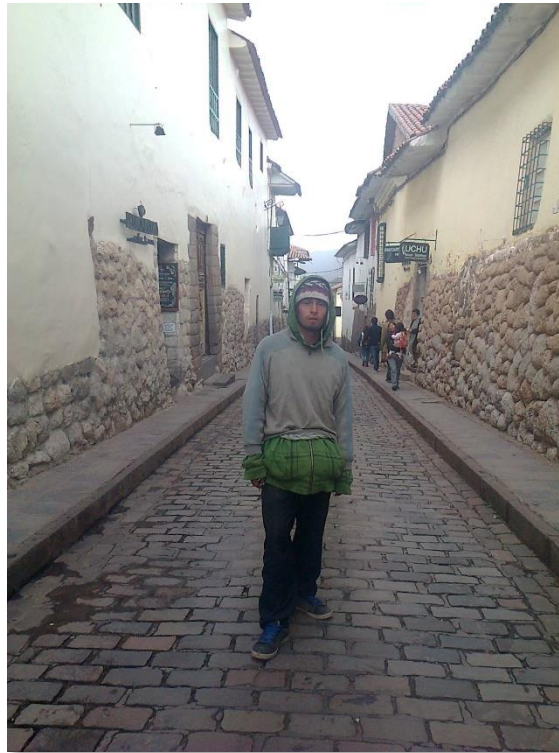
Continuaron el camino y cuando estaba anocheciendo se detuvieron en un restaurante local, cerca de un caserío para buscar algo de comer, en el que atendían personas con rasgos muy indígenas que sólo hablaban quechua, uno de los idiomas originarios de los Andes. Por lo que la comunicación fue limitada y fue entre gestos y señales que se lograron entender. El camionero les convidó un plato para que compartieron entre los tres. Eso era como una carne aliñada con papas a la huancaína, ensalada y como un té de anís, eso es muy típico de allá (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Viajaron toda la noche y aproximadamente a las 4:00 de la mañana se bajaron en una gasolinera de Cusco. Todo estaba muy solo, por lo que prefirieron armar la carpa ahí y tratar de dormir hasta que aclarara un poco.

Más tarde estuvieron conociendo e indagando sobre la forma para llegar a Machupichu,

La ciudad hermosa, es una ciudad muy grande que no tiene edificios, se ve todo, es el valle sagrado, Cusco. Ya allá empezamos a conocer, a preguntar por los caminos del Inca, que por Machu Pichu y por allá nos salió un colombiano y nos dijo: mano, choquequirao, ¡cual Machu Pichu ni que hijueputas! Choquequirao, vale 20 soles, tiene que caminar como un hijueputa, meras chimbas de ruinas parcero, son incluso mejores que Machupichu; eso sí, lleve poco peso marica (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).



**Figura 29***La ropa y el espacio*

*Nota: S. G. en centro histórico de Cusco*

Subieron a un cerro con el fin de divisar la ciudad desde lo alto y aprovechar para fumarse una bareto, pero en cuestión de media hora

Nos llegaron los policías, hasta allá fueron a buscarnos, allá tienen como 7 tipos de policías, de civil, un montón de maricadas, muy controlada la ciudad, entonces listo, llegaron y nos olió hasta las manos gonorrea, nos querían llevar presos y nosotros: ¿por qué? Resulta que eso era unas ruinas, es que allá todo es ruinas, allá todo es sagrado marica, estábamos en una montaña, pero eso era unas ruinas incas (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

**Figura 30**  
*El gran mural*



*Nota: Foto tomada por S. G del mural que cuenta la historia de Cusco.*

De ahí que S. G. recuerde a Cusco como “una ciudad muy cuidada”, no solo por la autoridad policial, sino también por sus propios habitantes

Nosotros caminábamos mucho por...subíamos mucho por esas como comunas, pero ancestrales así, o sea, ya los barrios donde vive la gente normal, que ya no es la zona como turística central; pasábamos por esos barrios por las escalitas y de la nada llegábamos como a un aviso, ese era decente, pero grande, decía: “este es un barrio organizado que no sé qué por la comunidad, al ladrón sorprendido robando, ladrón que será linchado” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

**Figura 31***Ruinas incas en Cusco*

*Nota: Foto tomada por S.G.*

Al ser Cusco una ciudad tan turística y costosa, optaron por acampar arriba en la montaña dentro de un bosque, pero al otro día cuando se despertaron se dieron cuenta que estaban en terreno privado

Cuando despertamos estábamos en el patio de una casa huevón, atrás, era una casita re humilde así. No, nosotros de una nos fuimos más bien a hablar con la mamita, cuando claro, al rato, ya estábamos cocinando en la casa de la mamita, hablando con la mamita, con el hijo, conociéndole los cuis, en esas casitas de los campestres es tradicional que usted entra a la cocinas y hay 100 cuis, ellas cocinan así: cogen la agua panela y dejan caer, cogen maíz dejan caer, todo lo dejan caer como a propósito, trabajan como todas relajadas, porque todo lo que caen se lo va comiendo esos bichos, ellas son cocinando y riegan y comen y comen, los van engordando pá después comérselos. Y eso suena como un pitico y entonces son como 100 de esos y son cocinando con el pitico ese todo el tiempo, y uno ahí y eso lleno, pero uno viajando ya, ¿si me entiende? pierde todo el asco (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

En la tarde bajaron al mercado de San Pedro, un centro de abastos muy popular, en el que se surtieron de lo necesario para emprender el viaje hacia Choquequirao

¡Qué chimba de mercado! allá le venden a uno hasta San Pedro, compramos un montón de Quinoa, Maca, esto, lo otro, puros polvos y granos, no llevamos nada más, ah y espaguetis, como todo alternativo la comida, llevábamos un montón de polvos y de granos y compramos una ollita (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

### **Figura 32**

*Saliendo de Cusco*



*Nota: Foto tomada por S. G de la panorámica saliendo de Cusco.*

Siguieron las recomendaciones que les había dado el colombiano y pagaron un bus desde la terminal de Cusco, que los llevó por la vía de Abancay que ya habían pasado antes, hasta un pueblo llamado Cachora, en donde estaban las partidas para encontrar el sendero a las ruinas.

Empezaron a caminar en la penumbra y no lograban ver casi nada, solo los acompañaba el sonido de los perros que salían a su encuentro en cada casa que pasaban. Avanzaron durante gran parte de la noche entre curvas y montañas, pero justo en el momento en que el cuerpo ya les pedía descanso, encontraron un predio lo suficientemente amplio y plano para instalar la carpa que tuvieron que armar a tientas, valiéndose únicamente del sentido del tacto.

Al siguiente día lo primero que vieron al salir del camping fue la montaña sagrada de Salkantay a todo el frente con su imponente pico nevado que descendía hasta el cañón del río Apurímac, estaban maravillados ante tal espectáculo y agradecidos por poder presenciarlo.

La totalidad del trayecto eran aproximadamente 30 km y el nivel de dificultad era alto, pues eran caminos de herradura con bastante inclinación sumado al peso de las maletas que cada uno llevaba en su espalda. El primer tramo consistía en internarse en el cañón hasta llegar al río encontrando solo algunas casas embanderadas

**Figura 33**  
*Cañón del río Apurímac*



*Nota: Foto tomada por S.G. en el cañón del río Apurímac.*

Usted que cada que avanzaba, menos casas y por allá habían casas con un palo y una caja de cartón y otras como con bolsas de plástico, en las de cajas de cartón vendían: Tang; y en las de plástico vendían chicha, esa se volvió nuestro mejor amiga, la chicha, chicha de jora, chicha de maíz y ahí a medida que usted iba avanzando no habían tiendas, no había nada (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022) .

Entre los recuerdos de S. G. está una pequeña y humilde cunita de madera encontrada en una de las casitas de refugio, la cual se notaba que la habían fabricado las mismas personas del hogar por sus terminaciones rústicas e imperfectas que le despertaron una sensación de ternura al observar los detalles y a la criatura que dormía plácidamente en ella.

Cuando llegaron al borde del río, tuvieron que atravesar mediante una oroya, la cual es una especie de canasta hecha con madera y sogas que cada uno tiene que ir jalando para llegar al otro lado del Apurímac

Luego, siguió lo más arduo del camino: subir la montaña, desde los 1.400 m.s.n.m. que estaba el río, hasta los más de 3.000 m.s.n.m. en los que se situaba choquequirao. El mexicano siempre iba adelante admirando las diversas plantas que se iba encontrando y recolectando algunas, como las hojas de tabaco, cactus de San pedro y otras flores medicinales que después puso a secar, dado su formación como ingeniero forestal conocía gran variedad de plantas y sus propiedades por lo que a lo largo del camino les fue mostrando y enseñando.

**Figura 34**  
*Cactus de San Pedro*



*Nota:* Foto tomada por S.G de un Cactus de San Pedro en camino a Choquequirao

De igual forma lo cautivó un árbol de floripondio que estaba al costado de la última casita que se toparon, por lo que decidieron acercarse para ir a contemplarlo más de cerca, mientras tanto

salió de adentro de la humilde morada un viejo ermitaño con el que se sentaron a conversar un rato, y después de haber creado algo de confianza, se atrevieron a preguntarle por la planta que ya les escaseaba, la marihuana

Ese era un cucho que vivía en medio de la nada, que los únicos visitantes de él era la gente que iba a hacer caminata, pero vivía en un paraíso, el man tenía un jardín hermoso. Ese marica fue el que nos desembaló con la bareta. él tenía bareta, una energía gonorra, ese man pudo habernos sacado, como pudo no habernos sacado, o sea que lo tomó como algo bueno, porque ese marica dirá: no, comparto más bien con otros o no puedo compartir, pero compartió (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Continuaron, pero a medida que andaban, las fuerzas se iban agotando, hubo un momento donde S. G. sintió no poder mas

Yo me tiré, así como media hora y yo era pensando: ¿me dejo desfallecer aquí o qué hago? no me da más, no puedo, estoy que tiro esta mochila a la puta mierda. Y eso que ya no tenía casi peso, pero todo me pesaba, estuve media hora ahí y no tenía sombra y yo era ahí acostado y el sol dándome en la cara y yo era como: ¡jueputa! ¿si voy a ser capaz o no? ¡Qué mierda tan complicada hijueputa!, dame chicha (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

La chicha se convirtió en la mejor amiga y en la fuente de energía durante el día, pues lo poco de comida que tenían estaba reservada para finalizar el día.

Nosotros lo que hacíamos emborráchese con chicha, es que esa chicha ni lo emborrachaba a uno, eso era pura energía. Y eso era lo que hacían los manes allá, los que subían más relajados, ya los indígenas, pues los manes que cuidaban todo eso, compraban una jarra, se la tomaban y pa'arriba ahí sí. Y ya en la noche si comimos espaguetis, quinua y maca y todas esas maricadas a morir, la comida era espaguetis con mantequilla y eso era un manjar, eso nos sabia exquisito, nos sabia delicioso del hambre tan hijueputa (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

En la ruta también se encontraron con una competencia de chasquis, una carrera que se hace para recordar a estos antiguos mensajeros de la cultura incaica que llevaban mensajes y alimentos entre lejanos destinos

Cuando tenían que llevar una razón o alguna otra cosa, les tocaba a esos maricas jóvenes como en unas chancas ahí, correr por todos esos caminos, por todos esos senderos mijo, a esos manes los preparaban desde chiquitos. Y ahí estaban como en una competencia de eso, pero entonces esa gente tenía buen estado físico y todo. Y sí me tocó mera competencia de chasquis, pero es que daban plata y todo y había competidores de todas las regiones (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Estas personas que encarnaban los chasquis les pasaron por el lado, dejándolos atrás muy fácilmente, pues no se les notaba ninguna dificultad para ascender

Subían muy relajaditos, ya cuando llegamos a un punto arriba estaban todos, los equipos, eso era como por equipos y ya tenían hasta instalada una cocina. Nosotros cagados de hambre y estaban haciendo como una olla ahí con fideos, nosotros ya éramos cómo mostrándoles la intención pa' que nos dieran, pero como que nos ignoraban un poquito, y a lo último nos dieron un platico, un poquito y yo: ay menos mal, pero quedé con más hambre todavía (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Después de tres días de caminata, alcanzaron a llegar cuando ya estaba cayendo la tarde, por lo que aprovecharon las últimas horas de luz y las pocas energías que tenían para armar la dormida y echarse a descansar.

Al día siguiente los despertó un lugareño con machete en mano, bastante enojado y sin ninguna formalidad les dijo: “¿no pagaron cierto? ¡Tienen que pagar!” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Asustados y sin refutar sus palabras tuvieron que pagar los 20 soles que habían creído lograr evadir a la entrada. El resto del día se la pasaron recorriendo la que se dice fue el último refugio de los incas



El mexicano tocaba muy bien la flauta, llegamos allá, el marica tocando la flauta, hicimos un rito, como unas ofrendas, hicimos una fogatica, después nos separamos, cada uno se fue subiendo como a las ruinas, pensaba, meditaba, cada uno nos fuimos como construyendo una historia así del lugar, conectados también con su mística, recorrimos los andenes, todas las aldeas de piedra, los canales. Uf, ¡qué chimba! nos tocó ver hasta un siervito, como un venado. Ese momento fue mágico, y aparte ese man tocando esas flautas y ese silencio, sin ningún pirobo que esté hablando mierda, sin ningún pirobo tomando fotos, nada, eso lo valía todo y nosotros queríamos era eso, nosotros decíamos: - qué chimba que no fuimos a Machu Picchu a ver pirobos turistas allá y más bien nosotros nos construimos nuestra propia historia y chao. Obvio Machu Picchu es más grande, pero para mí esto tiene como más conexión (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Al anoecer los indígenas que cuidaban el lugar, se reunían para hablar y compartir, pero al intentar establecer un vínculo con ellos, su respuesta fue de desdén y rechazo

Esos maricas eran racistas. Nos menospreciaban porque no éramos indígenas, esos maricas tenían un cuarto y tenían como una cocina y una vuelta allá, casi hasta nos tocó rogarles para que nos dejaran cocinar, no era que nos fueran a invitar ¿ha tienen hambre? nada, nos dejaban cocinar de lo poco que teníamos, esos maricas si comían bien, estaban tirando caja y tomando hasta cerveza y yo era como: ah, como por dentro con un dolor ni el hijueputa porque yo les había caído como un poquito mal y todo, con los otros dos era como mejor el trato y yo: estos pirobos, yo era más bien como resentido, pirobos, esos maricas comiendo y eran como molestándolo a uno y uno era como: todo bien, ustedes son los guardianes de esta chimbada acá (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

La vuelta ya la hicieron muchos más rápido, pues ya era más bajada que subida y el cuerpo ya había conseguido mayor resistencia. Ahora la cuestión era no estrellarse con un chasqui

Incluso cuando me devolví un man me dijo: ¿usted por qué no compite pa´chasqui? usted se volvió muy rápido. Yo me volví guerrero, yo ya tenía como meros músculos marica, me volví re rápido, yo boté al Mexicano, boté a todo el hijueputa mundo y ya iba como un

volador, yo ya no quería ni parar, no, yo no paro ni por el putas y listo, empezamos a bajar, claro, ahora la vuelta era: bajar y esperar a que no se lo fuera a llevar a uno por delante un chasqui de esos gonorra, porque esos manes venían emputados corriendo de ahí pa´abajo, creo que uno se quebró el brazo, porque esos maricas bajan y usted está corriendo encima de piedras que se mueven así, grandes, pequeñas, huecos, esos maricas llegan como unos locos de ahí pa´abajo gonorra. Y yo: ¡juy gonorra! ese man se cae y le digo pues...unos cogían atajos gonorra, me acuerdo que unos, por ejemplo saltaban y de una vez pa´abajo. Y yo: no, estos manes ¿qué? (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Llegaron a Cusco en tan solo un día, queriendo devorar todo lo que iban encontrando de comida, se pagaron una pieza en el hostel de locos más económico que encontraron y al siguiente día siguieron el rumbo del viaje.

### 8.9 Padeciendo en las fronteras

S. G. y el mexicano tenían la intención de atravesar juntos a Bolivia por la frontera de Yunguyo, pues les habían advertido que era mejor pasar por ahí, aunque por esos días estaban poniendo mayores restricciones a los colombianos para poder entrar, pese al acuerdo de la Comunidad Andina que permite la circulación de ciudadanos de ambos países sin la necesidad de contar con pasaporte, sino únicamente con la cédula de cada país.

**Figura 35**  
Frontera de Bolivia



*Nota: Foto tomada por S. G., pasando la frontera del desaguadero Bolivia.*

A mí ya me tenían todo azarado, que no están dejando entrar colombianos a Bolivia, nos pedían una manada de cosas. Eso estaba más caliente, creo que días anteriores unos colombianos mataron unos policías, no sé. Y los barristas tenían eso más curtido qué un hijueputa, la cosa de migraciones, eso estaba todo rayado hasta por dentro y todo (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Sin embargo S. G. decidió intentarlo, pero antes, prefirió cambiar su apariencia y vestimenta habitual, por una más acorde a los patrones normativos con el fin de dar buena impresión a las autoridades migratorias para que aprobaran su entrada

Llegué por allá, antes de la frontera en un pueblito me afeité, me fui todo organizadito y la gente me decía: ¿para qué va a ser todo eso? si no lo van a dejar entrar. Me decía hasta la misma gente (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Afuera de las oficinas de migración estaban dos militares que se interesaron por el tambor que llevaba terciado S. G.

Y me dice uno: - ¡hey! ¡qué chimba de instrumento! y lo tocó. ¿cómo se llama? ¡Ah! mi hermano esto es un instrumento típico de Colombia y se llama la caja vallenata. - ¡ah! ¿de Colombia?, por decir eso ya no lo van a dejar entrar. Así me dijo el militar culiao ese, y yo: tragando como: -ay parece (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Sin dejarse atemorizar por las palabras de aquel sujeto, decide no darle más largas al asunto y resuelve hacer la fila, pero apenas muestra su documento que lo identifica como colombiano comienza la persecución

- ¿entonces qué? ¿la droga? usted aquí no va a entrar mi hermano, primero que todo usted aquí no va entrar, usted necesita itinerario de ruta, 500 dólares, carnet de vacunaciones, carta de invitación, tiquete de regreso, me decían eso y me decían así: es que ¿le digo una cosa? nosotros tenemos en este momento una orden internacional para capturar a 50 colombianos. Incluso me llevaron a otra pieza, o sea fuera donde estábamos ahí, me llevaron

para otra pieza más privada a hacer preguntas más gonorreas ¿dónde está la droga? ¿usted a qué viene acá?, usted acá no va a entrar, usted necesita esto y esto, de chimba no me rebotaron el pasaporte, porque eso lo hacen hay veces, usted que queda rechazado de entrada, usted ya no puede entrar (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

A diferencia del mexicano, que obtuvo su sello de entrada al país al instante de presentar su pasaporte. Ambos estaban muy consternados por las diferencias en el trato que recibió cada uno. Fue un acto de discriminación y de violación a los derechos humanos, pues según su declaración universal en 1948 se proclama en el artículo 13 que: “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado”, pues como argumenta Velasco (2012) resulta incongruente que se niegue la entrada al país sin motivos objetivos como pueden ser la protección de la salud pública u otros similares (p.29)

El mexicano conmovido por la situación de su amigo, le da 200 bolivianos para que llegue al otro paso fronterizo e intente conseguir la entrada, mientras tanto él lo estaría esperando en Copacabana, la primera ciudad que está al pasar la frontera. Y así fue, partió ese mismo día para Desaguadero preocupado, pero esperanzado

Entonces llegué a desaguadero ya de noche, solo, yo andaba solo, todo preocupado, lleno de ideas. ¡ah! qué pereza en un lugar que no conozco, esto acá se ve todo tétrico, todo frío, la gente toda encapuchada, desconfiada., pero yo llego allá cómo con la energía de que si me van a dejar entrar (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Al principio creyó que por aquí sí podría pasar, puesto que, al mostrar el pasaporte, le entregaron una hoja en la que debía llenar unos datos, pero al terminar de completar la información y entregarla nuevamente junto con su identificación el hombre que lo estaba atendiendo le dijo: - ¿Colombia? y me lo devolvió de una. No, no, usted aquí no va a entrar y ya vamos a cerrar (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Triste e indispuesto, con dolor de cabeza, náuseas y diarrea, se resigna a pasar la noche en ese pueblo que no era de su agrado; busca sitios para alojarse quedándose en el más barato y luego de descargar su limitado equipaje sale a conseguir un ciber para conectarse a internet y contar a sus allegados la frustración que sentía e igualmente informarse sobre las últimas noticias futboleras

que fueron su consuelo, pues justo ese día nacional había quedado campeón, así que para celebrarlo se emborracha a punta de cerveza.

En la mañana del día después se despierta con mucho guayabo, pero aun así se va al puesto de control para probar suerte nuevamente, pero las respuestas no cambiaban, volvían a exigirle lo mismo de antes (itinerario de ruta, 500 dólares, carnet de vacunaciones, carta de invitación y tiquete de regreso) a pesar de él insistirles que su intención no era quedarse en Bolivia

Yo les decía de forma decente: yo no quiero estar en este puto país, yo voy es para Argentina, mi hermano déjeme pasar, a mí no me interesa quedarme acá, deme si quiere 3 días yo me voy de esta vuelta, pero no, pum, rechazado. Esperaba el cambio de turno, hablaba con otro, tampoco, un día me fui disque con unos mangos huevón, disque a darles mango a esos pirobos. Entonces yo pensaba: niño se me acabó el viaje, yo todo triste, hasta aquí llegué, no pude conocer más, qué vuelta, no, ya, me bloquearon huevón (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Él se resistía a pasar de forma ilegal, pues no estaba dispuesta a mantenerse en el país con la zozobra de ser deportado, así que más bien, se puso a gestionar los requisitos que le estaban exigiendo; primero contacto a través de Facebook a un amigo argentino que se encontraba ya en Bolivia (con el que había estado trabajando haciendo música en Trujillo y en Lima), le comentó su situación y le dijo:

-Mano necesito una carta de invitación. y él me dijo: ¡Ah! yo estoy con una pelada aquí, ella te la va hacer, la tiene que enviar por fax. Al otro día me la envió, pero cuando veo, disque festivo, no abría el fax ese día. ¡Jueputa! otro día más en esa gonorrea de moridero parece, una cosa, pero triste (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Mientras esperaba la carta, logró conseguir a alguien en la zona, que le prestó los 500 dólares para mostrar en la frontera a cambio de pagarle un monto de dinero que no recuerda exactamente cuánto fue.

Con carta y dinero en mano, volvió a presentarse; esta vez obtuvo el sello de entrada que le otorgaba el permiso de permanecer en el país solamente por 35 días.

### 8.10 Ritual en el lago Titicaca

La isla del sol se localiza en el lago Titicaca, dentro del municipio de Copacabana, hasta allá llegó en lancha para encontrarse con el mexicano

Usted pasa la frontera y por un lado usted se va a Copacabana cerca y ya está, Copacabana es como el puerto, y está isla del sol y de la luna, esas islas son en el lago Titicaca. Es que el lago Titicaca es impresionante y usted es como: ¡Ay gonorrea cosa tan extensa, tan gigante! qué usted dice que este es el mar , eso es como el mar, eso tiene olas, pues a eso le llegan olitas, eso parece el mar de ellos y como el agua es dulce es una chimba en ese sentido, y no es tan frío, hay momentos donde no es tan frío pues, uno se puede meter tranquilamente (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

**Figura 36**  
*Lago Titicaca*



*Nota: Foto tomada por S.G del lago Titicaca.*

S. G. llegaba justo a tiempo para asistir al ritual al que el mexicano estaba invitado, el cual a su vez lo convocó apenas lo vio:

Parce ¡qué chimba que llegaste! conocí un hogareño, músico también, mera energía y me invitó a un ritual hoy en la noche, tenemos que llevar una botella de agua del lado del lago donde estamos nosotros, yo lo voy a invitar a usted y hay un chileno que también va a ir (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

El mexicano durante el camino a Choquequirao había recogido un cactus de San Pedro que estuvo secando por varios días esperando un momento especial y espiritual para consumirlo. Al llegar la noche fueron a recoger el encargo y mientras caminaban entre las montañas y el lago para asistir a la ceremonia, se tomaron el San Pedro. S. G. recuerda esta experiencia como:

Una vuelta re mágica gonorrea, llegamos allá y todo era como en piedra y arriba había como un símbolo wiphala de los pueblos originarios, la cruz andina y yo como: ¡Ay gonorrea! mera presencia esto y cuando llegamos un silencio el hijueputa, unas velas así como con un altar y como por ahí 20 o 30 mamitas con sus polleras, así arrodilladas y rezando; la idea del ritual era porque era tiempo de sequía y necesitaban que lloviera, qué lloviera urgente, y al costado eran como que todos los cuchos parchados con los instrumentos, mascando coca, callados, nadie hacía bulla, como conversando entre ellos pasito, duraron como 4 horas arrodilladas (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

A la media noche, todos se pararon y se congregaron en un salón, los hombres se sentaron junto a los instrumentos musicales y las mujeres en el piso sobre sus aguayos tradicionales; en todo el frente había una mesa con ollas, ofrendas y una gran cantidad de hoja de coca, todo estaba custodiado por varones con facciones indígenas que portaban unos coloridos gorros inscritos con sus nombres que los distinguía como autoridades de la comunidad, estos comenzaron a repartir a cada uno de los asistentes platos llenos de caldo con papas. Cuando S. G. recibió su porción no dudó en empezar a comérsela, dado que el hambre lo acechaba. Al sentirse observado, alzó su mirada y se dio cuenta que el resto estaba sacándolas de sus platos y colocándolas en el altar de ofrendas. Con cara de avergonzado, se acercó a la mujer que estaba ayudando a repartir, esta le respondió con una sonrisa genuinamente cómplice y le sirvió otras cuantas papas.

Finalmente, todos comieron el caldo que quedaba en sus recipientes, al tiempo, los líderes espirituales iban repartiendo tabaco, hojas de coca y cerveza caliente.

Una fiesta muy ceremonial, rotaban cerveza caliente eso sí, frío jamás, allá siempre va hacer cerveza caliente, rote la cerveza, rote hoja de coca, a usted le iban llamando, lo rezaban y le daban como tabaco, cogía coca y se tomaba un chorro más fuerte y volví al asiento y hacían rondas hasta que cada uno pasaba al frente. (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Alrededor de la 1 de la mañana, se dirigieron a lo más alto de la montaña donde el frío era insoportable, sin embargo, los nativos seguían como si nada

Estábamos en la parte central que es donde vive la comunidad, y ya como a la 1 de la mañana subimos hasta lo más alto para empezar con la vuelta. ¿sabe qué? yo veía esos papachos dele como si nada, yo los veía y yo como qué: ¡Uy estás gonorrea son de metal estos pirobos, un frío el hijueputa y esos maricas vea normal y las mamitas normal, hasta en chanclas y yo iba detrás de una mamita así caminando y yo: -qué frío tan hijueputa no aguanto más, el mexicano también cagado del frío y el otro chileno también (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Cuando ya se asentaron en la cima para continuar con el ritual, S. G. y sus amigos hicieron una fogata para lograr contrarrestar el frío, mientras el resto se concentraba en el rezo y los cantos

Empezaron a cantar, y empiezan los bombos, toyo, los sikuris<sup>26</sup>. Empieza la vuelta ya pesada y esos maricas tatatatata. Y nosotros en la fogata alrededor acostados así gonorrea con este frío, nosotros ni nos paramos, no éramos capaces huevón, un frío el hijueputa. claro apenas esos maricas ahí tocando empieza dizque a lloviznar y esos manes más felices que un hijueputa, aplaudiendo y nosotros asombrado, como: severo poder gonorrea (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Luego de recibir respuesta a las súplicas, volvieron al centro de la isla con el crepúsculo que anunciaba la llegada del nuevo día,

---

<sup>26</sup> Sikuris: Instrumentos tradicionales de Bolivia (bombo: Tambor grande de madera y cuero - Toyo: Es un tipo de zampona con tubos más grueso, que produce sonidos graves. - Siku: Es el nombre originario de la zampona)



Mientras nos devolvíamos a las carpas éramos pensando en todo lo que había pasado y con ese amanecer, eso fue mera escena, uno sentía mera satisfacción por haber tenido esa experiencia marica. Y lo más loco es que a partir de ese día empezó a llover mucho en la isla (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Regresaron nuevamente a Copacabana, allí compartieron con locales y se reencontraron con coterráneos.

Es que la vuelta ahí era: pasarla re mal, de pasar una mierda con los policías y apenas estar con la población sentir otra energía, la gente era como: ¿colombiano? ¡ah que chimba! cómo que otro trato, de una uno llamaba la atención, pues por ese entonces una colombiana pasó una final de boxeo, jugaba con una boliviana, entonces estaban hablando mucho de eso ahí, me llamaban a preguntarme maricadas, eran: ¡colombiano, la re buena! Ahí era bien la energía. También conocí a un colombiano mera caja ese marica, estuvo como 3 años en Argentina en la Patagonia, estudiaba fotografía y ese marica, cuando lo conocí pensé que era argentino, pues como hablaba argentino, pero ya después ese marica va diciendo que era rolo, pero ya argentinizado duró, mal, durísimo. Entonces yo como que pensaba: ¿será que yo también voy a perder el acento como este marica o qué? (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Se hospedaron en la zona de camping de un hostel que ofrecía ese servicio;

Yo no sé si pague o pague uno o dos días porque estaba como con hippies, que uno a la final como que embalado, que no los veía a quien le pagaba, una vez se fue el dueño como dos días, y en uno de esos, a nosotros nos tocó irnos, pero nos fuimos pues tampoco como con esa intención (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

### **8.11 Persiguiendo la bareta**

Desde Copacabana salieron rumbo a Sorata en busca de marihuana, pues viajeros argentinos les dijeron que allá abundaba la planta

Como muy marihuaneros que somos, preguntamos que la bareta y ahí en Copacabana estaba muy cara, 50 bolivianos valían una bolsita, un ripio más feo, ¡no gonorra! y por allá mucho argentino que ya había viajado, nos decía: ¡Parceros! Sorata, váyanse pa´ Sorata que eso está lleno de marihuana (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Sorata a pesar de ser un pueblito que quedaba a menos de tres horas, no tenía transporte directo desde Copacabana, por lo cual les tocó pagar dos buses que los acercaran hasta allá. El pueblo en el que los dejó el primer bus lo describe como un sitio bastante recóndito y hostil

Había como una casita y dos, tres kilómetros más allá otra casita y puras ovejitas, dos o tres personas así por casa. Esas construcciones parecen de hace miles de años como en piedras y barro, y la gente viviendo en eso, yo solo pensaba: ¿cómo harán pa´el frío? y uno no ve más nada, ósea, y después si mucho llegaba uno como a la partida donde había más gente y ahí era como una vereda, las calles destapadas en pura tierra, dos, tres calles como con un poquito de comercio, pero poquito es poquito, y el comercio que había más bien casero, vivían era como de la agricultura por temporadas, de las alpacas y las llamas, esa carne como que la secaban como con sal y al aire libre y con esa vuelta hacían como una carne rizada que la llamaban charquicán, una vuelta así (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Desde este pueblo, de nombre olvidado hasta Sorata se fueron en un bus intermunicipal que era utilizado también como transporte de carga principalmente por las mujeres de estas comunidades

En ese bus usted se monta y eso eran como que mamitas así, muchas, como con 40 polleras, y pues, sin ser despectivos, olían como a chanco y con un montón de maricadas que subían también a esos buses, o sea, eso era así bien pueblo (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Apenas descendieron del bus se fueron a preguntar por el cannabis, pero ninguno les daba razón; a medida que hablaban con la gente, percibían una tensión generalizada en el pueblo.

Cuando por allá salió un loco que también estaba por ahí, que también estaba como acampando, le preguntamos por la bareta y también con ese misterio, cuando ya después nos dice ya de clara: no parece, es que el pueblo está caliente huevón, hace poquito un argentino aquí todo loco, todo borracho, mató a un cucho y hace nada le habían prendido fuego parece, al argentino lo quemaron (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Pese a la advertencia, siguieron buscando por todo el pueblo sin conseguir éxito, hasta que ya en la noche otra persona les aseguró que la podrían conseguir en San Pedro, un pueblo que quedaba en la misma ruta, pero para llegar allí sólo había caminos destapados. Sin embargo S. G. afirma qué: “eso fue una broma ni la hijueputa que nos hicieron” (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Puesto qué:

Al otro día caminamos, caminamos y caminamos hasta la chimba y pasó un camión, yo con ese vicio de pegármele a todo, tin no le pegamos a ese camión y llegamos un poquito más rápido, caminamos por pueblos, encontramos disque a unos niños nosotros de la locura preguntándole a los niños y todo, en el medio de unas montañas todas grandes, en una vereda por allá en Bolivia, pues como que no decíamos directamente, pero preguntábamos por la señora que vende la hierba y los niños como en su inocencia, como que entendían y decían otras cosas y otros quedaban como confundidos. Nosotros con vergüenza de preguntarle a la gente, hasta que llegamos a un punto que nos cansamos de caminar y nos dimos cuenta de que nos habían era vacilado hasta la chimba, y llegamos hasta el último lugar que había como algo y ya paila<sup>27</sup> de tanto caminar, ya estaba oscureciendo y nosotros: no, devolvámonos, caminamos todo el puto día y no encontramos nada, San Pedro no existía, San Pedro eran un par de casas en la carretera, eso era como San Pedro (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Resignados se devolvieron en un camión que llevaba gas, se subieron sin que el chofer se diera cuenta, este los llevó nuevamente a Sorata.

En la mañana del otro día se fueron para la terminal, la cual no era más que un estadero con dos buses, aquí se sentaron a esperar que llegara un carro que los llevara hasta La paz, pero este

---

<sup>27</sup> Paila: Es usada por jóvenes de Medellín para expresar algo que está mal, es feo o también para describir a una persona que está pasando por un mal momento.

nunca arrimó, después de varias horas de espera les informaron que saldría al día siguiente. Se pusieron a intentar encontrar otras alternativas de transporte, averiguando con los habitantes del lugar

Es que ya conocíamos mucha gente de ahí de tanto que hablábamos y una mamita nos dijo: esperen que ese señor tiene un camión y ese camión ahorita va cerca de por allá, ahí los lleva, hágale que él los lleva (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

La misma señora que les consiguió el transporte, los invitó a estar en su casa mientras el camión arrancaba y estuvieron con el resto de la familia hablando

Ellos nos preguntaban que nosotros que hacíamos por allá, lo que pregunta toda esa gente, que si en Colombia existía esto, que si allá tienen de esto, que como era esto por acá y así. Me acuerdo también mucho de una niña como de 8 años, pelando unas papitas con mera paciencia, pero a esa niña le hablaban como si fuera un adulto ya, haciendo deberes así, a la niña la trataban como un adulto, pero era así toda tiernita, y hacia las cosas y yo me quedé mirando mucho eso y jugando con un gatito lo más de tierno que tenía la niña (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

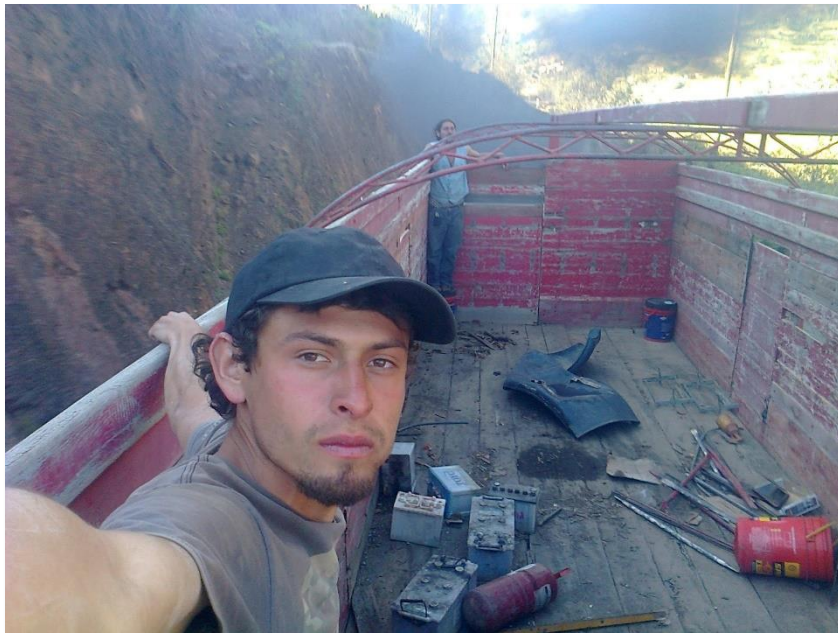
Cuando el camión pasó por enfrente de donde estaban, se subieron en la parte de arriba y desde lo alto se despidieron de la familia que estaba en las bancas de afuera pendientes de su partida.

S. G. describe el trayecto camino a la Paz cómo:

Un viaje fue muy mágico gonorra, porque si yo le dije a usted que allá encontraba veredas en las que yo me preguntaba ¿cómo hacen pa' vivir acá? Ahí en ese camión sí que quedé más rayado todavía, porque eso empezó a subir, empezamos a pasar por medio de unas montañas donde ya la nieve se veía allá en frente, pues la cordillera así toda nevada, se veía allá al frente y yo era mirando eso y yo: -ay gonorra, yo era como todo sorprendido. Y fuimos por esos caminos, por esas rutas y nosotros éramos todos locos, apreciando el paisaje y eso era muy surreal, yo decía: ¡no, acá no puede vivir gente! ¿cómo así que aquí vive

gente hermano? ¡Uy! ¿aquí vive gente huevón? yo sí quedé más loco, porque estaba muy alto, ahí estaba la cordillera al lado, yo me preguntaba ¿esta gente de qué vive acá ome por dios? aquí no se ve nada, pues ¿dónde estarán los cultivos? solo habían como cuatro ovejas por ahí y ya, o sea usted veía gente indígena viviendo en medio de la nada, ni siquiera cerca de un pueblo, nada, es como que la gente se preocupa es, no sé, porque el tiempo pase y desayune, almuerce, coma y ya, es muy loco. Y bueno, ya llevábamos muchas horas dándole, entonces le preguntamos al cucho: ¡ey cucho<sup>28</sup>! ¿cuándo hay una civilización pues? ¿cuándo va a ver algo como pa' comprar algo? Y llegamos a un pueblo re alto re frío, que no se asomaba nadie, no se veía pero nadie, y yo me bajé de una pa' ver que compraba y yo compré puras... como mecató local todo raro así que no tenía marcas de nada, en unas bolsas ahí, me compre ese arroz que es como soplado de colores, pero sin ninguna etiqueta, sin nada de huevadas así, también unas cositas como de maíz, como unas habas también, esas cosas así (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

**Figura 37**  
Viajes de camión



*Nota: S. G. y el mexicano en el camión que los llevó hasta La Ceja*

<sup>28</sup> Cucho: Hacer referencia a un señor.

Alrededor de las 12 de la noche los dejaron en la Ceja, una zona localizada en la ciudad de El Alto, cuando ya estaba abajo el conductor le lanzó un buzo que S. G. casi olvida, pero este no estaba vacío, pues adentro se había escondido el gato de la familia de Sorata

cuando me tira ese buzo y lo sentí cómo pesado, como si tuviera algo adentro, cuándo sabe qué, veo así, el gatico y yo: - ¡Ay gonorrea! ¿este gatico a qué horas se metió a este buzo marica? Y nos vinimos con ese gato, un gatico lo más de pequeñito, y yo: ¡uy parece! ese gatico de un pueblo pa' traérselo por acá. La vuelta es que yo como era más avisado, yo era más pa' pedir, pa' preguntar, yo le dije al mexicano: ¡Parce! cuídate el gatico mientras que tin. Cuando esa gonorrea de la nada se entretuvo, es que estaba más bien preocupado de que no nos fueran a robar o algo así porque nos dejaron en un lugar muy gonorrea y estaba muy tarde. Y ya me fui yo ya después a preguntarle: - ¡Oe! ¿y el gatico? Y lo fue a buscar dizque en la tula y allá no estaba tampoco, y dejó perder el gatico gonorrea, y yo ahí sí más rayado todavía, yo era como rezando por ese gatico, yo: - ¡Uy no! Y el mexicano me decía: -Tranquilo que ese gatico sobrevive huevón, relájese que ese marica va a sobrevivir. Y nos tocó seguir sin el gatico (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

### **Figura 38**

*Desde los camiones*



Nota: Foto tomada por S.G. Panorámica del paisaje que veían desde el camión rumbo a la Ceja.

## 8.12 La cultura popular del Alto

Luego de caminar bastantes cuadras, asustados y alertas por la soledad de las calles, llegaron a la centralidad del Alto, donde se encontraron con una multitud de mujeres y hombre con rasgos muy indígenas en ambiente de fiesta, algunos ya rendidos y dormidos en las calles por efecto del alcohol: unos acurrucados dentro de los cajeros y otros vomitando para intentar recomponerse y seguir tomando.

Un río de gente borracha, olores de todo, otros vomitando y otros mirando así como rayado, eso era un descontrol ni el hijueputa. Imagínese que entramos dizque a comer en un restaurante porque ya no aguantábamos el hambre, cuando entré, había más gente borracha, que comiendo y había sabe ¿qué? se lo juro, había un man que tenía el plato de la sopa y la cara encima del plato de la sopa durmiendo, yo no sé cómo no se ahogó (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Desde este día S. G. empezó a darse cuenta de la tendencia etflica de la sociedad boliviana, pues el alcohol nunca puede faltar en sus celebraciones familiares, sociales, ni culturales. “Eso sí me sorprendió a mí de Bolivia son muy alcohólicos y como qué son muy malos borrachos, parece toman es como para quedar idiotas, zombis, ordinarios, tirados por ahí” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Tiempo después se dio cuenta que esa gran cantidad de personas se debían a la feria del 16 de julio o feria del alto, un mercado popular callejero que se lleva a cabo todos los jueves y domingos en el que alrededor de 200 calles se convierten en puestos de ventas de artículos de toda índole, este además de ser un espacio comercial, también tiene importancia social y cultural, pues es un sitio para el encuentro comunitario en donde se reivindica una economía informal y subalterna

eso es una vuelta gigante, una feria de mercado y usted compra nuevo, usado, de todo, o sea, usted se lleva 20 mil pesos y usted se compra un montón de maricadas, buzos de lana, instrumentos musicales, hasta tenis, cordones, medias, cosas que este necesitando, hasta electrodomésticos, de todo encuentra usted allá. Nosotros fuimos a comprar cositas, pues,

pero cositas, así como de Bolivia, busitos así, chimbadas así, cogíamos el metrocable que lo lleva a uno desde la Paz, hasta el Alto (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

La mayoría de su estadía la pasaron en la Paz, pues en el Alto, no era posible encontrar alojamientos económicos con buenas condiciones, solo habían moteles de “mala muerte” en los que se escuchaban los gritos de las parejas que entraban y salían toda la noche, en uno de estos les tocó quedarse el primer día, pero al día siguiente se fueron para la Paz a un hostel que ya les habían recomendado unos malabaristas en el que se encontraron con otros artistas viajeros con quienes compartieron saberes y aprendieron nuevos trucos para hacer en el semáforo.

En la noche salieron a tantear la ciudad haciendo música en algunos restaurantes y al recoger una buena suma de dinero se fueron a probar un poco de la gastronomía boliviana

comimos como locos, éramos probando de todo, todos felices, probamos empanadas tucumanas que son como de harina blanca con carne, tomamos esas marraquetas con lomo o con huevo y guacamole; en la calle compramos de esos juguitos de 50 o la chocolatada que era a 1 boliviano, o a 50 también, usted allá mecateaba duro con todo, compramos unas cosas como con dulce, como con manjar, unas cositas ahí, comimos de todo (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

En la plaza principal de la Paz coincidentalmente se volvieron a encontrar con la Argentina y la colombiana que conocieron en el Oasis de la Huacachina en Ica, ese día junto a ellas y otros viajeros se enfiestaron: huelieron, hicieron música y “hablaron mierda”. En la madrugada cuando ya se estaban despidiendo, se dieron cuenta que todos se estaban quedando en el mismo hostel, exceptuando el argentino que tenía la entrada vetada, pues se había ido debiendo varios días, sin embargo, entre todos se las ingeniaron para entrarlo sin que nadie se diera cuenta, amarrando varias sábanas para que se subiera por el balcón que daba a la pieza de las chicas. Esa noche durmieron todos en la misma habitación.

Los tiempos de trabajo siempre eran flexibles, dependían de los ánimos, de las posibilidades que ofrecía cada lugar para laborar y principalmente de las reservas de dinero con las que contara para sobrevivir al menos el día, el trabajo callejero era su principal fuente de sustento, le permitía



tener independencia y ser dueños totales de su tiempo, pues no debía cumplir un horario estricto, ni rendirle cuenta a nadie.

No obstante, en ciertas ocasiones aceptó ser contratado por externos para exponer su arte, como el ofrecimiento que les hizo un señor al escucharlos tocar el tambor y la flauta en un bus de la Paz, Bolivia

De la nada nos cogió un cucho, dizque: Venga ¡qué chimba ustedes cómo tocan esos tambores! les tengo un trabajo, venga vamos hablando. Y era como enredándonos y nosotros éramos como: ¿será o no será? Cuando nos mete por allá como una oficina de la alcaldía. Se venía disque la FIP, feria internacional de la Paz, entonces necesitaban hacer publicidad, entonces que, si queríamos trabajar, y nosotros: - ¿cuánto nos van a pagar? Y a la final, hicimos como un contratico ahí como de 1 semana y nos dieron un montón de plata por trabajar como 2 horas en la mañana y 2 horas en la tarde (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Además, en los momentos que no había nadie de la institucionalidad supervisándolos, ellos aprovechaban para poner una gorra en frente y recolectar dinero con la gente que pasaba y los escuchaba, así ganaban por partida doble.

A pesar de que contaban con buen dinero, procuraba no gastarlo en comida, sino que casi siempre preferían conspirar a las mamitas que tenían puestos callejeros. En una noche como de costumbre, fueron a la plaza de San Pedro donde una de estas mujeres para que les regalara una hamburguesa y mientras esperaban que la prepara, S. G. escuchó a unos 10 metros una conversación de 2 hombres con acento peruano

yo los escuché hablar y yo: -Eso causa, la buena y ese marica me dice dizque: - ¿Causa<sup>29</sup>? ¿Quién chucha te dijo que tú eres mi causa? que yo no sé qué y me sacó un destornillador y se fue como a enterrármelo y yo: ¡Ay gonorrea! Y me paré todo rápido y le hice mierda todo esto por acá de salsa (el lado izquierdo de la chaqueta). Y esa gonorrea disque persiguiéndome con ese destornillador y yo: Oe, oe relájese, relájese. Y la mamita le decía: -Vete, vete y la mamita le sacó un cuchillo y todo y lo echó, como que lo hizo ir. Y yo como

---

<sup>29</sup> Causa: Expresión usada entre peruanos para llamar a alguien cercano, algo similar a “amigo”.

que: ¡Uy, está gonorrea ¿qué ome?¡Qué pirobo tan sádico! de la nada, y ahí yo dije: ¡Uy! acá no todo el mundo es bien, hay mucha gente también muy loca (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

### Figura 39

#### *La esquina del mercado*



*Nota:* Foto tomada por S.G de la esquina donde comenzaba el mercado del Alto, en la Paz.

### 8.13 Entre “malucos” y el pueblo

Hay lugares que se configuran como puntos de encuentro de mochileros, Cochabamba es uno de estos sitios, según S. G.

Siempre hay malucos allá, porque es barato, es pequeño, se puede trabajar ahí y es bacano” información como esta era la que se iba compartiendo mediante la voz a voz, popularizando ciertos destinos entre ellos mismos, pero tratando de no divulgarlos con todo el mundo, sino selectivamente para evitar que esos lugares fueran absorbidos por el turismo. Estos puntos específicos son cifrados con el código de los “los point” que aducen a coordenadas de “hospedajes de bajo costo o casas de locos, lugares para comer barato y rico, sitios donde encontrar parche<sup>30</sup> o

---

<sup>30</sup> Parche: Es un código utilizado por viajeros para nombrar a los lugares (plazas, calles, etc) que son puntos de encuentro habitual entre mochileros en los cuales ofrecen sus artesanías y exponen su arte.

trabajar en el semáforo o pueblos y lugares naturales y chimbas que nadie conoce” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

**Figura 40**  
*Preparando comida*



*Nota: Foto tomada por S. G, preparando algo de comer en las montañas con el parcerero.*

Esos momentos donde se topan “los malucos” la comunicación la orienta la complicidad y la marginalidad

Si usted quería saber de un lugar chimba, de “los point”, usted tiene que encontrarse otro maluco y entonces era esa magia de encontrarse un maluco y de una empezar: dígame niño todos los point. Y a usted le empiezan a dar información (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Sin embargo S. G. considera que el auge de las redes sociales e internet han acabado con esa “magia del viaje”, pues ya a través de los grupos de Facebook y páginas de internet se divulgan abiertamente multitud de datos y sobre los viajes.

Uno ya como que ve todas las soluciones en un grupito de Facebook. ¡Qué vuelta! Hay tanto marica, que ya ni dan ganas de mochiliar ome, de buena, en esa época al principio, uno empezando a viajar, me toco fue conocer puros loquitos, pues, nosotros teníamos como de pronto un rotulo así ya de: “malucos”, tatuados, sin camisilla, nosotros siempre éramos como más malucos al principio, en el sentido de que nos gustaba un poquito más la bohemia (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

En Cochabamba además de compartir las noches en la plaza con los nómadas del mundo, también entablaron amistad con muchos jóvenes universitarios en una festividad en la que participaron varias instituciones de educación superior de la ciudad y a la que ellos también asistieron, allí lograron apreciar expresiones de la cultura boliviana que demostraban el sentido de pertenencia e identidad que se destaca en la misma comunidad y especialmente en la juventud

Eso sí me sorprendió de allá, o sea en Bolivia hay como mucha identidad parce, allá muchos tocan zampona, charango o bailan qué: morenada, sayas, waynas, tinkus, todas esas cosas, entonces que las fiestas de la universidad y uno se imagina otra cosa, que se van a enfiestar ahí todo loco. Era una banda por ahí tocando y eran unos desfiles los hijueputas y casi todos los estudiantes haciendo música o bailando y con sus vestimentas, todo, como si fueran colegios, pero era disque de la universidad y todo y yo: -Uy quieto, estos manes son muy... pues, mucha identidad con eso. Justo nos tocó eso también, ahí hicimos muchos amigos. Ahí conocimos a otra persona y nos dejó quedar en la casa esa noche (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

#### **8.14 Rumbo a la selva**

Ivirgarzama es un pueblo selvático, cercano al brazo del río caudaloso mamoré, tiene un clima bastante húmedo y mosquitos por todas partes; es poco visitado y con nula infraestructura hotelera, pero con unos habitantes hospitalarios y acogedores que ante su llegada no dudaron en ofrecerles una pieza a medio terminar que no tenía techo, ni ventanas, pero en la que pudieron armar la carpa.

Por casi todas las calles se toparon con publicidad militarista que mostraba a policías y militares como héroes de la patria e incentivaban a la población a entrar a hacer parte de esas instituciones.

Para S. G. este territorio se le asemeja al pacífico colombiano:

Era como si uno estuviera en el chocó, pues como que las casas pa´ que no se inundan tienen como una elevación, como con una altura, y eran como unas casitas así, y el piso era todo de tierra como cafecita, todos andaban descalzo y eran un montón de niños (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

El río se convirtió en el lugar privilegiado para estar en el día; lo aprovechaban para lavar su ropa, bañarse y refrescarse del calor insoportable, pero en las noches les tocaba elegir entre cerrar la carpa o dejar que entrara aire y aguantarse las picaduras en todo el cuerpo, aunque con el pasar de los días se fueron acostumbrando.

Cuando no estaban metidos en el río, se iban a hablar con la gente; incluso los invitaron a un cumpleaños, allí compartieron con la comunidad, que en su mayoría eran indígenas, a quienes S. G. describe de una forma un poco despectiva

Ahí nos dieron un pedazo de torta, tomamos cerveza y estuvimos molestando un rato, sino que la gente así indígena no es como estar así hablando cosas, sino que es como más animales, como que actuar como por instinto, reírse y jugar, correr, hacer una cosa, gritar esto, lo otro, pero ¿sí me entiende? Pues, fue otro contexto totalmente así raro (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Por lo que prefirió ponerse a jugar fútbol con los niños el resto de la tarde.

### **8.15 Con más actitud de viajero**

El último destino en el que se quedaron en Bolivia por varios días fue Santa Cruz de la Sierra, una ciudad bastante diferente al resto del país, donde se notaba más desarrollo en la infraestructura, edificios altos y mayor orden; además el cambio en el relieve era muy evidente,

pues aquí a cada lado de los caminos había inmensas planicies que se parecían a los del valle del cauca.

Se hospedaron en el hostel Varadero del cual ya les habían hablado, aquí se volvieron a encontrar con amigos que conocían de antes y a su vez entablaron vínculos con nuevos “loquitos”.

S. G. recuerda que para este momento “ya tenía más actitud de viajero”, ya no era tan novato, ni tan inocente, tenía más experiencia, pues llevaba varios meses viajando, ya no solo pedía que le informaran todo, sino que también él informaba y daba consejos; sus propias vivencias le habían permitido aprender ciertos tips y estrategias para vivir el viaje de una mejor forma

Por ejemplo si uno va a viajar, viaja de noche para llegar al otro día temprano, para que no se gaste el día viajando, o sea para que sea viajando de noche; usted duerme y llega al otro día y trabaja de día, nunca viajar de día así muchas horas, no, porque era perder un día de trabajo, mientras que podías estar trabajando, y en la noche para aprovechar la noche, no pagar la noche en un hotel, sino más bien estar viajando y llegar de día melo, de día ya temprano, o sea, es como que más bien positivo todo cuando es temprano y de día, que cuándo es de noche tarde; entonces como esas cositas. Bueno, por ahí ya me sabía varias palabritas en aimara, porque me tocó, sí parece ¡la chimba! Usted llegaba a una tienda a hablarles así, y por más que usted tratara de ser todo simpático, la gente lo miraba a uno como seco. -Si, no, ¿va a comprar? Usted es como que mirando y pregunta por ahí 2 precios de una cosa y allá le dicen: ¿va a comprar o no? Entonces yo llegaba y decía: -kamisaraki, qué es: Hola ¿Cómo estás? Waliki araki, que responden: waliki, waliki, que es: ¡todo bien! Cuando me hacían un favor, kisiskama qué significa: ¡hasta luego! Ius pagará waranka, qué es: dios le pagará mil veces. kujamastasa, sumita warmisita, que significa mujer bonita, sumita tarwakito. O sea, yo me aprendía por ahí cositas como para que la gente no lo viera a uno como tan novato, como tan gringo pues, ya lo veían como uno de ellos y como que cambiaban hasta el semblante y todo (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Para él, Bolivia en general es un país que: “intenta acoplarse al capitalismo, pero por las tantas culturas indígenas que tiene, siempre hay choques y grietas” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022) , allá nada está estrictamente controlado, ni regulado, el mismo transporte es un desorden, el cobro no está estipulado, si no que los conductores cobran a cada persona lo que

quieren; asimismo recalca con desagrado la unión entre los habitantes del territorio. Son muy sapos, muy unidos, son demasiado sapos los bolivianos (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

El tiempo que tenía proyectado para el viaje se agotaba, por lo que decidió que al menos para ese semestre no volvería a su casa, aunque tomar esta decisión, también lo impulsó a continuar con su meta inicial de llegar a Argentina. Así que se despide en la terminal de Santa Cruz de su compañero de México que seguiría para Brasil y él gasta parte de lo que tenía ahorrado en varios buses hasta llegar a Villazón, el pueblo fronterizo para pasar a Argentina.

### **8.16 ¿colombiano? ¡No puede entrar!**

Se dispuso a pasar la frontera hacia Argentina, pero como de costumbre tuvo que enfrentarse nuevamente al estigma y a la persecución por ser colombiano, cuando llegó su turno para entregar los papeles en la aduana luego de hacer una larga fila, le dijeron:

¡Ah! ¿colombiano? venga hágame un favor: los que sean colombianos hagan una fila acá (aparte) por favor; éramos como 4 o 5. Y era una fila parte de colombianos nomás. Ahí empieza la interrogadadera tan hijueputa; y aparte abren una pieza por allá y me llaman. Y yo: ¡Uy! ya empezaron cucho, otra vez este terror. Yo cada que pasaba una frontera me maluquiaba más, así no llevara nada parece. Y empiezan: ¿usted qué? ¿dónde está la droga? ¡sácala! evitémonos quilombo<sup>31</sup>. Y yo: ¿cuál droga mi hermano? Pero todo lo que me preguntaban yo respondía de una. Hasta que me dijeron: no, no puede entrar, chao. Ahí también me pasó lo mismo de pensar: hasta aquí me llegó el viaje, porque estos argentinos se ven que son cosa seria; yo como que me veía cada vez más limitado, y yo: ¡Uy! Ahora entiendo niño, qué gonorrea uno viajando como colombiano, estás barreras así de la nada (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Al resto de “malucos” de las otras nacionalidades que también estaban haciendo la fila los dejaron entrar sin problema, mientras que a los colombianos les exigían: carta de invitación, pasajes de ida y regreso, entre otros requisitos.

---

<sup>31</sup> Quilombo: Expresión de Argentina que quiere decir conflicto o problema.

Con impotencia, pero con mayor resignación S. G. se devolvió al pueblo fronterizo de Villazón en Bolivia pensando que tendría que acostumbrarse a estas limitaciones territoriales, así que se fue a buscar un hospedaje barato para pasar la noche y tratar de conseguir al otro día lo que le pedían. Aunque aún permanecía en Bolivia, desde aquí ya empezaba a sentirse como en Argentina, pues para la cena pudo comprar pizza a muy bajo costo y conseguir la cerveza tradicional de Argentina: la Quilmes, con la cual se embriagó esa noche en la soledad de su habitación.

Desde muy temprano del otro día, se fue para un café internet a contactar a su amigo argentino para que le hiciera la carta de invitación, luego, pasó la frontera de forma ilegal por medio del río que dividía a los 2 países, con el fin de comprar un pasaje de Bus desde la Quiaca (primer pueblo de Argentina) hasta Jujuy

Deje las cosas en el hotel, me fui para la frontera y ahí llegando a la vuelta hay como una entrada al río, uno pasa un río por debajo y sube una vuelta, se pasa y ya está en Argentina; entonces yo hice eso, yo me fui hasta allá, me pase, llegué a la terminal de buses de la Quiaca, me compré un pasaje a Jujuy y volví a Villazón, entonces ya espere, fui por las cosas y ya fui a la frontera y ya tenía carta de invitación, no por fax, pero tenía carta de invitación con los contactos y tenía el pasaje comprado a Jujuy como para decirles que ya tenía pasaje comprado y todo, me preguntaron un montón de cosas, la vuelta fue que me lo sellaron y me dieron los 90 días (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Cruzo el puente que atravesaba el río con la sensación de tranquilidad y seguridad que dá pasar con los permisos en regla, además de asombrarse por la transformación que notó desde la entrada

Usted cuándo entra se siente como: ¡Ay gonorra! estoy entrando a otro lado. Claro, todo totalmente diferente, incluso como qué ya empezaba todo plano otra vez, todo organizadito, el cemento, las luces, los andenes, los parques, las casitas, el comercio ya todo diferente, era como si estuviera saliendo de las aldeas, como salir de Latinoamérica y entrar a Europa, una vuelta así, si total, literal (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).



En la Quiaca se encontró un maluco de Córdoba que trabajaba haciendo artesanías, pero no era “tan prolijo, sino más bien fisura” es decir

Era como de esos viajeros que hacen artesanía, pero no es que sean muy buenos ni vendan mucho, pero les da para vivir; y lo que les importa era viajar. Y así lo veía yo, pero tenía mundo para estar en la calle, o sea, hay gente que viaja mucho y tiene mundo para estar en la calle y otros que tienen mundo, pero son un poquito más organizaditos, este era más tirando para la calle (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Junto a él empezó a reconocer aspectos que eran muy diferentes en las personas de este país, por ejemplo: las jerarquías entre clases sociales no eran muy relevantes a la hora de relacionarse, pues en el momento que se pusieron a mangear para comprarse un vino, él argentino se acercaba a la gente de una forma directa y sin mucho preámbulo

Ese man pedía así de frente: colabórame para el vino ahí de una, cualquier mango<sup>32</sup> que tengas, en cambio uno siempre llega y es: ¡Ay! me disculpa señora, que con respeto. No, ese marica era: ¡Che! ¿me colaboras? pues, pero así de una, o sea, no es como tanta maricada, no, los maricas en Argentina son como más atrevidos y la gente es más así más relajada, como que no respetan mucho qué porque tenga un celular caro o porque tenga mera apariencia, no, allá a la gente se dirige mucho así y hasta la misma gente pues que no es viajera es también así. Aparte me di cuenta que era barato porque pedimos un par ahí y ya teníamos para el vino (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Antes de comenzar a beber, fue a la terminal para cambiar el pasaje que tenía esa noche hacia Jujuy y también el argentino aprovechó para comprar un boleto e irse juntos al día siguiente, después se fueron a asegurar la dormida en una acera con techo, pues había iniciado a llover. Se emborracharon, extendieron las mantas, y sucumbieron hasta el otro día.

Cuando iban hacia Jujuy, hubo un control de carretera, los bajaron a todos y los requisaron con scanner, el argentino ni siquiera tenía su documento de identidad y cuando se lo pidieron, con cierta indiferencia y sin ninguna excusa, respondió tajantemente: “no tengo, ya estoy en mi país”

---

<sup>32</sup> Mango: Es una palabra usada por los Argentinos que significa “peso”, la moneda de Argentina.

aunque los policías lo cuestionaron, fue de una forma amable y condescendiente, dejándolo ir sin mayores reparos; mientras que con S. G., fueron bastante rigurosos al darse cuenta que era colombiano, revisaron su maleta y sus papeles minuciosamente, pero al no encontrar nada extraño lo dejaron seguir tranquilo. En el trayecto del bus se la pasaron tomando vino y cada que hacían una parada, se bajaban a comprar más. Según S. G. el licor se fue haciendo parte de su cotidianidad y resalta que es un hábito muy común entre los viajeros, “teníamos que estar tomando mientras que estuviéramos viajando y mientras que estuviéramos parchados teníamos que estar tomando también” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Desde un pueblo de Jujuy se tomó un bus conocido como “el trucho”, el cual suele recoger los pasajeros afuera de la terminal o en sitios no autorizados, es mucho más barato del costo habitual y siempre tienen como destino Buenos Aires, el problema es que no hace ninguna parada en el camino y S. G. al no saber eso, compró únicamente vino, así que no pudo comer nada durante las 24 horas que duró el viaje.

Al llegar por fin a Buenos Aires, lo recibió un atardecer de época de verano que hacía un bello contraste con las grandes calles de esa inmensa ciudad que impresionaba a S. G., mientras la cruzaba con ansias de hallar algo para comer, lo primero que vio fue una pizzería, calmó su agonía y se fue en un bus hacia el barrio Once donde se supone encontraría los hospedajes más baratos según le habían indicado algunos mochileros, sin embargo le habían advertido que era un “barrio pesado, donde se encontraban las putas, ladrones y policías por ahí dando vueltas”

Pero al bajarse del bus se encontró con un concierto de cumbia en el que: “se veían un montón de locos sin camisa, tomando chorro y así todos locos” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022), y con toda la actitud se acercó a uno de ellos y le preguntó:

Parcero, me disculpa, vengo viajando de Colombia ¿dónde me puedo quedar pues? ¿Qué hotel me recomienda? Ese man todo loco, me abrazó, me ofreció como lo que estaba tomando y me dijo: te voy a mostrar, te voy a enseñar todo acá, te voy a mostrar todos los hoteles (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Recorrieron cada uno de los hoteles tratando de ubicar el más barato

Me quedé en uno que había unas putas ahí afuera, subí y pagué la pieza y cuando pagué la pieza me entregaron como 2 velas y un candadito todo chiquito con una llave y entro, y una

gonorra de cuarto ahí con un colchón como todo duro, le faltaban hasta tablas, una mesita de noche, muy paila, pero tenía el cuarto, algo es algo (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Este loco argentino, lo esperó para que fueran a dar una vuelta y mostrarle el territorio, primero estuvieron en el “chilas”, “lugar donde compraban las birras<sup>33</sup>” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022); después, pasaron por Cromañón, un establecimiento en el que se realizaban conciertos y eventos de rock de bandas locales hasta el año 2004 en el que sucedió una tragedia:

Una discoteca o un lugar donde se hacían recitales pues, el de las bandas que estaban teniendo auge en el momento ahí barriales, empezaban tocando ahí, entonces en ese momento, hubo una banda que se llamaba “callejeros”, esta banda hizo un concierto ahí, y una persona prendió una bengala y se prendió la vuelta y hubieron como 300 muertos en ese recital, entonces él me llevó a ese lugar y habían un montón de fotos, zapatos colgados como quemados, una vuelta tétrica hasta la chimba y mientras que recorriamos eso, él me iba contando toda la historia de esa banda, la banda fue presa, el baterista cuando salió de la cárcel se fue para (...) y quedó rayado, la banda se desintegró, sólo siguió cantando creo que Oswald, ese suceso partió la historia del rock Argentino. Yo quedé re impactado, y ese man mera energía, se veía todo chirri, pero allá es así, usted los ve todos chirris, pero son todos elegantes, saben un montón de cosas (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

El joven con apariencia marginal, acogió a S. G. por esa noche, lo invitó a participar del recital, a juntarse con sus amigos y a embriagarse con vino, pero terminado el evento, todos se despidieron y se fueron.

### **8.17 Otra vez solo**

S. G. describe a Buenos Aires como una ciudad con ritmo acelerado, pesado y donde las interacciones casi siempre son muy fugaces, “la gente en la calle más bien suave, desconfiada, no

---

<sup>33</sup> Birras: Es el nombre que se usa coloquialmente en Argentina para nombrar las cervezas.

era como que usted preguntará algo y le iban a responder, pues, me respondían algo como de 1 minuto, eran secos: si, no, y chao” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Era el mes de diciembre, una época de compartir y de festejar, pero él se encontraba solo, agobiado y muy ansioso, tratando de no gastar mucho dinero, así que se alimentaba casi siempre con pan, jamón y mayonesa, pues “comer bien, es muy caro, no hay mercados locales o puesticos callejeros, solo restaurantes” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Para calmar un poco la ansiedad se puso a fumar cigarrillos, pues a su vez, estos eran una excusa para entablar conversaciones con extraños. “Yo cuando le pedía un cigarro a alguien, conocía a alguien, le pedía un cigarro y ya le terminaba hablando” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Así se hizo amigo de un joven, con el que estuve varios días en Buenos Aires yendo a los parques a reciclar “chucas” o restos de cigarrillos de marihuana que la gente dejaba en el piso, las juntaban y hacían “harto churro<sup>34</sup>”

El parcero era todo buena gente, era como que todo rayado, me decía: ¡Ey! ¿nos vamos a ir a vivir juntos? que yo tengo una pieza, que le voy a decir a mi hermano. Y era todo emocionado, pero yo ya sabía que con ese man no me podía quedar, estaba muy demente (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

El día de nochebuena el viajero argentino con el que había estado trabajando en Trujillo y en Lima ya había regresado de su viaje y estaba en Buenos Aires, se contactaron y este lo invitó a pasar la noche con él y su familia

La familia era como toda pudiente, vivía en mero apartamento ahí en Buenos Aires, toda delicadísima pa’ hablar. Nos fuimos como para Cañuelas, fuera de Buenos Aires, una parcelación de meras casas así todas elegantes. Ese marica si se ve que era como el loquito

---

<sup>34</sup> Churro: Nombre que le dan en Argentina al cigarrillo de marihuana.

de la casa, ese man era como el hippie, él buena onda y la familia era como toda más bien fachita (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Mientras cenaban, los papas empezaron a hacer comentarios despectivos y a hacerle preguntas de cultura general a S. G. intentando poner a prueba su capacidad intelectual.

Me preguntaban dizque: ¿En Colombia tienen esa fruta la papaya? como sabe de asqueroso, no me gusta. Y yo les decía: ¡Ah! pero esa es muy buena para el estómago. Y eran: Che ¿cuándo es la independencia de Colombia? Eran como a preguntarme cosas, todos fastidiosos, cómo para ver si uno es un bruto hijueputa, con unas cosas así y yo: ¡ah, estos maricas qué pereza! (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Más tarde se fueron de fiesta con amigos y amigas del argentino, alrededor de la una de la mañana se encontraron, pues es costumbre que las rumbas inicien después de la media noche.

Algo muy habitual en Argentina, que en principio generó cierto rechazo de S. G., fue el beso en la mejilla que dan los hombres para saludarse, pues en su sociedad de origen este acto sería motivo de burla y se pondría en duda su heterosexualidad, pues en Colombia se limitan a dar un apretón de manos o un abrazo seco y distante

Al principio yo era como alejándome con fastidio, como incomodo, pues uno no está acostumbrado, demás que esos maricas sentían mi rechazo, pero no decían nada, y la barbita uno la sentía y todo, pero ya uno los miraba a ellos y ya eso era normal, esos maricas llegaban y mero beso ahí y todo normal y uno como de tanto verlo se acostumbra (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Asimismo, ratificó la pasión por el fútbol que caracteriza a la cultura de este país, la cual se hizo evidente en la fiesta, cuando todos estaban borrachos empezaron a cantar al unísono canciones de los equipos argentinos, lo cual entusiasmaba a S. G., pues era una afición que él también compartía.

En cuanto al relacionamiento con la mujeres, también encontró otra diferencia cultural, pues según él “en Argentina, las mujeres son más lanzadas, muy directas y es muy común que tomen la

iniciativa”, por ejemplo ese día, una mujer con la que estuvo bailando le dijo: “cuando yo escucho un colombiano hablar se me cae la calza” sin embargo él no sabía el significado de esa última palabra, así que no le dio mucha importancia, pero al otro día se dio cuenta que la chica le había hecho una insinuación sexual, pues cuando le contó a su amigo, este le explicó que la calza, era la ropa interior.

### **8.18 Autostop hasta la Patagonia**

La Patagonia es hermoso, es que de los lugares que yo siento como un respiro todo chimbita y me imagino puros atardeceres y hasta sentir como calma, y yo digo: allá, la Patagonia es pa ´uno soñar la vida, y más que a medida que vas al sur como que más te van abrazando. (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Decidido a llegar donde su amigo de Neuquén, se fue en un bus desde la terminal del Retiro hasta Lobos, una localidad de la provincia de Buenos Aires. Su idea era salir de la gran urbe para probar suerte en la carretera intentando hacer autostop hasta la Patagonia, una práctica para conseguir transporte gratuito, que según otros aventureros era muy común en el país.

Cuando llegó a Lobos, se paró a un lado de la vía y lanzó su pulgar arriba, imitando la señal que hacían en las películas los mochileros, mientras en su mente se preguntaba” ¿Esto sí es así como en las películas? ¿Será que sí es verdad lo que estos manes le dicen a uno que los carros llegan y paran?” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Para lograr conseguir que alguien lo llevara le tocó esperar hasta el otro día, pasó la noche en una banca que había a un costado, y en la mañana siguiente le paró un camionero con el que se fue tomando mate<sup>35</sup> hasta Neuquén, la primera ciudad de la Patagonia.

Llegó en plena época de otoño, cuando comenzaba el frío, los vientos eran más fuertes y constantes. Llamó a Walter para avisarle, pues no lo había hecho desde antes, porque quería darle la sorpresa, pero a los pocos minutos vino a buscarlo. La apariencia de Walter era diferente, pues

---

<sup>35</sup> Mate: En una infusión que se prepara con las hojas secas y molidas de la yerba mate. Esta bebida hace parte del acervo cultural de la mayoría de países de América del sur.

ya no tenía la pinta de viajero, aunque vestía ropa poco convencional, ya estaba sin mochila, suelto y con ropa limpia, ya era un Neuqueniano más que pasaba desapercibido, a diferencia de S. G. que con su aspecto marginal siempre llamaba la atención, así, mientras iban caminando hacia la casa, lo pararon los policías, le pidieron los papeles y le hicieron sacar todo lo de la mochila en plena calle. Walter les reclamó, y estos al instante los dejaron ir sin problema.

Aún con este percance S. G. tenía la sensación de tranquilidad, aunque era un lugar nuevo para él, se sentía como en casa, pues Walter era como su hermano, por lo tanto, la casa de él sería como su casa.

Y así fue, se estableció aquí por varios meses, creó rutinas y vínculos, se comprometió con el proyecto musical que el argentino estaba comenzando, llamado “Comando Kulebrilla” el cual mezclaba ritmos de cumbia, electro dark, sonidos de bajo, viola e incorporaba un show performático de bailarinas con luces de colores por todo el cuerpo y cuando llegó S. G. le integraron rimas del rap.

Era una vuelta más rara que un hijueputa, era una cosa demasiado bohemia, demasiado loca; esos argentinos alucinan mucho las cosas parece, sino que allá están muy avanzados y nos llevan años en eso, en experimentación musical, allá hay unas bandas de rock las hijueputas que usted las escucha y usted se va a otro lado, ellos nos llevan años en la percepción de la música (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Mientras S. G. estuvo, se dedicó a componer canciones y a hacer improvisaciones, constantemente ensayaban y fueron creando un repertorio de temas; al principio se iban a tocar a restaurantes al aire libre y se fueron haciendo conocer en la esfera local, los invitaban a bares, discotecas, casas culturales e incluso los invitaron a tocar en otros pueblos, así conoció a mucha gente de la Patagonia, bastante diferente a la población del resto del país

La gente si es otra vuelta; incluso les dicen muchas frases como “Patagonia rebelde”, otra vuelta, incluso mucha gente no dice que es de Argentina, sino que dice que es de la Patagonia, entonces es diferente la identidad que ellos tienen, cómo se perciben ellos, más bien como personas del sur, como sureños. O sea, la gente allá es como muy sin pelos en la lengua, atrevida pa’decir las cosas, y también es gente que tiene muy claro eso de la gente

que es facha y la gente que no, la gente es muy consciente allá y lo repara mucho, está muy pendiente de eso, pues esas actitudes como que ven que son injustas ellos como que se meten mucho (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

A diferencia de los colombianos que ante situaciones de injusticia o percances de abuso callejero en las que otros se ven vulnerados, muchas veces callan o se hacen los que no vieron, quizá por miedo a meterse en problemas o quizá por indiferencia.

Además, tienen una cultura donde hablar de más no es visto como una virtud, el que insiste en convencer o persuadir a alguien, se le señala de “chamuyero” o enredador. La concepción del tiempo es también muy diferente, pues no anclan las etapas de vida a edades específicas. “Para ellos por ejemplo no ven mal que usted salga a los veintitantos, se gradué tarde del colegio o esas cosas” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Allá las formas de vida no las determina el ritmo acelerado del capitalismo que obliga a la producción constante, sino que son los cambios estacionales que influyen determinadamente en los estados de ánimo y definen las prácticas cotidianas.

Allá en el sur, sobre todo en verano, sacan el tiempo de la siesta, de las dos hasta las cuatro o cinco, seis de la tarde no venden nada, se cierra todo, en verano todo se cierra, un calor ni el hijueputa entonces nadie sale, entonces esa hora es la hora de la siesta, cierto, entonces, como que ellos no es que se quieran matar trabajando, no es que conciban al trabajo como una vuelta así estricta, no, ellos se toman la vida así como con disfrutar las cosas. Todos los domingos hacen asado, en la semana se toman sus birras, su fernet, el vino, entonces yo veo que son como que gente que ve mucho eso de disfrutar, de preocuparse mucho más en disfrutar la vida en vez de entregarle mucho el tiempo al trabajo, no sé, creo que allá lo sentí más así, en el Sur más que todo, gente muy despreocupada, gente consciente y buena onda, con muchas ideas nuevas, otras cosas, muy salido de lo del norte del continente, donde se maneja una energía más pesada (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

El tiempo que S. G. estuvo ahí se dedicó a la música, aunque no recibía retribución monetaria por las presentaciones, tampoco le exigían aportar económicamente para los gastos de la casa, él colaboraba haciendo el aseo y ayudando a la mamá de Walter los días sábados a instalar



un stand en una feria local que hacían en el pueblo los fines de semana y en la que ella vendía cosas robadas

Ella tenía un puesto en la feria y ella como que conoció mucha gente, montó ese puesto, entonces en la feria le llega mucha gente a vender cosas robadas, de todo, entonces por eso en la casa había un montón de chimbadas también, había computadores, tenían hasta un play, cierto, a ella le iba como que muy bien con eso. La mamá nos traía cerveza, vino, asado, el faso<sup>36</sup> siempre era ella, a ella no le gustaba que saliéramos a comprar bareta, ella siempre traía el faso pa' nosotros, tenía mucha calle esa señora, era como por decirlo así con más mundo que los hijos, tenía más calle que los hijos (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Esta estabilidad con el tiempo empezó a aburrir a S. G., aunque en ese espacio estaba aprendiendo y disfrutando, después de cinco meses la sensación de monotonía lo invadía, quería volver a experimentar la incertidumbre y la aventura en tierras desconocidas, sin embargo, tomar la decisión de abandonar la zona de confort siempre es complicado, pero cierto día encontró un pretexto para irse: el equipo de fútbol Nacional, jugaría en el país vecino, Uruguay.

Tratando de evitar los momentos sentimentales, un día salió sin despedirse de nadie, aunque unos días antes les advertía que muy pronto se iría

Porque es encontrarse con sentimientos ahí, que: ¡ah no, todo bien, chao! No y aparte había la posibilidad de que no me dejaran ir tampoco, yo creo que era más eso, era como que si me voy este man me va a decir que no me fuera, que me quedara con él trabajando en la vuelta y entonces yo también necesitaba otra vuelta diferente también y me fui (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

A esta casa volvió después en varias ocasiones del viaje, se convirtió en uno de sus lugares seguros, sabía que siempre sería bien recibido, sin embargo, siempre se iba sin despedirse.

---

<sup>36</sup> Faso: Nombre que recibe en Argentina la marihuana.

### 8.19 Navegando hasta Uruguay

S. G. decidió pagar aproximadamente 30 dólares para embarcarse en un ferry que lo llevó desde Retiro-Argentina hasta Uruguay, atravesando el río de la Plata,

En Retiro le tocó esperar toda la tarde, porque el barco solo salía en la noche. Mientras esperaba, lo embargaba una mezcla de emoción y curiosidad, pues la vista desde el puerto era impresionante, con el río extendiéndose hasta donde alcanzaba la vista y una pequeña punta de tierra alumbrada que indicaba la presencia de Uruguay al otro lado.

Más tarde fue por un par de cervezas y en su camino se topó con dos hombres de Cali-Colombia, que por su vestimenta revelaban ser hinchas del Cali. Animado por el encuentro con compatriotas en tierras lejanas, los invitó a compartir un porro, y mientras conversaban, ellos le confesaron que estaban allí robando a la gente. S. G. no les hizo ningún reproche, pero pensó para sí mismo:

Uy gonorrea qué loco yo encontrarme un colombiano todo gamín<sup>37</sup> acá, pues como si los hubieran cogido con una pinza y los hubieran tirado acá a estos maricas, pues ¿cómo llegan hasta acá? y pues uno encontrarlos. O sea, un argentino los ve y se raya<sup>38</sup>, pues ¿este tipo de persona que hace por acá? (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Aunque S. G. en ocasiones también practicó el robo durante su viaje, él se consideraba diferente a ellos, “ellos andaban robando hasta la chimba, pero yo les dije que andaba viajando en otra, que igual ¡la buena!” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Se despidió de esos hombres y continuó su camino hasta el puerto, allí se subió al barco que partió poco después. Desde este momento, se reactivó esa otra faceta del viaje de S. G.: la del hincha, donde era el fútbol quien guiaba sus experiencias. Así, en la parte superior del barco se reencontró con otros fanáticos futboleros que estaban en ambiente de fiesta.

---

<sup>37</sup> Gamín: Es un término de connotación negativa en Colombia que se usa para referirse a una persona que vive en la calle, tiene apariencia descuidada y rompe usualmente con las normas sociales.

<sup>38</sup> Raya: En el habla coloquial colombiana se usa para expresar que se está molesto con algo o alguien.

Estaban tomando aguardiente, ron, había una piscina y la gente tomando, música, fumando marihuana, encima de ese barco como a las tres de la mañana como todo parchado (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

El barco solo llegaba hasta la ciudad de Colonia, sin embargo, él había comprado un paquete de transporte que incluía el traslado en bus hasta la capital de Uruguay. Llegó a la terminal de Montevideo bastante enguayabado, esta estaba repleta de seguidores del equipo Nacional, pero al igual que los caleños que se había encontrado antes, “estos eran delincuentes”

Estaban unos 15, 20 afuera de la terminal, todos mirando rayado, viendo quién robaba a quién, puro juego de psicología, y yo: -Ah qué pereza tan hijueputa. Pues esos maricas usted los ve y usted dice: ¿este man cómo llegó por acá? haciendo nada bueno, con seguridad (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Entre todos estos estaba aquel viejo amigo que había conocido en Montañita en su primer viaje, ese que le había enseñado el truco de pedir todo para sobrevivir mientras se está en la ruta. Ambos se alegraron por el encuentro, y aunque acordaron seguir el viaje juntos, tuvieron una corta disputa por el camino a seguir después del partido, pues mientras S. G. le proponía ir a Argentina, este otro le presentaba a Brasil como un destino fascinante. Finalmente S. G. cedió y le dijo: “Hagamos una cosa pues, nos vamos hasta Brasil, yo conozco ahí la entrada y ya después me devuelvo” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Se fueron a la terminal y usando la modalidad de costumbre: “Empezamos a pedir plata así sin asco a la gente, llegamos a la fila y ahí un man me compró el pasaje a Punta del Este” (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Al llegar se percataron de lo turístico del lugar, pues a lo largo de la playa había hoteles inmensos y bastante lujosos, aunque en ese momento todo estaba muy vacío, pues era temporada baja, época de otoño, donde no había mucho sol y hacía frío.

Fueron hasta el puerto y empezaron a observar con curiosidad el entorno, en el agua, notaron algo que se movía a lo lejos, una forma peluda y grande, al principio se asustaron, pues no tenían idea que aquí conocerían a los lobos marinos

Eso era una cosa gigante y se le veían esos colmillos, me empezó a dar miedo, a mí me daba miedo como estar cerca, cuando miro así [a un lado], y otro, y otro, y yo: -Ay gonorra, y eran unas cosas gigantes, yo no sabía que eso era tan grande. Ahí conocí esos lobos marinos

y era como la época como donde llegaban a esas costas, eso es el Atlántico (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Aprovechando la soledad de la playa y la poca vigilancia, su amigo descolgó rápidamente unas banderas que habían colgadas y se las llevó como un recuerdo del paso por este lugar.

Continuaron la ruta bordeando el país, ansiosos por llegar a la frontera con Brasil. Durante el trayecto, atravesaron por diferentes pueblos costeros en lo que solo permanecían por un día, pasaron por San Carlos, allí se vieron atraídos por un grupo de seguidores de un equipo de fútbol local, que al ritmo del bombo y la algarabía celebraban que su equipo había quedado campeón.

Nosotros llegamos y nos involucramos en la vuelta y empezamos a hablar y ya estábamos cantando con esa gente, tomando con esos manes, ya estábamos con las prendas de ese equipo, pues éramos pidiéndoles hasta la ropa de ese equipo que, para llevar de recuerdo, entonces yo tenía hasta ropa, teníamos un montón de ropa de ese equipo que no lo conocía nadie (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

## **8.20 En territorio "hippie"**

Llegaron a su próximo destino mediante la práctica del autostop, ya que habían escuchado que esta costumbre era común en los países del sur. Al extender su mano, un carro particular se detuvo rápidamente y los llevó unos kilómetros más cerca de su destino. De esta manera, varios vehículos los fueron acercando gradualmente a su punto final: Punta del Diablo, un pueblo costero con "ambiente de hippie" según lo describió S. G: "Eran cabañitas, se veía buen comercio, extranjeros...ya estábamos como que en territorio hippie" (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Llegaron a la casa de un señor con quien previamente habían contactado a través de la plataforma de Couchsurfing. Este anfitrión les ofreció un tapete en la sala de su casa, pero dado que estaban en pleno invierno, el frío se hizo bastante intenso y no la pasaron del todo bien en el suelo durante la noche.

Llegamos de noche a la casa del cucho, nosotros no estábamos preparados para nada, el parcero nos dijo que nos podíamos acomodar, pero era un tapete en el piso ahí suave. Y nosotros, ¡listo! nos acostamos ahí, pero frío el hijueputa, la pasamos más mal que un hijueputa durmiendo ahí (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Al día siguiente se levantaron con buenos ánimos, a pesar del frío que sintieron toda la noche, aprovecharon el acceso al agua y se bañaron desde temprano.

Salieron a recorrer los alrededores de la costa en la que encontraron extranjeros, pero ningún “loquito” viajando como ellos, sin embargo, sí encontraron rastros de que por allí pasaban los hippies

Había como una casa, así como si fuera una quiebra olas, una vuelta así y al final había como una casa toda grande pero como abandonada y estaba llena de grafitis así toda llena, llena, entonces se veía como el mar, esa casita en toda la punta toda colorida, un contraste todo hippie, todo loco (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Aquí solo estuvieron ese día, pero quedó anotado entre las notas de S. G. como un punto de referencia para volver en un futuro.

### **8.21 Entre gigantes, cambios de frente y abundancia: La estancia en Brasil**

Caminaron por muchos kilómetros y otros tanto los camiones les dieron aventones hasta llegar a la frontera con Brasil. Este paso migratorio les fue muy fácil cruzarlo, pues rápidamente les sellaron sus pasaportes.

Continuaron el camino, y al menos S. G. estaba a la expectativa del nuevo territorio al que se estaba adentrando, en donde se notaban ya grandes diferencias con el país vecino, a pesar de haber cruzado tan solo unos kilómetros.

O sea, pero eso es loco, independiente de que estés en el sur o el norte una vez ya estés en Brasil ya hay negros, la otra frontera por ejemplo en Uruguay no, no hay ni un moreno, así no, del otro lado, pero en Brasil sí, cierto, porque usted ya está en Brasil. Esa parte ahí me

parece toda hermosa y toda bonita y muy curiosa, porque ahí yo veía como unos árboles todos grandes, y ya era como más cuadrado las construcciones, grande, todo más grande, letreros grandes, comercios, negocios y yo: -Ay gonorra esto cómo es de diferente (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Transitaron por una carretera recta y pavimentada en la que las ramas de los árboles de lado y lado conformaban una especie de túnel que entrecortaba parcialmente los rayos de luz y le provocaba a S. G. una sensación de bienestar, que lo llevó a un momento de conciencia de todo el camino que había transitado desde su salida de Colombia, haciendo retrospectiva de los miles de kilómetros y lados distintos del continente americano que había pisado.

Yo sentía nada más por el hecho de imaginarme en qué parte estaba, porque estaba en una punta, o sea, yo me imaginaba en el mapa: - ¡Loco! estoy por allá en una puntica gonorra en lo último de Brasil, allá abajo, o sea, un cambio de frente durísimo. Entonces yo como que sentía otro viento, otra vibración, otro paisaje, yo percibía otra cosa, porque sentía que estaba en otro lado, pues sí me entiende, o sea, venía de Colombia y estaba por allá en la Patagonia y esta vez estaba en una punta por allá y yo: ¡ay gonorra! (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

La intención de S. G. no era quedarse mucho tiempo en este país, pero simplemente se dejó llevar por las circunstancias y sentires que se le fueron presentando en la ruta.

Yo supuestamente me iba a quedar ahí nomás, pero yo me dejé llevar y yo ya iba para Pelotas con esos maricas, pues ya me dejé llevar, pues me pareció tan chimba Brasil que ya estaba con estos manes, ya me estaba olvidando de volver (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

La generosidad de la gente brasileña fue una de las motivaciones que tuvo S. G. para quedarse en este país.

Estábamos yendo a Pelotas, estábamos bajando de un camión y estaba haciendo mucho frío, paró un carro, una camioneta, con una mona <sup>39</sup>como de plata, era mirándonos y nos preguntó: -Ay ¿ustedes qué hacen ahí? ¡qué pesar! ¿qué están haciendo? ¿qué les pasó? y nosotros: -No, no, es que estamos viajando. Nos sentía como el acento así de otro lado y como que: -Ay no, nos cogía como de los cacheticos y dizque: - ¡Esperen, esperen! y se fue para el carro y tenía como mercancía y gorritos y nos regaló de a cobija y de a gorrito a cada uno y era como: -Ay ¡qué dios los bendiga! como toda preocupada. Y nosotros -La buena, todo bien. Ahí yo me di cuenta cada vez más qué, ¡uy parce, Brasil mera energía! (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Esa misma noche que llegaron a Pelotas, no tenían un rumbo fijo, estaban resignados a dormir en cualquier acera, optaron por pedirle a una señora de una tienda de barrio que les guardara las maletas para estar libres sin peso y aprovechar para caminar por la ciudad. A unas cuantas cuadras se toparon con una fiesta en una casa en la que se quedaron gran parte de la noche bebiendo alcohol e intentando comunicarse en un portuñol con los invitados que los recibieron de forma muy abierta y amigable. Incluso una pareja de gays que se encontraban allí, al enterarse de que no tenían lugar para dormir los invitó a pasar la noche en su apartamento

Allá llegamos a un edificio con ascensor, nos subimos al apartamento, nos acomodamos, nosotros como que no las creíamos, como que: -Qué hijueputa golazo, salvamos, bien gonorrea porque estaba haciendo mucho frío. Nos dormimos todos ahí en la misma cama. Nos levantamos al otro día, le dimos las gracias a los parceros, nos bañamos, los respectivos agradecimientos y salimos (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

La abundancia gastronómica es otro de los recuerdos que tiene S. G. de esta nación, donde es común hallar restaurantes tipo buffet con enormes cantidades de comida a un costo mínimo.

Un comedor buffet libre, usted se sirve lo que quiera, usted entra y ya está la comida en un buffet, entonces usted paga por peso o paga de una vez los 13 reales y usted sirve unas

---

<sup>39</sup> Mona: Uso coloquial en Colombia para referirse a una mujer de tez blanca y cabello claro

montañas de comida las hijueputas, pero no puede dejar, sí deja sobrados le cobran los sobrados (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Todo esto terminó de convencer a S. G. de continuar recorriendo Brasil y quedarse para vivir el mundial de fútbol que se llevaría a cabo un mes después...

## 8.22 Colombianadas en Brasil

Desde las orillas del Sur de Brasil fue ascendiendo por distintos pueblos y ciudades acompañado con otros cuatro viajeros, un Bogotano y un argentino, quienes ya lo venían acompañando desde antes y se les sumó una pareja de chilenos. Así conformaron un grupo de cinco, con quienes estuvo conviviendo y compartiendo un largo trayecto.

El desplazamiento se presentó como un desafío, ya que avanzar conjuntamente resultaba complicado pues al estar dependiendo de aventones, las probabilidades de que un carro tuviera la capacidad de llevarlos a todos eran reducidas, pero con paciencia lograron avanzar lentamente.

Se situaron en una estación de gasolina a las afueras de Florianópolis y se pusieron al pendiente de los camiones que estaban estacionados. Identificaron uno que estaba próximo a partir y se acercaron. Le pidieron el favor de que los llevara, pero sólo aceptó llevar a dos, así que adelante se subió la chilena y el argentino y el resto del grupo acordó subirse discretamente en la parte trasera del camión, evitando que el conductor se percatara de su presencia.

Era un planchón, llevaba cargamento, pero digamos que nos quedaba un espacio como para estar acostados, estirar las patas y atrás apoyarnos y cogernos como de las cuerdas, entonces:, nos fuimos, mero parche, nosotros cruzamos los pies pa que no nos fuéramos a caer ninguno de los dos, yo tenía creo que marihuana, yo tenía un parlante y éramos escuchando música ahí atrás, fumando marihuana, íbamos cagados de la risa (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Si bien ellos estaban ambientados y tranquilos, llamaron la atención de la gente que pasaba, “la gente nos tomaba fotos, otros nos grababan, eran como que, impresionados hasta la chimba,



pues nunca habían visto eso, eso se ve mucho acá en Colombia, allá no. Es que unos hasta nos pitaban como todos alegres” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Todo eso hizo que el chofer se percatara de la situación, y en plena carretera se detuvo para que descendieran, afortunadamente se dirigió a ellos de forma muy pacífica, pues según cuenta S. G. en Colombia había tenido experiencias similares donde el conductor se bajaba de forma muy violenta. Pese a que le pidieron encarecidamente que no los dejara ahí en la mitad de la carretera, este no accedió y continuó su camino.

Continuaron caminando un poco más de dos kilómetros, luego, se detuvo una camioneta que estaba repleta de equipaje. No obstante, la pareja intentó acomodar lo mejor posible todo para poder llevarlos. “Nos sacaron como unos sándwiches que tenían y nos llevaron hasta Curitiba, cuando nos íbamos a bajar nos dan dizque 50 reales, mera energía” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Se suponía que Curitiba era el punto de encuentro con el resto del grupo, pero los que se habían ido antes aprovecharon que el camionero iría hasta Sao Paulo y se siguieron con él.

Con los 50 reales que les habían regalado se entraron a un buffet libre,

Comimos una chimba, comimos arroz, tallarines, frijoles, ensalada rusa, había varios tipos de ensaladas, en esos buffet siempre hay los tres: pollo, pescado y carne, sea carne asada o sea carne como en sopa, como carne guisada o cerdo también o pescado apanado. Eso nos quedó un plato todo lleno, y éramos comiendo todos felices porque estábamos llenándonos bien (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Ya satisfechos, se pusieron a caminar las calles en las que ya se sentía el ambiente festivo del mundial, “la gente estaba entrando en un ambiente todo así, o sea no había mala actitud casi de nadie” (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022). Se fueron para un estadio y empezaron a pedirle plata para comprar las boletas de los partidos del mundial.

La gente estaba toda bien vestida y nosotros íbamos como otra cosa, nada que ver, terribles marcianos y la gente comprando y nosotros pidiéndole plata a la gente en la fila, como: ¡Hey! ¿nos va a colaborar para la boleta? venimos de Colombia viajando ¿me va a colaborar de energía? Y la gente se cagaba de risa y nos colaboraba. Por allá me encontré un alemán,

parecía un tejano con un sombrero y yo llegué y le dije que, si me colaboraba para ajustar para la boleta, se ríó y me preguntó que cuánto me hacía falta, le dije tanto, lo que me faltaba y sacó la billetera: tomé, cómprela (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Se quedaron enfiestados con un grupo de barristas de un equipo brasilero, les ofrecieron drogas, alcohol y les regalaron gorras de la barra.

### **8.23 No-lugares refugios**

Como ya era costumbre, llegó la noche y no habían considerado donde quedarse, por lo general se tiraban en cualquier acera, pero aquí el frío era demasiado intenso por lo que decidieron irse a la terminal de buses, esta funcionaba las 24 horas del día. Ahí no les permitían acostarse en los pasillos, había guardias de seguridad vigilando durante toda la noche y al menor declive de cabeza llegaban a confrontarlos.

Más entrada la noche el frío se hacía más insoportable, en frente de ellos había un reloj que indicaba la hora y la temperatura, a las 3 de la mañana marcó cero grados, ellos no pudieron soportar más sentados y comenzaron a caminar desesperadamente por los pasillos

Y nos metimos a un baño donde cambian los pañales de los bebés, cerramos la puerta, le echamos seguro, nos acostamos en esos cambiaderos, solo teníamos para arroparnos una banderita que nos habían dado del equipo, porque todas las cobijas las teníamos en las maletas que habíamos dejado en una tienda antes de irnos para el estadio porque no queríamos caminar con ellas (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

A las seis de la mañana llegó a golpear la puerta desenfrenadamente el encargado de hacer la limpieza, pidiéndoles que se retiraran. Salieron a buscar café y a perseguir los escasos rayos de sol que estaban cayendo, luego se fueron por sus mochilas y continuaron el viaje.

## 8.24 La combi del mundial

Al llegar a Río de Janeiro se toparon con la brisa y el mar, con una sociedad bastante diferente a la del Sur. Los cariocas, quienes según percibió S. G. tienen rasgos físicos, vestimenta, expresiones y acento muy distintos a los del resto del país: vestían con ropa corta, shorts y sandalias; al hablar lo hacen más acelerado y acentúan mucho la hache, son más expresivos y alegres.

Es que Rio es todo atrapante, todo bohemio, todo mágico también, mera chimba, allá llegué yo y me daba cuenta yo la brisa, las montañas, la gente, como que la cerveza por todo lado, la gente con una actitud toda bacana, hablando duro, gritando, cagados de la risa, muy así (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

Estaban en pleno mundial, por lo que, aprovechando la multitud y el descontrol, S. G. prendió un porro en una de las esquinas del estadio Maracanã, escena que apertura una nueva amistad, pues el fuerte olor de la marihuana llamó la atención de un chileno que buscaba expectante entre la multitud y gritaba: “huele a pito, huele a pito”.

Le extendió la invitación para fumar, incluyendo al resto del grupo que lo acompañaba, con quienes había venido desde su país en una combi para presenciar el mundial. Hicieron amistad y compartieron en todo el evento futbolero, así que cuando este terminó lo invitaron a sumarse a la travesía por distintos destinos de Brasil.

Fueron alrededor de 16 personas viajando en esa combi, mayormente argentinos y chilenos, pero también uruguayos, brasileros y S. G. el único colombiano, conformaron como una familia, pues casi por 3 meses estuvieron juntos en la combi, vivieron juntos, tejiendo lazos estrechos a medida que compartían experiencias memorables, exploraban paisajes y enfrentaban desafíos unidos. En una dinámica armoniosa, todos contribuían económicamente para la gasolina; algunos trabajaban en sus habilidades artísticas, mientras que otros se unían para realizar espectáculos callejeros en los que la combi se convertía en el epicentro del show. Se organizaban para que uno fuera el presentador, otros realizaban malabares, alguno improvisaba, otro hacía comedia. De esta manera, juntaban recursos económicos para continuar.

Eso era un show surreal, una vuelta chistosa, salía uno dizque a contar chistes, unos descaches todos raros, un man salía a rapear, después salía otro a hacer malabares, otro hacia cuerpo a cuerpo, alturas, y teníamos una cortina que era de scooby-doo y todos iban saliendo como de la combi, entonces era la cortina y saliendo de la combi, era la combi de scooby-doo. (S. G., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

### 8.25 “la conve” de Paraguay

Cada año se lleva a cabo una convención de circo en Paraguay, Llegaron en la combi a la convención de circo en Paraguay, un espacio autogestionado de encuentro e integración de artistas callejeros en la que se realizan talleres y actividades de formación e intercambio de saberes durante una semana de acampada, asisten artistas de diferentes partes del continente.

En palabras de S. G.:

Había unos malabaristas muy monstruos, era una chimba, un mundo aparte, era como un idioma universal de malabares, gente muy loca, también había músicos y llegaban artesanos, todas las locuras cabían ahí también, encuentras gente de todas las formas y de todos los colores y haciendo todo tipo de malabares y haciendo unas cosas increíbles (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Lo que más recuerda S. G. de esta experiencia fueron los artistas que hicieron presentaciones deslumbrantes como:

El friki-show

Salió un flaco y salió tirando agujas por todos lados, hasta sangraba y todo, ese man era calvo y la última que se enterró, se la enterró por acá en el cuello, se enterró un montón de agujas ese marica, se enterró un tornillo arriba de la columna. Me acuerdo que había un man al lado mío mirando y se desmayó, se fue para atrás, es que eso fue muy impactante (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

La licuadora humana:

Un man era cogiendo como un banano y lo escupía todo en un vaso, entonces cogía el banano y era la licuadora humana, lo escupía en el vaso, le echaba leche y luego le decía al público: -ahora si ¿quién del público se va a tomar esto? Y puros locos decían: -yo, yo, yo (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

El de los latigazos: Apareció uno con un látigo, le prendió el cigarro a un man con un latigazo, pero muy profesional (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

La mujer araña: Era una venezolana y se subía esas telas todo rápido y hacía un montón de maricadas, era muy talentosa, movía el cuello y hacía meras poses (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

El que pelaba naranjas:

Salió un man con unas naranjas, unas naranjitas y comenzó a hacer malabares, y a medida que iba haciendo malabares, como que iba pelando las naranjas, yo no sé cómo hacía, había tres no más, pero las iba pelando, ese marica se iba empeliculando con meros gestos y a lo último llegó y las estripo en la cara, todo loco (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022)

S. G. tenía cierta experiencia con el trompo y haciendo algunos malabares, pero participar de esta convención fue una oportunidad para conocer artistas y malabaristas que lo inspiraron a mejorar sus trucos.

## **8.26 La casa de los raros**

En la convención de circo conoció a un brasilero llamado Manu Zeu, con quien tuvo una conexión especial desde que lo conoció, ya que compartían el gusto por el arte, los malabares y los viajes.

Manu Zeu era poeta y compositor de rap, comprometido con las causas sociales, trabajaba para una biblioteca comunitaria y tenía un estudio de grabación de música. Luego de que terminó el evento, este lo invitó a su casa que quedaba en una favela rural, cerca al río Paraná que separa a Brasil y Paraguay, desde el comienzo el lugar fue muy cautivante para S. G.

Fue muy bonito porque comenzamos a ver que la tierra en esa parte era como roja, era como estar en una favela, pero no como las de la ciudad, si no una favela tipo rural, eran las calles de piedra muy antiguas, era como estar en el campo con casas, hasta con patiecito algunas (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

S.G. estuvo aquí por varios meses, pues aquí conformó una familia con personas de distintas nacionalidades y gente local que aquí llegaba

En ese momento vivíamos el venezolano, el haitiano y el brasilero. El brasilero tiraba un colchón ahí en el estudio de grabación, había como una pieza que teníamos unos colchones y ahí estábamos el haitiano, el venezolano y yo. El haitiano y el venezolano estudiaban en la UNILA, yo salía a hacer malabares o salía con la flauta. En la noche llegaba algún amigo de Manu Zeu porque él era muy conocido ahí en Puerto Iguazú por los colectivos de poesía y en el mundo del rap (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Lo que caracterizaba a esta casa era la diversidad, la inclusión y la libertad

En esa casa nos convertimos como en una familia, muy anarquista, siempre muy despreocupados y el que quería hacer algo, lo hacía y no era de quejarse uno con el otro, nada, nos aceptábamos mucho cada quien sus diferencias y más bien tratábamos de hacer cosas como para compartir. En la noche éramos improvisando tomando vino, tomando cerveza, haciendo asado o una pizza, llegaba algún amigo de Manu Zeu porque él era muy conocido ahí en Puerto Iguazú por los colectivos de poesía y en el mundo del rap (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Los mismos vecinos y gente del barrio los percibían así

Nosotros siempre estuvimos con la población siempre asociados, pero ellos nos veían como los raros, pero era una casa abierta, muchas veces llegaban niños y niñas. Nosotros llamábamos mucho la atención por eso, por raros, porque también brindábamos esa esa libertad, como tenía yo juguetes y malabares, entonces, una vez llegaron unas niñas y unos

niños, yo molestaba mucho dibujando y les enseñé a hacer dizque pulseritas, y una vez los puse como a dibujar cosas y así (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Allí también llegaban los jóvenes del barrio que trabajaban con los que vendían drogas, robaban o los contrataban para matar

Ellos se parchaban en la favela a fumar, tomar, eran pelados como desde los 14 a 20, 22, 23 años. Y la rutina de ellos todos los días era dar una vuelta por la favela y siempre entraban a la casa, siempre entraban a invitarme a fumar marihuana, o a que les pusiera una música o a ver que estaba haciendo, y ya la casa era como algo así, una casa de referencia donde usted conoce alguien de ahí, usted le daban ganas de entrar, a nosotros nos llegaban muchas visitas todo el tiempo así, gente que llegaba a parchar, a fumarse uno, ya llegaban con la cerveza porque sabían que nos gustaba (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

La diversidad siempre fue el motor y lo que le daba sentido a este espacio, el epicentro desde el cual tejieron un colectivo de rap donde la música no solo fue su medio para expresar su filosofía al mundo, sino también una voz colectiva que se alzaba contra las realidades que compartían, construyendo así un tapiz sonoro de resistencia a las fronteras geográficas y unidad en medio de las diferencias.

Nos llamábamos “no hay fronteras”, éramos amigos de Paraguay que cantaban rap en guaraní, un brasilero en portugués y el haitiano en creole y francés y yo sonando con el español. La mayoría de la música y trabajos que desarrollamos ahí trataban de mostrar esa idea de un mundo donde no hay fronteras, que podemos nosotros unirnos sin diferencias y que el arte era uno de esos medios en ese caso específico con el rap para llevar adelante ese mensaje. Musicalmente tomamos como base ritmo latinos americanos principalmente brasileros y con influencia africana, para hacer nuestros raps procuramos siempre tratar de temas sociales a partir de una perspectiva crítica enfatizando las injusticias y desigualdades muy similar a las realidades de nuestros países: la discriminación, las agresiones y tantas otras formas de violencia que desafortunadamente aún une nuestro continente. Esa concepción, sin embargo, no era algo que dejábamos impreso solo en nuestras canciones,

sino que era nuestra forma de vivir también. Hacíamos arepas en casa, tomábamos unos mates por la mañana y almorzábamos feijoada. En nuestra cotidianidad vivíamos esa integración latinoamericana, la cual queríamos difundir y representar diariamente, gracias también a la oportunidad de convivir con personas de diferentes lugares (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

S. G. residió en esta casa durante aproximadamente 2 años. A lo largo de ese periodo, exploró diversas ciudades y estados brasileños, manteniendo un equipaje ligero ya que la mayoría de sus pertenencias las dejaba resguardadas aquí, convencido de que regresaría. Este lugar no solo lo veía como una residencia temporal, sino como su hogar, al que siempre extrañaba cuando partía.

### **8.27 En casa como un extraño**

S. G. tomó la decisión de regresar a Colombia después de seis años de travesía. El temor de perder la oportunidad de reunirse con sus padres que ya estaban avanzados en edad lo impulsó a emprender el viaje de regreso con la intención de visitarlos y luego continuar sus andanzas. Sin embargo, mientras trabajaba en un semáforo en Guayaquil, realizando malabares para subsistir, experimentó un accidente que cambió el ritmo lento de su regreso. El hombro izquierdo se dislocó y sufrió una fractura, lo que le impidió seguir trabajando de manera normal. Este revés lo llevó a acelerar su retorno y utilizar los ahorros que esperaba usar cuando llegara a casa, para costear los viajes en autobús de ciudad en ciudad hasta llegar rápidamente a su hogar en Medellín.

El retorno a su tierra natal le generó un profundo impacto emocional

Fue como que de la nada llegué, pues preocupado, no sabía que pasaba conmigo, el impacto de ver la familia, el impacto hasta de ver la casa, cada rincón otra vez, yo decía: ¡ay gonorra! el tiempo se va volando, empecé a pensar dizque en la niñez, en lo que hacía. Que desconfigurada tan triple hijueputa, yo era así perdido, primero que todo muy pensativo en la familia, encontrar los cuchos más viejitos, a los dos meses mi hermano se fue pa Australia el mayor; el menor se quedó, yo llegue y ese man era mi mejor amigo en ese momento. Cuando yo me fui y yo era el único que fumaba marihuana, como el más loquito. Llegué y ya todos fumaban, entonces ya, olor abajo, olor arriba y yo fumando con mi



hermano y mi otro hermano fumando abajo y yo era como: ¡Ay gonorra se llenó esta familia de marihuaneros, pero bueno! Otro impacto fue volver a hacer amigos, yo dure por ahí dos meses sin decirle a los parceros que estaba acá, apenas como asimilándolo (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

A pesar de estar en casa, se sentía como un ser extraño, muchas cosas habían cambiado para él y no sentía la misma confianza de habitar en su propia casa,

Cuando llegué recién aquí a la casa tenía una timidez y una pena ni la hijueputa, no era capaz ni de abrir la nevera, me daba pena abrir la nevera, yo ni me las creía, yo levantarme, y yo: ¡ay gonorra! ¿Este cuarto es mío con televisor? Y los primeros tres días yo era como haciendo una historia de los objetos, de todo lo que tenía alrededor y haciendo un recuento (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Volver a su antigua realidad le desencadenó ataques de pánico, ya que tenía que adaptarse a una normalidad que contrastaba con la intensidad y la vibración que experimentaba mientras viajaba. Se cuestionaba su papel en la familia y su lugar en la sociedad colombiana.

Eso es lo que más golpea cuando usted deja de viajar, que usted ya tiene como otra energía, una intensidad, porque usted siente, no sé, una intensidad, algo, una vibración en el cuerpo y usted llegar a tener que acomodarse a una normalidad donde ya te rayas porque, ya usted sabe que no está solo, que sus actos es su familia, hay gente que ya está en la casa de uno esperándolo, ahí fue cuando me empezaron a dar crisis como de pánico, y yo: ¡ay gonorra pasaron 6 años y otra vez estoy aquí, soy un colombiano más en Colombia en Medellín, ¡jueputa! y yo era como: ¿y ahora qué? ¿qué sigue? ¿qué es lo que va a hacer? Ay gonorra, que desconfigurada tan triple hijueputa, yo era así perdido (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022)

Al regresar a Medellín, adoptó una nueva perspectiva sobre la ciudad y los privilegios de clase que anteriormente había decidido dejar atrás en su viaje. Al reintegrarse a su antigua realidad, se dio cuenta de que ya no era el mismo.

Yo lo que sentí, es que yo no sabía, que Medellín era una ciudad demasiado industrializada, mucho edificio, Envigado, yo me sentía viviendo en un paraíso, es que yo vivo en un barrio de ricos ni el hijueputa, yo vivo en terrible crema gonorra por acá y como que no era tan consciente de eso. Ya ahora no era el raro viajero, ya yo era el que hacía parte de esa sociedad también, yo un Envigadeño más, que vuelta, aunque yo hablaba raro, yo nunca dejé como el acento paisa, pero si tenía mis palabras de Chile, de Perú, de Brasil, me gustaban, como que uno se vuelve un Latino, y uno es hablando así (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022)

Para el año 2023, S. G. continúa viviendo con sus padres, trabaja en una empresa de apuestas deportivas con un contrato de prestación de servicios que le permite tener cierta libertad y manejar su tiempo, pues son cosas a las que no está dispuesto a renunciar

No hay como la libertad en cuanto a los tiempos, para mí todavía eso es sagrado, a mí no me gustaría que me toquen eso, es que yo desde que salí de la universidad, yo no he perdido esa libertad, yo estuve viajando y mi horario, o sea muy dueño de mi vida pues, no había unas obligaciones o unos deberes tan estrictos. Obviamente es muy diferente la vida que llevo ahora, muchos me podrán ver ahora y van a decir que esto es lo que menos esperan de mí, por cómo era mi actitud viajando, porque yo era muy ligado al arte, a estar viajando en el sentido de nunca instalarme, y en ese tiempo de viaje nunca tuve así una pareja estable o un hijo, lo mío siempre ha sido algo más efímero, cambiante, es que yo hasta el día de hoy no termino de conocerme tampoco, por lo mismo, porque el viaje lo hace a usted sentir la vida de otra manera, acá me hago sentir de otra forma, acá soy una puta güeva (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

A pesar de que ya lleva cuatro años de haber vuelto a Medellín aún no termina de acoplarse a la estructura y monotonía que implica la vida sedentaria.

Yo desde que llegué acá a Medellín me la he pasado más sufriendo, en relación a como era mi vida antes, cuando yo me fui de acá, no sé si huir, pero deje cosas y de sentir cosas que me chocaban netamente porque estaba acá, volver después de todo ese tiempo, de vivir y

hacer maricadas, de no sentir las y a volver y volverlas a vivir, es como sentir que estoy perdiendo el tiempo o estoy retrocediendo o qué sentido tiene esto aquí. Por ejemplo, la actitud de los paisas, ese vivismo, o creerse lo más chimba, o esa doble moral o la gente tan facha, o la gente que escucha vallenato desde temprano todo duro, por ejemplo, el vecino que está al frente y para toda grita. Es que eso es bonito cuando usted lo escucha dos semanas y ya cambio de lugar y ya escucha es otro grito diferente, pero esas cosas, esa monotonía o por ejemplo cuando está lloviendo que se forma una fila de carros y todos empiezan a pitar, o sea todo eso repetitivamente me va como destruyendo el cerebro y me va llenando de intolerancia, yo nunca me acostumbre a enfrentar esas maricadas porque siempre estuve fue escapando de ellas, porque si llegaba a un lugar estresante, me lo aguantaba porque estaba haciendo plata o hasta lo disfrutaba porque era un ratico no más, hasta me cagaba de la risa y tenía la libertad de me voy para la playa, pues me voy, es que yo cuando viajaba y tenía una experiencia maluca lo que pensaba era: ah esta ciudad ya me está echando y me iba. Aquí es luchando, días buenos, meses malos, días regulares, estoy muy bien y de la nada caes, si quiere que le diga la verdad la ciudad enferma, uno viajando no se enferma, esta vuelta lo desgasta a uno mucho, yo no me acostumbra a vivir con esto (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Sin embargo, su limitación con su hombro lo detiene para seguir con una vida nómada, de aventuras y recorrer nuevas tierras,

Yo volvería a viajar si tuviera buenas condiciones y eso implicaría que yo estuviera bien de este hombro, que no tenga miedo de hacer cosas que la gente viajando hace. Yo para qué voy a viajar con miedo, entonces en este momento yo no me puedo arriesgar, o sea deseos si tengo, pero si lo hiciera tendría que estar en mejores condiciones (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

El viaje dejó marcas imborrables en la vida de S. G., quien no solo descubrió aspectos de sí mismo, sino que aprendió a influir y transformar el mundo a través del arte.

El viajar me enseñó a ser un ser del mundo, me enseñó a desenvolverme en cualquier lugar, a mirar la vida sonriendo y encararla con intensidad. A valorar el arte como un instrumento de integración con todas las personas, transformar la realidad como medio para llegar a cualquier lugar de la humanidad, para romper con estereotipos, estigmas, y sobre todo para aceptarnos unos a otros. Hoy en día puedo hacer música, canciones, hacer artesanías, pintar murales, hacer malabares o cantar un rap. Son conocimientos que me ayudaron a ser una persona que puedo ayudar a transformar la sociedad y eso se lo debo al viaje. entonces eso es lo que más golpea cuando usted deja de viajar, que usted ya tiene como otra energía, una intensidad, porque usted siente, no sé, una intensidad, algo, una vibración en el cuerpo y usted llegar a tener que acomodarse a una normalidad donde ya te rayas porque, ya usted sabe que no está solo, que sus actos es su familia, hay gente que ya está en la casa de uno esperándolo, ahí fue cuando me empezaron a dar crisis como de pánico, y yo ay gonorrea pasaron 6 años y otra vez estoy aquí, soy un colombiano más en Colombia en Medellín, jueputa y yo era como: ¿y ahora qué? ¿qué sigue? ¿qué es lo que va a hacer? Ay gonorrea, que desconfigurada tan triple hijueputa, yo era así perdido, primero que todo muy pensativo en la familia, encontrar los cuchos más viejitos, a los 2 meses mi hermano se fue pa Australia el mayor, el mejor se quedó con mi mejor amiga en ese momento...yo llegue y ese man era mi mejor amigo en ese momento, yo me fui y yo era el único que fumaba baretica, como el más loquito... llegue y ya todos fumaban, entonces ya, olor abajo, olor arriba y yo fumando con mi hermano y mi otro hermano fumando abajo y yo era como ay gonorrea se llenó esta familia de marihuaneros, pero bueno se fue él, se fue el otro, otro impacto más, yo era ay gonorrea, otra vez volver a hacer amigos, yo dure por ahí 2 meses sin decirle a los parceros que estaba acá, apenas como asimilándolo, haciendo otras cosas también que tenía más prioridad (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Volver su ciudad le generó un gran impacto emocional por todas las dinámicas que habían cambiado más las que había conocido por fuera de Colombia.

Fue como que de la nada llegué, pues preocupado, no sabía que pasaba conmigo, el impacto de ver la familia, el impacto hasta de ver la casa, cada rincón otra vez, yo decía: ¡ay

gonorrea! el tiempo se va volando, empecé a pensar dizque en la niñez, en lo que hacía (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Lo que fue generando ciertas reflexiones de lo que había sucedido mientras no estaba en el país,

Yo lo que sentí, es que yo no sabía, que Medellín era una ciudad demasiado industrializada, mucho edificio, Envigado, yo me sentía viviendo en un paraíso, es que yo creo que sí, yo, ¡ay, gonorrea! es que yo vivo en un barrio de ricos ni el hijueputa, yo vivo en terrible crema gonorrea por acá, Ya no ser el maluco, ya yo era el que hacía parte de esa sociedad también, yo ah, soy un Envigadeño más, que vuelta, yo incluso hablaba raro, yo nunca dejé como el acento paisa, pero si tenía mis palabras de Chile, de Perú, de Brasil, me gustaban, eso reemplaza excelente, lástima que aquí no lo puedan entender, pero ya como que uno se vuelve un Latino (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

Finalmente se fue acoplando poco a poco a las nuevas dinámicas de la ciudad que había cambiado y dejado 5 años atrás, con nuevos retos para continuar la vida y acostumbrarse de nuevo a un trabajo estable, a ver las mismas calles, edificios, transporte y el acento propio del departamento de Antioquia.

## Capítulo 9: A.T La vida es un malabar

**Figura 41**  
*Mochilera A.T*



*Nota: Foto de A.T con sus cintas. En Ecuador.*

El viaje fue tener una consciencia del otro en cualquier circunstancia, desde el que vende bonice hasta el que está en el semáforo, te vuelves más sensible, encontrando en la otra más riqueza, valorando lo que está a tu alrededor, normalmente la ciudad donde vivimos no la admiramos ni la apreciamos, pero ahora se me hace necesario verla todos los días y reconocer que realmente está muy bonita. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### 9.1 El momento del desencanto

A. T es una estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia, nacida en Bello - Antioquia, residente actualmente en la ciudad de Medellín. Su viaje por Sudamérica inició el 14 de julio de 2014 y tuvo una duración de tres años y medio. Visitó los países de Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay y finalmente Argentina. Durante sus recorridos hubo momentos en los

que estuvo sola y otros en compañía, permitiéndole comparar las diferencias entre estas dos experiencias.

A. T al compartir su experiencia de viaje en aquellos lugares, comenta que tenía indicios sobre cómo se realizaba un viaje tipo mochilero y sobre cómo eran esas dinámicas de viaje, antes de emprender su camino.

Yo había hecho viajes pero como turista, uno va con plata , se paga sus tres días de hotel, pero ningún compañero tenía esa experiencia de que es viajar trabajando, porque este tipo de viajes implica trabajo, o sea por medio de la música, malabares o artesanías, porque hay otros que se mueven haciendo voluntariados o se mueven haciendo comida o vendiendo otras cosas, conocí una nena que vendía parches de esos para pegar en la ropa y se financiaba su viaje, se genera una economía viajera. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Gracias a estas historias comenzó a darse la idea de salir y de que realmente podía subsistir sin tener un salario fijo que le permitiera hacerlo, A. T había pausado la universidad, mencionando que estaba aburrida con todo lo que le estaba sucediendo en la vida, en especial el hecho de estudiar sociología le enseñaba como es el mundo sin ningún tipo de filtro,

Entonces ves que todo es una mierda parece, pues igual tienes que trabajar en eso y se cae ese velo porque al principio es: si voy a cambiar el mundo o algo como más esperanzador y creo que llegué como a ese punto del desencanto, es como que: ay parece, no puedo hacer nada, pues o lo que puedo hacer es algo muy mínimo que no va a cambiar todo el mierdero. como que no fui capaz de llevarla tranquila, como que no quiero nada. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

En ese punto de su trayecto universitario no encontraba más salida, solo irse lejos y despejarse del desamor que tuvo por el mundo y los procesos de la academia para ejercer su profesión, ella hacía énfasis en que ese semestre fue muy cargado tanto emocional como físicamente, otorgando más valor para salir pronto y despejarse.

Su compañero de viaje Braulio y ella habían pensado en hacer un viaje, comenzaron a hablar sobre el tema y decidieron hacer uno para conocerse, viajaron al Páramo del Sol junto con otro amigo llamado Sebastián, subieron 12 horas la montaña y acamparon juntos una semana.

Entendieron en ese compartir que tenían un deseo de libertad y de conocer el mundo, se juntaron con otros amigos a la aventura de viajar. “Todos sabíamos que ninguno iba a tener las condiciones económicas para sustentar un viaje de esos sin hacer algo, porque igual por más luka<sup>40</sup> que vos tengas llega un momento en que ya es imposible sostenerlo “. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022). Entendiendo que se necesita dinero, para satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, hospedajes, el transporte y el acceso a lugares donde se debe pagar el ingreso.

**Figura 42**  
En el ascenso



*Nota: Foto tomada por A.T, de ellos subiendo al Páramo del Sol.*

Acercándose al día de su salida, hace una reflexión de que al inicio del viaje se cargan muchas cosas dentro de la mochila, sin embargo, durante el recorrido en los territorios y la experiencia de los diversos climas, el viaje les enseña que es lo que realmente deben llevar, A. T empacó medias veladas, leggins, ropa liviana y nada de jeans, recomendando a otros viajeros que los jeans no son agradables de llevar ya que el tema del lavado y mantener limpio era complicarse el viaje,

---

<sup>40</sup> Luka: Hace referencia a dinero.



Ya después del viaje, yo era como marica me repetía, que montón de cosas innecesarias, pero solo es el peso lo que te hace sacarlo, cuando estas en una habitación tienes un montón de cosas, pero como no te estas moviendo, no lo estás cargando entonces no lo estás sintiendo, pero cuando lo cargas realmente piensas, no lo necesito, puedo vivir sin esto. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Después de empacar, a los 21 años de edad llega el día de su salida, conformando un grupo de siete amigos de los cuales solo dos de ellos tenían una condición económica más estable, el resto del grupo no tenía el recurso necesario para solventar ni los primeros días. En el caso de A. T usó casi todos sus ahorros sacando su pasaporte quedando libres 120 mil pesos colombianos con los que se fue.

## 9.2 Las cosas se van dando

Salieron de Itagüí pagando su primer pasaje hasta Caldas Antioquia, cerca de esa zona tuvieron la oportunidad de pasar su primera noche acampando, para continuar al día siguiente su caminata al borde de la carretera en la vía que va hacía Santa Bárbara. Hora tras hora, completando casi nueve horas de caminar para llegar a un par de kilómetros antes del pueblo de Versalles Antioquia.

Luego para su primera experiencia “Echando dedo” los recogió un teniente de la policía de Manizales, brindando transporte solamente a cuatro de los siete del grupo ya que no había suficiente espacio para todos en el vehículo. Juntándose de nuevo en Santa Rosa de Cabal donde se hospedaron ocho días, para continuar hasta Pereira, donde los siete viajeros, sin dinero, sin saber hacer malabares, buscaban un lugar donde pasar la noche “No sé cómo hicimos qué desproporción de irracionalidad” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022). Armaron la carpa cerca de la terminal de transportes y en ese momento uno de ellos se acercó a una tienda para comprar lo que necesitaban para hacer unos sándwiches, allí sucedió que una señora los escuchó hablando del dinero y de lo que querían hacer, acercándose ella al grupo con curiosidad los invitó a todos a la casa de ella, haciéndole a los siete un cambuche<sup>41</sup> en la sala.

---

<sup>41</sup> Cambuche: Es adecuar un lugar o un espacio para descansar o dormir.

Es muy bonito porque es como que, eso va a sonar todo hippie y todo, pero como que las cosas se van dando, es muy raro, es como que llega y van apareciendo las soluciones de la nada; tengo una crisis no sé qué hacer y como que algo pasa y la calle no te deja morir. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

**Figura 43**  
Caminando se llega



*Nota: Foto de A.T y su amigo caminando en una carretera de Colombia.*

“La calle no te deja morir”, es una frase que la acompañará el resto del viaje. Siguiendo con el viaje; en alguna ocasión a A. T le obsequiaron un palo de agua, que es un tubo el cuál dentro de él tiene unos clavos cruzados por dentro y unas semillas que generan un sonido al moverse dentro de él, así que mientras estuvieron allí se quedaban en un semáforo y con ese palo de agua y unos dulces se acercaba a las personas contándole la historia de que eran viajeros provenientes de Antioquia.

Con el sonidito del palo de agua y echarles el cuento de que venimos de un pueblito de Antioquia que se llama Entrerríos, porque los parceros eran de Entrerríos y eso sonaba más místico, porque claro Entrerríos, porque uno decir Medellín es como: Ay no es de la ciudad, en cambio uno dice un pueblo por allá, Entrerríos, es más ¡Wow! Entonces somos de un

pueblito que se llama Entrerríos, vamos viajando, pues como con toda la emoción del caso, y yo con mi palito de agua y los dulces, para conseguir algo a voluntad entonces así fueron las primeras monedas. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Notaron que no debían generar mucho dinero ya que estaban en la casa de la señora y no debían pagar por el hospedaje, la señora les prestaba la cocina para que prepararan el alimento, entonces lo que se hicieran en dinero era para ellos. Pasados tres días en esa dinámica continúan su rumbo a Salento Quindío, donde se encontraron con el panorama de que era un pueblo más pequeño, con menos población lo que implicaba que fuera un poco más complejo conseguir el dinero ya que es un lugar apetecido por otros viajeros y artesanos. Entre conversas con otros se consiguieron un voluntariado que A. T recuerda con desdén ya que les tocaba trabajar todo el día solo para conseguir donde dormir y algo de comer “Parce muchos se aprovechan mucho, entonces nos quedamos solo yo creo que dos noches y ya después dijimos como no la chimba vámonos a acampar” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

**Figura 44**  
*Iniciando el viaje*



*Nota: Foto de A.T con otros viajeros iniciando el viaje.*

### 9.3 El viento en la cima y en la vía de Pereira a Bogotá

Buscaron donde acampar y esa primera noche fueron a algunos restaurantes a preguntar que, si al final de la jornada les quedaba algo que se lo regalaran a ellos, que venían viajando, en uno de los lugares les dieron hamburguesa, pizza y mucha comida, al siguiente día les brindaron alimentación en algunas casas del pueblo, o les daban mercado sin tener que pagar de alguna manera.

En el valle del Cocora les querían cobrar por todo lo que hicieran ya que es un lugar turístico y las dinámicas del lugar están rodeadas de ese tipo de economía, sin embargo las personas del lugar les recomendaron ir a una finca abandonada llamada la argentina, que allá podían quedarse, comenzaron a subir y una persona que por allí pasaba les indico que estaban cerca del Paramillo del Quindío en El Parque Nacional Natural Los Nevados, tomando la decisión de subir al páramo y aprovechar la oportunidad. En su ascenso se encontraron con un señor y su caballo, les conto que vivía en la última finca del parque de los nevados llamada Japón, que con gusto los recibía si llegaban, más adelante en el camino, paró por un momento, los miro y les dijo que llegarían al otro día.

#### **Figura 45**

*Malabares en los nevados*



*Nota: En la foto A.T en los nevados año 2015.*

Parce fue una caminata de tres días, con esa hijueputa mochila al hombro, con artesanías, con mierdas de todo, no teníamos suficiente comida, esa del nevado fue una aventura que uno dice parce, qué fue eso tan loco, subes una montaña y la bajas y tienes que subir otra y volver y así y cuando llegamos, el cucho nos sacó a pescar parce en un frío de mierda, ese día fue uno de los peores fríos que yo he sentido en mi existencia, imagínate en el parque nacional de los nevados con el Nevado del Tolima ahí al lado y nos llevó disque a pescar, lloviendo. Parce yo me acuerdo que no sentía mis manos y tenía ganas de llorar, así como qué gonorra, pensaba se me van a caer las manos o un dedo, yo no sé. Las otras panas con zapatos de tela, ¡ay no!, fue durísimo. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Se quedaron en la finca del señor por cinco días y después en el descenso, entre discusiones y no ponerse de acuerdo, comenzó a diluirse el grupo.

Es que una decisión, se vuelve la decisión, cierto, y más si no tenemos la misma condición económica, es más complejo porque yo voy a buscar un hotel barato, el otro busca un hotel cómodo, yo busco una comida barata, el busca una comida rica, y en esa bajada, parce qué cansancio tan triplehijueputa, estábamos rendidos, unos bajaron más rápido que otros, entonces ya eso fue como... parce no es que ya no da, somos muchos. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Algunos fueron en otras direcciones, pero en el caso de A. T y los que siguieron con ella, continuaron la ruta hacia el sur, de acuerdo a las indicaciones que las personas les iban compartiendo sobre qué lugar era agradable para visitar y tenían buena posibilidad de generar dinero. Tomaron la decisión de recorrer Pereira, Armenia y Neiva, procurando llegar a universidades públicas, ya que en esos lugares pensaron que sería más fácil conseguir apoyo, por la presencia de estudiantes y las concepciones universitarias.

Preguntábamos por el aeropuerto de la u donde se parchaba la gente en la u pública, nos parchamos entonces con las mochilas, el visaje de los viajeros allá fue mi primer semáforo,

pero era duro, yo no sabía, la gente me daba de mera bacanería <sup>42</sup>, cómo -valoro el esfuerzo del ridículo que estás haciendo-, me decían, y yo con toda la moral con mis cintas, con dos trucos que me sabía y siempre sonriente con mi naricita de payasa. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Luego se fueron para un parque, era como el parque del Periodista de Medellín, un parque del centro de la ciudad transcurrido por rockeros, punkeros, universitarios y otros actores, allí conocieron a una persona que estaba construyendo un hostel llamado Eco Arte y podían quedarse en el terreno, tenía unos palos de guadua con un plástico, no tenía baño, ni cocina, no había nada, armaron la carpa y se quedaron una semana, debían ir tres cuadras arriba hasta llegar al Éxito para poder ir al baño.

Un día estábamos caminando y se largó un aguacero, y fue como marica vamos a bañarnos, la noción de todo se vuelve diferente, no siempre se puede estar limpio ni cómodo, yo por ejemplo a veces me pongo una camisa dos veces y uno la huele y es como que uyy ya no más, en cambio en esta experiencia es como otra cosa, como que tu mente no está pensando en esas convenciones sociales, no estás como que ¡ay me tengo que bañar todos los días! como que, ¡ay parece qué chimba bañarme, pero no hay baño!, bueno, no hay baño, no es como una prioridad, porque lo primordial es comer y dormir. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Continuando luego por Calarcá, en una Gasolinera, un señor estaba tanqueando<sup>43</sup> la tracto mula <sup>44</sup>y notaron que tenía una plancha con espacio en la parte de atrás, Sebastián ya se había transportado antes en tracto mula decidieron preguntar si los llevaba,

Acá en Colombia qué vos decís, ey cucho<sup>45</sup> llévenos, en Perú nunca nos llevaron atrás siempre era adelante en la cabina, pero acá es muy raro que te lleven en la cabina, casi

---

<sup>42</sup> Bacanería: Forma de expresarse o sinónimo de colaboración o persona amable sin importar si realmente es bueno o no lo que hace el otro

<sup>43</sup> Tanqueando: Proceso de echarle gasolina a un tanque de un vehículo

<sup>44</sup> Tractomula: Camión grande con mucha capacidad de carga, es largo y con tres ejes.

<sup>45</sup> Cucho: Referirse a un señor adulto

siempre es como... ¡ah parce! móntese y si lo pilla el tránsito, se baja. Entonces nos montamos, teníamos un mega plástico y con eso nos cubrimos. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Viajaron siete horas en ese transporte, se cubrieron todo el cuerpo y la cabeza descubierta, disfrutando de cierta manera la variedad de climas de Colombia, con lluvia y calor, sostuvieron el plástico con los dedos de las manos porque estaba muy caliente, hasta llegar a su siguiente destino.

#### **9.4 El río que no existe**

Una amiga de A. T, le había contado que en el desierto de la Tatacoa había un río, mientras buscaban, la mayoría de personas les decían que solo existían las piscinas privadas, hasta que en una de tantas veces les dijeron que sí, pero estaba bastante lejos para llegar, sin importar la lejanía, decidieron emprender la búsqueda del río durante 4 horas bajo el sol ardiente, llegaron a un quiosco donde había una brigada de bomberos haciendo un entrenamiento en zonas desérticas, estos les mostraron un mapa, donde se dieron cuenta que efectivamente no les daba ese día para llegar hasta su destino, era muy lejos y tenían el peso de sus mochilas, decidieron buscar otra alternativa, para lo cual vieron a un señor en su camión al que le dijeron si los podía llevar, este les respondió que regresaba el otro jueves con la carga de la papaya, y se fueron con él, “Era camino marcado, un calor impresionante, el río que buscábamos era el río Cabrera, era grande y con brazos donde se separa, ese es el que limita entre Huila y Tolima” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). Se dirigían a Doche, un pueblo que queda en la frontera entre estos dos departamentos, allí solo habitaba 27 familias en total.

**Figura 46***Acampando con mucha fruta y calor*

*Nota: Foto de A.T Acampando ella lo titula “Lugares calientes de Colombia”*

Mientras estuvieron en el pueblo fueron al río repetidas veces, cocinaban en leña como el resto de la gente de la zona y regresaban al río para refrescarse ya que el calor impedía que se pudieran hacer muchas cosas y se sentía gran agotamiento físico, en una ocasión, antes de partir era tanto el calor “Que se quebraron las varillas de la carpa, le hicimos un remache con una lata de cerveza y salíamos a las siete de la mañana de la carpa arrastrándonos del calor, pal río”. ” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). Los últimos días una señora les permitió quedarse en su casa, mientras llegaba la fecha de salida del camión.

En esta tierra había grandes extensiones de cultivos de papaya, tierra muy abundante donde se comía plátano toda la semana, pero sabíamos que no era posible hastiarnos, muchas veces, cuando te vas a viajar a un lugar, llevas plata para el almuerzo, para cosas ricas y variadas, pero, hay momentos donde no hay ni plata ni opciones, entonces se come de lo que hay, mucha caña, yuca, plátano y papaya.” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Para su salida, les tocó ayudarle al señor del camión a cargarlo de papayas, “Algo puntual cuando nos fuimos, es que instalaron el primer teléfono público del pueblo y los visitantes llegan a la Tatacoa que es muy bonito, entonces no van a los demás lugares” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). Durante la estadía, todas las personas con las que tuvieron contacto,



les decían que no los olvidarían y que volvieran cuando quisieran, era muy notorio el hecho de que casi no tenían visitantes y sus vidas eran monótonas por no ser un lugar tan turístico.

El señor del camión los dejó cerca de Neiva, allí acamparon en el malecón cerca al Río Magdalena, hacia bastante calor, el hecho de acampar allí, no les importaba que fuera en la ciudad, era algo desvergonzado, pero, no tenían noción de estar ahí, no había miedo, no nos iban a robar nada, no había plata, no había algo que nos preocupara” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Luego de dormir fueron al semáforo temprano, juntaron dinero para pagar un bus, porque a dedo no les paró ningún carro, le preguntaron que en cuanto los llevaba y el conductor les respondió que los llevaba por 27 mil pesos colombianos y contando monedas juntaron el dinero, pero cuando estaban en camino y se habían acomodado, fueron a pagarle al señor y este los mira con cara de duda diciéndoles que eran 27 mil por cada uno, no por los tres, ellos se miraron preocupados, se cuestionaron que iban a hacer, pues no contaban con todo ese dinero, cuando iban a bajarse, el conductor decidió llevarlos por esa cantidad hasta la zona más cercana a su siguiente parada.

### **9.5 Casita vieja en San Agustín**

Luego de Neiva siguieron hacía San Agustín un lugar muy turístico del departamento del Huila, hablando con otros viajeros, les comentaron que allá eran grandes productores de opio y marihuana, debido a que están ubicados en el macizo colombiano y las condiciones de la tierra y el clima permiten que se den sin mucho problema los cultivos, es ahí donde la cordillera de los Andes comienza a dividirse en las tres cordilleras que atraviesan a Colombia, fue lo compartido por las personas que habitan esos territorios a A. T y sus compañeros de viaje.

Llegaron a hacer voluntariado, alguien les había comentado de un señor que les podía alquilar la casa, y así fue, la casa les costó cincuenta mil pesos colombianos por un mes, “Quedaba en la mierda, no tenía baño, tenía letrina en tablas, había pulgas, pero un hermoso paisaje porque allá quedaba el nacimiento del río Magdalena, entonces muy hermoso”. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022). Se quedaron en este lugar por dos meses, la casa era vieja no tenía electricidad, la cocina era en leña, estaba rayada y se notaba que habían hospedado otros viajeros, allí en el primer piso vivía el dueño, un señor de 94 años, que hizo una letrina grande para que le

durará más tiempo, se las ingenió para hacer una tapa con cemento para que diera una sensación de sanitario.

**Figura 47**  
*Desayuno a leña*



*Nota: Foto de A.T y otro viajero preparando el desayuno en la casita vieja*

Lo trágico era que tenías que caminar encima de una tablita, entonces quedabas como en la mitad y sabías que había una piscina de mierda abajo, y dices parece no respire está mierda se va a caer, y si vos caminabas se movía, parece me voy a caer. Para acabar de ajustar no tenía lona, era como unos plásticos medio puestos. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022)

En ese lugar no había ducha, lo que implicaba que debían bañarse con coca, en la parte de abajo en el patio de la casa,

Don Eliecer decía que no veía ni escuchaba; pero cuando te ibas a bañar él estaba por allá, parece con un ojo mirando, y yo decía: este cucho malparido, uno ahí bañándose y era más vivo, se sentaba de una forma particular, después vimos que tenía un espejo por donde nos alcanzaba a ver. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022)

Mientras estuvieron allí hacían guacamole todos los días, gracias a que había fincas cafeteras con palos de aguacate, iban a las fincas para hablar con los campesinos y negociaban limpiar los cultivos a cambio de llevar lo que estuviese en el suelo. Por esos días comieron aguacates, mandarinas y naranjas, “Nuestra dieta era arroz, guacamole y avena con banano, Nos ahorra mundo dinero” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

**Figura 48**  
*Los malabaristas*



*Nota: Foto de A. T con sus amigos malabristas.*

Otro acontecimiento que sucedió en San Agustín fue que uno de sus compañeros de viaje Sebastián tuvo un accidente con una bicicleta y se abrió la mano, lo que implicó que no pudiese trabajar, asumiendo Mariano y A. T el trabajar por los tres durante más de 20 días, hacer dinero era “Una súper misión porque teníamos que bajar hasta Pitalito y pagar un pasaje, al día sumábamos 16 mil pesos colombianos entre Mariano y yo, y era de suerte que el semáforo estuviera desocupado” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Conocieron el cañón del río Magdalena, La Chaquira y el museo de zona arqueológica “Nos tocó el día de la arqueología, entramos gratis y conocimos todo eso allá” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). en las experiencias de San Agustín camino a su siguiente destino, se encontraron con una redada de militares, afortunadamente Mariano tenía una hoja que decía era

víctima del conflicto armado, lo que significaba que no podían llevárselo, pero al pedirle la libreta a Sebastián y al no contar con ella, le cogieron el pasaporte y le dijeron que tenía que acompañarlos.

Mariano y A. T llegaron por sus medios al batallón donde tenían a Sebastián, tenían la ropa mojada de la lluvia, “Hicimos mero campamento hippie al lado del batallón, extendimos toda la ropa y les gritaba cosas porque sabía que no me podían hacer nada” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). Sebastián salió, les mando almuerzo y al rato pidió que le llevaran la guitarra, luego que le llevaran la cámara, Mariano y A. T estaban asustados, ella indica que Sebastián es metalero desde su juventud, con cabello largo y les decía a los militares entréguenme un arma yo los prendo primero, era un loco parce, no creía en las fuerzas militares de este país. Los demás todos calvos le preguntaban porque le hablaba así al sargento, se les hacía simpático, lo hicieron tocar la guitarra, fue todo un concierto, le tomaron fotos y salió hasta con plata de allá aplaudido y todo por haber cantado”. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Al salir el, les contó lo que le sucedió en el interior y continuaron su viaje hacia Pasto. Para esta visita A. T resalta que las personas son gentiles, amables, pero también percibe algo en común y es: “Una tensión de no hacer algo para evitar la burla de nosotros, de los paisas, como nosotros todos aprovechados” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). A. T genera esos cuestionamientos acerca de cómo se comportan los paisas y reconoce que en algunos momentos realmente no miden sus palabras generando incomodidad a la hora de compartir con otros.

## **9.6 Impresiones de los colombianos en Ecuador**

Ya en Ecuador pasaron por Rumichaca, en el paso fronterizo no había mucha fila y más aún porque no estaba desbordado el tema de los migrantes venezolanos ya que por estos años está sucediendo un fenómeno migratorio masivo de este país por temas políticos y entre otros, la fila no les quito mucho tiempo, temían que les dijeran algo por lo que se fueron muy limpios y ordenados. Con gran emoción recibieron su primer sello de salida y su primera entrada a un nuevo país.

Continuando por Ibarra, se encontraron con un señor que les insinuaba que se hicieran pasar como víctimas del conflicto armado, que en Ecuador les ayudaban, el señor les repetía que mintieran en las razones del porqué estaban allí, les conto que muchos hacían eso, recibiendo beneficios, él que era paisa y una caleña lo habían hecho y ya llevaban un tiempo en este país.

Después de liberarse de la incomodidad que les daba el señor, comenzaron a darse cuenta que no se sentían muy bienvenidos en Ecuador, en especial, decía A. T, que en el año 1999 cuando abrieron frontera por el conflicto armado, muchos colombianos migraron a Ecuador lo que implicó que llegaran ciertas conductas al territorio vecino.

Un policía, contaba que antes era muy tranquilo Ecuador, máximo usaban cuchillo y con expresión de asombro dijo: Es que los colombianos pagan para que maten gente, hablo de sicarios y eso, antes como que no se veían, todas esas prácticas violentas de nosotros las pasamos para allá. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Construcciones que se crearon en Ecuador por parte de los colombianos, se quedaron para ser parte de ellos, generando nuevas dinámicas en torno a la violencia. Después de ese momento en uno de los lugares que fueron almorzar, les preguntaron que de dónde eran y cuando respondieron las personas del establecimiento los miraban con desdén.

Jum yo por allá no voy, por allá matan gente- y yo pensaba, señor si, para que le digo no si es cierto, he visto un par de muertos en mi vida, lo peor es que es verdad, he escuchado que dejaron un muerto en una bolsa o no sé qué, he escuchado historias y uno se sorprende, pero pues lo toma más normal, allá todavía se impresionan y lo asociaban con nosotros, parece en toda la sierra ecuatoriana el 95% que vendían vicio eran paisas o caleños, entonces como que se entiende y es un país pequeño donde se siente más ese choque, como una invasión, esos personajes que se aprovechan de situaciones, como el señor y la caleña. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Ya en otros espacios, donde no era tanta la aversión de los ecuatorianos hacía ellos, y podían continuar trabajando con los malabares, sucedieron durante el viaje pequeños disgustos por trabajar en equipo, mientras A. T trabaja con las cintas, Mariano no quería salir a hacer dinero, entonces Sebastián y A. T, se convirtieron en una pareja viajando con su amigo, hacían el dinero por los tres. Lo anterior desembocó en ciertas discusiones y desacuerdos. Después de haber hablado con Mariano en Riobamba, aprendió el truco de la botella, con una botella de Buchanan's con agua y un vaso, este truco no se describe por respeto al arte y al trabajo de los viajeros, por petición de A.

T para que siga la mística del mismo. Cuando Mariano aprendió a hacer dinero y salió de su zona de confort, logró un poco de independencia. A. T y Sebastián más adelante deciden separarse de él.

Desde las 6:30 am ya estaban en los semáforos trabajando, sin una rutina muy planeada se quedaban allí hasta las dos o tres de la tarde, preferían trabajar con los malabares que, con las artesanías, ya que los malabares les generaba más ganancia y no invertían tanto tiempo como cuando creaban la artesanía. A. T conoció las cintas durante el viaje buscando en internet, para poder hacerlas, se elabora con varias tiras de tela pegadas a una bola que le da un peso para poder moverlas de diferentes formas, generando una percepción visual agradable.

“Yo decía esto cómo funciona y vi unas, entonces me hice unas larguísimas, que a su vez eran muy vistosas, después me di cuenta de que normalmente eran como la mitad del tamaño, pero eso precisamente fue un plus.” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

En el recorrido luego de Ibarra se fueron para Quito, se quedaron 20 días en Quito esperando el concierto de la banda española Extremoduro de la cuál Sebastián era muy fan, en esos días Sebastián no podía trabajar porque ya venía lesionado y después de los militares se le complicó más lo de la mano. Mientras buscaban dónde ubicarse preguntando por un lugar económico “Llegamos a un hotel barato, frío, lleno de basuqueros<sup>46</sup>, hasta vendían droga en la puerta” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022). Solo pagaron esa primera noche, no había más dinero ya que estaba lloviendo mucho lo que implicó no trabajar y gastar el poco dinero que tenían.

En una ocasión trabajaron todo el día y solo hicieron 8 dólares que no les alcanzaba para la habitación de los tres, al día siguiente salieron del hotel y les tocó dormir en la calle, casi en el centro de la ciudad, se acomodaron bajo un techo pequeño, ella estaba cuidando todo mientras Marino y Sebastián dormían, en ese momento llegaron dos carros y se bajaron unas personas que llegaron donde ellos.

La señora me dice que ella sabía que no éramos habitantes de calle, le comente que fue que no nos alcanzó para pagar el hotel, y la señora nos dijo que si no nos molestaba que nos

---

<sup>46</sup> Basuqueros: Consumidores de una droga colombiana.

daba comida y parece ¡comida calientita!, todos se bajaron y nosotros ahí, se tomaron fotos con nosotros y nosotros dijimos no importa pues es comida, no sé dónde habrá quedado esa foto, en mero show, o de portada ayudando a personas de la calle, no sé. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Con esa ayuda inesperada los siguientes días trabajaron y les fue bien, hicieron 15 dólares en los semáforos, había personas muy generosas y además los alimentos eran muy económicos, se encontraba buena comida a \$1 dólar quedando completamente satisfechos. En esos días un argentino les dijo que había un hostel de unos colombianos, costaba 4 dólares por persona, y tenía buenas comodidades, 3 camas, baño privado, agua caliente y allá llegaron, A. T menciona que en Ecuador fue la escuela de hacer rutina de malabares, conocer y hacer caso de la voz a voz con otros viajeros.

Ya para el día del concierto de Extremoduro Sebastián entró porque tenía boleta, A. T con deseos de asistir al concierto no contaba con boleta, pero se las ingenió para poder ingresar;

Estaba en la parte de adelante, y el antidisturbios le dice: con mero amor” córrase por favor” y yo ¿Baby un antidisturbios?, para mí era inverosímil el mero tono de su voz pidiendo el favor, acá hubiera sido como ¡Gonorreas muévase! (EAT2)

A. T siguiendo la multitud llegó hasta la entrada, se quedó Mariano atrás, en ese momento ella llevaba la guitarra lo que le ayudó a idearse un plan.

Se pasó el primer filtro de seguridad, luego el segundo, cuando llegó al tercero había un antidisturbios y entonces la miró, y estando ahí le dijo ¿la boleta?, y ella respondió; yo voy a intentar que me dejen entrar, si no me devuelvo juiciosa, la miró le hizo señas con la mano, y cuando llego a la puerta y no tenía boleta, el man la mira, y le dijo; parece yo soy una música invitada, el man la mira raro y le dijo los músicos invitados entran por otra puerta, entonces les contó la historia en un minuto de que era viajera, y el man la miro y le dijo: -¿ no tiene nada en el bolso, droga? la revisó y la dejó pasar al concierto, de ¡Extremoduro!. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Estaba en la parte de adelante muy feliz, gritando como suele hacerse en un concierto y noto que los ecuatorianos son bastante tranquilos.

Una cosa más rara, yo toda estallada, cantaba sola, y veía que ellos estaban ahí todos serios como muertos, allá es diferente, ellos son tranquilos. Cuando Sebastián salió le dije usted pago como 60 dólares, yo entré gratis, pirobo, y me reía, estuvo genial, yo lo perdoné por esa entrada, porque si no que feo eso, él entrar solo al concierto. Escuché a Extremoduro gratis, en Ecuador y sin plata. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Después del concierto, se separaron de Mariano para continuar los dos viajando, ya con 20 días en Quito y sumar 6 meses de viaje, decidieron no seguir por la sierra si no por el Pacífico y al salir de allí se quedaron aproximadamente 5 horas haciendo dedo bajo un techo que medianamente los protegía de la lluvia en esa carretera, sin nada de dinero para pagar un hotel o un pasaje, ocurrió esa magia del viaje, expresa A. T.

Pasó un carro de esos que parecen transporte de alimentos, nos llevó, eso ni ventanas tenía, no se veía nada para afuera, solo una rendija de luz, no nos alcanzábamos a ver las manos y estuvimos como 5 o 6 horas ahí metidos, estaba vacío, pero fue horrible, tenía como nauseas, queríamos viento, no había nada, no había celular, nada para alumbrar o algo de música. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Ellos iban vestidos para clima frío, con botas y ropa muy abrigada para encontrarnos con la playa, el calor y el mar, fue un choque de temperatura al punto de que querían quitarse lo que llevaban puesto, era la primera vez que veían una playa, después de 6 meses de viaje, así que caminaron hasta encontrar un punto donde lograr descansar un poco.

## **9.7 El pelicano**

Primera vez que veían la playa, primera vez que visitaban Atacames y primera vez que A. T pensó que iba a morir durante esta travesía de 6 meses de viaje, encontraron un lugar y se quitaron las prendas de vestir, emocionados corrieron a meterse al mar, la zona era muy concurrida, lo que



significaba que iba a estar solo para ellos, Sebastián y A. T jugaron a que ella era el Quijote y él era Rocinante el caballo.

Yo me le monté y mera alegría, cuando me solté, parece no tocaba la arena del mar, cuando miro para un lado un pelícano, cuando miro para atrás veía a Mariano chiquitito, en el fondo cuando el oleaje bajaba, nos hicimos señas con las manos y vi un letrero que decía Atacames, super pequeño, ahí entre en pánico, nos vamos a morir dije, había mucho oleaje, llegamos hasta ahí por ese juego y Sebastián me empujaba, yo solo decía marica no me voy a salvar sola. Esos pelícanos nos asustaban más, nos daba la noción de estar re lejos, y nos podían sacar los ojos. Veíamos a Mariano corriendo de una lado a otro, luego vimos como 50 personas en el malecón, y luego vimos que venían con carrito de la policía y nosotros nadando duro, cuando la ola bajaba del todo medio rozaba con el dedo el suelo, cuando llegaron los guardacostas, se metieron a sacarnos, entonces ya no habían 50 si no 80 personas en la playa, nos llevaron en el carrito, ¡ay no qué pena!, y llegamos a la estación de bomberos a tomar la presión, una cosa toda vergonzosa. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

En esa estación les explicaron que en esa parte no se podían bañar, las olas pegan muy fuerte, y cuando el mar se te lleva, se debe procurar tener calma, ver hacia donde están pegando las olas, identificar qué dirección llevan para que las mismas olas te empujen, aprovechando las corrientes del mar, siendo este un aprendizaje que le quedará para el resto de su vida y que agradece a los ecuatorianos por ese dato que salva vidas, no solo en Ecuador si no en cualquier mar.

Estuvieron 10 días en esa playa conocieron a un argentino llamado Maty, les enseñó el truco de la botella para los shows, además les dio una mano permitiéndoles ahorrar dinero ya que les dejaba tener la mochila en un hotel que compartía con otros argentinos.

## **9.8 Los baños de la calle**

Entre playas, montañas, pueblos y carreteras, A. T comenta que una de las cosas más complejas en el momento de viajar es orinar o conseguir un baño donde hacerlo, en ese momento ellos dormían en una caseta cerca a la playa sin acceso a sanitario y una mañana ella tenía muchas

ganas de orinar, pero la pereza de levantarse allí no la dejaba, así que es donde revela una técnica que menciona entre risas “la técnica ancestral callejera” para hacerlo en espacios públicos.

Te sientas en el bordito de una banca o silla, te bajas el pantalón, me senté a orinar y en esas llega un vigilante, y me dice; tienes papel? y yo what the fuck, yo ahí sentada, y él estaba pidiendo papel para armar un bareto y yo toda confundida, yo pensaba no me va a dar papel? quiere que le de papel para la marihuana? o qué?, pero no se dio cuenta que yo estaba orinando, me tenía que medio parar, me tocó quedarme media hora sentada con el pantalón ahí para pararme y subirme el pantalón. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

Lo anterior fue solo una de las tantas habilidades que se van adquiriendo en la calle para sobrevivir a situaciones tan básicas como es el caso de ir al baño.

Continuando con el relato del viaje, comenzaron a bajar echando dedo con el calor costero, pasaron por Manta donde trabajaron un poco en la playa de Puerto viejo para seguir viajando y encontrar camping económico, llegaron a Montañita el 31 de diciembre, completando 3 días en carretera, sin dinero, hasta que encontraron donde quedarse por 3 dólares, o sea un dólar por persona, al llegar había mucha fiesta, pero no tenían artesanías para vender.

Fue un año nuevo increíble, nos invitaron a ron, a cosas pa’ comer, terminamos desnudos en una playa más solitaria bañándonos en el mar, con una fogata gigante, muchos jugando con fuego, super divertido y loco, buen ambiente de todos, mera energía. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

Esa noche al regreso comenzaron a caminar, A. T estaba cansada entonces Sebastián comenzó a llevarla a caballito, en uno de los caminos lo picó algo como un alacrán o un escorpión, no recuerda muy bien, pero si sabía cómo era, cuando caminaba, él sintió que algo lo chuzo en el pie, no le presto mucha atención y se fueron a dormir, pero en la madrugada Sebastián se quejaba de dolor, revisaron dónde le dolía y su pie estaba muy hinchado, salieron de urgencia, lo montaron a un bus para que llegará a un centro de salud, ya que solo tenían pasaje para él, ellos se fueron caminando hasta centro médico, estando allá esperaron a que lo atendieran, y en ese momento supieron que la salud en Ecuador es gratis, como Sebastián no podía trabajar Mariano y A. T

asumieron por los tres trabajar en los semáforos. Otro momento referente al tema de salud fue cuando estaban en Cuenca, Sebastián cogió una medusa y sus tentáculos alcanzaron a tocar y pegarse de una mano de A. T, provocando una reacción alérgica con ardor e hinchazón, que le dificultó un poco trabajar.

En otra ocasión cuando estábamos en un semáforo, nos dieron una comida china, que tenía mariscos, yo comí normal, y luego me empieza una piquiña toda desesperante, cuando me mire estaba roja, roja la cara, por lo que tuvimos que ir al hospital, estaba tan inflamada, que la nariz se me pegaba con la frente, me aplicaron unas inyecciones muy dolorosas en la nalga, lo bueno es que me atendieron muy rápido y todo gratis. Yo ya había comido pero no tanta cantidad, no estaban tan frescos, después de eso no puedo comer mariscos, soy alérgica desde ese día. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

#### **Figura 49**

##### *Montañita de pirotecnia*



*Nota:* Foto tomada por A.T En un parque en Montañita.

## 9.9 Cintas ondeando en largas carreteras de Perú

Para ese tiempo la relación entre Sebastián y yo estaba tensa, ya que implicaba trabajar todos los días juntos, comer, dormir, convivir las 24 horas, los 7 días de la semana (24/7), no fluíamos en la relación, algo no estaba bien, faltaba un par de días para salir y me puse toda existencial, me preguntaba ¿por qué estoy viajando?, porque parece que la relación no me permite disfrutar esté presente que es el viaje, y entonces me dije: puedo ir sola. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Pasando de Ecuador a Perú había una convención de circo, hablaron y acordaron que se iban a encontrar en el distrito de Ventanilla, él la acompañó hasta que hizo dedo y ella se embarcó en un carro para cruzar la frontera de Perú, históricamente esta vía, había sido la carretera donde pasaban la droga y el contrabando, siendo la única carretera del Ecuador que es destapada, mientras viajaba se quedó dormida; “Quedarse dormida no se debe hacer si estás viajando sola, eran dos señores, wey no conozco el camino, estoy yendo hacía donde, estaba super asustada, pero nada pasó” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022). Viajar sola y no dormir es algo que se debe tener presente más por el tema de seguridad a la hora de subirse a un transporte o aceptar alguna ayuda. Cuando llegue a migración ya estaba anocheciendo.

Me entró un susto ni el hijueputa y dije; qué hago aquí sola en esta frontera, un pueblito olvidado, allá ni hoteles había, ni turismo, no había nada y me dio como una crisis, le dije al señor de migración Pepe que no tenía donde pasar la noche y entonces me dejó dormir en la oficina de migración que tenía una camita, me invitó a comer mientras yo le contaba mi historia. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

Contaba con 70 soles y la preocupación de que Sebastián no pasaba la frontera, y ya solo le quedaban dos días de estadía en Ecuador, caminando entre esas calles solitarias con tierra en sus zapatos, las personas la miraban, comenzó a llorar y a cuestionarse sobre sus decisiones, “No es lo mismo cuando vos estás en tu casa, en tu ciudad, y le dices al otro: mañana nos vemos, a estar en la mierda, en un lugar desconocido, en una frontera que era terrible y además sola”. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

El oficial de policía le preguntaba cuándo iba a llegar Sebastián, A. T solo tenía en su cabeza que la iban a deportar, porque ya estaba siendo sospechosa, llevaba mucho rato en una frontera. Al día siguiente, Pepe la invitó a ir a una finca de un amigo a recoger cacao y papaya, estuvieron todo el día, regreso a migración alrededor de las 8 de la noche, cuando llega caminando Sebastián, al reunirse todo el pueblo se enteró, era un pueblo pequeño, fue toda una fiesta que lograra llegar a tiempo.

Al final el comandante de la policía, el señor de migración y Pepe, nos invitaron a tomar cerveza y a cenar en un lugar cercano para celebrar, entre risas y chistes comentaban que había un pueblo cercano llamado Perico, “jodiendo decían: ¿tienen perico? ¿quieren perico? y nosotros sabíamos a qué se referían, obvio al café con leche” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

Las personas de la frontera nos parecían graciosos, era curioso ver a los funcionarios públicos de migración en sandalias, eran muy amables, al día siguiente nos invitaron a desayunar y nos embarcaron en un carro.

En Perú, A. T se apropió más del arte de las cintas, se convirtieron en su mejor forma de trabajo, aunque cuando estaba mejorando su arte, también intentó con las tres pelotas, pero se dio cuenta que los malabares mejor se ejecutan entre más cantidad de tiempo se invierte en aprender y perfeccionarlos, ya que son movimientos repetitivos de control corporal. En las calles de Perú compró unas clavas, son unos conos parecidos a los del juego de bolos, le costaron 25.000 pesos colombianos, o sea 25 soles peruanos, realizó una rutina de clavas con un sombrero, en colaboración de su compañero Sebastián.

Sebastián tenía el sombrero y las clavas, yo entraba le quitaba el sombrero y las clavas y hacíamos una pequeña obra de teatro, esa nos dio mucha plata, después aprendí a hacer doble altura, me paraba en los hombros de él y jugaba arriba con las clavas cualquier bobada, uno va aprendiendo y en esa medida va compartiendo con otras personas que te enseñan, que te dicen como hacer: “hay parece mira este truco, mira esta otra cosa, puedes hacer esta otra y ahí te van enseñando, nos compartimos los saberes. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Fueron muy agradecidos con los recursos que generaron ellos tres, les permitió no tener que trabajar extensas horas para conseguir algo de dinero para su alimentación, en Lima las personas les ayudaron mucho, recolectando 100.000 mil pesos colombianos en un solo día.

### Figura 50

*Con el tierrero y el sol*



*Nota: A.T y otros viajeros en la parte de atrás de un camión, bajo un sol fuerte.*

Al recorrer Perú, reconoció que las carreteras eran extensas, debido a que las ciudades están muy retiradas unas de otras. Aprovechando la oportunidad que daban esos trayectos;

me lo hice todo a dedo, parece te llevan super rápido, no es como acá que es como relativamente cerca, queda todo en la mierda, entonces los camioneros te llevan para que hables con ellos, porque como van cargados entonces no pueden ir rápido. Yo me acuerdo de uno que iba como a 30 km por hora parece, ese viaje fue como de 13 horas, fue desde Chiclayo a Trujillo. Parece y yo, en un momento me quedé dormida y le dije Sebas hablara él. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

En Lima estuvieron otro mes, fue donde Sebastián se enfermó, le dio varicela, lo que implicaba ahorrar 60 soles al día mientras él se recuperaba,

Lima es uno de los lugares más contaminados y cochinos de todo el viaje, está construida sobre el desierto entonces la periferia y los barrios marginales están sobre la arena del desierto, es un caos, porque se ve mucho desorden, el agua es pantano, no una cosa horrible, en la playa había kilómetros de basura, y no cosas pequeñas, habían televisores, equipos, micro plásticos y cosas más grandes también, imagínese que cuando caminamos, la vista no alcanzaba a abarcar la cantidad de basura que había. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

## 9.10 WC

Ya para cuando estaban en las ciudades, A. T opina que el baño fue un elemento que marcó sustancialmente su viaje y que es algo de lo que casi nadie habla, cuenta que cuando era pequeña se enfermaba mucho del estómago, “su mamá le decía: ¡Tu estómago, cómo vas a sufrir por allá y ¡el período, viajado con eso!, ¡horrible! en ese momento yo no conocía la copa menstrual, maldita sea” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Aún siente malestares, pero ella aprendió a vivir con eso, aún más en ciudad, que sabía y tenía la seguridad de que el baño estaba cerca y solo era ir y más por la costumbre de Medellín que hay en varios sitios, se pagan unos pesos colombianos y puedes ingresar, sin embargo en Perú, ella recuerda que se enfermó bastante, la paso luchando entre sí devolverse, continuar el viaje o deprimirse por la situación, ya no le daban ánimos de trabajar, pasando por momentos incómodos.

Es algo más existencial: Ay parece hasta en el viaje, me aburría eso tan horrible en la vida, pues toca aguantar, yo casi todo el viaje lo hice con mi compañero, es otra dinámica porque éramos como un apoyo el uno para el otro, en mi familia, yo sabía que si me pasaba algo tampoco fue que ¡chao!... Usted se fue por allá que la virgen la acompañe me dijeron, pero yo sabía que contaba también con ellos, pero había una noción de vergüenza también de pedirles. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Sin embargo, todo esto no fue impedimento para continuar, ni fueron razones suficientes como para pedir auxilio a su familia en Colombia. Continuando con el viaje llegaron a Arequipa,

una ciudad de Perú, donde sucedió algo particular en cuanto a las dinámicas del uso de los baños, ellos trabajaban en un semáforo que queda cerca de una plaza.

Ay parece, no eran baños, eran letrina pero en la plaza o sea todo embaldosado y el huequito ahí, como para que usted ponga los dos pies y se agaché, el huequito en el piso en cuclillas y lo peor de todo era que tiraban el agua y como que no tiraba suavemente sino que caía el agua, parece y uno meando y el agua como que venía hacía ti, y sentía como que me voy a mojar y con el zapato, ¡horrible!, uno ahí con el pie torcido y como... ¿marica que hago?, parece en esa plaza, en esa que conocimos que era más popular, no sé en las otras, me imagino que en las otras sí estaban los sanitarios. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

En Arequipa se hacía mucho dinero, por lo que llegaron a una zona de confort, trabajaban 4 días de la semana y los otros 3 descansaban, generando una gran facilidad de vivir sin mucho esfuerzo, así pasaron dos meses, de los cuales estaban sumando día a día una multa en la frontera, eran dos dólares por día por ella y Sebastián, y así pasaron cuatro meses.

Si hubieran tenido la cédula, nos hubieran pasado la frontera, pero los de migración al ver que éramos mochileros, nos dijeron: - yo les doy la cédula con pase andina que es como un tratado que hicieron algunos países del sur. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Lastimosamente A. T y Sebastián habían perdido sus cédulas de ciudadanía Colombiana un tiempo atrás, lo que conllevó a pasar la frontera solo con el pasaporte, les impedía cruzar esta frontera con ese permiso, obligándolos a trabajar muy duro por esos meses, con el apoyo de las personas que en épocas decembrinas son más generosas, hasta que “Nos tocó pedir plata prestada, con el tío, la mamá, el hermano, el sobrino con todo mundo para terminar de juntarla y que nos la enviaran por Western Unión” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).Ellos consideraban que si salían ilegales por esa frontera era quedar completamente indocumentados y aún quedaba bastante trayecto por recorrer.



### **9.11 Un poco la sensación de xenofobia**

Estaban caminando en la carretera de Perú y cuenta A. T que para los peruanos todos los extranjeros son gringos, mientras caminaban “Paso un carro de policías, y nos gritaron caminen gringos caminen, mera troleada nos pegaron” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

En otra ocasión en carretera cerca de la ciudad Chimbote, estaban en una mula o sea un camión grande, en la cabina del conductor, el señor cargaba arroz y en esa parte siempre robaban mucho los carros de carga, por lo que el conductor hizo subir a Sebastián en la parte de atrás con un machete y una cosa de luces, para que los ladrones vieran que tenía un guardia, parece eso parecía de película, una cosa toda charra, evitando que se subieran bandidos, con un chaleco reflectivo y un machete, no pasó nada, pero fue muy chistoso. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### **9.12 Cositas en Perú**

Existía un lugar donde almorzaban los habitantes de calle, la primera vez que fue A. T estaba acompañada de “un parcerito” en ese momento lo sintió normal estando acompañada, pero ya después fue sola.

Fue muy charro, estás ahí con tu solecito en la mano haciendo la fila, la mayoría son hombres y cuchos, era gracioso, te miran raro y te preguntan ¿de dónde eres?, ¿de dónde vienes? Recuerdo que un señor que identificó cuando yo iba, comenzó a conversar y hacerse muy cerca, ya después fue raro cuando uno lee las intenciones de los demás, es intenso, ya me tocaba tratar de llegar más temprano o más tarde. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Durante esos días de trabajo y almuerzo con los demás, junté 90 soles para comprar las clavos blancos, que “Fue un esfuerzo el hijueputa, si yo aprendí a hacer malabares cualquiera puede, me sembraba a entrenar, a mí me dio mucha dificultad, no tenía esa habilidad desarrollada, pero tocaba” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Por esos días en Perú, a A. T le sucedía a menudo, que se perdía en las calles de regreso al hotel, lo que le permitió conocer sitios históricos, restaurantes, personas y un poco de las dinámicas de Perú.

En Arequipa A. T estaba jugando con las pelotas, andaban recolectando el dinero para pagar la multa por haberse pasado de tiempo para sellar el pasaporte, cuando de pronto se le fue una pelota por un puente que estaba cerca, así que bajo la rescato y cuando regresaba, y estaba subiendo las barandas o pasamanos del puente pasó la policía de turismo, “Yo estaba sacando el pie, con los ojos pintados y me dice un policía: ¿usted está viviendo debajo del puente? Entonces le expliqué lo de las pelotas y fui para el semáforo” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022). Ya estando en el semáforo, llegó la policía de turismo, le pidieron que los acompañaran a la oficina de migración para los registros “Yo en una oficina, con la nariz pintada, haciendo todo el proceso y yo pensaba: ¡mátenme!” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

La dejaron aproximadamente siete horas con muchos hombres, “Vestidos de cachaco, con armas, y yo me dije: ¿qué hago aquí? qué putas, sola, y estaban teniendo problemas con paga diarios colombianos, y me dicen: ¡ah! usted es colombiana, ¿sabe que están haciendo sus compatriotas aquí? han amenazado a una juez, y yo toda pintadita pensando y diciendo: no tengo nada que ver, en ese momento parece estaba trabajando para que me den la salida de su país, sáquenme, yo estaba trabajando” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022) .

### **9.13 Elios D. Ace en Bolivia**

En La Paz, trabajaban desde las 8:00 de la mañana hasta las 8:00 de la noche, en varias ocasiones, ese primer fin de semana tuvieron la oportunidad de recolectar 450 bolivianos, “Alcanzaba hasta para no trabajar una semana” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022) con lo que se hicieron, subieron a El Alto una ciudad muy poblada de Bolivia, que según A. T es uno de los mercados de pulgas más grandes del mundo, con emoción contaba que vendían de todo a bajo costo, nuevo y reusado, “Parce, nos compramos una mierda pa` ver películas, un fogón y ya después todos cargados con esas maletas” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022) con de esas mismas cosas que compraban durante el viaje, se iban quedando otras en el camino y así abrían espacio para las cosas nuevas.

**Figura 51**  
*El viajero de 4 patas*



*Nota:Foto tomada por A.T de Elios D' Ace en el semáforo.*

En este país le tocó presenciar acontecimientos propios del territorio, lo primero fue una manifestación, en la que observó que la mayor parte de personas eran indígenas que marchaban organizadamente. Era la primera marcha que presenciaba así, estaba asombrada de ver las cholas, marchando en fila organizadas” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022). En otra ocasión en unas elecciones presidenciales, allá ese día no hay transporte público, no hay locales abiertos, nadie trabaja, no hay nada, allá también se inscriben los documentos de identidad y lo hacen cerca de donde viven ya que ese día toda gira en torno a las votaciones, ellos se encontraban en la plaza de San Francisco y a alguien se le ocurrió irse a acampar, cuando regresaron, encontraron un semáforo bastante generoso.

Durante los cuatro meses de su estadía en Bolivia, encontraron en las calles de La Paz a un perro que era una mezcla de razas cocker con salchicha, que viajaría con ellos el resto del viaje por Sudamérica, lo adoptaron y le dieron el nombre de Elios D. Ace.

Pasó un perrito hermoso un cocker-salchicha y Sebastián y yo lo miramos, lo tocamos y era todo tranquilito, vimos que venía un aguacero entonces lo amarramos, y parece como una hora y nada, y el perrito ahí y nadie venía, parece nos llevamos el perrito y adoptamos a Elios, a partir de ahí nos acompañó. Como al tercer día lo llevamos con cobijita, y ahí en un espacio al lado del

semáforo estuvo todo el tiempo con nosotros, ese día conocimos a una señora, ella salió almorzó, nos vio y se acercó a hablarnos tenía un amor super activista por los animales, y se enamoró de Elios y de nosotros, nos ayudó un montón, le dio la operación a Elios, nos invitó a comer y le pago todos los papeles y trámites para pasarlo a Paraguay. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022)

Era un perro muy juicioso, siempre se quedaba al lado de ellos o en la mochila de ser necesario, por si debían esconderlo para los buses o cualquier otra eventualidad, que era un valor agregado al hecho de viajar con él, según A. T era como tener un hijo.

### **9.14 Soy gringa para ellos**

Ante los ojos de los bolivianos y al relacionarte con ellos, si ven que llega un extranjero, el simple hecho de ser de afuera, indiferente de qué país son, si no son de Bolivia para ellos eres un gringo.

Me llegó a pasar en un local, no recuerdo qué producto era, le dije a la señora que me vendiera por ejemplo un cigarrillo, y la señora me decía no hay, y yo era como: pero si está ahí, yo lo veo, ella decía para usted no hay. Y es porque ellos tienen esa idea de que el otro que llega de afuera es el que va a cambiar las costumbres, que llevamos enfermedades, es que en La Paz decían ustedes llegan y nos enferman, y les preguntamos a otros porque ese rechazo y su respuesta fue: -Vienen de afuera, se llevan lo nuestro, traen enfermedades, nos han cambiado la cultura-, están en esa lucha de que no les quiten lo que aún logran conservar. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

**Figura 52**  
*Cerca al Chimborazo*



*Nota: Foto de A.T y sus amigos cerca del volcán el Chimborazo.*

### **9.15 Los colombianos vistos desde afuera**

Para hacer un paréntesis sobre cómo es la presencia de los colombianos en otros países, nos ocurrió una historia en Perú, tuvimos la oportunidad de vivir, como era esa llegada de muchos colombianos hinchas de equipos de fútbol, que hacían y cómo se veía su presencia desde otro contexto.

Llegó una oleada de hinchas de millonarios cuando estaban en La Paz, estaban en la copa libertadores, había gente de Santa Fe, Nacional, Millonarios los cuales son equipos de fútbol de Colombia, marica me acuerdo, por la plaza San francisco, unos neas tirando sacol, con su camiseta del equipo, diciendo que -¡Soy de Colombia, colabórenme! yo decía; -¡No puede ser! por allá pelearon los de Santa fe y Nacional, en ese momento esas oleadas de los barristas, era de locos, eran como otro aire, así más de locos, drogados y parece robando, pidiendo las monedas a la hijueputa, como démela porque si, rayando las paredes, en La Paz había un montón de paredes rayadas de esos equipos, muy vergonzoso, y hay otra historia de un colombiano en Paraguay como que le dieron puerta y les terminó robando, fatal, que vergüenza. La gente sólo sabe que son colombianos, no conocen la camiseta, ni los hinchas, ni los equipos, los hinchas solo decían vengo

desde Colombia, son la representación de que somos todos, se quedan todos con esa idea, es muy vergonzoso. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022).

Mientras se está viajando comienzan a manifestarse incluso formas con lo que otros hacen relación o referencia de lo que son los colombianos, así le ocurrió a. T en el 2016, “Encontramos un club de fans de Maluma en la Paz, y en ese momento yo no sabía quién era, nos preguntábamos ¿quién es Maluma? y decían: es de Colombia, y nosotros ¿qué putas, un club de fans?” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### 9.16 Convención de circo en Paraguay

En la paz se enteraron que en Paraguay había una gran convención de circo, así que decidieron desviarse de su destino que era Argentina. En el bus rumbo a Paraguay se dieron cuenta de que nadie hablaba español, se hablaba el guaraní, A. T resalta que allá escuchan vallenatos, música nuestra: binomio de oro, los inquietos; nos recuerdan, como que nos tienen aprecio, porque en una guerra que hubo, Colombia mandó un bus con 40 soldados, algo muy simbólico y les decían que les daban nacionalidad colombiana, fue como una ayuda a los de Paraguay. (A. T., comunicación personal, 14 de mayo, 2022)

#### Figura 53

*La habilidad de hacer malabares*



*Nota: Foto de A.T y otros viajeros practicando para la convención de circo, año 2015*

Allí se ve mucho la comida con yuca y carne de res, en los negocios de las calles y supermercados es muy usual la venta a granel de maní, arroz y frutos secos, resalta que esa comida era deliciosa, con gran brillo en sus ojos.

Pasando por Cochabamba, y en el trayecto desde Santa Cruz de la sierra hacía la ciudad de Concepción, en las conversaciones recordaban lo que había sucedido en Paraguay en la Guerra del Chaco por el petróleo y los miles de soldados que murieron por inanición y enfermedades, entre esas narrativas “Decía la gente que, del hambre, los soldados se comían las botas” (A. T., comunicación personal, 14 de mayo, 2022)

Entre estas conversaciones y otro tipo de actividades como juegos de ajedrez, lecturas de libros y otros, fueron acompañándolos durante el viaje sobre carreteras destapadas, entre paisajes, areniscos, secos, con calor y polvo en esas más de 30 horas de recorrido.

El bus era costoso unos 200 bolivianos, en ese año unos 100 mil pesos colombianos, la ventana no cerraba muy bien, lo que implicaba que entrara arena y polvo dentro de él, “En el bus solo se podía orinar, por allá a mitad de camino se sintió un olor insoportable, pararon el bus y gritaron ¿Quién fue? al borde de carretera, hicieron un berrinche, porque tenían que lavar el baño, para poder continuar” (A. T., comunicación personal, 14 de mayo, 2022)

Al llegar a concepción A. T tiene la oportunidad de participar del evento de la convención de circo, el cuál es muy conocido en los países del sur ya que se realiza cada año y es muy esperado por muchas personas en Suramérica, A. T comenta que fue animada por un colectivo de Paraguay que fue creciendo con las visitas de los viajeros de muchos países, así fue como les llego el mensaje.

Duró 4 días el evento donde acamparon y disfrutaron de los diversos talleres que realizaban con clavos, pelotas, telas, acrobacias, ulas, clown, competencias y presentaciones de las diferentes coreografías que traían los viajeros desde diferentes países y ciudades, atrayendo a todos los viajeros que circulaban cerca, después de la convención se presentaba una situación que complicaba el trabajo, todos quedaban en el mismo lugar, lo que implicaba que para coger el semáforo, tenían que madrugar mucho y hacer una coreografía muy bien diseñada para lograr atraer a los espectadores.

**Figura 54**  
*Calle de Bolivia*



*Nota: Foto tomada por A.T, de una calle en Bolivia.*

Durante esos días cobraban el ingreso, debido a que se realiza en una zona recreacional con cancha y mangas, lo suficientemente grandes como para abarcar a todas las personas y dependiendo del hospedaje que querían, les cobraban un valor acorde a lo que requerían, vendían alimentación y los mismos viajeros vendían sus artesanías y saberes, A. T y sus amigos pagaron desayuno y almuerzo, en la noche como no se preparaba nada, se veían obligados a ir al pueblo a comprar en los negocios, resalta que como eran tantas personas las que llegaban, posiblemente no estaban preparados para hacer tanta comida.

Durante 4 meses, intentó aprender algunas palabras, sin embargo, fue muy complejo, ya que hablaban el español, el guaraní y el yopará, “El yopará es la mezcla de los dos, yo intenté aprenderme 2 palabras y dije: no esa mierda no me da, renunció” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022). Como el tema de la comunicación era complejo, trataron de conversar con los hispanohablantes para no decir algo erróneo en la otra lengua y lograr obtener lo que realmente necesitaban.

En Ciudad del Este, que es un sitio turístico con presencia de indígenas guaraníes, en varias calles los vieron vendiendo cestos o canastas tejidas en condiciones precarias, menciona que estar



en Asunción es como viajar al pasado, no hay edificaciones y el acueducto representa un gran atraso en temas de desarrollo, en comparación a lo que se vive en Colombia.

Yo me quede en la terminal, unos carros iban a sacar el agua de los baños, y el agua con la que se cocinaba en las casas o se lavaba la ropa iba para la calle en baldes, literal , no hay alcantarillado, en ciertos lugares de la ciudad sí, pero donde yo estaba no, por la noche, miras el suelo y parecía que hubiese llovido y todos sacaban los baldes a la calle, y era como un sector cerca de la terminal, hay partes que no son tan chéveres, había malos olores o suciedad por el agua de lavar la cocina. (A. T., comunicación personal, 14 de mayo, 2022)

En el centro de algunas ciudades notaron el patrimonio del lugar, las casas estaban visualmente conservadas, “Unas casas espectaculares como aquí en prado centro con meros jardines” (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022), resalta que en Antioquia se ve mucho el aguacate mientras que allá el árbol más representativo es el árbol de pomelo, que tiene una fruta que al interior es como roja.

Las personas son muy generosas, recuerda que cuando los escuchaban hablar, la gente se emocionaba y los recibía con calidez, ella piensa que parte de lo que incitaba a esa actitud, era que no muchas personas los visitaban y quizá les emociona ver personas nuevas en su país. Otro elemento que reconoce es que era invierno, lo que implicaba que la población tomara mate, a diferencia del verano que tomaban tereré.

El tereré es como hierba, pero frío, son enfermos con esa bebida, parece literal, están en una moto y el parrillero tiene el termo con su tereré, y uno es como, ¿qué te pasa? espere que llegue, es como yo ir en la moto tomando tinto en todo lado. (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022)

En la frontera de Paraguay a Uruguay, también fue todo un reto, pasaron 4 retenes donde les revisaban mochila por mochila y debían sacarlo todo.

La realidad de las fronteras depende mucho de cómo se han configurado históricamente las relaciones entre los países, Paraguay como ha tenido guerra casi con todos los países,

Bolivia por ejemplo es una frontera super delicada, la triple frontera era muy particular porque Paraguay no tiene muchas relaciones económicas entre países, es más local, no han desarrollado grandes industrias, es como perdida en el tiempo.

A. T comenta que, en la triple frontera, explotan a nivel comercial en gran medida por las cataratas de Iguazú, que son muy turísticas.

Es absurdo que en la frontera del lado de Paraguay hay un edificio de un centro comercial, en ese puesto de control hay contrabando al cien, cosas chinas y todo, es más un edificio, no se parece en nada al centro comercial Santa Fe de aquí de Medellín, no es extravagante, pero si es como una cosa comercial, hay comercio, pero el puesto migratorio es ahí, es todo chistoso, como: -venga ponga su sello y a comprar. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### **9.17 El país donde no se veían uruguayos**

La experiencia en Uruguay no fue tan agradable, estuvieron visitando ese país en una temporada alta, donde la circulación de los argentinos hacía Uruguay es bastante masiva por las vacaciones, dificultando trabajar en los semáforos y obtener recursos para continuar viajando.

Estar en Uruguay para A. T fue algo aburrido, la idea era estar y compartir con los uruguayos, pero estaba lleno de argentinos, y ocurrió una situación mientras estábamos en una playa.

La playa se llama punta del diablo, allá es costoso, nos pusimos de tacaños, porque podíamos pagar el bus, pero quisimos ahorrar, y salimos a la carretera, habían como 3 o 4 personas haciendo dedo, empezamos a caminar pero fue la peor decisión, quedamos en medio de la nada, allá los buses solo recogen en los paraderos, parece que caminata tan hijueputa, ese día caminamos como 12 kilómetros con esas maletas, hubo un momento donde tuvimos que cargar a Elios, porque estaba haciendo mucho calor y se le quemaban sus patitas, se iba hacer de noche y estábamos en medio de la nada, entonces armamos la carpa a un lado de la carretera y prendimos un fueguito para hacer algo de comer, cuando

de un momento a otro parece, llegan dos carros de policía, y uno de bomberos con sirenas prendidas, resulta que esa es zona de reserva forestal propensa a incendios, y como estábamos cocinando, entonces debíamos tener cuidado, hacer la fogata en un huequito en la tierra. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022)

**Figura 55**  
*Arrunchado*



*Nota: Foto tomada por A.T de Elios en la carpa descansando.*

Para la comida estaba permitido prender fuego controlado, pero les llamaron la atención de que no podían acampar ahí, ellos estaban temerosos pues ya habían visto serpientes y alacranes, inclusive se les había pegado uno a un bolso mientras descansaban, los policías les advirtieron que las serpientes eran venenosas mencionando que igual si los mordía tenían 12 horas para llegar a un hospital, “Y nosotros todos asustados, eran 3 carros y todos tenían espacio atrás pero no nos quisieron llevar, nos permitieron pasar la noche corriendo todo más a la carretera” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022)

Estaban dentro de la carpa acostados, cuando escucharon cómo pasaba una serpiente rozando suavemente la carpa y un siseo tenue, logrando identificar que era de una serpiente, Sebastián y A. T se quedaron en la mitad agarrando el perro “Yo le dije que ni por el hijueputa saliera a orinar, esa noche fue horrible” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022) , al otro

día nos dimos cuenta que sacando los papeles, para mostrarlos, se nos cayó un billete, con el que hubiéramos podido pagar perfectamente el pasaje. A. T comenta que fueron muy confiados, porque les dijeron que era muy fácil que los transportaran, pero con la llegada de los argentinos se dificultaba un poco.

Pasando la frontera de Uruguay, no tenían dinero para pagar un hotel ya que eran muy costosos, mientras juntaban el dinero, se quedaron acampando varios días, ahí fue donde les falló por primera vez la carpa, cuando decidieron dónde poner la carpa ya estaba muy tarde, fueron a armarla y comenzó a llover.

La estábamos armando en un parque lineal super chimba<sup>47</sup>, y no teníamos esas cositas que conectan las varillas, se nos mojó todo, Elios estaba escurriendo, no nos dio tiempo de nada, al otro día estábamos en el parque del pueblo con todo extendido, la ropa, los zapatos, las cosas para comer, todo, todo. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Pasar frontera con Elios fue una misión: Llegamos a la frontera al puesto migratorio con Elios en la mochila, ahí adentro, una mochilita propia para él, pero disimulada para hoteles y todos esos lugares donde no se permiten perros. Mientras estábamos allí nos preguntaron cosas, las firmas de los papeles nos demoró como 40 minutos, yo creo que yo fui primero y luego Sebastián, cuando estaba mirándolo y lo veía moverse esa mochila, respirando y no teníamos plata para pagarle documentos, yo solo pensaba: - lo van a pillar, no sé cómo no lo vieron, si era moviéndose, ¡uy no! yo creo que ese día yo estaba sudando en un estrés ni el hijueputa, estaba al otro lado viendo la mochila moverse, respirando y húmeda donde tenía la naricita, super juicioso no hizo ni un ruido. (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

Luego del puesto migratorio debían cruzar un puente muy largo de aproximadamente dos kilómetros, estaba lleno de cámaras y no podían sacarlo allí porque los descubrían, abrieron un poquito la mochila para que le entrara más aire mientras terminaban de cruzar, hasta que llegaron al otro lado donde lo sacaron y el muy tranquilo se sacudió y siguió caminando con ellos.

Para pasar la frontera de Uruguay a Brasil, primero entro uno y luego el otro al edificio de migración, se dieron cuenta que se habían pasado un día, acarreado que tuviesen que pagar una multa de gran valor, fueron 300 mil pesos colombianos, era indiferente si se pasaban un día o una

---

<sup>47</sup> Chimba: Sinónimo de algo bueno

semana, esa era la multa. En el pueblo de la frontera no se podía trabajar, debido a que no había turismo, además “Por control migratorio, casi en ninguna frontera se puede, -usted no está de turista, usted está trabajando y eso no hace parte de su permiso” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Ese día que llegaron lo hicieron de noche y les devolvieron por el horario de atención, no tenían dinero para pagar la multa, obligándolos a acampar 8 días mientras pedían dinero prestado, “Parce prestamos la plata, nos tocó pedirle a un montón de gente a ver quién putas nos ayudaba, nos enviaron el dinero por western unión. Yo ya viajaría con una hijueputa tarjeta porque una emergencia de esas es muy salvavidas, y western cobra un porcentaje, entonces había que recoger más plata de la que era para poder pagar (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

### **9.18 Travesía en la Triple Frontera con experiencias en Brasil**

Cuando estuvieron en la triple frontera tuvieron la experiencia de la gran diversidad de idiomas que los rodeaban, por un lado, español, por el otro guaraní, y finalmente el portugués, adaptando y balbuceando las pocas palabras que conocían que no fuera el español, lograron comunicarse con las otras personas y encontrar los lugares donde quedarse.

Ya para entrar a Brasil se debe cruzar el puente Paraná, para llegar al estado de Foz de Iguazú, en las Cataratas de Iguazú, A. T menciona que es una metrópolis muy organizada y al llegar a Maringá, se encuentran con otra cultura de los conductores muy distinta a la de Medellín.

Los carros paran para que la gente pase, es muy organizada, con edificios bonitos y modernos, eurocéntrico, las familias recool, algunas mamás tatuadas y en uno de los parques, la gente practicando esas artes marciales japonesas, como con el control del cuerpo despacio, unas 50 o 60 personas practicando ahí en el parque de Maringá. (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022).

En Brasil aprendieron algunas palabras, es muy buena estrategia aprender algunas palabras claves para poder lograr una comunicación, “Cómo quitarse el bloqueo de ¡Ay yo no sé!, no, ¡bueno vamos a ver qué entiendo!”

Era más sencillo cuando las personas hablaban despacio y sin problema les repetían, esto les ayudo a aprender una nueva lengua y permitirse la inserción en el territorio. Durante cinco meses A. T tuvo la oportunidad de aprender a defenderse en la sociedad brasileña, logrando pronunciar cada vez mejor y entablar una comunicación más efectiva con los brasileños. “Brasil es un país muy grande, recuerdo que, al sur de Brasil, no hay afrodescendientes ahí la migración fue más asiática y europea.” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

En esas ciudades donde tuvo la oportunidad de estar, A. T cuenta muy sorprendida, como los carros se detienen para que pasen los peatones, muy distinto a lo que pasa en Colombia. Recuerda también con gran emoción que la comida brasileña es muy agradable y que por lo general se usa el servicio buffet.

Para la comida pagaban doce reales, comían lo que querían, las veces que querían, cuando querían, el personal del restaurante según los pensamientos de A. T y lo que recuerda, era “Ellos nos veían llegar y pienso que eran tipo: ¡ay! ahí viene esta gente, se van a comer toda la comida, llegan esos malucos malabaristas” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Esos restaurantes era muy agradables, llevados por la emoción porque eran los últimos días que iban a estar allá, y sabían que ya en Uruguay y en Argentina eso no iba a suceder, se sirvieron más de lo normal, “Una cosa así súper exagerada, yo iba en la mitad, y miraba y claro la condición es que no puedes dejar comida, te puedes servir las veces que quieras, lo que quieras pero no puedes dejar nada” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022) .si dejas comida pueden cobrar la mitad del plato o el plato completo, A. T ya estaba satisfecha pero aún tenía comida en los platos, decidió comérselo todo tratando de cumplir con las reglas del establecimiento, “Comí tanto que no era capaz ni de ir al baño, ni vomitar, ni cargar, los jugos gástricos no tenía forma de trabajar y estuve como 2 días en la cama con mucho tambor en el estómago” (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022) . Este acontecimiento los obligó a quedarse dos días más, ya que A. T debía estar en cama tomando reposo.

Definitivamente, existen extremos en el viaje, en una ocasión en Paraguay hicieron una maratón de películas que los llevo a comer galletas por dos días, primero porque estaba haciendo mucho frío y lloviendo, lo que les impedía salir a trabajar en sus malabares, así que dependiendo

lo que trabajen y el lugar donde estén, determina en gran medida qué posibilidades hay de comer ciertos alimentos. Termina siendo, es lo que hay, no es como por un tiempo indefinido, si hay dos días que no salimos por estar de vagos y lloviendo, al otro día se debe trabajar con esa hambre tan hijueputa, pero ya después vas y te das un banquete, entonces son extremos, puede estar todo muy bien o todo muy mal, ese punto medio es muy difícil, o está muy chimba o puede ser muy gonorraea, y pasa también en la vía, te llevan ahí mismo o te quedas 7 horas en la carretera esperando. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022).

Es lo que se vive día a día a la hora de viajar como mochileros. En Brasil, A. T tuvo una sensación de que el viaje no tenía sentido, ya no era una novedad llegar a otra ciudad, se había convertido en una rutina el conocer nuevas ciudades, reflexiona que es una de las cosas más difíciles de asumir, porque yo decía: si ya no está la novedad, entonces ¿cuál es la gracia y el sentido?, eso es muy triste, después de un tiempo me paso, al principio no, en el primer año más que todo, cuando estaba por ejemplo en Lima que me quede tanto tiempo, era como mera rutina, necesitaba moverme, eso me pasaba mucho más, cuando me quedaba mucho tiempo en un lugar y no veía novedoso llegar a una nueva ciudad. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022)

### **9.19 El esfuerzo por conocer otros lugares**

Estuvieron recogiendo los recursos para lograr visitar las cataratas de Iguazú, en Paraguay se quedaron mucho tiempo intentando entrar, recogiendo el dinero, pero terminaban gastándolo, “Éramos como: marica tenemos que ir, nada que lográbamos concretar esa misión” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022). A. T mencionaba como una gran misión lograr llegar allá, arribaron al mediodía, lo que significaba que era muy tarde para ingresar, hacer el recorrido y disfrutarlo, así que lo intentaron nuevamente, al día siguiente después de haber ahorrado repetidas veces y gastarlo, lo lograron, sin embargo, como primer obstáculo era encontrar donde dejar a Elios todo un día, no trabajar y lograr pagar la entrada, los pasajes y la alimentación.

Al estar allí expresa con un suspiro que por fin lo habían logrado, fue muy hermoso verlo, las cataratas divinas con su arcoíris, “Estábamos tan cansados por el esfuerzo que hicimos que era como ¡ah sí hermoso!, pero que cansancio. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

El logro solo representaba la compensación de todo el esfuerzo y tantos días que lo intentaron, “Es mucho esfuerzo, pero no tan gratificante, era como una carga, se pierde un poquito el sentido y la gracia de las cosas (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

A. T manifiesta que en Brasil fue hermoso, destaca el contacto con otro idioma “Que lindo el portugués, que sonoro, una persona que lo hable pausadamente, que lo hable bien, te podés comunicar con ellos, palabras claves, y ya lo básico, una conversación filosófica ya es otra cosa” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

El artista callejero es muy valorado en ese país, son muy generosos, le celebran su forma de viajar, no los brasileños hacían comentarios tales como: - ¡Que viva la aventura! - ¡Que osado que eres! Les daban ánimo para continuar con la aventura.

**Figura 56**  
*¿Para dónde?*



*Nota: A.T y otro viajero en un semáforo de Ecuador*

## 9.20 Asistencia Social

La idea era ir hasta Sao Paulo, desde Maringa era más cerca, hasta que notaron que su estadía se estaba prolongando, debido a que la ciudad era muy generosa, en un fin de semana se hacían lo de una semana, así pasaron dos meses, la rutina es comer, trabajar todo el día e ir a descansar y así fueron pasando los días hasta que completaron 2 meses, allí se quedaban en una



casa vieja, como en esos barrios marginales, era una casa en madera, en una ciudad super moderna donde los carros le paran al peatón para que pase.

En esa casa resulta que nos instalamos, una noche nos abrieron la puerta y querían comprar algo, estaban todos desesperados, dijimos que no, y cerramos. Resulta que es una casa dividida en varias habitaciones, cada habitación tenía su entrada, y al parecer vendían vicio, en un punto basuco y en el otro, otra droga, pero cuando alquilamos no sabíamos, entonces pensábamos donde nos metimos hijueputa, los hoteles son muy costosos, un día llegó la policía y nosotros colombianos aquí, pero al final nos encerramos como 3 horas, no abrimos la puerta y se sentían en el techo, caminando por todos lados y moviendo las cosas. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Allí hay unas iglesias cristianas y organizaciones que protegen del morador de rúa o habitante de calle, en ciertos lugares o parques reparten comida, y sucedió que, en Curitiba, una noche pudieron ver cómo en un parque, los habitantes de calle sacaron sus propios colchones y cobijas, parecía como de otro mundo.

Allá tienen una connotación política de asistencia social, no desechan comida, ni le pueden negar comida a alguien que pida, había muchos restaurantes, que al final del día repartían lo que les quedaba, tampoco pueden negar la entrada al baño, deben permitir el uso de los baños a todas las personas que lo pidan, aunque no hayan consumido en el local (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022). Podemos ver cómo el gobierno tiene programas de iniciativa social, que llega a gran parte de la población de bajos ingresos, buscando resultados para ayudar a romper el ciclo de transmisión de pobreza.

Ya en la frontera de Brasil fue fácil, el perro lo dejaron amarrado afuera, fue un momento de mucha adrenalina por dejarlo ahí en plena migración, “Esperando que no ladrara ni que hiciera bulla” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### 9.21 Soy mujer viajando

En una ocasión estaban saliendo de una ciudad buscando el mar para llegar a la playa, recuerda el esfuerzo tan grande que hicieron caminando con mochilas, ulas, guitarra, perro, con un calor infernal, no había baños, ni tiendas donde descansar, cuando A. T comienzo a notar que llego su periodo.

Estábamos caminando, bordeando la playa, para buscar donde acampar, cuando. ¡Me vino el periodo! y no tenía toallas, si no había tienda no había toallas, no había nada, ¡horrible! entonces busqué unas medias limpias y me las puse como toalla, mientras solucionaba, yo siempre tenía reserva, pero esa vez no sé qué me pasó, se me acabaron, malos cálculos, desafortunadamente no tenía la copa menstrual, hubiera sido todo tan distinto (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

A. T recuerda que en esa playa se encontraron con una persona que los invito al balneario Camboriú, donde se podían hospedar en una casa que había allí, mientras caminaban, el short que llevaba puesto, se manchó con el periodo, no me di cuenta, ande así todo el día, parecía una mujer empoderada que no le importaba, pero en realidad estaba andando así porque no lo sabía, ese lugar es como un Cartagena pero de Brasil, no me di cuenta si me estaban mirando, yo soy muy enchimbada<sup>48</sup>, y Sebastián no sé, creo que me vio y dijo como: ¡ah yo la voy a dejar existir!, o no se fijó o no le importo, no sé, parece, eso fue un 31 de diciembre lleno de gente; cuando estuve en un baño decente, vote el short ni lo quise lavar, yo no podía creerlo, si uno lo hace con intención es diferente, pero todo el hijueputa día con la mancha en el culo sin darse cuenta, muy mal. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

---

<sup>48</sup> Enchimbada: Se refiere a estar distraído o concentrado en sus pensamientos.

**Figura 57***Desandando en la playa*

*Nota: Foto tomada por A.T, acampando en la playa.*

El cuerpo juega un papel muy importante a la hora de viajar, A. T se reconoce como una persona valiente, empoderada y sin miedos, pero en el momento en que llegaba su periodo menstrual “Hasta ahí me llegaba la vida, me quiero morir, no quiero hacer nada ¿qué sentido tiene la vida? ¿porque estoy sangrando? ni siquiera quiero ser madre, ya estoy operada para no serlo, cómo estás viviendo tanto, todo se sientes más” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Posteriormente de nuevo dieron una vuelta por Uruguay, estuvieron en Brasil y llegaron a la ciudad de Pelotas, cuando se bajaron, se dieron cuenta de que dejaron la guitarra en el bus, se trataron de comunicar con la empresa de transporte en otro idioma con un acento extraño y finalmente la recuperaron.

En una ocasión estuvieron siete horas en carretera, en medio de un paisaje plano, donde solo se veían cultivos de espárragos y soya, no tenían comida, esperaban que pasara alguien que los llevara, y en el transcurso de esas siete horas solo pasaron cinco carros. Cuando estaba entrando la noche nos recogió un señor, nos inventó una historia, él decía cosas y referentes de Medellín, hablaba del Atanasio, del nacional, se casó con una colombiana y tuvo hijos, ya después atando cabos, era más mentiras que un hijueputa, hasta interesante, se inventaba vidas recogiendo viajeros,

ese día fue repesado como estar en la nada, para poder llegar a Uruguay. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

## 9.22 Volver a la rutina

Hay lugares donde se generan rutinas, en el fondo es la zona de confort, se genera sedentarismo, como que se te quita el impulso de seguir viajando y se pierde la noción del tiempo, y ahí nos pasábamos el día, lo que determinaba cuánto tiempo se quedaban, era la economía, la comodidad, que tan bien les fuera en el semáforo, que tantas facilidades tenían, eso hacía que te atraparas más fácil de un lugar.

Ese viaje lo hizo con su compañero Sebastián durante 3 años y medio, había un trámite migratorio para renovar el pase de turista en Córdoba Argentina para los meses siguientes, pero era el momento de tomar la decisión si renovarlo como trámite de ciudadanía por dos años o regresar a Colombia, a terminar sociología y cumplir su sueño de graduarse de la universidad de Antioquia, sin embargo, Sebastián no pensaba lo mismo, estaba cómodo en la sierra Cordobesa, en un pueblo llamado Biale Massé, allí consiguió un trabajo en construcción, donde logro cierta estabilidad económica, A. T por el contrario tenía cansancio, se resistía a esas dinámicas de rutina, ella quería seguir viajando pero debía hacer el trámite migratorio, estaban en invierno, fue un momento complejo.

Cuando fueron a hacer el trámite migratorio, A. T tuvo muchos cuestionamientos sobre que quería hacer, había conocido mucho, pero el viaje se había vuelto rutina, había perdido la emoción de viajar, hablando con Sebastián, él se quería quedar y ella quería regresar.

Era una relación de tres años y medio viajando y otros dos años en Medellín, una decisión bastante difícil, pensaba en Sebastián, en el perro, en el viaje, queríamos llegar a la Patagonia, pero yo aspiraba terminar de estudiar, reflexionamos mucho, decidiendo más con la cabeza que con el corazón, finalmente él se quedó y yo regrese a Colombia. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022)

La familia de A. T quería que se regresara directo en avión, a lo que A. T se negó rotundamente, había viajado por muchos meses, como para estar el mismo día en su casa, le parecía

un golpe muy fuerte con la realidad, decidió regresar más rápido por la ruta, parando, comiendo, cogiendo buses, pero ya el camino no era tan desconocido, logro regresar en un mes cruzando Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, y finalmente Colombia, haciendo viajes de 24 horas.

En Colombia viajar es muy costoso, pero en otros países el transporte es más barato, un viaje de un día era muy pagable, además, conté con muy buena suerte, haciendo la fila para el bus en la frontera argentina – Bolivia, alguien se acercó y me pregunto qué hacía sola con esa mochila, conté mi historia y me pagaron el pasaje. En algunas ocasiones, las personas durante su regreso le pagaron algunos trayectos, esto era parte de la magia del viaje, pequeños gestos, nada planeado, en el viaje todo se va dando. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022)

De hecho, yo le dije a Sebastián que me dejará hacer ese viaje sola, fue muy sanador, en su momento se lo agradecí mucho, porque era yo la que quería devolverme, la que estaba tomando la decisión, estaba haciendo ese regreso sola, en un viaje tan largo. Era un mar de contradicciones, porque estaba dejando a mis amores, viviendo un duelo, además quería llegar a la Patagonia y subir por Chile. En el bus miraba unos paisajes tan hermosos por la ventana, el norte de argentina es precioso con sus montañas de colores, toda la costa peruana bordea el desierto, ese regreso fue muy gratificante. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022)

Toda una contradicción, por una parte, contenta, por otro lado, estaba dejando atrás un camino, su meta de llegar a la Patagonia, fue una decisión trascendental que cambio su rumbo.

**Figura 58***La cascada de la triple frontera*

*Nota: Foto tomada por A.T en las Cataratas de Iguazú del lado de Argentina.*

**9.23 Sola en la casona regresando a donde fue feliz**

Llegó a migración dos días antes, el lugar estaba solo, mientras recorría las calles desérticas del pueblo, encontró un lugar llamado La Casona, allí se quedó, era una casa de los años 60`s, con escaleras grandes que se dividían en el centro para subir al siguiente piso, dos espejos gigantes y una fuente en medio del primer piso, era un gran hotel, pero en ruinas, era económico porque su dueño según A. T estaba “Reloco, hacia música de alabanza con dos pases gigantes que se metía, le gustaba mucho que se quedaran los viajeros” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022)

A. T había llegado sola a una habitación muy grande, pero no tenía forma de cerrar bien la puerta, así que se las ingenio con un palo y lo puso contra la puerta, para que nadie entrará por seguridad. A. T se considera una persona que no tiene percepción del peligro, haciendo que se sienta un poco más tranquila y segura en el mundo.

En mi ciudad yo me puedo ir a las 3 de la mañana desde Bantu hasta San Antonio caminando sola, y hago cosas así por el estilo, he sido callejera desde muy pequeña, el modo de expresarme influye y considero que hay cuerpos que son más deseables que otros, y yo no

entro en esa configuración para ser deseada, eso hacía que disminuyera el peligro, o para mi percepción tener otro nivel de peligro. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

## 9.24 El sombrero de malabar

Al llegar a diferentes lugares A. T menciona que es importante reconocer que existen otros tipos de dificultades, como a nivel de cotidianidad,

Muchas veces los baños y la cocina siempre son un desastre, porque nadie se apropia de esos espacios, nadie lava lo que usa, se debe tener su propia ollita y la ropa la tienes que lavar en lavandería, trataba de usar ropa que no se ensuciara tanto, para que aguantara más tiempo, lavaba la ropa interior y las medias en el lavamanos cuando se podía, yo particularmente usaba medias veladas y short, que me parecía más útil. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Algunas veces mencionaba ella que iba mudando de ropa a medida que transitaba por los diferentes países, resaltando que;

En la Paz y en Lima, existen unas ferias gigantes de ropa y cosas: medias veladas de todos los colores, leñadoras, sombreros, cosas para la casa, se antojaban de varias cosas que más adelante debían dejar para moverse a otra ciudad ya que era difícil de cargar. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Algunas veces en ciertos lugares hay unos elementos que estaban a la venta, destacando algo en especial para los malabaristas que los llena de identidad el sombrero de malabar, para A. T se convirtió en algo que deseaba tener porque le daba fuerza a su personalidad y al ejercicio del arte callejero, es un sombrero de copa que te permite manipular fácilmente, los hacen específicamente para hacer malabares, allá en Perú dicen que es la tierra de los sombreros de todas las formas.

Cuando me lo fui a comprar, me enamoré de un sombrero de duende, me lo compre y cuando fui a Huaraz me lo robaron en el hostel, en otra ocasión cuando me devolví para Lima, dos días antes de irnos, me compre de nuevo mi sombrero, mi tesoro, y en un camión cuando salida lo deje. En mi viaje de regreso sola, entre a Lima, y me dije: no me voy de aquí sin mi sombrero, me lo compre de nuevo, cuando llegue a Medellín le hice algo con macramé para que no se me perdiera, dos años después en un concierto de punk no sé porque putas me lo lleve, lo puse a un lado y cuando me pare y mire, ya el sombrero no estaba, quiero volver a Lima a comprarlo, no lo puedo pedir por internet, porque es un local que venden muchas cosas, pero de sombreros, estoy que vuelvo y me compro 5 para tener de repuesto. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### **9.25 El perfume y el incidente de los zapatos**

En Lima cuando A. T se estaba devolviendo, en su tiempo de soledad tuvo la oportunidad de leer algunos libros, entre ellos El Perfume de Patrick Süskind.

Yo me estaba leyendo El perfume, me lo llevaba para el semáforo, cuando estaba cansada leía un poco, una vez se me acercó un man, y me pregunto: ¿qué talla eres de zapatos?, yo tenía mis tenis rotos y bastante sucios, él me dijo que trabajaba en una fábrica de zapatos, y me pregunto; -¿me puedes mostrar tu pie?, yo lo pensé mucho, pero él me dijo que me iba a regalar unos tenis, cuando miro el zapato cogió mi pie, y comienzo a olerlo, marica y le quite mi pie, le dije; - men estás bien? soy malabarista. Yo estaba leyendo el perfume y pensaba que este wey me iba a matar. Imagínate con pies de malabarista, mero placer, eso estuvo muy loco. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Ella estaba molesta y el hombre al ver su reacción se fue asustado, A. T no lo volvió a ver, sin embargo, contó su historia a otros viajeros y muchos comentaban que ya habían escuchado de él, incluso se hablaba que él tenía un fetiche y buscaba a los malabaristas.



## 9.26 Ya no era su hogar, pero si entre las montañas Colombia

Al ir regresando a Colombia iba recordando y asumiendo que Medellín es muy bonito y después de conocer otros lugares, se resalta más su belleza, veía la ciudad y las montañas tan particulares que la rodean.

Llegar a la casa, fue regresar al pasado, tenía ropa guardada, volvía a las dinámicas del hogar con su mamá, aunque solo estuvo 5 meses después de su regreso, decidió independizarse,

el tiempo y el viaje modifican todo, “Cuando llegué lo primero fue escuchar la gente hablando, marica, hablamos muy gracioso, ¡eh ave maría pues!, cuando llegas de afuera, es como si escucharas con otros oídos” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Al estar en casa, llegas bajo otras condiciones, después de haber vivido infinidad de cosas en otros lugares, con otras personas, teniendo solamente lo que podían cargar a sus espaldas, se elimina ese apego que se tiene por las cosas materiales y se piensa solo en el aquí y el ahora.

Aunque, me pasó que cuando volví, otra vez un montón de ropa y esa mierda ni me la pongo, pero después decía: cuando viaje no voy a poder cambiarme, pero no importa, la voy a dejar ahí, así me la ponga cada tres meses. (A. T., comunicación personal, 4 de abril, 2022)

Al regresar sabía que era su casa, con la gran sensación de volver a su cama, a su baño, con sus cosas y un gran cansancio acumulado de todo el viaje.

Siempre queda esa sensación de que hubiera pasado si continuaba el viaje, me dio un ataque por deje a Elios y Sebastián en Argentina, me generaba una culpa toda rara, llegar a la realidad es muy duro, asumir vivir de nuevo en la ciudad con mi familia, ya no era lo mismo hacer semáforo, viajando es una herramienta, pero hacerlo en la ciudad donde vives ya no es lo mismo. (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

Comenzaron esas preguntas e ideas de choque, con lo que ella era y como vivía antes, cómo era la relación con su hermano y su madre, como era su rutina antes y después del viaje, “Porque

nunca vuelve a ser la casa, es un desarraigo todo raro, cuando llegue, ya eran otras dinámicas diferentes entre mi mamá y mi hermano” (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

Su hermano ya era un hombre y su madre ya la veía más grande, ellos se habían acostumbrado a su ausencia, A. T por su parte ya sentía que no era su casa “Me acuerdo que esas primeras semanas tuve pesadillas, Elios se perdía, no estaba, me saltaba encima, era como esa presencia, porque el perrito era 24/ 7 con nosotros” (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022). A. T reitera, que fue muy consciente que al regresar los dejaría solos, pero adaptarse de nuevo a su antigua vida cotidiana de estar en la ciudad, le costaría un poco.

Con el ingreso a la universidad también fue un gran choque, volver a las aulas, a las dinámicas de las clases, el tiempo, el transporte, marica, quedarte dos horas quieta escuchando una clase, hacer trabajos, fue otra lucha, pero con otra mirada otra perspectiva de todo, el tema académico fue una de las cosas que me empujo a viajar, ya que entraba en mucha contradicción todo lo que estaba aprendiendo de la vida, porque hay una romanización del conocimiento, de las ideas, de la universidad, el viaje fue entrar a un principio de realidad, la academia no es como la pintan, es un proceso formativo que no se puede tomar personal, para que no te haga padecer. Después de estar en la cotidianidad de la ciudad, si otros viajeros preguntan en Medellín donde pueden quedarse, es muy teso porque yo no sé, como tengo la casa, no sé cómo están las dinámicas, tengo una idea de que están por hospital, parece, y el trabajo en los semáforos que he visto que lo hacen, pero no he trabajado ahí, y siento raro trabajar en la ciudad. (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

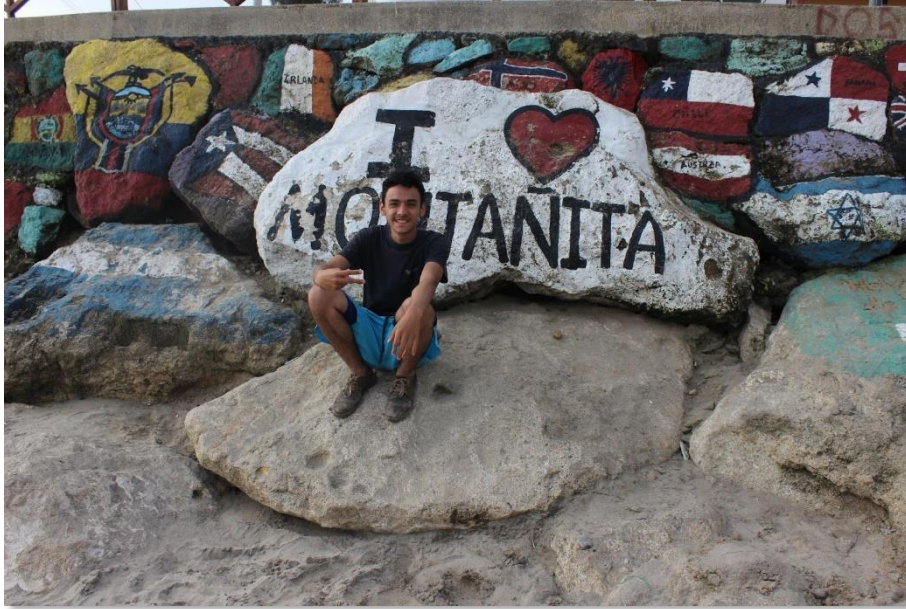
Finalizando con las historias de A. T, después de conocer como fueron sus estadías, luchas, desacuerdos, aprendizajes y aventuras, ella comenta que realizaría un próximo viaje, pero llevaría una tarjeta de crédito que sería una forma de andar más segura en caso de una real emergencia, para lo que ocurre en las fronteras.

Clausurando semestre haría un viaje, pero no tan largo, se movería a lugares más precisos, que le permitan llegar a otros,

Quiero irme para Brasil por 5 meses, visitar un par de ciudades, ya tengo herramientas de cómo hacerlo, contempló una vida como viajera, de hecho, ya hay un desarraigo, pienso que quizá, me quedé en temporadas por dos o tres meses, siempre van a haber ganas de irme, no haciendo malabares, creo que la academia puede ser un trampolín para viajar, trabajar en proyectos por el mundo, hacer voluntariados y llegar a África. (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

## Capítulo 10: J. P lento pero libre

**Figura 59**  
*Mochilero J.P*



*Nota: Foto de J.P en la playa de Montañaíta.*

“Mi expectativa con el viaje era conocer Latinoamérica y tomarme un descanso de la vida que tenía, del trabajo, del estudio, de mi familia, quería tomar un desesperado descanso” (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022)

### 10.1 El escape a la desesperación.

J. P es un estudiante de sociología, que reside desde el año 2020 en la ciudad de Medellín, pero nació y creció en Melgar - Tolima. Posteriormente vivió 5 años en Bogotá donde empleó ese tiempo en estudiar 5 semestres de comunicación social en la Universidad Externado de Colombia, mientras trabajaba como conductor transportando cadáveres de mascotas en la funeraria que tenía su familia. Sin embargo, no se sentía bien, “Vivía muy mal”, no contaba con una remuneración acorde a las horas que él le dedicaba a la empresa, de igual forma no contaba con un horario fijo, por lo cual debía estar disponible las 24 horas del día. Todo esto ocasionó una gran desmotivación y un descenso notable en su promedio universitario. Sus padres por otro lado no se percataron de

los problemas que le causaba trabajar de esa manera, ya que, para ellos, J. P debía aportar a la casa si quería seguir estudiando, pero en los sentires de él, ya se estaba comenzando a generar una indisposición;

Yo estaba en un estado de estrés, porque yo estaba tranquilo haciendo un trabajo de la universidad, o no sé, jugando videojuegos o algo que me gustará, con el estrés encima de que en cualquier momento me iban a arruinar el día porque salía un servicio, entonces termine deseando que no salieran servicios, rogándole al cielo que no saliera ninguno, hoy quiero tener un día tranquilo, hoy quiero terminar un trabajo de la universidad, hoy quiero hacer esto, no es que no tuviera el tiempo para estudiar, tenía todo el tiempo del mundo para estudiar, trabajar y hacer todo, pero sin un horario fijo me enloquecía, como no saber en qué momento tenía que trabajar. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Toda esta situación junto con la compleja convivencia en casa desencadenó el querer salir de su hogar para evitar continuar con ese malestar a causa de su familia y finalmente encontrar la libertad y la tranquilidad que necesitaba para descansar de esa rutina diaria en su vida.

J. P en este apartado va a permitir por medio de las experiencias relatadas, hacer un reconocimiento de la transición de una moto viajera a un viajero mochilero, puesto que, en un principio su viaje tuvo connotaciones más turísticas.

## **10.2 600km al día**

Comenzó a ver vídeos y Blogs en internet sobre personas viajando en moto, durante su búsqueda encontró información de un español que viajó por el mundo y que había comenzado su viaje en moto, por el continente africano. Aquella historia le ayudó a dejar aún lado el miedo de comenzar un viaje tan largo él solo.

Yo dije: Este man decidió el sitio más jodido para comenzar, el más duro, el más peligroso. Entonces él viajó y le picó la curiosidad por conocer el pueblito más cercano, agarró la moto, él solamente pensó en ir hasta el pueblo más cercano y ya, luego se devolvía, pero, viajó al pueblo y se quedó con una familia, lo trataron muy bien y se enamoró mucho de la

cultura africana, entonces, él simplemente continuó hasta el siguiente pueblo y al siguiente pueblo, hasta que terminó viajando por todos los países de África, la historia de ese man me motivó mucho y yo dije, si ese man pudo en África, yo puedo en Latinoamérica. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Finalmente en junio del año 2017 su familia planeó realizar un viaje a Estados Unidos, pero este destino no era de su interés lo que lo llevó a proponerle a su familia que le dieran el dinero que era destinado para él y así, él podría realizar un viaje solo a un lugar distinto, los padres le dieron solo cierta cantidad la cuál era 1'000.000 de pesos colombianos, con esto finalmente decide planear su viaje con la intención de llegar a Argentina, decide arrancar en su propia moto Honda Eco Deluxe 100.

Yo planeé el viaje, yo dije, en dos meses me voy hasta Buenos Aires, haciéndome 600 km diarios llego en 15 días. Planeé absolutamente todo el itinerario, donde debía estar en cada día y cuántos kilómetros al día debía de conducir, 12 horas seguidas y luego llegar a determinado lugar, desde las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde. Sin parar, entonces haciendo cálculos en 15 días llegaba a Buenos Aires, que está más o menos a 7000 km. Entonces era el plan que iba a ejecutar. en mi ruta debía seguir derecho por toda la sierra ecuatoriana, para llegar rápido al Perú, entonces llevé 15 mudas de ropa, y dije: llegó a Buenos Aires y lavó toda la ropa allá para devolverme. Entonces mis maletas estaban repletas de ropa. Yo hice cálculos de los gastos y yo dije, en dos meses me hago el viaje, yo no conocía el mundo mochilero, entonces yo dije, necesito llevar suficiente dinero para costear estadía, comida y todo, pero me di cuenta de que no me alcanzaba la plata, pero arranqué teniendo la esperanza de encontrar gente que me ayudará. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

**Figura 60**  
*Honda 100*



*Nota: Foto tomada por Cortez, J.P (2014).*

### **10.3 El viaje se fue a la mierda**

Con la intención de seguir el cronograma, J. P arrancó desde Melgar a las 6am, sin embargo, después de unas horas en carretera comenzó a tener problemas con la moto, sin mencionar las paradas para descansar y comer, lo que haría que se atrasara frente a su itinerario.

En Ibagué “Me varé” Primero el canasto estaba pegado de un hilito y la moto en medio de la vía presentó fallas, debido a que tenía una cadena reforzada que era más gruesa que la cadena original entonces comenzó a hacer ruidos después de una parada para descansar. Desde el primer día mi itinerario se fue a la mierda ya que debía hacer 600 km diarios, contando que yo salía desde Melgar (Tolima), tenía que llegar a Popayán a las seis de la tarde, pero no me había dado cuenta que al almorzar me llevaría una hora, además tampoco tuve en cuenta, que después de dos horas de estar andando en una moto el cuerpo comienza como a acalambrarse y no aguanta más, entonces después de dos horas tuve que parar sentarme en el piso y estirar un poco mis músculos, al menos diez minutos, doce horas continuas andando, va a parar entre seis a diez veces , cada una de diez minutos, entonces

ahí ya hay o una o dos horas de más, solo parando a descansar. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Después de 18 horas para poder lograr los 600km, llegó a media noche a Popayán, 6 horas tarde, él se sintió frustrado por el tiempo que había perdido en esta serie de eventos que le habían retrasado su plan.

#### 10.4 La primera magia del viaje

##### Figura 61

*Red MAI*



*Nota: Foto extraída de Facebook, recuperada de la Red MAI.*

Saliendo de Pasto hacía Quito, decidió parar a desayunar en la carretera, cuando se le acerca un señor que le llamó la atención su moto tan cargada, su nombre era Isaac, haciendo preguntas sobre ¿a dónde se dirigía?, ¿de dónde venía? ¿Cómo estaba viajando? Y le comenta que él es uno de los administradores de una red de personas aficionadas a las motos y que, el objetivo de esta es proporcionar un apoyo a la moto viajeros, por medio de las motos posadas, un lugar donde pueden pasar la noche sin costo, para luego continuar su viaje.

Yo no me lo creía, estaba muy contento, fue algo muy loco que justo me encontrara con un administrador y me ofreciera apoyo en mi viaje, diciéndome que si me ocurría algo en



carretera no dudará en avisar que de alguna manera enviaba alguien a donde fuera en carretera para brindar ayudar. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Ese día J. P llegó a su primera estadía en una moto posada, “Recuerdo que el señor Francisco tenía un restaurante, me daba literalmente el desayuno, el almuerzo y la cena no me tenía que preocupar por el pago de dormir y la comida” (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

## Figura 62

*Afuera del local*



*Nota: Foto tomada en Ecuador 2014*

Allí le ofrece una habitación que debía compartir con otro moto viajero, Osman, un residente de Tuluá del Valle del Cauca, que viajaba en una pulsar 200, y también tenía el sueño de llegar Argentina, él iba a hacer un viaje de un año a diferencia de J. P que su tiempo era de dos meses, entre conversaciones Osman le hace una invitación para ir por otro lado, y es allí donde entra en J. P la idea de romper su ruta prevista, y decide continuar el viaje con él, dirigiéndose hacia la costa Ecuatoriana.

Osman fue muy gentil con él y le propuso quedarse con ellos en Quito para que fueran a rodar él y otros viajeros juntos,

Todos los jueves en los clubes de todo Quito, un montón de motos y manes con chaquetas de cuero salen a rodar. Entonces me invitaron a un montón de cosas. Y entonces yo dije:

Otro día arrancó hacia el sur quedémonos unos días en Quito. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Se fueron a conocer la Virgen del Panecillo. “Es muy parecida a la estatua del picacho en Medellín, pero es una virgen y es muchísimo más grande” estaba ubicada sobre un cerro, desde allí se podía divisar hacia el norte y hacía el sur. Fue allí donde el señor Francisco le comenta sobre los clubes de moteros, y le cuenta que estos clubes para identificar su comunidad colocan un sticker donde han estado.

### **Figura 63**

*Virgen del panecillo*



*Nota: Foto tomada por J. P. en la virgen del panecillo*

Y yo dije coño, yo también quiero tener mi sticker para cada moto Posada que voy visitando, voy dejando mi sticker y en cada moto posada la gente tiene un mural donde van pegando los stickers de la gente que los visita. Y así mostrar; aquí estuvo fulano de tal. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

El acto de intercambiar calcas es una forma de recordar a las personas, los lugares donde han estado y de los momentos que han compartido con otros, que no se tiene certeza si se volverán a ver en los caminos.

### 10.5 Montañita

Llegó a un hostel recomendado por la red de moteros, allí, sería donde iba a realizar su primer voluntariado, inicialmente haciendo aseo, no eran muchas horas las que debía invertir allí, normalmente para el mediodía ya había terminado sus deberes y podía disfrutar de los espacios que Montañita tenía para ofrecerle, posteriormente, el administrador del hostel le propondría cambiar las labores de aseo por la creación de un video publicitario del hostel.

#### Figura 64

*Calles de Montañita*



*Nota: Foto tomada por J. P en las calles de Montañita en el año 2014.*

Allí sería el momento de separarse de Osman y continuar su viaje con Daniel, que iba en una moto Boxer 100. Hasta entonces, J. P quiso continuar su viaje hacia el sur, pero se dio cuenta que le gustaba mucho la aleatoriedad con la cual su viaje seguía “Me encanto que el itinerario se

fuera a la mierda, me encanto la aventura que al siguiente día no supiera que iba a pasar.” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

El viaje hacia Argentina termina por transformarse en un viaje por el Ecuador, junto con Daniel, J. P se dirige hacia Baños de Agua Santa, sin embargo, les toma más tiempo del previsto, caen la noche y el frío pasando por la carretera que rodea al volcán más alto del Ecuador, el Chimborazo, de repente, Daniel pide que paren en el próximo pueblo, ya que el frío no le permite continuar, al detenerse en San José del Chimbo para tomar un café, algunas personas que estaban cerrando los locales, les preguntaron hacia dónde se dirigían y ellos les respondieron que iban para Baños de Agua Santa, de inmediato les dijeron que no fueran a seguir ya que el frío de la montaña era tan fuerte que era peligroso y más porque ya iban subiendo tarde, en ese momento se cuestionan y las personas del pueblo les regalan unas papas chorreadas, “Que son unas papas criollas con un guiso que hacen con cebolla roja” (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022). , presentándose la oportunidad gracias a los habitantes de que probaran una comida muy común de ese lugar, no habían planeado pedir ayuda ni habían pensado en quedarse allí, pero las personas les dijeron que les iban ayudar para conseguir posada por esa noche, fueron a los bomberos y les dijeron que no, y luego al edificio de la policía,

### Figura 65

*Estación de policía el chimbo*



*Nota: Foto en la estación de policía el Chimbo Ecuador 2014*

La estación tenía como una cancha de fútbol atrás, y la policía muy amablemente nos permitió quedarnos, Daniel no podía creer que la estación se llamará el chimbo, y lo repetía todo el tiempo cagado de la risa. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

### **Figura 66**

*Acampando en la estación de policía*



*Nota: Foto tomada por J.P dentro de la estación de policía el Chimbo Ecuador 2014.*

## **10.6 Baños de Agua Santa**

Continuando el viaje llegaron a la casa de Andy que era una Couchsurfing, allí había once personas hospedándose en ese lugar; entre argentinos, un peruano, 5 colombianos y ecuatorianos, reconociendo que fue una gran experiencia haber compartido con todos ellos en ese lugar.

**Figura 67**  
*En la cocina*



*Nota: Foto tomada por J.P todos los viajeros en la cocina.*

Durante estos días, tuvo la oportunidad de darse cuenta que son estos lugares donde más se comparte con los locales, donde se pernocta y se desbordan los relatos del día, allí, con Andy y su hermano comenzaban a contar historias del Ecuador, de su tierra natal que es Loja.

Siguiendo el viaje fueron al mirador Indichuris a dos horas de Baños, es un sitio que tiene una vista del comienzo de amazonia ecuatoriana, es una montaña, que tiene un columpio muy reconocido y unas hamacas, para poder estar ahí.

Me quedé dos semanas por todas las cosas que uno puede hacer allá y se convirtió en mi lugar favorito de Ecuador, en especial porque me gustaron todos los senderos para ir a caminar y que era muy seguro, no había policías por ahí vigilando. (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

**Figura 68***Columpio el fin del mundo*

*Nota: Foto tomada por J. P del columpio el fin del mundo 2014.*

**10.7 Devuelta a Colombia**

Luego de dos semanas en Baños, J. P y Daniel decidieron comenzar a devolverse hacia Colombia, llegando a Quito, allí le sucede otra de esas situaciones que él menciona que solo ocurren en los viajes, “una magia”. Pasando un peaje, un señor pasaba en una moto grande y comenzó a pitarles haciendo señas para que pararan, hasta que en una gasolinera pararon, el señor le invita a un café para conversar un rato. El señor era una persona adulta de unos 60 o 70 años de edad, adinerada que en su juventud había viajado por todo el continente a la edad de 20 años, cuando las carreteras aún no estaban completamente pavimentadas ya que esto fue hace 40 años. Hacen un intercambio de contactos y les ofrece posada en su casa, ellos declinan, ya que, tenían hospedaje nuevamente en la casa del señor Francisco, finalmente se despiden y cogen sus rumbos.

Como a las cinco de la tarde, se vara Daniel en su moto, se le había reventado la guaya del acelerador, y se reventó desde adentro que yo creo que va al carburador, y no había forma de organizarlo desde fuera, entonces se nos hizo de noche y estábamos en mitad de la carretera, hasta que se nos ocurrió llamar al señor millonario, el señor se devolvió hasta

donde estábamos, que pensamos que probablemente ya estaría en su casa, mientras eso, intentamos reparar nosotros mismos pero no fuimos capaz, entonces nosotros hicimos un arreglo haciendo una especie de configuración con unos tornillos en la aceleración, porque de por si la moto acelera si está encendida, entonces como metiéndole primera la moto andaba un poquito, luego el señor nos intentó ayudar y ya la única opción fue que con el pie empujar la moto de Daniel, mientras yo los protegía de los vehículos que pasaban, nos ayudó un montón de kilómetros, andando como a 15 km/h, duramos como dos horas en llegar.(J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Se dieron cuenta de que el señor vivía en una mansión, debido a que los invitó y los llevó hasta su casa, “Estaba sorprendido por un lado porque era ultra millonario y por el otro ayudándole a dos completos desconocidos” (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022). Les permitió quedarse en la casa, cuando pasaron el portón, vieron unos perros de raza grandes, una casa bonita y a un lado notaron que tenía una casa rodante “Que cuestan como 200 millones de pesos, viaja con su familia por el mundo y que viajó con la familia por todo Estados Unidos en ella” (J. P., comunicación personal, 18 de abril, 2022).

Cuenta que el señor trabajaba exportando flores, que esa era su empresa y podía viajar con su familia. Les dio una habitación para que pasaran la noche, mencionaba que tenía ducha, cama, muy cómodo, también les dio la cena y el desayuno, y al otro día arreglaron la moto al llevarla donde un mecánico.

Más adelante, en territorio colombiano, se quedaron en Cali, debido a que allí vivía el tío de Daniel, al rato se dio cuenta de que un amigo mochilero también se encontraba en Cali, el argentino Ryan. Tiempo atrás en Ecuador, cuando Daniel empezaba su viaje y no sabía mochilear, conoció a Ryan, que también viajaba en moto, este le enseña a tejer sus propias manillas y sobre que debería decir a la hora de venderlas, de esta manera él pudo alargar su viaje. Ryan también se estaba devolviendo a Colombia, entonces, decidieron continuar su camino en caravana las tres motos.



## 10.8 Segundo viaje al Ecuador

J. P y sus compañeros siguieron compartiendo la experiencia de libertad que proporcionaba viajar en moto, “La moto le da a uno una libertad tremenda, uno echando dedo, no se sabe si va a llegar a tal sitio, en cambio la moto si sabe que llega a una hora aproximada” (J. P., comunicación personal, 3 de agosto, 2022) la satisfacción de recorrer muchos kilómetros en poco tiempo, logrando aprender de los sitios por los que pasaban y la libertad de cambiar de rumbo si así lo desearan sobre su propio transporte.

Al volver del viaje, los problemas con la familia respecto al trabajo no hicieron sino empeorar, la ansiedad de J. P no le permitió seguir con su carrera, él pensó en una manera de independizarse y seguir estudiando, junto con un amigo pensaron en irse a vivir a Argentina donde el estudio universitario es gratuito, así decidieron al Ecuador para mochilear, pero también para conseguir dinero con el cual comenzar una nueva vida en Buenos Aires. Partiendo con solo trescientos mil pesos y Nicolas su acompañante sin una moneda, se ponen la meta de viajar dos meses.

Mi plan original era cruzar la frontera, ahí, hay una carretera por la que uno se puede ir y llegar a la costa del norte ecuatoriano, eso ahí es Esmeraldas y Atacames, mi idea era llegar rápido a un lugar turístico con la intención de poder vender manillas. (J. P., comunicación personal, 3 de agosto, 2022)

Al momento de comentarle la idea al motero ecuatoriano de la red MAI, el señor Francisco, este les advierte del riesgo de realizar esa ruta en ese momento, debido a que en esa frontera estaban ocurriendo muchos movimientos de las disidencias de las Farc y diversos grupos armados que representaban un peligro a quienes transitan por ahí, la inseguridad que se presentaba impidió que emprendieran esa ruta y prefirieron llegar a Quito.

## 10.9 La crisis

En ese año, 2018, la crisis migratoria de venezolanos se encontraba en un momento álgido, en este viaje, al llegar a la frontera, J. P. y Nicolas fueron testigos de la difícil situación que estaban

viviendo cientos de miles de personas, según la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) (2019), Ecuador estaba albergando aproximadamente a 263.000 venezolanos.

Los edificios fronterizos de cada país estaban desbordados en capacidad de atención, frente a las miles de personas que trataban de cruzar la frontera de forma legal, había una fila de venezolanos que les daba la vuelta, “En un edificio, había una fila preferencial para los colombianos, me sentí un poquito mal porque yo veía que había preferencia sobre los demás, yo pase casi que derecho y a los demás les tocaba esperar” (J. P., comunicación personal, 16 de mayo, 2022). ya en el lado ecuatoriano J. P se encontró con que ya no iba a gozar de esa preferencia, así que le tocó hacer la fila junto con los venezolanos “Y nos tocó hacer la fila, duró seis horas nosotros parados, afuera, en el sol, muchas eran mujeres con niños, se podían ver con tres niños y un bebé, la gente cargando maletas con todas sus cosas” (J. P., comunicación personal, 16 de mayo, 2022).

Ese día fueron pasando las horas y a su vez cambiando el plan de llegar a Quito ese día, faltaban aún 300 kilómetros para llegar, por ello J. P pensó en pasar la noche en Otavalo, él había escuchado de una moto posada que al dueño lo llamaban “El Fantasma de Otavalo” quién era conocido por ayudar a cualquiera, a la hora que fuera, pero tenían un problema, olvidaron recargar el saldo del celular, por lo que, no tenían forma de comunicarse con el fantasma.

Faltaban unos cuantos kilómetros para llegar a Otavalo, pero era tarde en la noche, necesitaban llamar al fantasma para poder pedir posada en su casa. Pararon en un pequeño pueblo, pero todo está cerrado, oscuro y solo, de pronto, ven a una chica joven parada en la carretera, parecía estar esperando el bus.

Yo tenía miedo de asustarla, porque era muy tarde, que se le acerquen dos tipos en una moto en mitad de la carretera, de noche, a oscuras, yo dije -¡no! va a salir corriendo, no la quiero incomodar- así que, trate de hacerme visible desde lejos y que notará que me estaba acercando, me sorprendió mucho que al acercarme a ella a saludarla, no se pusiera nerviosa, sino que estaba muy tranquila y más encima dos colombianos que de por si tenemos mala fama en Ecuador por ser delincuentes. (J. P., comunicación personal, 16 de mayo, 2022).

En Ecuador se conoce gracias a los medios de comunicación que frecuentemente los policías capturan a bandas delincuenciales compuestas por colombianos, así que ya hay una imagen predispuesta acerca de esta población que para ese año residía allí, Carreño A. (2012) menciona en

su investigación una mención que hizo la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que existen unos imaginarios entre ambas poblaciones;

Por un lado, los colombianos ven a los ecuatorianos como desconfiados, discriminadores, flojos para el trabajo y poco dispuestos a la integración. Por otro lado, los ecuatorianos asocian a los colombianos con la violencia, la delincuencia, el narcotráfico y como causantes de la reducción de las oportunidades laborales. (FLACSO, 2011)

Esto le llevaba tener más precaución al momento de acercarse a ella, cuando ya logró estar más cerca le pregunta si conoce de un sitio donde él pudiera recargar su celular y poder hacer la llamada al fantasma.

Ella me decía cómo que no, la verdad, en este pueblito a esta hora, ya está todo cerrado, no van a encontrar un lugar abierto y sin dudarlo sacó su celular y me lo paso, me dijo -Toma, yo tengo minutos, llama- cuando paso eso, quedé estupefacto, es como: ¡Wow esto no pasaría en Colombia!, una chica sola, en una carretera donde no se ve absolutamente nadie más, le va a pasar así de fácil su celular a dos personas en una moto” (J. P., comunicación personal, 8 de agosto, 2022).

Así es cómo logra comunicarse con el Fantasma de Otavalo y avisarle que ya iban rumbo a su casa, le devolvieron el celular a la mujer, le agradecieron su amabilidad, ya que, sin ella no hubieran podido contactar al fantasma, luego llegaron a eso de la media noche, durmieron, para al otro día, continuar su recorrido hacía Quito.

Llegaron donde el señor Francisco, durante esos días visitaron al monumento de la mitad del mundo, “Por donde pasa toda la línea del Ecuador, hay un parque temático de eso” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). visitaron un museo de la historia del cacao de Ecuador rescatando que Ecuador es uno de los mayores países exportadores de cacao del mundo señalando que el cacao es un producto muy importante para el país, “la entrada apenas valía como 5 dólares, entonces había que entrar a ese museo” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Ese y otros elementos que destaca J. P de Quito es que es un lugar más frío que la ciudad de Bogotá, “Me encanta, a mí me encanta estar en el Ecuador me siento muy cómodo y muy tranquilo, en Quito me encanta y mostrarles a otros por medio de la fotografía por ejemplo ¡Me encanta!” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

### **10.10 A punta de manillas**

En este viaje J. P, al contar con tan poco dinero, terminó adoptando las dinámicas mochileras, habitando los territorios de esa manera, quedándose en moto posadas de la red MAI, alimentándose a bajo costo y vendiendo sus propios artículos para obtener dinero.

En Quito buscaban gasolineras o puntos muy turísticos para lograr vender bastantes manillas, no obstante precisamente no los dejaban ofrecer en esos lugares, en el sur por el contrario era un poco más sencillo, contaban su propia historia de cómo estaban llevando a cabo su aventura y ofrecían la manilla, muchas veces con total éxito, lo que los llevaba a reflexionar, concluyendo que la mayoría se sentían empáticos con ellos porque viajar fue un sueño que quisieron cumplir y muchos no se atrevieron o no lo pudieron realizar.

Nos ponían atención a nuestra historia, pero no nos compraban las manillas, hacíamos la táctica de venta de manillas que le enseñó el argentino Ryan a David y David a mí, que consiste en tener manillas de hilos, Ryan y yo las comprábamos al por mayor en Bogotá, a 800\$ pesos colombianos la docena. Para el viaje a Ecuador me había comprado 1.500 manillas, yo dije, si vendemos eso tendremos por lo menos 1.500 dólares, se hacía el cálculo de que era una manilla igual a un dólar, obviamente yo sabía que no íbamos a venderlas todas. (J. P., comunicación personal, 3 de agosto, 2022).

Con una cantidad considerable de manillas en sus manos, de todos los colores, y de muchas banderas de países, inclusive de equipos de fútbol, o de diferentes culturas o movimientos. Ellos aprovechaban el momento en el que los clientes de las gasolineras debían tanquear, ya que tenían tiempo para escuchar la historia mientras se llenaba el tanque del carro.

- ¡Ah, buenas tardes! mi nombre es J. P, disculpe la molestia, yo soy un viajero, yo me muevo en esa moto de allá, vengo desde Colombia. - muchas veces cuando yo decía eso ya las personas se sorprendían y decían; ¿ustedes vinieron en esa moto desde Colombia hasta acá? (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

El comenzaba relatando que tenían un plan de viajar por todo el continente, que estaban conociendo todo el Ecuador, con un tono suave y carismático les decía: “La manera de nosotros poder continuar el viaje y seguir conociendo lugares es gracias al apoyo de las personas con la compra de está manilla” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). en ese momento las personas demuestran un interés por apoyarlos. Gracias a esto se puede resaltar la vital importancia que tienen los habitantes de los lugares a donde se llega, y que esto mismo traza el rumbo que van siguiendo, con ese apoyo que les otorgan a los viajeros, por un lado, se llevan una parte de la historia de quienes andan caminantes en nuevos territorios y por el otro los viajeros continúan su travesía.

Le explicábamos a la gente que el precio era voluntario, - lo que usted me quiera dar por la manilla, si usted quiere darme 50 pesos colombianos o 10 centavos de dólar, yo no me voy a molestar, es más le voy a agradecer por el apoyo que usted me da para seguir viajando-. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Él ya tenía una idea sobre el dinero que le daban por las manillas en el caso colombiano, pero en Ecuador era muy similar, en algunas ocasiones podía ser poco y en otras por el contrario superar las expectativas, en Ecuador le daban 50 centavos, un dólar, como también 5 dólares, lo máximo que le dieron por una manilla fueron 20 dólares, que en ese año eran 60 mil pesos colombianos esas fueron las razones por las cuales él quería levantar dinero antes de irse a Argentina, específicamente en Ecuador.

Los sitios turísticos han sido perfectos para conseguir dinero, mientras que los lugares donde no eran tan concurridos no lo eran debido a que se encuentran con las mismas personas y no hay alguien nuevo para poder encantar con la táctica del argentino Ryan. En el primer día ofreciendo en la gasolinera se vendieron 50 manillas, había personas que les dieron por manilla 5 o 6 dólares y lo hacían en un tiempo de cinco horas.

Durante ese tiempo J. P había escuchado en medio de conversaciones con los transeúntes que el salario de un taxista era de 14 dólares, “Yo decía -estamos produciendo 5 veces más que un ecuatoriano con un salario mínimo” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). eso era lo que necesitaban, lo que estaban buscando recoger buen capital, un buen dinero para poder bajar a Argentina que era su objetivo principal.

### 10.11 El aporta, yo apporto, todos aportamos

Siempre que J. P volvía a Baños, llegaba donde Andy, la couchsurfing, ya que le encantaba el ambiente de ese lugar, todos los viajeros que se hospedaban allí, aportaban de alguna manera, J. P comenta que unos apoyaban con dinero, otros con comida, otros haciendo aseo de la casa y la cocina, otros compraban los implementos para cocinar “La couch no cobraba absolutamente nada por vivir ahí” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

En Baños, comenta J. P, hay unas canchas de cemento donde la comunidad hacía un mercado nocturno, allí ofrecían las frutas, las verduras y demás alimentos que eran parte de sus cultivos, los viajeros aplicaban una estrategia, llegaban a las 10 de la noche, cuando las señoras que vendían allí, comenzaban a recoger su puesto y a montarlo en camionetas, los mochileros ayudaban a las señoras a cargar todo y estas les pagaban con verduras y frutas. En el texto Food and Tourism de Therkelsen y Stilling (2010) mencionan como estos mercados locales de las regiones, representan para los viajeros una buena oportunidad para enriquecer el conocimiento de la gastronomía local, además que para J. P y Daniel esto les ayudó a identificar cuáles son los alimentos que allí se producen, entre 3 personas se hacían un mercado fácilmente que les durará dos semanas.

#### Figura 69

*Mercado campesino nocturno*



*Nota: Foto tomada por Juan Pablo del mercado campesino 2014*

Adicionalmente como menciona Pérez en su Tesis sobre el turismo mochilero a Klaus Westerhausen y Jim Macbeth anotando que

Existe una serie de ejemplos que demuestran que los turistas mochileros sí pueden ser aliados, así como una alternativa de mercado para las comunidades que luchan por una sostenibilidad local y por la permanencia de su patrimonio cultural. (2020)

Se convierten los viajeros en parte de esa lucha que llevan las comunidades en relación a lo que hace parte de sus territorios y lo que deben proteger ya que algunos viajeros mochileros buscan precisamente lo local, lo más cercano a la comunidad y ayudar a que permanezcan sus costumbres y así aprender de ellas. En los viajes comienzan a recibir diversos conocimientos que se transmiten unos a otros por el bienestar de sus comunidades.

### **10.12 Odisea a Cuenca**

J. P menciona que es muy común en Colombia encontrar lugares de monta llantas que trabajan 24 horas y les ayudan a resolver problemas con las motos, pero en Ecuador son muy pocos los monta llantas y aparte de eso tienen horarios que son poco flexibles en caso de una verdadera emergencia,

Después de dos semanas en Baños decidieron continuar hacia Cuenca, pero se complicó el recorrido luego de pincharse 3 veces, la peor fue justo antes de llegar, eran las 10 de la noche y solo faltaban 5 kilómetros, Nicolás se comenzó a desesperar e inmediatamente escribió en la red MAI, donde le respondió una persona de la moto posada de Cuenca comentándole que no se encontraba en la casa. pero tenía un trabajador que podía ayudarles, en ese momento paró una camioneta de policía, al verlos les preguntó qué les había sucedido, uno de los policías les propone cargar la moto en la parte de atrás de la patrulla y llevarlos hasta donde un mecánico, dejaron la moto esa noche en el taller para poder revisar bien la llanta, luego, se dirigieron hacia la moto posada para por fin descansar de un día tan largo, no obstante, la gente de la moto posada no contestaba, tenía sentido, ya que eran las doce de la noche.

Nicolás estaba muy mal, porque no tenían donde pasar la noche, y yo sabía que era algo que podía pasar, comenzó a echarme la culpa, de pasar la noche en la calle, estaba muy

molesto, en esos momentos me dije a mi mismo no vuelvo a viajar con Nicolás (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

En la cotidianidad y en los viajes llegan un grupo de pensamientos durante ciertas situaciones, en estos casos no muy favorables, por esto, una parte de esos pensamientos son preocupaciones que no se pueden resolver al instante y más por nosotros mismos si no que son complejidades del entorno o elementos externos que no se pueden controlar, lo que lleva a la toma de decisiones, Sambrano (2010), menciona que hay circunstancias donde se deben tomar decisiones sin impulsividad, manteniendo la calma, y contemplar diversas soluciones, que es lo que J. P hizo analizando la actitud que tenía Nicolás, y la situación que estaban viviendo

Ahora pienso, que uno tiene que mochilear con gente relajada, que a pesar de las adversidades, a pesar de lo que pase, no se sientan mal y no arruine el rato, porque yo estaba bien, estaba tranquilo, pero el si se puso muy mal, una cosa es que se sienta mal y se enoje, pero otra es que comience a gritar o echarle la culpa a uno, de que estuviéramos así y yo decía eso no era mi culpa, son cosas que pasan en el viaje. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Le escribe al señor Francisco para agotar ideas sobre que podían hacer, y gracias a su influencia en la red MAI, logró contactar con los de la moto posada, para que les contestaran, pudieron entrar en la casa y armar la carpa en la azotea, la cual, contaba con baño y cocina para que pudieran preparar sus alimentos.

Al otro día el mecánico les mostró que estaba dañada la llanta “Nos compramos una llanta multipropósito una chimba, que nos costó 50 dólares, menos mal estábamos platudos de Baños y pudimos solventar el arreglo” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

En la moto posada, empezaron a organizar todo en la carpa y J. P se da cuenta de que no tenía los papeles, recordando que la noche anterior los tenía y que posiblemente en la camioneta de la policía los había perdido.



Yo empecé a pensar que había perdido los papeles, mi cédula, mi pase, los papeles de la moto, si no encontrábamos eso, no nos podíamos mover en Ecuador, si un policía nos paraba nos quitaba la moto, (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Desesperados J. P y Nicolas salieron en la moto por Cuenca buscando los papeles.

Yo estaba echando cabeza para ver donde había dejado los papeles y recuerdo que yo los tenía dentro de la camioneta de la policía. y estaba preocupado porque yo los tenía dentro de una funda negra y ahora que lo pienso dije funda y no bolsa porque en Ecuador la bolsa son las pelotas del toro” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Comenzaron a buscar la camioneta hablando con policías que se encontraban por la vía, todos les decían que era muy complicado, ya que no sabían ningún dato sobre los policías o la camioneta que los habían ayudado la noche anterior, después de varias horas de búsqueda, J. P y Nicolas empezaron a perder la esperanza de encontrar los papeles, al comenzar a regresar a la moto posada, se encontraron con una camioneta de policía, ambos se preguntaron -¿Marica esa será la camioneta?- esta duda provocó que J. P se acercará a mirar la camioneta,

Yo medio recordaba a los policías, me di cuenta de que esos no eran los policías de ayer, les comenté lo que había pasado y quería inspeccionar la camioneta, entonces pregunté si podía mirar dentro, seguí hablando y vi una cosa negra en el piso, me agaché para agarrar una bolsa negra, mientras los policías me decían que era muy difícil encontrarlo sin saber el número de la camioneta, ¡Son estos! ¡Estos son los documentos!, ósea, por casualidad nos encontramos la camioneta, habíamos estado varias horas buscando, fue demasiada casualidad. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

### **10.13 De nuevo en Montañita**

En un principio J. P y Nicolas tuvieron un voluntariado muy sencillo, solo era limpiar un poco, lo que José necesitara y ya, quedaban libres, prácticamente no hacían mucho a cambio de hospedarse allí. El voluntariado para los mochileros significa muchas formas de poder tener algo a cambio, si bien pueden ser experiencias, compartir con la comunidad, ayudarse de manera personal,

adquirir saberes sobre cómo trabajar la tierra o entre otras cosas, también cabe la opción de prestar sus habilidades a cambio del hospedaje.

### Figura 70

#### *La playa de Montañita*



*Nota: Foto tomada por J.P de la playa de Montañita en el año 2014.*

José estaba montando un mini restaurante en la parte de abajo del hostel, allí tenía unas mesas afuera, donde quería servir comida ecuatoriana, desayunos y almuerzos, les propuso que, si le iba bien al restaurante, José compartiría con ellos las ganancias y les iba a pagar plata por trabajar en el restaurante.

Yo nunca había trabajado en cocina, porque soy muy lento, y la gente preguntaba si ya estaba listo, ¡y yo! ay no he hecho ni la mitad! Me ponía nervioso, y no podía hacer varias cosas a la vez porque se me quemaban, yo tenía idea de cocinar, pero Nicolás no. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

El restaurante fue un fracaso, debido a que había mucha competencia de comida próximos al hostel, donde se vendía mucho ya que según menciona J. P era muy delicioso, por el contrario, en el restaurante no entraba casi gente, estuvieron dos semanas y lo que más se vendía eran los

desayunos por que los demás no vendían eso, así que José tomó la decisión de no continuar con eso.

Además de las tareas del restaurante, José estaba haciendo remodelaciones y había muchas cosas que hacer, pintar las paredes o cosas que estuviera construyendo, mover unas cosas de un lado a otro, sin embargo, en varias ocasiones ya habían pasado más de 5 horas, que era el tiempo máximo de trabajo, querían descansar y disfrutar de la playa.

José nos decía “trabajemos duro estos días que después nos podamos relajar” como trabajar ahora para luego cobrar esos días de descanso, pero pasaban los días, y trabajamos y trabajamos y no llegaba el descanso, como desde las 9 o 10 de la mañana hasta por la tarde, hasta que Nicolás se molestó y dijo que no iba a trabajar más, puesto que, ya habían pasado 15 días de estar en movimiento, viendo que queríamos era seguir conociendo, me llegue a sentir un poco explotado en esa ocasión (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Ese tiempo invertido en el hostel les ayudó a determinar en qué momento debía decir no más, ya que como no existe ningún tipo de contrato, los términos para poder hospedarse eran bajo lo que hablaban, lo que dificultó que logran conocer mucho más de los espacios por invertir tanto tiempo en el hostel.

#### **10.14 De regreso a Colombia**

Luego de dos meses viajando por Ecuador, decidieron comenzar a regresar a su país, J. P propuso volver por una ruta que no conocieran, la cuál era el paso fronterizo por el Amazonas y así, desde el Ecuador ingresar por Putumayo y llegar hasta Mocoa, “A unos cuantos kilómetros antes de llegar a Mocoa, en el lado ecuatoriano uno sube una montaña y desde ahí se ve como comienza la amazonia, todo plano y todo verde hasta el horizonte” (J. P., comunicación personal, 8 de agosto, 2022).

Más adelante llegaron al puesto fronterizo, donde, al igual que en el de Rumichaca, había una larga fila de inmigrantes venezolanos que trataban de entrar al Ecuador, afortunadamente para el par de amigos, el trámite se hacía en un solo edificio donde les daban prioridad a los

colombianos, por lo tanto, no demoraron más de 20 minutos, luego, llegando a Mocoa, tuvieron un accidente.

Yo pude haber frenado antes si no hubiera estado hablando con Nicolás, de frente venía una moto con un man sin casco, el man quedo hecho mierda, la moto de frente por su carril, yo por la derecha el por la derecha, y más adelante había una calle de la cual el carro sacó la trompa, y el de la moto iba a entrar en esa calle, y cuando el de la moto iba a girar, el carro salió y paró ahí, en frente de nosotros, muy encima, yo no estaba pendiente de nada, cuando veo eso y no alcance a frenar, íbamos lento pero nosotros le dimos ahí el man se atravesó en frente mío y ¡Pum!, el man se fue a la mierda, Nicolás tuvo un esguince en el pie. (J. P., comunicación personal, 8 de agosto, 2022).

El otro motero comenzó arrastrar la moto, J. P disgustado le gritaba que huyera que se fuera con un tono sarcástico, Nicolas le decía a J. P que él no podía irse y dejarlos así, así que decidieron perseguirlo hasta lo que suponían era su casa tocaron las puertas, y teniendo una conversación con un señor que parecía su padre concretaron y les un poquito de dinero al menos para solucionar lo del manubrio de la moto. “Para mi estábamos jodidos, debimos haber llamado a la policía, el man sin casco, si llamo la policía pensé, se me llevan la moto en la grúa” (J. P., comunicación personal, 8 de agosto, 2022).

En Putumayo, Nicolás debido al accidente y el posible esguince provocó que tuviesen que llegar más pronto a Melgar, pasando por Mocoa tuvieron que ir al hospital para que le revisaran la pierna, entre estos trámites pasaron dos noches, finalmente, J. P en Neiva le dijo a Nicolas que continuara en bus solo, mientras que el continuo en moto hasta Melgar, Tolima, donde finalizó su viaje.

### **10.15 Travesía Guyanesa: De la desilusión a la aventura**

En octubre de 2018, J. P estaba interesado en viajar a Estados Unidos para mejorar la fluidez al hablar en inglés, sus padres decidieron apoyarlo y realizaron todos los trámites para sacar la visa turística, sin embargo, J. P tuvo problemas en la entrevista.

Me preguntaban cosas y me ponía muy nervioso, a la tercera pregunta el gringo malparido de la ventanilla me puso un papel y me dijo: “Siguiente”, salí con mi papel y decía: El gobierno de los Estados Unidos de América rechaza su solicitud de visa. Entonces dije pailas. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Desilusionado, J. P busco una alternativa y encontró que en una de las Guyanas hablaban inglés, planeó conseguir un voluntariado allá, sin embargo, en internet salía muy poca información acerca de este país “Me sirvieron más las historias de los viajeros que echaron dedo hasta Guayana” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). J. P mientras se nutría de información sobre ese país encontró, que era un país donde gran porcentaje de la población era de la India.

Entre las historias contadas por otros viajeros y lo investigado por el mismo, comenta que los Guayanese tienen un índice muy alto de suicidios en Suramérica, además que el lugar no es muy visitado por extranjeros.

La gente no tiene donde moverse, porque el campo y zonas rurales son muy peligrosas, hay zonas del país donde se recogen piedras preciosas, pero a veces terminaban muertos por las pésimas condiciones laborales, y hay muchos casos de malaria. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Después de realizar una investigación en internet sobre cómo llegar a Guyana, descubrió que los vuelos desde Colombia costaban una cantidad exorbitante de 15 millones de pesos. Debido a la falta de conexiones aéreas, decidió explorar las experiencias de viajeros en línea. Finalmente, encontró que se podía tomar un barco de Leticia a Manaos a un costo de 150.000 pesos colombianos. Tomó la decisión de tomar esa opción, compró sus boletos para el 4 de octubre de 2018, con un costo de 600.000 pesos colombianos. Sin embargo, debido a las limitaciones de equipaje, solo pudo llevar consigo 10 kilogramos de peso, empacando lo esencial como una carpa, un impermeable, 5 cambios de ropa, sus documentos y una linterna solar. Con estos elementos básicos, partió hacia su aventura.

### 10.16 Sobre el ancho y poderoso río Amazonas

En Leticia tuvo que quedarse una noche, ya que el siguiente barco partía al otro día y tuvo que quedarse en un hostel, puesto que no logró encontrar una persona por couchsurfing que le diera posada.

Lamentablemente allá persiguen a los que hospedan a la gente de manera gratuita, me tocó pagar 25 mil pesos la noche en una habitación compartida, con un desayuno que era como un auto buffet, para hacerse cosas uno mismo, pan, huevos, yogurt, galletas, cereal, uno se hacía sándwich. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Al siguiente día se levantó y debía estar en el puerto temprano, sin embargo le tocó esperar un rato más mientras cargaban todo, J. P describe que los barcos del Brasil tienen 3 pisos, y transportan alrededor de 100 personas o más, mencionando que los más grandes pueden cargar camiones, carros, motos, y mercancías, “En esos barcos mueven las mercancías de todos los pueblos que pasan por el río Amazonas, paquetes de coca cola, bultos de arroz, comida, motos y gente del Amazonas (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Se compró una hamaca para poder dormir en el barco, el cual está diseñado para que las personas amarren sus hamacas y puedan descansar, según J. P es muy parecido a un crucero, pero más pequeño, ya que estaba bien equipado; restaurante, en el tercer piso un lugar para bailar, con mesas de billar, hasta había habitaciones, pero mucho más costosas.

El primer día en el barco lo primero que hice fue coger una silla y sentarme en un costado y como 5 horas viendo el río Amazonas, los atardeceres, los amaneceres y las noches se ven increíbles por lo despejado que se ve, luego de estar sentado uno se aburre y se pone a hacer otra cosa. siempre hablaba con gente, con extraños. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Comenta J. P que en el trayecto del Amazonas se ven casas o chozas en las orillas del río, separadas las comunidades a varios kilómetros unas de otras, casas flotando en el río, casas con palos muy altos, igualmente menciona que era probable que las comunidades indígenas estuvieran

selva adentro (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). A pesar de pasar en los diferentes pueblos o caseríos, no les permitían bajar entre los pueblos, inclusive en algunas ocasiones esperando hasta 5 horas, como ya se iban adentrando a las amazonas era muy usual ver en uno que otro pueblo se encontraban controles militares, pidiéndoles los documentos de identificación.

Después de 3 días, llegamos a Manaus y ví que se cruzan unos ríos, está el río negro que viene desde el Orinoco colombiano, llegando a Manaus y desembocando en el Amazonas y uno ve una línea perfecta entre el río negro y el café del río Amazonas es un gran espectáculo. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

El puerto usualmente estaba con gran cantidad de barcos, podía haber 20 barcos de los grandes, haciendo anotación sobre que el terminal de barcos es más grande que el de buses, precisamente porque no tiene comunicación por carretera con el resto del país, sin embargo, hay una carretera que no suele ser usada, debido a que es destapada y lodosa.

En Manaus el barco arribó a la media noche y el couchsurfing lo recogió en carro, debido a que el coach le respondió que a esa hora no había nada, ni buses, ni carros, lo recogió y lo llevó a un conjunto de apartamentos, le entregó la llave del apartamento y J. P encontró en el espacio que contaba con una cama, aire acondicionado, le lleno la nevera, para solo quedarse dos noches en ese apartamento,

La primera noche en Manaus me ocurrió que sentí el cambio brusco de algo que se mueve, y pasar a dormir en la cama fue muy duro, no dormí nada esa primera noche, sentía como el balanceo, y recuerdo que el brasileño me repetía cosas porque no le entendía nada, yo no sabía portugués (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

### **10.17 Muy cerca de Guyana**

Luego de tomar un bus a Boa Vista y luego al pueblo fronterizo de Bonfim, J. P había logrado llegar a la frontera de Guyana, pero, tendría que esperar hasta el día siguiente, ya que el puesto fronterizo estaba cerrado.

Me encontraba en un lugar a mi parecer muy extraño, ya que esperaba estar rodeado de selva amazónica, pero en cambio, estaba en una llanura árida con un cielo que se mantenía despejado todo el día. Estaba un poco preocupado de continuar, me quedaba poco dinero y no tenía idea de que tan inseguro era Guyana, tenía la esperanza de encontrar alguna clase de voluntariado en la capital, donde pudiera intercambiar trabajo por hospedaje o comida. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Sin embargo, para llegar a Georgetown debía recorrer casi 600 km de carretera sin pavimentar. Por relatos de otros viajeros, sabía que se podía conseguir transporte gratis, pero era muy difícil, con suerte, en todo el día arrancarían 5 carros con rumbo a la Capital,

Como apenas tenía dinero para comida, empezó a preguntar a la gente de Bonfim, un pueblo del lado brasileño, sobre si era seguro acampar por ahí, todo el mundo le decía que por acá no pasaba nada, que no había problema, entonces armó la carpa en una estación de gasolina abandonada, lavó algo de ropa en un balde que le prestaron y luego colgó la ropa en una cuerda. Antes de dormir, miró que tan lejos se encontraba de Lethem, el pueblo al otro lado de la frontera, entonó una súplica para que al otro día pudiera encontrar alguien que le llevará a Georgetown.

Me levante temprano para aumentar mis posibilidades de lograr mi objetivo, guarde todo, incluyendo la ropa a medio secar, me alisté y comencé a caminar por la orilla de la carretera mientras elevaba mi pulgar, aunque con el pasar del tiempo deje de levantarlo; los brasileños en camionetas me devolvían el pulgar, pero no se detenían, mientras que los guyaneses en carros, al detenerse, me cobraban por llevarme al otro lado de la frontera. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Después de recorrer siete kilómetros bajo el sol, hasta el puesto fronterizo guyanés, me dirigí a los guardias, para que sellaran el pasaporte, pero los guardias me pidieron que esperara.

Los notaba extrañados y algo perdidos, como si no supieran qué hacer conmigo, a medida que pasaba el tiempo en aquella oficina, me daba cuenta de que estaba siendo participe de un evento inusitado, era muy extraño que un colombiano atravesara esta frontera. hasta que finalmente me sellaron el pasaporte. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).  
Llegando a Lethem, un hombre que estaba trabajando en un letrero, comenzó a



saludarlo emocionado, mientras que él le devolvía el saludo con timidez, y comenzó a hacer preguntas en inglés guyanés que es distinto al inglés americano, al saber que se dirigía a Georgetown, inmediatamente le ofreció transporte por \$100 dólares USA, el señor estaba trabajando con otras cuatro personas colocando un letrero y al día siguiente se devolvían a la capital.

Obviamente rechacé su oferta, luego preguntó qué cuánto tenía, yo le respondí que no mucho, entonces, él decide ofrecer llevarme gratis, lo cual me hizo desconfiar mucho de él, le dije que iba a buscar donde almorzar y que en un rato volvía, aunque en realidad no tenía la intención de volver ahí. Estuve un rato observando los vehículos en el pueblo, preocupado, ratifiqué que sería muy difícil encontrar alguien que me pudiera llevar, lo único que podía hacer, era estar en la salida del pueblo desde la madrugada con el pulgar arriba. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Luego de almorzar comenzó a buscar donde podría armar la carpa o si había transporte pago, sin embargo, no logró encontrar donde pasar la noche y el pasaje en bus costaba \$70 dólares USA.

Con este panorama, yo dejé que el destino cargará con la suerte de mi aventura, le daría una oportunidad a la propuesta sospechosa de aquel hombre. Al volver al vehículo del planchón, Buju (butyu) me saludo y como si fuera su amigo de toda la vida, me presentó a sus compañeros de trabajo, su apariencia era idéntica a la gente de la India, estuvimos charlando un rato, mientras ellos terminaban de trabajar, después amontonaron la basura del letrero y luego uno de ellos le prendió fuego con gasolina, aunque esta persona se divirtió haciendo eso, para mí, estaba mal, pero preferí callar, ya que estas personas me iban a llevar gratis hasta Georgetown, pero algo no andaba bien, las llamas empezaron a crecer descontroladamente. Ante tal escena, me quedé pasmado, comencé a imaginar a mis amigos y familiares viéndome en las noticias “un colombiano y cinco guyaneses causan gran incendio en Guyana”, mientras, el fuego se seguía propagando entre la seca hierba y estaba alcanzando un pequeño árbol, en ese momento decidí que tenía que hacer algo, agarré una pala y comencé a lanzar tierra sobre el incendio, a Buju y a sus compañeros les pareció

gracioso lo que estaba pasando. Después logramos apagar las llamas y para agradecerme me ofrecieron pasar la noche en el hotel donde se estaban quedando, los empleados del hotel no me podían ver para que no les cobraran más, después, ellos salieron para comer algo, al volver Biju me había traído un perro caliente junto con una gaseosa, traté de pagarle por la comida, pero él no quiso recibir mi dinero. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Al otro día, partieron rumbo a la capital, Georgetown, en el planchón de la Mitsubishi, en la que ellos se transportaban, cuenta J. P, que ir en la parte trasera de ese vehículo por tanto tiempo, ha sido una de las experiencias más difíciles de su vida.

Estaba con mi mano quemada del sol, el tierrero tan berraco, esa llanura árida, iban rápido y eso lleno de huecos, levantaba mero polvo, me salía arena de todo lado, de las orejas, los párpados y yo estaba bien cubierto, fue impresionante 500 kilómetros de destapada, donde vi solo 3 casas (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Durante el trayecto J. P comprobó que uno de sus acompañantes era un pirómano, en cierto punto del camino, el hombre comenzó a hacer un incendio,” Yo no fui capaz de detenerlo y los demás tampoco, tenía miedo de que me dejaran ahí botado, o que me picara un mosquito de la malaria o algo así horrible” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). Después reafirmando que no tenían conciencia ambiental estas personas, vio cómo capturaron a un cocodrilo pequeño, la amarraron en la parte de atrás del carro, J. P comenta que estaba pensando en liberarlo, “Al lado mío había un man temía que me pudiera ver, si lo liberaba” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

### **10.18 Familia guyanesa**

Al llegar a la capital, Buyu le permitió a J. P quedarse por una noche, mientras encontraba voluntariado, pero no encontró nada, la gente allí no conocía el concepto, además, ni siquiera había hostales, los pocos hoteles que había, eran muy costosos, esto le preocupaba bastante, ya que debía encontrar una forma de poder subsistir por 2 meses. Los habitantes le informaron que los

venezolanos tenían facilidades para encontrar empleo en las tiendas del centro, ya que hablaban español y había una gran cantidad de cubanos que llegaban a comprar mercancías traídas de china.

En la avenida Stabroek donde estaban las tiendas, encontró una tienda, donde una venezolana le ayudó hablando con unos chinos para que lo dejarán trabajar allá, en el lugar había muchos venezolanos, unos venezolanos con muchos rasgos parecidos a los guyaneses.

Me ayudaron mucho los venezolanos y me defendían porque mi inglés era el americano, me ayudaron en muchas ocasiones, me contrataron para trabajar en bodega 9 horas todos los días, el almuerzo eran diez minutos, la comida era muy picante (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Al conseguir el trabajo la abuela de Buyu le permitió quedarse con ellos, lo protegían mucho a tal punto que cuando él salía, alguien más lo acompañaba para que nada le sucediera, pues era un barrio donde había muchos drogadictos y borrachos.

Durante el tiempo que trabajo en la tienda, no salía de casa, J. P intentó pagarles por dejarlo vivir allí, pero ellos no le recibieron nada de dinero, por el contrario, se preocupaban tanto por él llegando al punto de tener que avisarles a donde iba o que iba a hacer, debido al alto nivel de inseguridad. Mientras él conocía las formas de vivir noto que en ese lugar las dinámicas eran que “Las mujeres eran encargadas de todo menos de trabajar allí los hombres eran los que iban a trabajar,” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). con la oportunidad de compartir con una familia del lugar también se intercambiaron ideas sobre sus diferentes culturas, hasta que en un momento comprendió que a Colombia la veían con el símbolo de Pablo Escobar y las drogas, lo que lo entristeció debido a que en Colombia hay muchas otras cosas que pueden ser referencia y no solo eso.

Me pagaban semanalmente, me pagan casi lo mismo que se gana en el mínimo en Colombia, es muy loco un país 100 veces más pobre, yo pensé que me iba a pagar menos, pero no, pues uno mira y es buena plata considerando en donde estaba. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

### 10.19 Surinam y la colonia francesa

Luego de dos semanas trabajando en la tienda, J. P no soporto más el trabajo duro que realizaba todos los días, sin mencionar que no estaba logrando practicar el inglés como quería, entonces puso sus ojos sobre Guyana francesa, el plan original era estar dos meses en Guyana y luego devolverse por el mismo camino, pero, sediento de aventura y de querer practicar el francés (ya que no había podido con el inglés), decidió continuar su camino hacia el oriente, sin embargo, tuvo un percance al llegar a la frontera.

Me pusieron problemas con el certificado de vacunación contra la fiebre amarilla, estaba en mal estado, ellos decían que no lo podían leer porque estaba en español, fue mero problema, pero, al final me dejaron pasar (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

No le fue muy bien monetariamente en ese cambio de país, primero el ferry era costoso para él ya que cobraban 60 mil pesos colombianos, en el cambio de moneda le robaron 100 dólares de Surinam “Yo no aprendo a dejar de cambiar la puta plata en la frontera” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022). aparte de un impuesto a los extranjeros como una tarjeta turística de 40 dólares, J. P menciona que había leído mucho sobre el país y en ningún lado de todo lo que investigó, llegó a encontrar sobre algunos cobros por ser de otro país. “Tenía 80 dólares estadounidenses, 600 dólares de Surinam, no tenía más dinero, se me fue un montón de plata en esa frontera” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

En Surinam solo paso una noche donde un couch para al otro día continuar hacia el destino que le interesaba, pero, se preocupó al llegar a la frontera, puesto que Guyana francesa es literalmente territorio francés y de la unión europea, J. P tenía miedo de que no le permitieran cruzar por no tener suficiente dinero con él o que le pusieran algún inconveniente solo por ser colombiano.

Él les preguntó a unas haitianas que estaban en el bus que si tenían conocimiento sobre cómo era cruzar esa frontera, les pregunto si ponían mucho problema, a lo que ellas respondieron que no podían pasar la frontera legalmente, que les tocaba cruzar ilegalmente con una lancha, pero que a él no debían de ponerle problema.

Yo estaba muy contento por llegar y practicar mi francés, y en el edificio fronterizo, me pidieron los papeles, unos hombres todos altos, grandes, con ojos azules, me preguntaron a dónde iba, me miró el pasaporte, lo reviso y me dijo que siguiera, yo pase con mera alegría (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Cuando llegó no tenía donde quedarse, pero para ese momento ya tenía mucha hambre así que se acercó a un restaurante, pero lo más económico era el pan baguette, así que compró uno, mientras caminaba, notó que no sentía ese miedo que sentía en Guayana en las calles, allí se sentía más seguro y despertó en él un deseo de aventura que hace mucho tiempo no sentía.

Ya estaba anocheciendo, pero no sabía si era peligroso, si podía acampar, no había mochileado en territorio francés, no sabía, si la policía me iba a joder, así que, con mi experiencia mochilera pensé en ir donde los bomberos, pero luego pensé “apenas no me ayuden porque los franceses son muy psico rígidos”, siguen mucho las reglas generándome esa duda. Pero igual fui (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Él estaba buscando los bomberos, pero le decían que era peligroso por ese lado, pero no podía hacer más, así que siguió caminando y encontró un sitio de la cruz roja y pensó que talvez le podían dejar pasar la noche allí, así que preguntó si podía armar la carpa en una manga que estaba cerca de esa casa y el señor le dijo que no lo podía dejar, siguió hablando con el señor y al final le ayudó a conseguir un lugar donde quedarse, consultando con sus amigos, le consiguió donde pasar la noche y donde podía hacer un voluntariado.

Trabajó durante unos días en una finca agroecológica, pero, luego le tocó irse para otro lado, ahí fue donde encontró que se podía quedar otra semana con otra persona, que vivía con dos mujeres, en una casa flotante sobre un río. El joven que vivía allí le dijo que podía quedarse ahí con ellos, se acomodó en una hamaca en un sitio de la casa que parecía la sala junto a la cocina que estaban al aire libre.

Compartimos he hice muchas amistades, fuimos a caminatas, a recoger basuras, en muchos sitios y cuando regresamos llenábamos los kayaks de basura, las personas que conocí eran particularmente conscientes de cuidar el medio ambiente, me acuerdo que ese evento lo

cobraban, pero a mí no me lo cobraron porque sabían que era mochilero (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Le agradaba mucho hablar el francés y seguir practicando a tal punto que sonara mucho mejor todas sus pronunciaciones, permitiendo el comunicarse con otros de una forma más eficiente, leer todo en francés le ayudaba a perfeccionar cada vez más.

En las siguientes semanas, J. P siguió trabajando en distintas fincas agroecológicas, al mismo tiempo que se desplazaba hacia el sur-oriente, para llegar hasta la frontera con el Brasil, ya que, se le estaban acabando los 3 meses y debía comenzar a devolverse hacia Colombia

### 10.20 De vuelta

De nuevo en Brasil, J. P Busco en Macapa, un barco para remontar el rio amazonas, pero quería conocer algunos lugares por los que iba a pasar, así, llegó a Santarém, viajando unos 800 km durante 3 días, a una lenta velocidad, ya que, iba en contra de la corriente, al llegar al puerto en la noche, logró ver las dinámicas del puerto, el movimiento de las personas, cargando y descargando las cosas del barco, los rasgos, el calor, los olores y cómo las personas de la localidad cerraban un día de trabajo.

#### Figura 71

*Los sellos de un mochilero*



*Nota: Foto tomada por J.P de su pasaporte y su cámara, que acompañaron su viaje.*

En Brasil, a J. P le fue muy fácil conseguir personas por couchsurfing que le dieran hospedaje y comida gratis, esto le permitió llegar a conocer varios lugares en el amazonas, a pesar de no contar con mucho dinero, fue así, que pudo visitar Alter do chão, un lugar en medio del amazonas, donde ocurre un fenómeno natural muy bello, la arena de ese lugar es blanca y el color del rio es azul verdoso, lo que a simple vista puede llegar a parecer una playa del caribe.

Acercándose la fecha del vuelo para volver a Bogotá, J. P se apuró en llegar a Manaus para tomar el ultimo barco de su travesía, en el conocería a una pareja de japoneses, quienes terminarían siendo sus amigos, ellos tenían miedo de ir a Colombia, debido a una noticia del asesinato de un japonés en Medellín, al final los convenció de que fueran a Bogotá para conocer Colombia.

En total nos tardamos 7 días en el barco, allá había una consola donde uno se entretenía y así fue como conocí a unos asiáticos, estaban viajando por américa latina, querían llegar a Perú en barco, no sabían español y en esos días les enseñé lo básico, cómo presentarse, cómo preguntar y hablar cosas simples para que pudieran defenderse. (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Al regresar a Bogotá y continuar con sus dinámicas de estudio en la universidad y después de un largo viaje, durante el cual pudo conocer y disfrutar de las particularidades de cada región, de las enseñanzas y las nuevas formas de vivir, promete algún día regresar: “Volveré a Brasil, gracias a Bolsonaro, no pronto, pero lo haré, el norte de Brasil me ha conquistado” (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

## Capítulo 11: D. R. y G. P huyendo juntas

### Figura 72

*Mochileras D. R y G. P*



*Nota: Foto tomada por Yesica en julio de 2017 en la entrada de la reserva, en Tena- Ecuador*

### 11.1 La huida cómplice

Finalizando abril del 2017 D. R. y G. P vivían en la ciudad de Medellín, estaban en el cuarto y quinto semestre de sus carreras universitarias atravesando por una neurosis existencial que les impedía continuar con el rumbo normal de sus vidas, se sentían muy triste y desesperadas, no querían continuar en la realidad en la que estaban, por lo que a mediados de ese mes a ambas le empezó a rondar en la mente la idea de salir, huir, buscar nuevos rumbos, de hacer un viaje.

Aunque no sabían mucho del “mundo mochilero”, una que otra vez en parques y lugares públicos se habían topado con algún personaje de aspecto hippie que intentaba vender artesanías para financiar su viaje; también llegaron a ver películas como: “alma salvaje”, en la que se narra la historia de una mujer con múltiples problemas que decide lanzarse a la aventura y recorrer un desierto con su mochila al hombro buscando encontrarse consigo misma.



Estos eran los pocos referentes que tenían, por tanto, empezaron a buscar información por la web de cómo realizar un viaje barato, ya que no contaban con presupuesto, así descubrieron la página de mochileros.org

Es una página de mochileros donde dan un montón de consejos para hacer viajes de bajo costo; hay demasiada información para planificar un viaje, muestran ideas para generar plata en el camino, qué llevar en la mochila, y así, además también hay un foro para encontrar compañeros de viaje (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022).

Estas dos mujeres en ese entonces ni siquiera sabían de la existencia de la otra. Fue a través del foro de esa página que se contactaron, pues D. R. escribió un mensaje público manifestando su interés de congeniar con alguien preferiblemente mujer para hacer un viaje por Suramérica. En esa misma semana recibió varios mensajes, pero la única mujer que le escribió fue G. P., quien a su vez estaba hablando con una chica argentina que contactó por ahí mismo y también estaba en búsqueda de compañía para viajar.

Hicieron un grupo de WhatsApp de las tres para conocerse un poco y comenzar a planear el viaje, no obstante, mantenían el miedo y la duda pues podían ser parte de un engaño, un secuestro o una red de explotación sexual de mujeres, pues no tenían forma de comprobar que eran personas genuinas, pero el hecho de ser mujeres, a todas les generaba cierta confianza y seguridad.

G. P. y D. R. proyectaban salir los primeros días de junio, justo cuando terminaran el semestre y volver a los dos meses, o sea, pensaban viajar solo por la época de vacaciones, y Yesica se encontraba en Panamá, pero planeaba tomarse un vuelo a Colombia para allí comenzar su aventura hasta su país natal, Argentina, no tenía límite de tiempo, pero si quería salir lo antes posible, sin embargo, estaba dispuesta a esperarlas y salir con ellas. En cuanto al recorrido todas querían viajar por los diferentes países de Latinoamérica, pero ninguna tenía una ruta estricta, querían ir a la deriva. El presupuesto con el que contaban para arrancar era muy limitado, así que las tres tenían claro que debían producir plata en el camino, dormir en carpa cuando fuera posible para ahorrarse el hospedaje y utilizar el autostop para transportarse.

Durante el mes de mayo consiguieron algunas cosas necesarias para viajar y estuvieron anunciando a su entorno su partida.

Ese mes yo estuve haciendo como cositas para vender, hice unas manillitas con unas telas, me inventé como unos triquis como con unas bolsitas de tela y unas piedras y cositas así. Y faltándome como dos semanas para terminar el semestre partí la alcancía que tenía y parece salieron 360.000 pesos, me alcanzó para el pasaporte, para comprar mi maleta y para comprarme una toallita que es muy buena para viajar que es como mojada y pequeñita, fue justo, pero parece ni 1.000 pesos más, ni 1.000 menos. Y bueno, después de pensar mucho de cómo contarle a mi mamá, una tarde me decidí y la llamé después de que salí de la universidad. Y le dije: ¡má, te tengo que contar algo! ¿usted sabe que es un mochilero? Ella me dijo: pues ahí más o menos ¿por qué? y yo como que: ¡má! porque me quiero ir a hacer un viaje de esos, yo ya tengo dos amigas con las que me voy a ir a viajar. Hasta el día de hoy mi mamá no sabe que las conocí por internet, ella cree que me las presentó una amiga de la universidad. Mi mamá me dijo: ¡Ah! pues si es lo que quiere, pues bueno. El problema es que a mi mamá uno le tiene que decir las cosas un día antes para que no tenga mucho tiempo de pensar. Entonces, como a la semana más o menos me volvió a llamar y me dijo: G. P. ¿cómo así usted hace una semana me dijo esto: pero no sé, yo lo he estado pensando y me parecería el colmo que se vaya a mochilear, ni riesgos, usted irse por allá a viajar echando dedo con todos los peligros que hay hoy en día para las mujeres, cualquiera la puede secuestrar, no me parece (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022) .

G. P. siempre había dependido de sus padres y sus opiniones siempre las había tomado en cuenta para tomar decisiones, aunque en esta ocasión no pensaba hacer lo mismo, estaba decidida a irse, a valerse por sí misma sin importar lo que ellos le dijeran.

D. R. en cambio no le contó la verdad a su madre, pues no quería preocuparla, solo le dijo una semana antes de partir que se iría para Ecuador a hacer turismo por unos días, con unas amigas de la universidad, pero con sus hermanos si fue sincera, la única que la apoyó fue su hermana mayor, mientras que sus dos hermanos hombres trataron de convencerla de que no se fuera

Mi hermana fue mera cómplice porque ella me animó tanto, me decía como: D.R , si eso es lo que usted quiere, váyase y fluya con la vida, ella es como toda hippie, en cambio mis hermanos cuando yo les conté eso, apenas me dijeron dizque: ¿D.R usted está segura de lo que va a hacer? ¿usted es consiente que muy probablemente la pueden violar, la pueden secuestrar, la pueden matar? Yo les dije que eso me lo podían hacer en cualquier parte, que

ni siquiera en mi propia casa estaba segura, así que estaba muy decidida y me iba a ir como fuera (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

D. R. lo único que compró para el viaje fue una mochila de las más grandes, de 90 libras, y varios elementos de aseo, quería llevar la mayor cantidad de cosas posibles, pues al parecer no tenía en cuenta que este peso lo llevaría en la espalda todos los días, a pesar de que en varios tutoriales que había visto sobre viajes recomendaban llevar pocas cosas.

### **Figura 73**

*Maleta de D. R*



*Nota: Foto tomada por D. R el 6 de junio de 2017. La mochila de D. R el día que salió de casa*

Esa maleta era toda grande, eso hasta me sobrepasaba, yo compre la más grande porque yo quería llevar de todo, yo solo pensaba en que no me faltara nada, yo me acuerdo que me empaque casi toda mi ropa, como 15 camisetas, 15 pantalones, como 3 tarros grandes de shampoo, una cobija toda grande, porque no tenía sleeping , como 3 cremas dentales, o sea cosas innecesarias que uno puede conseguir en cualquier parte o a la final pues vivir sin ellas, la cosa fue que me fui a dar una vuelta por mi casa como pa´tantear la maleta, pero estaba tan pesada que ni era capaz de estar en posición recta, entonces me tocó sacar todo y escoger lo más necesario (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

Yesica llegó a la casa de la hermana de D. R., allí se quedó una semana, mientras ella salía a vacaciones

Mi hermana me hizo el favor de recibirla en la casa, porque si se quedaba en mi casa de pronto mi mamá sospechaba. Fue muy loco porque en persona, se veía muy diferente a las fotos, en las fotos se veía como toda ruda, en persona se veía toda tierna, era toda chiquita y tenía una mirada toda inocente a pesar de que ya tenía 27 años, no sé, me cayó tan bien y a mi hermana también le dio buena espina (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

### **Figura 74**

#### *Bienvenida a mi casa*



*Nota:* Foto tomada el 31 de mayo de 2017 por D. R. el día que conoció a Yesica.

El 6 de junio a las 8:30 A.M Yesica y D. R. salieron con destino hacia el municipio de San Rafael, Antioquia, a una pequeña casa de campo que tenía la familia de D. R., allí fue su primera parada.

Pagaron un bus desde la estación Caribe del metro de Medellín hasta el primer peaje de la autopista Medellín-Bogotá, y ahí empezaron a hacer autostop, con la inexperiencia y vergüenza que caracteriza a las principiantes, se pararon a un lado de la carretera y mostraron su pulgar arriba

en señal de que las llevaran, no tardaron mucho tiempo para que las recogiera el primer camión, un señor bastante amable que las llevó hasta las partidas de Guarne, pues la vía no tenía más pasó por un paro de maestros de ese municipio que reclamaba mejores condiciones laborales. Mientras esperaban que el bloqueo terminara se sentaron en una verde pradera a comerse el almuerzo que la mamá de D. R. le había empacado.

Al rato volvieron a pasar los carros y a la primera señal les pararon, diferentes camioneros las fueron acercando por tramos, unos las subieron en la parte de adelante del carro, y otros les indicaban que se treparan las compuertas de atrás, pues adelante no tenían espacio.

### **Figura 75**

*Las primeras echadas de dedo*



*Nota:*Foto tomada por Yesica Leturmy el 6 de junio de 2017 en el volco del camión que las acercó hasta San Rafael.

Al llegar al parque de San Rafael, se fueron a buscar la plaza de mercado persiguiendo lo más barato, pues desde el principio intentaron gastar lo menos posible

En todo lo que compramos nos gastamos apenas 7.000 pesos, compramos tomates, aguacate, un mango, zanahorias, bananos y una bolsa llena de papas, fueron 3.500 en verdura y con los otros 3.500 pesos compramos una bolsa de harina, una bolsa de arroz, un

tarrito de aceite, unos huevos y una barra de chocolate (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

Con ese mercado se alimentaron los siguientes tres días y aunque parece poco, D. R. recuerda que quedaban muy satisfechas cada que comían, pues Yesica poseía un don culinario que le permitía ingeniárselas para hacer unos deliciosos platos con escasos ingredientes

Los días que estuvieron allí les sirvieron para empezar a crear un vínculo más fuerte y a desarrollar mayor confianza

Esos días fueron maravillosos, nos manteníamos en el río, nos reímos un montón, hablamos muy profundamente, y yo creo que al abrírnos a compartir un poco ese dolor que cada una albergaba creo que generamos como mero vínculo, aunque teníamos razones muy distintas me sentía identificada y fue muy loco porque yo sentía como si la conociera de antes (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

A D. R. le preocupaba un poco el hecho de no tener ningún arte por medio del cual financiar el viaje, sin embargo, tenía una apertura a descubrir, aprender, a probar lo que se le fueran presentando. Yesica conocía algunos nudos de macramé, y desde la primera noche que llegaron se los comenzó a enseñar, entonces gran parte de los días que estuvieron aquí fabricaron manillas que planeaban ir vendiendo por donde se fueran encaminando.

## **11.2 ¡Jueputa! ¿Por qué me vine por acá?**

El 10 de junio salieron para Villa de Leyva, G. P. les había pedido que llegaran hasta allá, pues sus padres querían conocer con quienes viajaría antes de partir. Se fueron en la misma modalidad: haciendo autostop, y al llegar a Marinilla caminaron hasta la autopista Medellín-Bogotá para tener más probabilidades de que los carros que pasaban fueran directo a su destino, estaban bastante ansiosas, ya empezaba a hacerse tarde y esperaban llegar ese mismo día al menos hasta Bogotá. En pocos minutos se detuvo un camión unos metros más adelante de donde ellas se encontraban y con toda la emoción del caso, se fueron corriendo para alcanzarlo, como era un camión de gran tamaño, a D. R. le tocó treparse en la escalera para poder comunicarse con el

conductor y preguntarle hacia dónde se dirigía, este iba directo hasta Bogotá, el problema era que tenía un solo puesto, pero estaba dispuesto a llevarlas a ambas, ellas no dudaron en aceptarlo pues además de que irían derecho, no tenían certeza si alguien más les pararía rápido y ya estaba demasiado tarde.

Como pudieron se acomodaron en la única silla, les tocaba mantener los pies encogidos, pues en el espacio de estos pusieron las maletas, al principio la incomodidad no la sentían, el conductor era bastante conversador y eso las entretenía. Entre historias de fantasmas en la vía y líos maritales fueron avanzando por una carretera que poco a poco se fue tornando oscura y la sensación de inseguridad por estar adentro en medio de la nada con un extraño se iba acrecentando. El camionero les había dicho que su intención era manejar toda la noche sin parar, ya que quería llegar muy temprano a su destino, lo cual les dio más razones para decidir seguirse con él, pero más o menos a las 2 de la mañana se estacionó sin decirles nada, ellas asumieron que quería descansar un rato, sin embargo, les pareció extraño

No sé, ese man me había parecido como raro, aunque habíamos estado hablando con él toda la tarde y no nos había hecho nada, ni dicho nada raro, no sé, me daba como cierta desconfianza no sé por qué, pero a la final yo como que me dije a mi misma: ¡D. R. relájate! mira que nos habló de la esposa, de lo mucho que la quería, nos mostró a las hijas, debe de ser buena persona, además va a estar manejando toda la noche (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

D. R. empezó a sentir mucho miedo y aumentó aún más, cuando miró por la ventana para contemplar el panorama de salida y escapatoria por si aquel hombre desidia sobrepasarse

Era un lugar súper miedoso lleno de puras mulas, camiones, y había un montón de mujeres prostituyéndose y se veían un montón de niñas como esperando a que llegaran los camioneros, entonces yo decía: ¡jueputa! si este man nos hace algo, ni modo de salir corriendo (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

El corazón le latía demasiado rápido y en cambio parecía que el tiempo se había paralizado, se puso a mirar el reloj de su celular contando cada segundo y deseando que el tiempo pasara muy rápido para que volviera a salir el sol, poder irse de ahí y sentirse a salvo, pero cada vez el segundero se hacía más lento y el minuterero parecía inmóvil, mientras ella solo se cuestionaba por qué estaba

aquí, para que se había ido por allá, porque no le había hecho caso a su presentimiento, por qué no se habían bajado antes. El camionero por momentos parecía dormido, pero constantemente se estaba despertando a mirarlas, y al ver a D. R. con los ojos bien abiertos atenta al celular, le dijo: ¿no piensa dormir? Aquí me voy a quedar toda la noche. A lo que ella respondió: no, no tengo nada de sueño. Esa insistencia la mantuvo en estado de alerta, a pesar del cansancio. Después de aproximadamente dos horas, Yesica le propuso que cambiaran de asiento, así, D. R. se pasó para el lado de la ventana y logró descansar un rato, mientras la Argentina quedó pegada del conductor, y al ella cerrar sus ojos para conciliar el sueño, sintió que aquel hombre se lanzó a tocarle sus partes íntimas, ella le sujetó la mano con todas sus fuerzas intentando quitarlo, a él no le importaba su rechazo, sin embargo ella siguió forcejeando, le pegó un codazo, lo miró con furia y negación. En ese momento D. R. despertó, el hombre se quitó y arrancó nuevamente. Ella no se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, Yesica optó por guardar silencio, le daba terror hacer un escándalo y tenerse que bajar en ese lugar, así que no dijo nada y solo 2 meses después se atrevió a contarle lo que había tenido que pasar aquella noche.

Antes de que amaneciera las dejó a unas cuantas cuadras de la terminal de Bogotá, se resguardaron en una caseta mientras esperaban que abriera el día; el frío era insoportable, sacaron sus cobijas y se abrazaron la una a la otra intentando darse calor. A los primeros rayos de luz caminaron algunas cuadras hasta la terminal de buses, estaban demasiado agotadas, entonces decidieron pagar un bus, para tratar de descansar algunas horas, regatearon el precio y lograron conseguirlo más barato, por las dos pagaron 30.000 pesos colombianos.

Al llegar se encontraron con un pueblo que parecía detenido en el tiempo, con calles empedradas y edificaciones de arquitectura colonial. Se fueron en busca del punto de referencia que G. P. les había dado para que llegaran: “la calle caliente” donde se ubica gran parte del comercio del pueblo, y en la cual sus padres tenían un almacén de artesanías que ella estaba ayudando a atender por ese día. Se pusieron a buscar en cada uno de los almacenes a G. P., no sabían cómo era, ni siquiera habían visto una foto de ella, preguntaron en casi todos los locales y en el último la encontraron.

Más tarde, estuvieron conociendo el pueblo, deambularon por las plazas y por las calles llenas de casonas de estilo colonial convertidas en hoteles, restaurantes e infraestructura diseñada para los turistas.



**Figura 76**  
*En Villa de Leyva*



*Nota:* Foto tomada por D. R. el 12 de junio de 2017. G. P. y Yesica en una de las calles de Villa de Leyva.

Al siguiente día aprovecharon para ir a un espacio natural y caminaron hasta la “la periguera” un sitio de importancia para los muisca, indígenas que habitaron esos territorios antiguamente, pero que con los años tampoco escapó al proceso de turistificación y privatización, convertido en un parque ecológico que encierra un circuito de tres cascadas y al que solo se puede acceder pagando una tarifa bastante elevada que no exime ni siquiera a los habitantes locales. Cuando llegaron al portón de la entrada, las recibió un cartel con los precios, los cuales se salían del presupuesto, por lo que trataron de mediar con el encargado para que las dejaran entrar por un precio más bajo, sin embargo, este se negó rotundamente

Le dijimos que no teníamos tanta plata, que nos dejara entrar a las tres por 10.000 pesos, que solo teníamos eso y nos dijo que no, que él no podía hacer eso, que no estaba autorizado. Yo tenía mucha rabia, es que era demasiado caro y aparte era un sitio natural, un río y se supone que los ríos no pertenecen a nadie. Yo decía: pues que cobren algo simbólico por el sostenimiento del lugar o así, pero es que era demasiada plata (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

Igualmente buscaron la manera para ingresar sin pagar: bordearon la entrada y traspasaron los alambrados de las fincas aledañas, así llegaron al sendero que las llevó a la primera cascada, una caída de varios metros que según mostraban algunos letreros era “un oído, una oreja que conectaba con otros lugares sagrados, de acuerdo con la cosmovisión muisca”. Recorrieron los caminos, teniendo cuidado de no ser sorprendidas por algún funcionario. Cuando cayó la noche salieron por la puerta de entrada, pues ya no había nadie vigilando. Se devolvieron para el pueblo caminando en total penumbra teniendo como única fuente de luz los miles de luciérnagas que resplandecían a cada lado.

En la noche, le ayudaron a empacar la maleta a G. P. pues pensaban salir al otro día. Entre sus familiares y allegados le prestaron la indumentaria necesaria para el viaje. Una tía le prestó unos zapatos impermeables especiales para caminar, su hermano le prestó la carpa, unos cubiertos y una bolsa de tela muy útil para guardar las cosas e impedir que se mojaran, y el sleeping se lo prestó otra tía. De ropa llevó: cinco camisetas, cuatro sudaderas, dos sacos y ropa interior. En vez de desodorante empacó piedra lumbre; el shampoo y el bálsamo los envasó en unos tarros pequeños. Llevó una crema dental, una crema para la cara y otra para los pies; también se compró un fogón pequeño que funcionaba con alcohol y algodón. Su madre también la surtió de comida no percedera: enlatados y sopas instantáneas.

Al día siguiente partieron definitivamente, la madre de G. P. se despidió llorando, la abrazó y le dijo: yo espero que en una semana me llame y me diga que se va a devolver. El padre las llevó en su carro hasta la carretera principal, se despidió con un abrazo y desde lejos se quedó mirando, mientras ellas le “echaban dedo” a los carros que iban pasando, a los pocos minutos las llevaron.

### **11.3 Uribistas de la alta alcurnia**

Tenían pensado llegar al desierto de la Tatacoa, sin embargo, ya estaba muy tarde, por lo tanto, optaron por quedarse en Ibagué, pues el señor que las recogió (personero del pueblo de Mosquera) iba hacia ese destino. Además G. P. tenía una familiar que vivía allá, la cual podría hospedarlas.

La casa quedaba a las afueras de Ibagué, lo que fue muy favorable, pues el personero iba para el centro de la ciudad, entonces obligatoriamente tenía que pasar muy cerca del condominio donde vivía la tía, así que las dejó casi en la puerta de entrada.

Antes de bajarse el señor les comentó que en esa zona vivían las personas más ricas de la ciudad y lo comprobaron apenas entraron a la casa, pues además de contar con un espacio inmenso, estaba lleno de lujos, pinturas y diferentes obras artísticas que adornaban cada rincón, de las cuales la señora no paro de adular y de referenciar que eran diseños de artistas exclusivos y muy reconocidos, también les presumió gran cantidad de joyas y piedras preciosas que guardaba en un cajón alardeando del elevado valor que estas tenían.

Estar frente a tanta opulencia y derroche, mientras en su país la mayoría de gente pasa tantas necesidades le generó a D. R. cierta sensación de impotencia por todas esas joyas atesoradas que encarnaban la concentración de la riqueza

Tenía un montón de piedras gigantes, tenía amatistas, diamantes, ágatas, una manada, y como que ver todo eso, tanta plata ahí guardada, apenas metida en un cajón, me puso a pensar como en toda la desigualdad que hay en Colombia, yo decía mientras esta vieja tiene aquí todo este montón de piedras ahí guardada que apuesto que ni siquiera las mira, solo las debe sacar para alardear a los otros, en Colombia hay una gran población de gente que ni siquiera tiene para comer, o sea, qué concentración de riqueza tan hijueputa (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

Después de ostentar todos sus excesos, las invitó a pasar a la mesa para que probaran comida típica de la región tolimense que había mandado a comprar con su esposo apenas supo que ellas irían. Les dieron Lechona y tamal tolimense, el primero consiste en rellenar un cerdo con arroz, arveja, especias y la carne del mismo, es cocinado en un horno de barro por más de medio día; el segundo plato es a base de arroz y harina de maíz, se rellena con carne de pollo y cerdo y es envuelto en hoja de un plátano en forma circular

Aunque todo tenía un sabor exquisito, el placer del paladar se vio interrumpido por una conversación que enervó los ánimos de los hospederos

Empezamos a hablar del sistema de salud, me acuerdo que yo comencé a decirle que Álvaro Uribe Vélez se había tirado la salud con la ley 100, que nos había quitado el derecho a la salud y la había convertido en un negocio, que ese señor era el peor cáncer de este país, ellos pues no estaban de acuerdo y se pusieron muy bravos, porque eran uribistas acérrimos.

Y como antes les había dicho que yo estudiaba en la Udea, entonces ahí me dijeron que éramos unos guerrilleros, que en la universidad nos lavaban el cerebro y un montón de cosas, el esposo de la señora se paró de la mesa y se fue, ni siquiera terminó de comer, entonces Adriana me dijo: nosotros no permitimos que nadie nos hable mal de Álvaro Uribe Vélez, que ellos le tenían un aprecio muy grande porque Uribe le había salvado la vida a su esposo, impidiendo que lo asesinara la guerrilla y había intercedido para que lo liberaran cuando estuvo secuestrado (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

Aunque los ánimos estaban tensos, D. R. no sentía ningún remordimiento por sus palabras, en realidad se complacía de haberlos incomodado en su propio espacio, además sabía que ambos deseaban haberla echado al instante de la casa, pero el lazo familiar con G. P. se los impidió. Al día siguiente, todas aprovecharon el último baño asegurado, usaron a escondidas cada uno de las cremas y menjurjes caros que la señora tenía, se embadurnaron la cara, los pies y hasta envasaron en unos tarros. Se despidieron solo de Adriana, pues el esposo no volvió a darles la cara. Y finalmente se fueron rumbo al desierto.

#### **11.4 Acampada en la gasolinera**

Se demoraron casi todo el día tratando de llegar al desierto, no habían madrugado lo suficiente, los 200 km de trayecto que les marcaba en Google maps esperaban hacerlos en medio día, no contaban con que en este día los carros se demorarían mucho más tiempo para detenerse y llevarlas.

Tampoco fue tanto, pues nos tocó esperar como media hora más o menos, pero como que ya estábamos como todas desesperadas diciendo como: parece, nadie nos va a llevar, pues porque los otros trayectos que habíamos hecho máximo cinco, diez minuticos nos tocaban esperar, y la demora era bajarnos de un carro, para que nos recogiera el otro (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022).

Además, varios kilómetros los hicieron caminando, justo el último vehículo las dejó en la vía contigua al Guamo, en ese punto no pasaba casi nada, a pesar de ser una carretera principal,

entonces se dedicaron a caminar y admirar un arcoíris que las estuvo acompañó, haciéndolas sentir seguras, pese a lo deshabitado del camino.

**Figura 77**  
*Caminando hacía Neiva*



*Nota:* Foto tomada por G. P. el 18 de junio. D. R. y Yesica en la carretera hacia Neiva.

Antes de que se fuera el último rayo de luz, pararon un bus que iba hacia Neiva, este las llevó sin cobrarles nada hasta Aipe, el municipio al que se debe de llegar primero para poder cruzar en bote el río Magdalena hasta Villa Vieja, pueblo donde queda el desierto, el último trayecto es a las seis de la tarde y cuando llegaron ya estaba demasiado tarde, de modo que les tocó esperar hasta la mañana siguiente.

Pasaron la noche al lado de una gasolinera, el encargado las autorizó para armar la carpa y además les aseguró que era un sitio seguro, sin embargo, acordaron hacer guardia por turnos de dos horas, pues a los alrededores se veían bastantes borrachos, por lo que preferían mantener la vigilancia.

**Figura 78**  
*Acampada segura*



*Nota:* Foto tomada por G. P. el 21 de junio de la gasolinera donde durmieron en Aipe.

El señor de la estación de servicio les amenizó la noche contándoles historias de los extraterrestres que según él aparecían en el desierto, les mostró fotos, videos de los tantos cuerpos extraños que se presentaban en el cielo. Se sentó a relatarles el mismo repertorio, mientras cada uno hizo su ronda de guardia. Y al otro día en la mañana cuando su turno acabó, a una por una las llevó en su moto hasta el sitio donde se cogía el bote. Al despedirse en agradecimiento por la compañía, el cuidado y como recuerdo le dieron un triqui artesanal de los que G. P. había fabricado.

Las gasolineras se convirtieron en hospedajes de emergencia cuando no tenían donde quedarse en las noches, estas generalmente funcionaban las 24 horas por ende eran sitios seguros o al menos estaba una persona custodiando toda la noche, además contaban con servicio de baño gratuito. Muchas veces tenían un área para ubicar la carpa y dormir toda la noche, en otras les tocaba quedarse despiertas, cabeceando por ratos y esperando que amaneciera para continuar el camino.

Atravesaron el inmenso río Magdalena hasta Villa Vieja en una canoa con motor que les cobró 3.000 pesos colombianos por trayecto. Llegaron en menos de diez minutos y con las mochilas a cuestas caminaron por todo el pueblo intentando encontrar el camino para el desierto, la mayoría de calles eran sin pavimentar, se veía poca gente, pero las casas tenían sus puertas abiertas dando la percepción de seguridad y tranquilidad a pesar de ser un lugar donde constantemente llegan extraños, pues es un paso obligado para arrimar a la Tatacoa.

En cambio, la carretera que llevaba hacia el desierto estaba en muy buenas condiciones y pavimentada en su totalidad, desde el principio la vegetación y el clima cambiaban, entre más

avanzaban todo era más árido y seco, escaseaban los árboles y aparecían los cactus. En medio de la carretera las recogió una pareja en una camioneta y las dejó en la parte final del desierto, en la zona de color gris, también conocida como el sector de: “Los Hoyos” conformado por montañas y laberintos de color griseo que hacían resaltar los extraordinarios cactus de gran tamaño del lugar.

Ya era el mediodía y el sol estaba en todo su esplendor, el bochorno era extremo, sumado al peso de las maletas que las iba agotando con cada paso, pero corrieron con la suerte de ser abordadas por una familia que iba en carro quienes al verlas por pleno desierto con las inmensas mochilas pararon para regalarles botellas de agua y comida de la que tenían.

Nos regalaron varias botellitas de agua, carne asada, chorizo, arepa, papa, como que lo habían acabado de hacer o comprar, estaba recién hehecito, hasta calientico, esa gente fue mera salvación porque casi ni teníamos agua y el pensando era hacer fogata para hacer el almuerzo, entonces nos ahorraron todo eso, más lindos y eran como todos preocupados porque no nos fuéramos a insolar, ni a deshidratar (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022).

Con el hambre saciada y la suficiente agua para hidratarse siguieron perdiéndose por los paisajes de tonalidad gris hasta descubrir una piscina natural que apenas avistaron desde lo alto no se demoraron en estar ahí dentro, cada una debió pagar 5.000 pesos colombianos y aunque intentaban gastar en lo absolutamente necesario, las tres coincidieron en que este era un lujo que merecían darse.

**Figura 79**  
*Desierto de la Tatacoa*



*Nota:* Foto tomada por G. P. el 19 de junio de 2017 en las piscinas del desierto gris de la Tatacoa

Luego de estar gran parte de la tarde reposando en el agua, siguieron descendiendo hasta el sector “El Cuzco” donde el paisaje cambiaba completamente por una serie de pequeñas montañas de arena compactadas y agrietadas con tonalidades anaranjadas y rojizas que hacían un contraste insuperable con la puesta de sol que poco a poco fue tiñendo el cielo y bajando la temperatura.

-Foto tomada por D. R. el 20 de junio en la Tatacoa

Para no pagar por hospedaje, esperaron hasta que estuviera bastante oscuro para armar la carpa, se hicieron bien adentro y lejos de la carretera, intentando camuflarse en las dunas para que nadie les dijera nada. La noche se la pasaron acostadas en el cielo, observando la multitud de estrellas y contando los restos de meteoritos que se dejaban ver como luces fugaces, pues este sitio es privilegiado para observar cuerpos celestes por su escasa contaminación lumínica, auditiva y su posición geográfica cercana a la línea del ecuador.



**Figura 80***Sobre el desierto rojo*

*Nota:* Foto tomada por un extraño desde el celular de D. R. antes de irse de la Tatacoa.

**11.5 Cambiando el rumbo**

Nuevamente se quedaron en una gasolinera de Neiva, la diferencia es que aquí no había lugar para poner la carpa, por lo que gran parte de la noche se la pasaron tejiendo manillas en una de las aceras. Luego la cena la hicieron en un taller de carros que quedaba a todo el frente, en donde les prestaron un fogón de luz para cocinar arepas y chocolate que también compartieron con los trabajadores del lugar.

**Figura 81***Preparando comida en el taller*

*Nota:* Foto tomada por D. R. el 20 de junio del 2017 del fogón que les prestaron para cocinar en el taller.

Al otro día a primera hora salieron a hacer dedo a la carretera, la intención era llegar a Pasto para cruzar la frontera por Ipiales, pero el primer carro que les paró iba para Mocoa-Putumayo, en cuestión de segundo tomaron la decisión de aprovechar este transporte y cambiar de rumbo, pues este carro les aseguraba bastantes kilómetros de camino y las dejaba muy cerca de otro paso fronterizo.

Después de atravesar tres departamentos (Huila, Cauca y Putumayo), esperar varias horas en un derrumbe y sobrevivir a la alta velocidad entre curvas y montañas, finalmente llegaron a Mocoa, el pueblo de entrada a la selva en el que aún se veían los estragos de la catástrofe natural que hacía menos de tres meses había ocurrido allí, se observaban montañas de piedras, casas destruidas y rocas inmensas que fueron arrastradas por la fuerza del agua hasta los potreros.

Al llegar, caminaron hasta la plaza principal, intentando encontrar una red wifi para buscar información en internet de hospedajes, pues no tenían idea de dónde quedarse, mientras se conectaban, se les acercó Alan, un mochilero Argentino que estaba atrapado aquí desde hacía varios días, ya conocía las dinámicas del pueblo y era reconocido por los lugareños, era un tipo tranquilo y carismático, de aspecto descuidado y olor fuerte, pues solo tenía un par de ropa para cambio que lavaba ocasionalmente, llevaba más de cinco años viajando por Suramérica y

conseguía los medios para hacerlo en el día a día vendiendo figuras de alambre que él mismo elaboraba, este fue el primer viajero que conocieron en el viaje, quien les compartió gran parte de su experiencia y conocimientos, les dio tips de cómo llegarle a la gente y las acompañó a que vendieran sus primeras manillas

Fuimos a un restaurante, me dijo como la parla pa' decir al principio y me dijo como: bueno, ahora vaya usted sola. Creo que nunca me había puesto tan roja en toda mi vida, casi lloro, sentía los ojos aguados y todo. Yo llegué y dije: soy mochilera, vengo de Medellín, con estas manillas sostengo mi viaje ¿desean apoyarme? Yo estaba hasta temblando, yo creo que esa gente me compró de puro pesar, porque me vieron lo nerviosa que estaba (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022).

Todas tres sintieron temor y vergüenza al acercarse a la gente para venderles, sin embargo, recogieron una cantidad considerable de dinero, a pesar del poco tiempo que habían estado ofreciendo, esto las animó en gran manera a producir más material y seguir tejiendo pues parecía que las pulseras eran una posibilidad de conseguir recursos para seguir viajando.

Esa noche conocieron otros viajeros que poco a poco fueron llegando a la plaza principal, argentinos y colombianos, casi todos llevaban más de un año siendo nómadas y sobrevivían con algún arte, unos hacían música y los otros vendían artesanías, aunque habían llegado en diferentes tiempos al pueblo, entre todos se conocían, pues era costumbre encontrarse en las noches por los alrededores del parque.

También eran reconocidos por los vendedores ambulantes, quienes en esa ocasión se acercaron a saludarlos demostrando cierto afecto, llamando a algunos por sus nombres y regalándoles de aquello que vendían para que compartieran entre todos.

Primero llegó el señor de los helados y a cada uno nos regaló un helado, luego vino la señora de los fritos y nos trajo unas papas rellenas y unas empanadas que para que nos repartiéramos, la gente era muy amable (D. R., comunicación personal, 20 de mayo, 2022). Alan las invitó a quedarse en el lugar que él se estaba hospedando, un resguardo de indígenas Ingas que permitían armar la carpa por 2.000 pesos cada día, el sitio quedaba un tanto retirado del pueblo

Eso era todo oscuro, todo tenebroso, yo era caminando y pensando: este man donde nos estará llevando, jueputa, nos van a secuestrar, eso era super miedoso, en serio, caminamos un montón por todo el pueblo y llegamos por allá a unas escaleras todas tenebrosas, como todas destruidas y ya pasamos después como a un monte, y había que pasar un río, nosotros éramos como ¡Ay jueputa! y eso sin luz y a la final como que ya llegamos ahí al resguardo (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

Era un lote con varias casas de madera en las que vivían personas de una misma familia, ninguno tenía luz, y debían cocinar con leña, el día que llegaron ya todos estaban acostados, sin embargo, Alan les aseguró que no habría problema en avisar al día siguiente.

Don Alejandro, el dueño de la casa le había guardado a Alan unos deliciosos frijoles en leña, este los distribuyó equitativamente para los cuatro, junto con un poco de arroz y un aguacate triturado con limón y cebolla, se sentaron a comer en una mesa de madera que tenían en la cocina a la luz de una vela que alcanzaba a alumbrar las cucarachas de tamaños muy distintos que pasaban por el piso de tierra y las paredes de tabla, a pesar de la poca higiene, el sabor era exquisito y se sumaba la agonía que ya tenían.

La carpa la armaron en un espacio con techo, pero sin paredes, donde también dormía Alan en la espuma de un colchón; los únicos lugares de la casa que eran encerrados y tenían puerta<sup>49</sup> eran las dos habitaciones, en una dormía Don Alejandro y la otra estaba alquilada por John, un viajero caleño de aproximadamente 45 años.

Los indígenas que vivían aquí ya estaban bastante occidentalizados, en su territorio abundaba la basura, paquetes de mecatos y de comida ultra procesada que tiraban al piso apenas terminaban de comer, la mayoría de las veces se comunicaban entre ellos en español y solo en ciertas ocasiones lo hacían en su lengua.

Los hermanos de Don Alejandro, que vivían en las casas de al lado eran taitas que preparaban yagé, una bebida tradicional y alucinógena que las comunidades del sur Amazónico utilizan como medicina ancestral

A Ángel lo conocimos primero, cobraba 50.000 pesos por la ceremonia del yagé, pero cuando lo conocimos no nos dio buena espina, porque nos dijo que para la ceremonia

---

<sup>49</sup> Puerta: Ser hospedado en la casa de un conocido de forma gratuita.

teníamos que llevar dizque una botella de ron para pasar el yagé y además era como todo raro, cada que hablábamos con él tenía que hablar de cosas sexuales y tenían como una mirada toda morbosa, entonces a la final nos dio miedo y desistimos de tomar con él, después conocimos a Carlos, él si era como más espiritual, pero para no crear enemistad entre ellos decidimos no tomar con ninguno (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

Se quedaron aquí durante una semana, les tocaba ir al río a bañarse y para cocinar lo hacían en un fogón de leña, el desayuno y el almuerzo lo preparaban entre todos los que estaban en la casa mientras conversaban y tomaban mate que Yesica iba cebando. En las tardes se iban a hacer caminatas por senderos, charcos y cascadas, en las noches lo habitual era ir a vender un rato en las plazas y parques para conseguir la plata del hospedaje y comida, luego se juntaban con el resto de viajeros a compartir, nunca faltaba la chicha que producían en el pueblo, marihuana y pases de coca que según comentaban todos era de las mejores de Colombia.

### **Figura 82**

*En la cascada el fin del mundo Putumayo*



8

*Nota:* Foto tomada por Alan en junio de 2017 en la foto G.P, D.R y Yessica en la cascada del fin del mundo

La cena se la rebuscaban en los restaurantes, magueando: otra técnica que aprendieron de los mochileros de Argentina, la cual consiste en pedir en los restaurantes la comida que no venden durante el día y que probablemente terminaría en la basura, otras veces negociaban el precio

Me acuerdo que había un restaurante de arroz chino, entonces hacíamos como una recolecta entre todos, juntamos monedas e íbamos al restaurante y decíamos tenemos tanto, ¿cuánto nos da por eso? y nos daban un poco de arroz chino y de ahí comíamos todos (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

En Mocoa D. R. tomó la decisión de quedarse viajando, así que una noche llamó a su madre y le contó la verdad, le dijo que no estaba en Ecuador, sino que estaba en Putumayo, que no iba a regresar porque se iba a dedicar a recorrer Suramérica, la noticia afectó mucho a su madre, quien intentó de todas las formas posibles de persuadirla para que volviera

Ella casi se enloquece, pobrecita, empezó a llorar muy desesperadamente, me decía que no le hiciera eso, que cómo iba a dejar la universidad, que no renunciara a ser alguien en la vida, luego me dijo que entonces si me iba, que no volviera nunca más, que, si me iba de la casa, me fuera para siempre. Y por varios meses estuvo en mera depresión, mis hermanos me llamaban a contarme que se la pasaba llorando, eso fue mera vuelta porque obvio eso me ponía muy mal, y yo era en mero dilema porque yo decía: yo estoy demasiado feliz, me gustaba mucho la vida que estaba llevando, pero me ponía muy triste que mientras yo estaba tan bien, mi madre estuviera sufriendo por mi (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

D. R. trataba de comunicarse con ella todo los días y de hacerle saber que ella estaba bien, le contaba sus vivencias y lo feliz que se sentía, sin embargo su decepción y sufrimiento se mantenía, sin importar lo que le dijera, siempre se imaginaba lo peor, además ella siempre soñó con que sus hijos fueran profesionales y conformarían una familia por lo tanto un camino diferente se alejaba de su idea de éxito y bienestar, pese a ello D. R. no cedió ante la presión familiar y resolvió continuar con su camino.

Todas consideran a Mocoa como el sitio donde sintieron que comenzó el viaje, pues allí crearon los primeros vínculos no solo con los locales que con el pasar de los días también las comenzaron a distinguir, sino por todos los viajeros que encontraron, quienes fueron determinantes para seguir el camino, pues a estos contarles todas sus vivencias las motivaron a seguir el viaje, a convencerse que era posible llevar una vida viajera produciendo la plata en el camino, asimismo ellos ya habían pasado por el proceso complejo de comunicar a sus familias la decisión de basar su proyecto de vida en la aventura y la incertidumbre, ya habían enfrentado las críticas y duelos familiares, por lo tanto les dieron consejos de cómo sobrellevarlo, pues era algo inevitable, los juicios desfavorables hacían parte de llevar una vida viajera, no estaba dentro de la norma social aceptada, sin embargo ellos afirmaban que con el pasar del tiempo los padres lo terminaban aceptando y su sufrimiento iba menguando.

Además aquí se enfrentaron a una cultura diferente, pues al quedarse en una comunidad indígena y convivir con ellos, se dieron cuenta de cómo realmente viven, cuáles son sus prácticas cotidianas, aunque seguían siendo unas extrañas, pues no hacían parte de ese territorio, los días que estuvieron estaban inmiscuidas en su cotidianidad, y eran minoría, lo que les permitía conocerlos de una forma más auténtica y no fabricada como muchas veces ocurre con el turismo, donde se establece un vínculo entre visitantes y comunidades indígenas, pero son relaciones meramente comerciales en las cuales los primeros visitan los territorios para ser espectadores y conocer la cultura de los segundos quienes simulan a través de un show mediático la teatralización de sus expresiones culturales para entretener al turista a cambio de recibir su dinero.

### **11.6 Contrastes Colombia-Ecuador**

Pasaron por la frontera de San Miguel, la cual era poco transitada y rápida de cruzar, pues sin ninguna dificultad les marcaron la salida de Colombia y la entrada a Ecuador, atravesaron de un país al otro caminando, por lo que pudieron apreciar ciertas transformaciones desde el mismo momento que pasaban el puente que divide a ambas naciones, primero lo notaron en el cielo que curiosamente cambiaba su tonalidad, del lado Colombiano se tornaba gris y oscuro, del otro lado era más azul, más despejado, con pequeñas nubes blancas y con relieves que parecían de algodón. Asimismo, en el estado de las carreteras, antes de llegar a la frontera era un camino destapado y lleno de piedras, mientras del otro lado todo era pavimentado y en buenas condiciones.

Caminaron hasta el primer pueblo: General Farfan, ahí se fueron a buscar un centro de salud donde atendieran a Yesica por un dolor de oído que venía aguantando desde Medellín, pues en Colombia la salud está privatizada y para poder ser atendido se debía pagar

En Medellín estuvimos en varios hospitales, fuimos hasta la cruz roja, que es una entidad de ayuda humanitaria, le pedimos el favor de que la atendieran y contamos que estaba viajando y no tenía muchos recursos, pero incluso allá le cobraban como 150.000 pesos, pues era un valor muy exagerado que ella no tenía para pagar (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

No le quedó de otra que esperar hasta llegar a Ecuador pues según comentaban otros viajeros en este país la salud era un derecho para todos, incluso para los extranjeros, y efectivamente así fue, ingresaron al primer puesto de salud que vieron en el pueblo ecuatoriano e inmediatamente la atendieron, primero le preguntaron si era extranjera y le pidieron el pasaporte, pero al percatarse de la magnitud de su maleta la dejaron pasar sin problema y sin exigirle ningún documento, la atención fue totalmente gratuita y aunque estaba ubicado en un pueblo periférico las condiciones locativas estaban bien equipadas, además le entregaron los medicamentos para su infección de oído sin ningún costo.

Volvieron a la carretera a pleno media día cuando el calor era insoportable; pensaban seguir caminando, pero unos transeúntes les advirtieron del peligro de la vía, así que se quedaron esperando a que pasara algún carro que las recogiera, enseguida se detuvo una volqueta a la que se treparon a fuerza de lidia en la parte de atrás en un volcú polvoriento y lleno de arena, cada una se sentó encima de su maleta para tratar de amortiguar los brincos que daban en cada reductor de velocidad. Se bajaron en el centro de Lago Agrio, allí cambiaron sus escasos pesos colombianos por dólares, cada dólar lo compraron por 2750 pesos colombianos en la tienda de divisas que mejor les favorecía.

Luego siguieron caminando, pues ese día querían llegar hasta Quito, pero ya comenzaba a oscurecerse por lo que había menos probabilidades de que los carros les pararan, sin embargo, lo intentaron, aunque nadie se detuvo, empezaron a preocuparse pues no tenían casi plata para pagar un hotel, ni tampoco podían recurrir a las gasolineras como lo habían hecho antes porque aquí no funcionaban toda la noche.



Preocupadas se fueron a preguntar en una tienda por algún lugar que las dejara armar la carpa para amanecer, una señora que las escuchó se fue detrás de ellas y les ofreció su casa para que se quedaran, vivía con sus hermanos, su madre, su esposo y su hija de tres años. La casa era bastante grande y sin muchos lujos, cuando ellas entraron la mayoría de la familia estaba sentada en la sala, todos las recibieron con una sonrisa y con un mirada expectante, las invitaron a sentarse y les sirvieron de a plato de comida con arroz y sudado de pollo, mientras les hacían preguntas sobre su país de origen y las razones por las que se encontraban ahí, ellas les contaron que eran mochileras colombianas que querían conocer Ecuador y les relataron la travesía desde que salieron de sus casas; ellos se mostraron muy asombrados, no podían creer que tres mujeres, según ellos “solos” por no estar acompañadas de un hombre, hubiese llegado hasta ahí echando dedo y sin mucho dinero, también les recomendaron lugares para visitar en el país y les dieron el contacto de amigos suyos que podrían brindarles hospedaje en diferentes lugares de Ecuador.

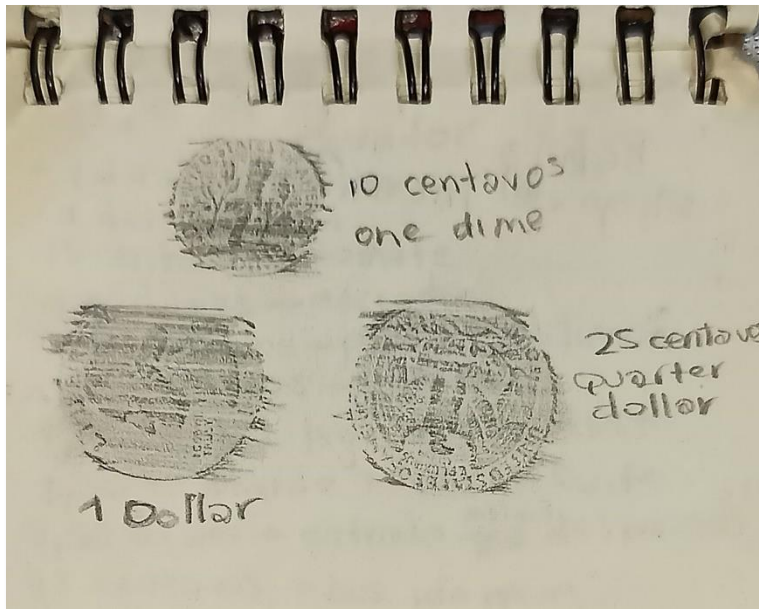
Cuando se disponían a armar la carpa en el patio, Michell, la señora que las había seguido, llegó para decirles que las acomodarían en una habitación para que durmieran más cómodas

Nosotras estábamos super agradecidas, porque imagínate era una gente que no nos conocía, o sea éramos unas extrañas para ellas y abrimos las puertas de su casa, así como si nada, meros lindos, es que nos recibieron como su familia (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

Allí se sintieron como en su casa, se bañaron otra vez en un baño y durmieron plácidamente toda la noche en la comodidad de una cama y con la frescura del aire acondicionado. A la mañana siguiente cuando estaban organizando la maleta para volver a partir, Mishell les tocó la puerta para avisarles que el desayuno ya estaba listo, con mucha vergüenza se sentaron a la mesa a comer junto con ella y su hija, y mientras comían le agradecían por todo lo que habían hecho por ellas, por haberles acogido en su casa esa noche y darles un lugar seguro.

Intercambiaron números y como pequeño gesto de gratitud les dieron de las manillas que habían tejido, Mishell y la niña se las pusieron inmediatamente; para el resto de la familia las guardaron, pues habían salido desde más temprano por lo que no pudieron despedirse. En medio de un sentido abrazo Mishell les encomendó que se cuidaran mucho y que se mantuvieran en contacto informando por donde iban.

**Figura 83**  
*Las calcas*



*Nota:* Foto de las calcas que hizo Mishell de las monedas de Ecuador en el diario de viaje de D. R. para que ellas aprendieran a reconocer el dinero.

### 11.7 ¿Qué tipo de secta es esta?

Llegaron a la terminal de Quito en un bus que negociaron desde Lago Agrio para que las llevara por 5 dólares a la tres en vez de 15 dólares que valía el pasaje, a pesar del buen estado de las vías que posibilitan andar a altas velocidades, llegaron a la capital cuando ya estaba de noche. Lo primero que hicieron al bajarse fue ponerse los abrigos ya que el clima era bastante frío, luego fueron a comer, pues el bus no había parado en todo el trayecto y la única comida del día había sido el desayuno, así que se compraron en uno de los restaurantes de la terminal tres secos de carne sudada con arroz y papa, por tan solo tres dólares, los cuáles se devoraron en apenas un instante.

Después de estar saciadas, las tres se miraron y una de ellas dijo: ¿Y ahora qué hacemos? ¿para dónde cogemos?, en ese instante pasó un hombre con apariencia de viajero y vestimenta de hippie, calvo, con un único mechón de pelo en la parte de atrás, tenía un enterizo ancho anaranjado y una mochila a sus espaldas, Yesica no dudó en salir tras él, pensando que era un viajero que podría darles el dato de dónde hospedarse barato, este le dijo que no conocía mucho, pero las invitó para que fueran con él a un festival de música hindú que duraba varios días en el que podrían

participar y hospedarse en carpa sin ningún costo, aceptaron irse con él, ya que no tenían más opciones, además presentía que sería una buena experiencia.

Tratando de no prestarle mucha atención a los pensamientos que se le cruzaban por la mente del riesgo que estaban corriendo por irse con una persona que acababan de conocer, se abandonaron a su suerte y se montaron en un taxi con él, transitaron por avenidas y calles en las que se veían muy pocas personas, lo cual acrecentaba aún más el temor y las ideas de peligro. En una de las callejones del centro histórico se detuvieron al frente de una casa con fachada colonial y con puerta de madera, al entrar se encontraron diferentes personas vestidas de una forma poco usual: túnicas largas de diferentes colores, las mujeres tenían un punto de color en las frentes, una indumentaria muy parecidas a las que usan los personajes de las películas hinduistas. Las personas que se acercaban a saludar le hacían una reverencia, algunos incluso inclinaban su cabeza hasta tocar el piso

Yo entré y vi toda esa gente que parecían como hindú con unas batas anchas y coloridas y yo pensé ¿en dónde putas nos metimos? ¿qué tipo de secta es esta? se suponía que íbamos dizque para un festival de música, o sea nosotros nos imaginamos un espacio abierto, con música, no sé, otra cosa, llegamos fue como a una casa colonial de dos pisos con puros balcones internos. Yo dije: igual ya estamos aquí, esperemos a ver qué pasa (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

Las mandó con un joven que se acercó a saludarlo al cuarto de las mujeres para que ellas se acomodaran, este las acompañó hasta la puerta de la habitación y sin más indicaciones les dijo: ahí se quedan ustedes y se fue. Apenas entraron todas centraron la mirada en ellas, y como respuesta al saludo, una de las mujeres les dijo de forma poco cordial: ¡Aquí no pueden entrar con zapatos, se dejan afuera!

Obedeciendo a su advertencia se devolvieron hasta la puerta para quitárselos y ubicarlos donde estaban el resto, al volver a entrar la misma mujer les preguntó: ¿Ustedes con quien vinieron?, a lo que D. R. respondió:

con el calvito, de bata naranjada, no me acuerdo como se llama

-¿Mogui? ¿cómo así ustedes no lo conocen?

-Lo conocimos ahorita, él nos invitó para venir acá

-Chicas ustedes no se pueden quedar acá, esto es un lugar sagrado y ustedes ni siquiera lo conocen, ni siquiera se saben su nombre. Yo sentí un nudo en la garganta, entonces no le respondí nada porque sí hablaba me ponía a llorar, pero yo solo pensaba: ¡jueputa! ¿ahora que vamos a hacer? esas calles en los alrededores estaban super solas y se veían super miedosas, ya estaba muy tarde y no sabíamos a donde ir (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

La mujer salió con ellas y cuando iban a bajar las escaleras para descender al primer piso, apareció Mogui en el balcón del frente y desde allí les gritó: ¿chicas cómo van? ¿ya se acomodaron?. De otro lado la señora le respondió también con un grito: ¡No Mogui ellas no se pueden quedar acá, este es un lugar sagrado!, ellas son mis invitadas, ellas ni siquiera saben su nombre, chicas espérenme abajo.

Al volverse a encontrar con cierta vergüenza les dijo: ¡discúlpenme! las voy a ubicar en otro lado. Y se fueron al teatro, allí les dijo que podrían armar la carpa sin que nadie les dijera nada y las dejó para que se acomodaran, se hicieron en el espacio de atrás que quedaba libre de sillas. Al rato Mogui volvió con otros tres hombres que lucían con un vestido del mismo color que él, también eran calvos con una pequeña porción de pelo en la parte de atrás de la cabeza. Fueron a llevarlos de a taza de colada hecha con quinua y avena, se excusaron por la actitud que había tenido la chica, uno de ellos manifestó que las mujeres ahí eran muy celosas, que en vez de ser sororas, mantenían una rivalidad constante, por lo que en nombre de ellas les extendieron disculpas y le dieron la bienvenida al templo hare krishna, asegurándoles que allí podrían estar el tiempo que quisieran.

Luego con uno de ellos estuvieron recorriendo los diferentes espacios y conociendo algunas de las creencias y rituales de la religión hare krishna, la cual es una rama del hinduismo, pero a diferencia de esta consideran a Krishna como la deidad principal.

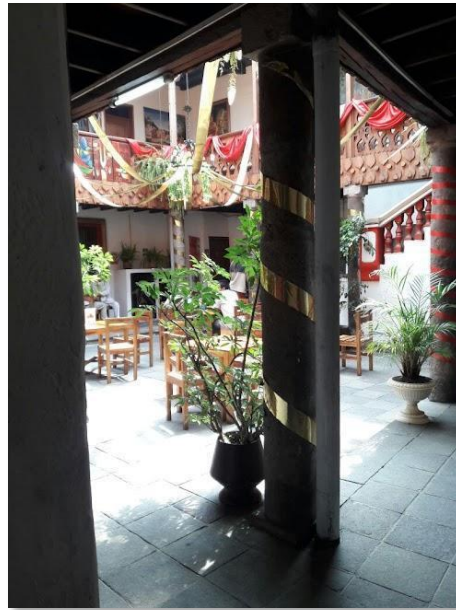
Primero fueron al salón donde se reunían a orar y adorar a krishna los devotos, les explicó que para ellos era imprescindible quitarse los zapatos antes de entrar a los espacios por respeto y amor a las deidades, tanto el piso como las paredes estaban hechas de madera, en frente tenían un altar adornado con flores de diferentes colores y ofrendas, en el centro estaba Krishna representado en una figura humana de piel oscura, a un costado se encontraba su complemento femenino, Radha,

con quien según su creencia conformaban la “pareja eterna”, ambas esculturas eran atendidas y tratadas como seres humanos, los bañaban, los vestían, les daban de comer, en la tarde los encerraban para hacer la siesta y en la noche antes de acostarlos les ponían hasta pijama. Este salón era el primer lugar al que llegaban los devotos antes de comenzar con sus rutinas diarias, se reunían a las cinco de la mañana para orar y recitar sus mantras a dios, pues consideraban que esa hora del día era el mejor momento para la vida espiritual.

El fin de los hare krishna es alcanzar la iluminación, según ellos, para lograrlo debían llevar una vida limpia no solo espiritualmente, sino también físicamente para ello llevaban una alimentación vegetariana alejada de toda crueldad animal, el sexo solo debía practicarse entre parejas casadas y solo con fines reproductivos y tenían prohibida la ingesta de cualquier tipo de drogas. Creían en la reencarnación, el karma y las múltiples vidas que tiene el alma al volver a nacer en nuevos cuerpos, pues dependiendo de sus buenas o malas acciones al morir el alma transmuta a formas de vida superiores o inferiores.

Aunque la intención de ellas era levantarse al otro día a participar del ritual de las cinco de la mañana, se dejaron vencer por el sueño, ya que no habían logrado dormir por el frío tan extremo que había sentido toda la noche, apenas a las ocho de la mañana se levantaron y se encontraron los corredores llenos de devotos haciendo preparaciones para recibir al gurú Maharaj, un señor de origen Alemán considerado una de las máximas figuras religiosas a nivel internacional, quien vendría a hacer una gira de visita por lo diferentes templos Hare Krishna

Nos encontramos con Mogui y nos pidió el favor de que ayudáramos en la decoración, entonces toda la mañana estuvimos ayudando a hacer unos adornos como con unas hojas de palma para pegar en los postes del corredor, todos estaban super ansiosos porque llegaba el gurú, nos decían ustedes se van a enamorar cuando lo vean, él es puro amor, nos hablaban de él como si fuera un dios, algunas parejas lo estaban esperando para que les diera el permiso de casarse, pues en esta religión la figura del gurú era como el papa católico, como el máximo representante de Krishna en la tierra y no se pueden casar sin su aprobación (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

**Figura 84***Templo hare Krishna*

*Nota:* Foto tomada por D. R. el 29 de junio de 2017 de la parte central del templo hare krishna antes de que llegara el guru Maharaj.

Antes de ser el medio día toda la comunidad religiosa se hizo en la puerta de entrada para esperar al gurú que minutos después descendió de un carro bastante lujoso

Ese señor se bajó y todos se pusieron como locos, como si estuvieran viendo al mismísimo dios, unos eran llorando, otros le tiraban flores, otros se le postraban, unos le daban regalos, como ofrendas, cosas para comer, o sea todos eran rindiéndole pleitesía, lo tocaban como si tuviera poderes., una cosa super loca! a nosotras nos dieron como unos pétalos de rosas y frutos secos para que le tiráramos (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

Seguidamente entraron al salón donde se encontraban las deidades y en medio de tambores e instrumentos de percusión recitaban mantras y cánticos que alababan a krishna. Mientras Maharaj se mantenía sentado en un sillón especial utilizado únicamente por él, los feligreses danzaban a su alrededor, cantaban y aplaudían.

Nosotras nos metimos también en el cuento y empezamos a bailar junto a ellos y tratamos de aprendernos los mantras, aunque yo tenía mucha risa, o sea, yo pensaba como que era muy loco terminar en un lugar como esos sin buscarlo, jamás me había imaginado terminar allá, pero pues lo estaba disfrutando, para mi todo esa era una nueva experiencia (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

Mogui siempre estuvo muy pendiente de ellas según él, Krishna se las había puesto en el camino para cuidarlas y protegerlas, todo el tiempo les preguntaba si se sentían bien y mantenía pendiente de que también a ellas les repartieran de la comida vegetariana que preparaban en el restaurante; además, ese día en la tarde después de terminado el festejo le pidió a uno de los jóvenes que vivía en el templo que las acompañara a conocer la ciudad, primero estuvieron deambulando por las calles del centro histórico apreciando la arquitectura colonial de catedrales y obras de infraestructura que se conservan en este sector; luego se tomaron un bus de transporte público para llegar a la mitad del mundo, un parque temático que queda al norte de Quito, en el cual se alberga un famoso monumento con un globo terráqueo en su punta construido en honor a la misión geodésica Francesa que visitó Ecuador en el siglo XVIII la cual determinó el lugar por donde pasaría la línea imaginaria que divide por la mitad al mundo en el hemisferio norte y el hemisferio sur, en frente de este monumento está trazada dicha línea de color amarillo en la que se pueden realizar diferentes experimentos que intentan demostrar que justo en este punto no existe la gravedad y la latitud es cero, por tanto es muy sencillo mantener el equilibrio de algo. “Estuvimos haciendo el experimento del huevo, intentando pararlo en la cabeza de un clavo, realmente no fue tan sencillo, siempre nos demoramos un ratito” (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

Sin embargo, Moja, el chico que las acompañó, les contó que aquellos expedicionarios europeos tuvieron un error de precisión, pues la verdadera mitad del mundo queda 200 metros más allá de este sitio, lo cual se comprobó cuando ya habían construido este emblemático lugar turístico que además del monumento, cuenta con toda una oferta gastronómica y comercial para ofrecer a los visitantes que llegan desde todas partes del mundo.

**Figura 85***Las mochileras en la mitad del mundo*

*Nota:* Foto tomada por G. P. el 29 de junio de 2017. D. R. y Yesica enfrente del monumento de la mitad del mundo.

Al estar de vuelta en el templo, Mogui las recibió con la noticia de la ida esa misma noche de toda la comunidad religiosa junto al gurú hacia otro templo hare krishna ubicado en la ciudad de Tena, las invitó para que se fueran con ellos, le dijo que allí podrían participar de una serie de conferencias enfocadas al vegetarianismo, a la práctica de yoga, meditación y otros hábitos de la religión, también podrían hospedarse y alimentarse allá mismo, pero a cambio deberían prestar un servicio de voluntariado, ayudando en las labores de cocina. “Hablamos entre las tres y todas estuvimos de acuerdo en irnos con ellos, nos parecía chévere como conocer más de la religión, tenían como principios muy interesantes, entonces las tres dijimos cómo: vámonos para allá” (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

Tena está ubicado en la Amazonía del Ecuador a menos de 200 km de Quito, el templo se situaba en una finca de gran extensión en medio de una espesa selva, la estadía en este lugar les permitió conocer una forma de vida basada en la auto sustentabilidad y la armonía con la naturaleza, este sitio además de ser un templo hare krishna era una reserva en la que se estaban reforestando hectáreas de bosque con plantas y árboles nativos; todos los alimentos que se preparaban eran de origen únicamente vegetal y estaban sembrados ahí mismo de forma orgánica y sin utilizar pesticidas, ni químicos y todos los desechos orgánicos y fecales que se producían eran tratados por



medio sistemas de compostaje para devolverlos a la tierra. “Utilizaban baños secos, donde en vez de utilizar agua, usaban era aserrín o desperdicios de la madera, eso ayudaba a que se descompusiera y luego eso lo utilizaban como abono para los árboles” (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

A su vez significó adoptar una serie de rutinas, normas y principios ligados a su doctrina religiosa

Aquí también tocaba estar siempre descalzo mientras uno estuviera dentro de la casa, nosotras ayudábamos en la cocina y eso era muy loco, porque tenían como un montón de reglas y rituales, o sea la comida para ellos es como algo súper importante y tiene que ver mucho como con la vida espiritual, entonces a cada cosita le dan un sentido muy profundo, entonces por ejemplo, las personas que preparaban los alimentos no podían ir probando durante la preparación, sino que siempre debía ofrecerse primero a Krishna con unos mantras ahí y apartar una porción para él antes de que todos comieran, también como que siempre se comía en el suelo como con la idea de mantener esa conexión con la tierra y todo lo que se preparaba en las comidas se cultivaba ahí mismo, ellos no comían ni ajo, ni cebolla porque los consideran impurezas de la tierras, tampoco podían consumir ningún tipo de drogas entonces como yo tenía el vicio del cigarro mientras estuve allá no lo podía hacer mucho o me tocaba irme a esconder (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

### Figura 86

*Todos juntos en el suelo*



*Nota:* Foto tomada por D. R. el 30 de junio de 2017. Almuerzo en el suelo en la casa hare krishna.

Los primeros días estuvieron participando de las diferentes conferencias que impartía el gurú sobre vegetarianismo, la renuncia al consumo exacerbado y la búsqueda por llevar una vida equilibrada y sustentable en la que se evitará el daño y sufrimiento a otros; en las tardes asistían a las reuniones de meditación y de adoración a krishna.

A los dos días el gurú continuaría su gira hacia otro templo, sin embargo, ellas deseaban quedarse más tiempo allá, por lo que hablaron con el encargado de la finca para permanecer ahí y en retribución seguirles ayudando en la cocina y con la limpieza de la casa.

Toda esa zona selvática es habitada por pueblos indígenas, los cuales están agrupados en diferentes espacios del territorio; ellas tuvieron la oportunidad de compartir con jóvenes pertenecientes a la comunidad kichwa que acostumbraban a visitar la reserva en las tardes, y gran parte del tiempo se la pasaban con ellos dando recorridos por los cultivos, reconociendo y comiendo de los diferentes árboles frutales

Allá conocí el palmito y el cacao, el palmito es una verdura que sale de una palma, se parte el tronco y en la parte central hay como una cosa blanca fibrosa, eso se come y sabe muy rico y también había mera plantación de cacao, allá lo procesaban y producían chocolate artesanal, yo solo conocía la pepa, seca, jamás había visto un árbol y menos me había comido la fruta, sabe super rico, es como toda algodonosa y dulcecita, entonces nosotras nos íbamos a andar por todo eso, íbamos cogiendo y probando (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

**Figura 87**  
*En el árbol*



*Nota:* Foto tomada por Yesica el 1 de julio de 2017. Descansando en la casa del árbol luego del recorrido por los cultivos con los kichwa

El día antes de irse estuvieron con ellos explorando en las cercanías del territorio, lanzándose por la parte alta del río Napo sobre un neumático de camión que cumplía la función de flotador, aunque estaban indecisas por la falta de experticia para nadar, confiaron en la seguridad que les transmitían sus amigos lugareños y descendieron río abajo entre la espesa selva y la gradual corriente que iba acrecentando la velocidad a medida que iban apareciendo las piedras de gran tamaño, hasta llegar finalmente a una zona que parecía una playa, pues la orilla era en su mayoría arena, allí se bañaron y nadaron un rato.

Después se fueron a la comunidad indígena shandia en la que vivían los chicos, mientras caminaban se encontraron con diferentes letreros que hacían apología al petróleo y ostentaban el “progreso” que este les traía a los pueblos amazónicos.

Los caminos eran de gravilla y tierra, las casas en su mayoría construidas con madera y una que otra en cemento y bloques, bastante retiradas entre sí, pues a cada una la rodeaba una parcela de tierra conocida por ellos como “la chagra” en la cual mantienen sus sembrados.

**Figura 88**  
*Comunidad Shandia*



*Nota: Foto tomada por D. R. el 2 de julio de 2017. La casa de Nixon en la comunidad Shandia de los Kichwa.*

Se detuvieron en la casa de Nixon (uno de los jóvenes que frecuentaba la reserva) la cual estaba construida en madera y techo de zinc. Los padres y diferentes miembros de la comunidad estaban sentados en la parte de afuera en unas bancas de madera, mientras los niños jugaban un partido de fútbol; cuando las chicas se acercaron a donde estaban los más adultos todos se percataron de que eran foráneas y aunque todos sabían hablar español, en ese momento entre ellos se comunicaban en su idioma kichwa, probablemente con la intención de que ellas no los entendieran

Todos nos miraban, se reían y hablaban, pero no les entendíamos y cuando les preguntamos que qué estaban diciendo, nos decían cosas diferentes que uno sabía que no tenían nada que ver, era como todo desesperante, nos sentíamos muy extrañas (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

A pesar de que se presentaron como colombianas, todos las llamaban como “las gringas”, con insistencia les pedían que hablaran inglés y mostraban cierta decepción al comunicarles que ni siquiera lo entendían ya que provenían del país vecino.

La mamá de Nixon les ofreció chicha, una bebida tradicional producto de la fermentación de la yuca, la cual hacía parte de la dieta básica de la comunidad y era producida por ellos mismos. Mientras se tomaban la chicha en un totumo, a D. R. le llamó la atención una niña de unos 5 años que se veía bastante concentrada mirando el tronco de un árbol, y fue tras ella para alcanzar a ver lo que la tenía tan atenta; la chiquilla estaba capturando unas larvas con forma cilíndrica y de color vistoso que se desplazaban por la corteza del árbol; ella las estaba recolectando en un plato pando y al indagar por lo que estaba haciendo, les responde que se las iba a llevar a su madre para que las fritara y luego comérselas

Cuando la niña me dijo eso, yo no le creí, pero le fui a preguntar a los muchachos y me dijeron que sí, que eso se lo comían allá, que sabía delicioso, que era mero manjar, me preguntaron que, si quería probarlo, pero yo no era capaz, pero me pareció muy curioso (D. R., comunicación personal, 27 de abril, 2022).

**Figura 89**  
*El manjar*



*Nota: Foto tomada por D. R. el 2 de julio de 2017. El plato con las larvas que la niña estaba recolectando.*

Casi al anochecer volvieron a la reserva contentas por la experiencias que habían tenido ese día, sin embargo cuando estaban ayudando a preparar la cena, el encargado de la finca les comunicó que esa tarde lo había llamado el dueño para informarle que llegaría al día siguiente y como él no

le había avisado que estaban quedándose allí, cuando él apareciera ellas no podrían estar, entonces les pidió que se fueran muy temprano, de modo que esa misma noche definieron su nuevo destino apoyándose en los apuntes que tenían sobre lugares que las personas les habían recomendado para visitar y mirando en un mapa físico de Ecuador que les habían regalado en el puesto fronterizo.

### 11.8 Montañita y la hamburguesa

Su próxima parada fue en el pueblo de Baños de Agua Santa, ubicado en una vía de acceso a la cuenca del Amazonas, rodeado de grandes montañas y el conocido volcán de Tungurahua. El primer día que llegaron a este lugar decidieron quedarse en una zona de camping famosa entre los mochileros, sin embargo el costo era muy elevado para los pocos servicios que ofrecía y el dinero ya empezaba a escasear, por suerte ese día vendieron algunas manillas y conocieron a otro mochilero peruano llamado Jorge, que al día siguiente encontró un couchsurfing, donde los recibirían a los 4 y en el que se podrían quedar por los próximos días sin pagar nada por su estadía..

El ambiente de la casa era muy agradable, ahí convivían gran cantidad de nacionalidades, entre argentinos, peruanos, ecuatorianos y colombianos, cada uno con un talento distinto y con miles de experiencias obtenidas de sus recorridos.

#### Figura 90

*Durmiendo juntos pero separados*



*Nota:* Foto tomada por G.P en Baños de Agua Santa 5 de julio 2017.

Parce en esa casa todo era muy charro, algunas noches nos reuniamos a fumar marihuana y empezábamos disque a filosofar y se armaban meras peloter<sup>50</sup>, pero al final todo eran risas y pues bueno así pasábamos los días, conociendo cascadas, fumando, vendiendo artesanias y cocinando entre todos (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

Una semana después de la llegada a Baños de Agua Santa, decidieron junto con Jorge, el mochilero peruano, tomar un nuevo rumbo, esta vez hacia montaña, ecuador, un pueblo costero conocido por sus fiestas y su ambiente bohemio; como siempre llegaron hasta allí haciendo dedo.

Luego fueron para Montaña y G. P resalta que el decir de las personas es que Montaña son como Las Vegas de Estados Unidos pero en el país de Ecuador y siempre hacen la referencia de “Lo que pasa en Montaña se queda en Montaña” (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022), donde encontraron un hostel para hacer un voluntariado que a cambio del trabajo en la casa como barriendo, limpiando, o en el caso de G.P pintar las habitaciones con unos murales ya que ella contaba con sus habilidades para el arte, era permitirles dormir y descansar allí.

### **Figura 91**

*Los murales a cambio de dormir*



*Nota: Foto tomada por G.P de los murales que pintaba en las habitaciones del hostel, 19 de julio 2017*

En ese tiempo no teníamos nada de plata literal y comenzamos a ir a los mercados a hacer trueques con las manillas, y en los mercados siempre se bota mucha comida al final del día, entonces íbamos y pedíamos como lo que iban a tirar que estuviera en buen estado y Jessi

<sup>50</sup> Pelotera: Cuando hay un momento de caos o de desorden.

la argentina se hacía meras comidas con lo que nos daban. (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022)

Jorge trabajaba de recepcionista para recibir a los huéspedes entregarles las habitaciones, y resolver alguna eventualidad que se presentaba, sin embargo, a pesar de que el también trabajaba en lo que se pudiera, los demás mochileros consideraban que el era un mochilero con ahorros ya que en su cuenta bancaria tenía dinero y que solo usaba la plata para emergencias.

Una vez él invito a D.R a ir a la playa para comer hamburguesa y D.R le dijo que si, ya eran las 5 de la tarde y según la invitación era para almorzar, en ese momento ella ya tenia hambre, y ella le dijo que comieran pero él le dijo que si quería hamburguesa se tenían que quedar un rato más con él en la playa, y ella se molestó por su actitud y se devolvió al hostel, donde estábamos nosotras y luego llego Jorge y como D.R ya había contado lo que había pasado, Jessi no le dio comida, y siempre estaba muy claro el dicho y la acción de que la comida no se le niega nadie, pero parecía justo lo que paso con ella porque él era como -si no se queda conmigo no la invito hamburguesa-(G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022)

Otro dato importante es que en varios lugares ellas guardaban un billete o dinero para tener por si había alguna emergencia, y un día Jessi utilizo su billete en Montañita y las invito a todas a comer hamburguesa, a lo que ellas recuerdan con mucha felicidad y lo asimilan como una explosión de sabores ya que no siempre podían darse el gusto de comer lo que quisieran.

Luego de ese lugar ellas se separaron de Jorge y fueron a Canoas, allí conocieron una familia de mormones y a su vez conocieron a un hombre que las iba a recibir ya directamente en Canoas. Las recogieron, las invitaron a desayuno y recuerdan que D.R tenía delirios de persecución, porque se montaron al carro del señor que las iba a llevar a Canoas y estábamos ya todas asustadas porque íban en el volcó de la camioneta y D.R pensaba que él y la señora con la que él iba eran proxenetas, pero al final si llegaron a canoas.

El man que nos recibió era todo querido, amable pero era un querido morbosos, nos dejaba usar todo lo de la casa, usar la lavadora, tener una habitación solo para nosotras, pero una



noche, él me escribió a ver si quería ir a tomar cervezas con él y le dije que no, pero recuerdo en otro momento en el viaje que D.R y Jessi continuaron que ellas volvieron y se quedaron donde el mismo man y el man fue diferente, las puso hacer voluntariado limpiando las cabañas que el tenía en su propiedad, y se comportaba más diferente, como una vez que llegaron a la casa y el en la entrada del interior de la casa teniendo sexo, y no le importo y continuo en el acto, o como en otra ocasión que ellas una vez limpiando las cabañas, el man lleo y empezó a ver a D.R y decirle cosas sobre su ropa interior lo que hizo que ellas salieron rápido de ese lugar (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022)

### **11.9 Regresando para volver a viajar**

G.P ya se tenía que devolver para continuar con su quinto semestre de diseño en la Universidad Pontificia Bolivariana, así que la acompañaron echaron dedo a Otavalo y luego hasta Ibarra donde las personas que las llevaron las invitaron a comer salchipapas, y luego las llevaron hasta una gasolinera, donde las personas que trabajaban allí les permitieron dormir en un local abandonado que estaba al lado, ahí amanecieron para el otro día viajar y acompañar a G.P hasta Ipiales, “fue muy triste, como ya estábamos próximas a la despedida, D.R tenía una reserva de un billete, y compro leche con galletas con ese billete que guardo para nuestra despedida,” (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022).

En el terminal el padre de G.P le envió un dinero para comprar los pasajes, o los tickets de los buses y como él le envió dinero extra para ella, las invito a comer un plato similar al sancocho colombiano, luego como ya les quedaban varias horas para que el bus saliera.

Yo las invite a la ultima comida de gordos, que nosotras llamábamos así porque era lo menos saludable que podíamos comer que era como un sándwich con doritos triturados y mayonesa y coca cola, y éramos comiendo la ultima comida, hablando de todo lo que vivimos en el viaje recordando, la felicidad tan enorme que nos dieron esos dos meses, yo me acuerdo que yo les dije que iba a estudiar el semestre y que nos íbamos a volver a encontrar para viajar de nuevo. (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022)

**Figura 92**

*Por otro viaje juntas*



*Nota:* Foto tomada en la terminal de Ipiales de las 3 mochileras, antes de que llegara el bus, el 22 de julio 2017.

Ya montada en el bus de Ipiales que viajaba a Cali, y de Cali para Medellín , ella cuenta que iba llorando en el bus pensando en ellas, pensando porque tenía que devolverse, reflexionando todo lo que había vivido y asimilando su regreso, mientras iba entrando de nuevo a las montañas características de Colombia.

El bus se demoró como 24 horas para yo llegar hasta Medellín, cuando llegue a la terminal del sur, cogí un taxi a eso de las 4 de la mañana que me llevo a la casa donde yo vivía que quedaba en el Poblado, cuando yo llegue no había nadie porque mis padres estaban en Villa de Leyva, entonces sentir la casa vacía y sola, fue muy triste, y yo era ahí sola desempacando la maleta llorando. (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022)

A los dos días comenzaba las clases en su universidad, pero empezó a sentir malestar en su cuerpo, un tío la acompañó al médico y le dijeron que tenía dengue hemorrágico, lo que la enfermó durante dos semanas, ella recuerda que en Montañita en el lugar donde hicieron el voluntariado habían muchos mosquitos y pasaba un río, a lo que ella calcula que pudo haberse contagiado allá.

Como ella había prometido al finalizar el semestre G.P se reencontró con D.R en Ecuador, mientras eso D.R y Jessi estuvieron viviendo en Guayaquil con una chica vendiendo helados de

menta y consiguiendo dinero para continuar viajando, se consiguieron una nevera de icopor, compraron helado seco y una esencia de menta y vendían a 3 dólares cada helado. Ahí Jessi ahorro para pagarse el tickete desde Guayaquil hasta Argentina.

Y ahí comenzaron otros 8 meses de viaje para D.R y G.P donde en varios lugares caminaron juntas y conocieron, como en otros puntos del viaje en los que cada una siguió el rumbo de sus propios deseos, todas estas experiencias aportaron a la decisión de G.P para comenzar la carrera en artes plásticas en la Universidad de Antioquia y reconocer que “Si uno desea algo las cosas llegan, el universo te ayuda y te lo da” (G. P., comunicación personal, 20 de julio, 2022)

## Capítulo 12 Caminos de resistencia

Este capítulo aborda aquellas rupturas y oposiciones que algunos mochileros Colombianos hicieron durante sus viajes por Suramérica respecto a las configuraciones y moldes que el poder dominante instituye en la modernidad, así mismo se harán explícitas las prácticas, estrategias y discursos que desarrollaron durante sus recorridos para evitar hacer uso del turismo masificado. Foucault citado por Maffesoli (2004) precisa que en la modernidad ese poder a dominado “lo concerniente a la producción, las costumbres, la salud, la educación, la vida sexual, en suma, todo lo que se ha convenido en llamar lo social, las masas fueron domesticadas, obligadas a trabajar y confinadas en su domicilio” (p.21).

Esa dominación no siempre la ejerce a través de la ley y la fuerza, sino que de forma casi invisible gestiona la vida y moldea los hábitos y actitudes corporales, según Foucault citado por Furtado y Camilo (2016) lo hace por medio de dispositivos disciplinares encargados de extraer del cuerpo humano su fuerza productiva controlando el espacio y el tiempo. (p.1)

### 12.1 Arte callejero y trabajo informal

El trabajo es el elemento organizador de la vida en el sistema capitalista según Karl Marx (1849), pues es por medio de este que se genera el valor económico de las mercancías y es el que posibilita la creación y acumulación de riquezas, para ello es necesario que exista lo que Marx (1849) llamó la lucha de clases, la cual se da entre proletarios y burgueses, los primeros son los pertenecientes a la clase obrera, quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder conseguir los medios para seguir viviendo, los segundos son los dueños de los medios de producción, quienes compran al proletario su trabajo para producir bienes que luego son vendidos en el mercado, lo que generará una ganancia o plusvalía de la que se apropiará en su mayoría el dueño del capital, recibiendo el trabajador solo una pequeña parte de ese valor que él mismo produce por medio de un “salario” que le permite satisfacer mínimamente sus necesidades básicas y seguir desempeñando su trabajo.

Algunos mochileros durante su vida errante se separaron al menos parcialmente de esa estructura que establece el sistema hegemónico, aunque debían trabajar para sustentar el viaje, la

mayoría de las ocasiones lo hacían de forma informal y mediante el arte callejero, por tanto eran independientes, el fruto de su esfuerzo no era apropiado por nadie más que ellos, quienes lo producían; eran dueños de su tiempo y los ritmos de vida los marcaban ellos mismos, nadie los obligaba a cumplir un horario fijo o ciertas horas de labor, andaban sin muchas obligaciones y sus gastos eran pocos por lo que no requerían invertir gran cantidad de tiempo en trabajar, con tan solo unas horas conseguían para los gastos más básicos: hospedaje y alimentación; por lo general producían el dinero necesario para el día, es decir vivían en el presente y no se preocupaban por acumular riquezas, así tenían mayor tiempo de ocio para contemplar y disfrutar la vida.

Ejercer el malabarismo, la venta de artesanías y alimentos se enmarcan entre los trabajos informales que se desarrolla en los semáforos, parques y buses, es allí donde los viajeros se ubican para trabajar, se pactan relacionamientos fugaces con las personas que transitan y se convierten en escenarios de arte ambulante, así como menciona Arozarena (2019) que da lugar a que el semáforo y la calle son espacios públicos donde se exhibe la habilidad de los viajeros como una forma de vida y de habitar en las ciudades, con sus estilos particulares de hacer sus rutinas. Así mismo cumple como una alternativa de resistencia al sistema que conduce a cumplir las jornadas laborales, para así crear otras formas de subsistir que no estuvieran enmarcadas en un horario fijo o un lugar predilecto para el intercambio entre las y los mochileros y el público que goza de sus habilidades. Es así cómo se constituye una resistencia al dominio del poder, siendo ellos quienes gozan de la libertad que no se les cohibe desde la institucionalidad de los trabajos. para lo anterior A. T añade;

Es una forma de resistencia, porque no estás inserta en el sistema formal de trabajo, lo que te permite movilizarte dependiendo de tus gustos y tiempos, se genera todo un estilo de vida. Además, conocí ciudades y pueblos, que son una forma de resistencia frente a las formas de conocer y de acercarse a los lugares, porque cuando vas con dinero la relación que se establece con los lugares y las personas es diferente, te preocupas de que te rinda y de otras cosas. También cuando estás en un semáforo, te relacionas con los conductores, el vendedor ambulante, otros malabaristas y personas que están trabajando, son otras las dinámicas, el mero hecho de andar con un bulto de monedas que tienes que cambiar, lo lleva a uno a relacionarse.(...) trabajar en la calle da un acercamiento y apropiación mayor de los espacios y las personas. (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

En suramerica el trabajo callejero es una labor informal que muchas personas de la clase proletaria se ven forzados a desempeñar por la falta de posibilidades de conseguir trabajos formales que les permitan obtener su sustento, los viajeros de esta investigación comenzaron a ejercer este trabajo después de que salieron de viaje, pues la mayoría pertenece a las clases sociales media y media-alta, por lo que trabajar en la calle era opcional, fue una decisión consciente y no forzada por sus circunstancias, renunciaron a sus privilegios de clase que tenían en sus familias de origen, abandonaron la dependencia económica que tenían de sus padres hasta ese momento y todos suspendieron sus estudios de educación superior, exceptuando Sebastián, quien había acabado de terminar su carrera cuando recién salió de viaje. De esta forma todos optaron por encarnar una marginalidad voluntaria que les permitía disfrutar del ocio, tener autonomía e independencia para forjar su propio camino, huir de los planes y productividad que les exigía la vida sedentaria dentro del sistema capitalista a la cual no le encontraban sentido, renunciando incluso a su comodidad y a la seguridad del lugar conocido, para enfrentar la incertidumbre y aventura.

## **12.2 La mochila: la casa a cuestas**

Según Bauman (2007) el consumismo es lo que permite la reproducción del sistema Capitalista, donde a las personas se les extrae todo su deseo y querer, para transformarlo en una fuerza externa que sirve para impulsar el funcionamiento de las operaciones de la sociedad, fijando un único rumbo para todos los individuos, a través no de la coerción, si no de la estimulación, multiplicación y seducción de los apetitos y deseos, mediante la oferta constante de productos que prometen la satisfacción plena, ocasionando una perpetua frustración en cada sujeto que creen en esas ilusiones construidas que jamás realizan plenamente lo que prometen. No obstante, los viajeros se desligaron de esta lógica de consumo, entendiendo que a menor cantidad de objetos, mayor libertad para moverse, pues el peso de todo esto casi siempre lo llevaban en sus espaldas, dándose cuenta que lo que necesitaba para vivir era mínimo, transgrediendo de esta forma esos valores materialistas que le habían inculcado a lo largo de su vida. Todos los mochileros en sus relatos cuentan que recién salieron de sus casas, las mochilas estaban bastante cargadas, pero a medida que avanzaban estas se fueron desocupando y fueron prescindiendo de muchas cosas materiales que iban dejando por los lugares que visitaban.

La vida en movimiento es también una elección por el desarraigo permanente y una interpelación al poder que intenta vigilar y controlar todo, según Maffesoli (2004) “Sólo sedentarizando se puede dominar (...) Lo móvil, por su propia esencia, queda fuera del alcance de la cámara sofisticada del "panóptico". Así pues, el ideal del poder es la inmovilidad absoluta” los mochileros siempre están en constante movimiento, renuncian a establecerse y residir en un lugar fijo, aunque pueden llegar a estar un largo periodo de tiempo en un solo sitio, saben que en algún momento van a volver a marcharse, es esa la esencia de su viaje, llegar a lo desconocido, escapar de lo rutinario para desentrañar lo diferente, insertándose en muchos otros mundos que no le son propios, ni familiares, pero en los que se acomodan y adaptan por determinados tiempos.

### **12.3 Refugios marginales y disidentes**

Los mochileros utilizaron diferentes prácticas y espacios que permitieron su movimiento y sobrevivencia, divergentes de la mercantilización, desconexión y control del viaje que impulsa la industria turística.

Las gasolineras, terminales de transporte, las aceras del exterior de las casas fueron usadas múltiples veces por los mochileros para pasar alguna noche gratuitamente, especialmente cuando no encontraban sitios económicos que se ajustaran a su presupuesto, por tanto acudían a estos espacios públicos que no estaban diseñados para alojar personas, no tenían ningunas comodidades, sin embargo ellos se instalaban con sus carpas y mantas y allí dormían.

Otras veces encontraban alojamientos con precios accesibles en las casas de los mismos lugareños quienes les rentaban algún espacio en sus viviendas que por lo general quedaban en las periferias por fuera de las zonas con desarrollo en infraestructura turística, eran entornos sin lujos, modestos, en los que lograban acceder a una visión más auténtica y cercana de esas realidades marginadas que las agencias de turismo ocultaban.

Algunas y algunos de los viajeros participaron de voluntariados en ecoaldeas u hostales, los cuales consistían en un intercambio de algunas horas de trabajo a cambio de recibir un lugar para dormir y en ocasiones también la alimentación, esto permitía además de ahorrar dinero, aprender nuevas labores y fomentar formas de intercambio que no están mediadas por el dinero. Algunos de estos voluntariados fueron en granjas y proyectos ambientales cuyo fin era desarrollar formas de vida equilibradas, por tanto, hacer parte de ellas les permitió a los viajeros adquirir nuevos

conocimientos en temas de sostenibilidad y conservación, a su vez tomaron mayor conciencia sobre llevar un estilo de vida en equilibrio con la naturaleza, respetando las otras formas de vida.

También, aprovecharon algunas plataformas digitales (coushsurfing y la red M.A.I) que conectan a viajeros con personas nativas de distintos destinos que desean brindar un hospedaje gratuito, conexiones que se basan en el intercambio cultural y la solidaridad, es una ayuda que se brinda de forma voluntaria y desinteresada.

Las casas de locos y hostales son alojamientos muy populares entre los mochileros, estos ofrecen una experiencia en comunidad que es diferente de la de los hoteles y resorts tradicionales, pues sus instalaciones fomentan la interacción entre viajeros ya que la mayoría de los espacios son compartidos: los dormitorios son colectivos, se ubican varias camas con viajeros de diferentes partes del mundo y suelen tener cocina y zonas comunes como terrazas, salas de estar u otros que propician la colectividad y el relacionamiento, en estos espacios se crea y se consolida una subcultura viajera que es disidente. Jame Scott (2000) en su análisis sobre el discurso oculto ofrece elementos para interpretar el trasfondo e importancia que tienen estos hospedajes alternativos como ambientes propicios para el surgimiento de los discurso ocultos de los mochileros, este autor advierte que el discurso oculto requiere un espacio social para desarrollarse que sea seguro, propio de un conjunto particular de actores en el cual haya libertad para expresarse, para ello deben darse dos condiciones:

“[sitios apartados] donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores; la segunda, (...) [que sea un ambiente] integrado por confidentes cercanos que compartan experiencias similares de dominación. La primera condición es lo que permite que los subordinados hablen simplemente con libertad; la segunda permite que tengan, en su compartida subordinación, algo de qué hablar”, (Scoott, 2000, p.149)

Estos hospedajes alternativos cumplen con ambos criterios, las personas que llegan allí conforman una identidad colectiva, pues comparten el viaje como estilo de vida y el arte y trabajo informal como forma de sustento. En estos espacios se dan relaciones de reciprocidad y compartir de saberes, no suelen estar en las guías turísticas o páginas web, pues es información que solo se logra conocer por la voz a voz entre viajeros. S. G estima que:



Usted para saber de un lugar chimba (los point), pa'usted saber de un point usted tiene que encontrarse otro maluco y entonces era esa magia de encontrarse un maluco y de una empezar, dígame niño todos los point y a usted le empiezan a dar información (S. G., comunicación personal, 18 de marzo, 2022).

Los detalles para llegar a estos sitios, se entregaban con cierto recelo, pues los mismos viajeros evitaban que llegaran los turistas.

Durante sus estadías se generan relacionamientos con las personas, contribuyendo así, a reconocer quienes transitan y comparten ese espacio público, donde emerge una solidaridad entre los sujetos que habitan las calles, A. T. menciona que “hay algo muy chimba y es el voz a voz, entre los artesanos, los vendedores, los músicos y otros viajeros, que van contando donde se trabaja chévere, se come rico, barato o se hospeda económico, nos movemos de lo que nos cuentan” (A. T., comunicación personal, 21 de abril, 2022), lo anterior, funciona de manera similar a las “redes de migrantes” mencionadas por España (2018), en cuanto llegan al nuevo país, acuden y son recibidos con gran empatía por otros migrantes de su misma nacionalidad, los viajeros son acogidos por otros viajeros, vendedores ambulantes o demás actores de la economía informal, que usualmente se encuentran en los centros urbanos o rurales, permitiendo el intercambio económico y cultural del lugar.

En ese relacionamiento, sale a la luz otro elemento de resistencia, que a diferencia de buscar los point, el consumo desenfrenado del uso del celular se disminuye considerablemente por parte de los viajeros, ya que es evidente de que ahora las personas son “prisioneras” de las tecnologías de la información (TIC), portando los celulares en el trabajo, en la escuela, en la calle e inclusive con amigos y familia, haciendo un uso desmesurado en la cotidianidad, así como mencionan Arango, Bringué & Sádaba (2010) los jóvenes sostienen las relaciones por medio de las pantallas digitales, donde ya existe un consumo mediático, en el cuál invierten mucho de su tiempo, a la hora de estar en el viaje y no ser esclavos de ese consumo, les permitió vivir y compartir con otros las experiencias de manera tangible, “nosotros éramos desconectados, que pereza estar mirando y comunicándose todo el tiempo, nosotros íbamos a las salas de internet, o llamábamos pagando mera millonada, cosas específicas, no era necesario comunicarnos todos los días” (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

## 12.4 ¿Robo o recuperación?

Algunos de los mochileros recurrieron al robo en grandes cadenas de supermercados para abastecerse de ciertos alimentos o satisfacer un antojo

Nosotros robábamos en los supermercados grandes: carnes, quesos, chocolates, vinos, cervezas, les robábamos a los grandes a las cadenas, nosotros hacíamos meros golazos una vez sacamos como unas cajas de cervezas así (...) nosotros no le robaba a la gente de a pie, pues porque como le voy a robar a una persona que también está ganándose el sudor ahí en la calle así como yo, en el mismo escenario mío, es como si fuera un colega, es que con las cadenas era como que al menos yo le estoy robando a las cadenas, a los grandes que evaden impuestos, también quebrando otros negocios más pequeños de barrio (S. G., comunicación personal, 18 de julio, 2022).

James Scott (2000) resalta el hurto a pequeña escala como una táctica de resistencia infrapolítica que utilizan los subordinados quizá para aliviar ataques de hambre, tal vez por el placer de la aventura, o a lo mejor para castigar a los odiados dominadores o simplemente como una forma de recobrar el producto de su propio trabajo.

Este autor nos da claves para entender el trasfondo político que tiene la maniobra del robo durante los viajes, ya que además de aprovecharlos para conseguir alimentarse y divertirse infringiendo lo prohibido, este era también un acto simbólico de justicia y compensación, era una forma de desafiar al poder dominante representado en las grandes cadenas que utilizaban su poderío económico para monopolizar los mercados y quebrar a negocios más pequeños, era una forma de rechazar simbólicamente toda esa acumulación, que estos hacen a costa de la dominación de los subordinados, además de minimizar las ganancias de esos poderosos.

## 12.5 Discriminación y fronteras

Foucault describe al biopoder, como esa forma del poder que no se basan en la ley y la fuerza como lo hace el poder soberano, sino que se encarga de moldear los hábitos y actitudes corporales que disciplinan y gestionan la vida, no obstante, Foucault afirma que ambos modos de

ejercer el poder no se excluyen si no que se complementan y se integran para lograr un control más efectivo, así pues, aunque los viajeros lograron fugarse muchas veces de ese control del biopoder, el poder soberano se hizo presente en instituciones con potestad para obstaculizar e impedir su derecho a circular libremente cómo fueron los puestos migratorios en las fronteras y otros como la policía migratoria que hicieron uso de la fuerza para reprimirlos por actuar fuera de las normas del país.

En el caso de los organismo de fronteras en repetidas ocasiones intentaron negarles la entrada a un país, vulnerando la dignidad con actos discriminatorios y violentos, recibiendo tratos diferente por ser Colombiano pues le exigían requisitos que no le pedían al resto de personas de otras nacionalidades, viéndose sometidos a interrogatorios en los que se les acusaba de ser traficante de drogas por estereotipos asociados a su país de procedencia, en las diferentes ciudades los policías constantemente les hacían requisas de sus pertenencias cuando los escuchaban hablar y se percataban de sus acentos colombiano.

Scout plantea que: “una de las destrezas críticas de supervivencia entre los grupos subordinados ha sido el manejo de las apariencias en las relaciones de poder” esto es lo que precisamente ellos emplearon, se las ingeniaron para pasar desapercibido en los puestos de control fronterizo, optando por cambiar su apariencia y por ese instante usar una vestimenta acorde a los patrones normativos, simulando ser un turista que solo iba de vacaciones, así que se ponían su mejor ropa y ocultaba cualquier elemento que los hicieran parecer vagabundos sin dinero o artistas callejeros.

El tiempo de estancia permitido para permanecer en un país como turista oscila entre tres y seis meses, si se desea permanecer más tiempo se debe expedir la visa de residente, sin embargo en países cómo Perú, Argentina y Brasil viajeros como S. G se sobrepasaron en el tiempo permitido, cómo su intención nunca fue establecerse en ninguno de esos, no contempló la expedición de la residencia, sin embargo estas limitaciones de tiempo no fueron un impedimento para S. G permanecer el tiempo que quiso en dichos territorios, estos excesos en el tiempo le produjeron multas que casi ninguna pago, lo cual le prohibía volver a entrar de forma legal, pero S. G evadía estos puestos de control e ingresaba por caminos informales que escapaban de la inspección de las autoridades.

Además del paso fronterizo el pasaporte, una pequeña libreta que en algunas ocasiones abre o cierra el paso a los viajeros para cruzar de un país a otro haciendo realidad un deseo legítimo de

los viajeros. Como lo establece el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) al considerar que “toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”. Este derecho se vislumbraba en los relatos de las y los viajeros de esta investigación, al permitir contemplar el cruce de fronteras y las diversas formas en las que sucedieron en sus viajes, otorgando una mirada un poco más profunda que el simple hecho de poner el sello del país que estaban prontos a visitar.

Son los lugares más horribles, más mamones y fastidiosos en los viajes, normalmente son una mierda, un fastidio. Cuando uno está viajando y está en ese momento en la puta frontera, ahí ya no le hace gracia a uno, el tener que esperar un día entero, por que cerraron la frontera o hacer fila de seis horas por que hay mucha gente pasando la frontera o que uno la tenga difícil que le pongan problema para pasar, siempre es un problema, y uno cruzando la frontera puede ser que ya este tarde por que pierde tiempo en la frontera, y entonces toque pasar la noche a un lado de la frontera y luego pasar la noche al otro lado de la frontera para poder continuar temprano al siguiente día hacía donde uno quiere ir (J. P., comunicación personal, 16 de mayo, 2022).

Lo anterior forma parte de una de las experiencias al cruzar algunas fronteras recordándolo como lugares donde la incertidumbre invade a los viajeros ya que en cada lugar se vive este proceso de manera diferente, es así como Velasco comparte que el planeta es un lugar donde habitan todas las personas y que “debería ser accesible a cualquiera que pretenda y pueda desplazarse debería ser algo completamente normal” (2012) entendiendo que el planeta tierra a la final es un espacio que no es propiedad de un solo individuo y no debería haber una prohibición de poder o limitaciones entre los países, sin embargo se sabe que por la globalización, el crecimiento económico y el dominio de masas estos eventos regulatorios son necesarios para la instituciones para seguir ejerciendo el control de la población en cada país.

Sebastián en este caso comparte que las fronteras son limitantes, pero que al momento de convivir con otros se desdibujan esas líneas que definen de qué lugar del planeta perteneces,

en las fronteras te limitan, pero es solo un sello en el pasaporte para seguir tu camino, que te puede imposibilitar la entrada o salida de un lugar y es muy arbitrario, también el tejido de solidaridad entre los viajeros desmarca totalmente las fronteras, cuando va con lo viajeros todos

son parte del mismo grupo todos son latinos, parceros y no importa la nacionalidad ni las fronteras (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022).

## 12.6 Mujeres viajeras

Las mujeres entrevistadas pasaron por experiencias diferentes a las de los hombres, puesto que el mundo actual está diseñado bajo un sistema patriarcal, el cual es definido por Zamora (2017) como : “una estructura sociopolítica que se encarga de perpetuar las relaciones de poder asimétricas, en la cual las mujeres son oprimidas bajo la lógica androcéntrica”(p.75). Opresión que se justifica bajo una diferencia sexual en perjuicio de las mujeres, a quienes a lo largo de la historia se les ha relegado al espacio doméstico, a ejercer obligatoriamente el rol de madres-esposas y de quienes se espera que se comporten con dulzura, sumisión y comprensión, además de considerarlas débiles y miedosas, rasgos que no son inherentes sino aprendidos en el proceso de socialización que se tiene desde infantes, según Santos (2020)

A partir del sexo biológico con el que se nace, comienza una construcción socio cultural diferente para unas y para otros implicando comportamientos, actitudes, valores, creencias, usos del tiempo, usos del espacio, expectativas de vida es decir de proyectos vitales diferenciados según se nazca hembra o macho (p.4).

Estas mujeres se atrevieron a desafiar esos roles de género que les habían inculcado desde su nacimiento. Según Scott (2000) la negación de los sentimientos de humillación que produce la dominación, es lo que facilita la creación de un discurso disidente eso fue lo que puso en práctica A. T con aquellos discursos hegemónicos que pretendían mantenerla subordinada y en una posición pasiva, siempre ignoró el peligro que podía haber en ciertas situaciones, casi nunca sintió miedo, por el contrario tenía un sentido de seguridad y de confianza en sí misma.

A pesar de que en la sociedad se tiene la idea sexista de que la calle no es para las mujeres y el espacio público está asociado con peligro para ellas, así como BardWigdor & Bonavitta (2017) que están en desacuerdo en ciertas dinámicas que ya están instauradas en la sociedad donde se normaliza el hecho de que las mujeres no pueden caminar solas, en que hay que cuidarse del peligro que tienen los espacios públicos, En particular, A. T comenzó su lucha desde que estaba pequeña, pues en su relato cuenta que sus conductas nunca han sido conformes a lo que la sociedad espera de su sexo biológico

Siempre me identifique más con los hombres que con las mujeres, porque tuve una niñez muy marcada por mi hermano mayor y mi papá, entonces nunca me sentí muy identificada con el mundo de las mujeres, porque era el mundo más aburrido, más pasivo, entonces yo siempre me sentí como una bestiecita, entonces me sentía más como del lado de los hombres y siempre fue así (...) en el colegio las profesoras me decían: sos mujer, compórtate, pero a mí eso como que no, siempre pensé como: las mujeres son ellas, yo sé que yo también, me viene el periodo y no sé qué chimbadas, pero no me sentía como identificada con ese mundo (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

Ella siempre rechazó la identidad de género que le asignaba la sociedad, lo que influyó en que se percibiera así misma como fuerte, valiente y sin limitaciones para habitar ningún espacio, además de desarrollar estrategias para mantenerse a salvo:

Tengo muy baja percepción del miedo, yo me puedo ir a las tres de la mañana de Bantu hasta San Antonio caminando sola y cosas así, pero es también porque he sido muy callejera desde muy chiquita, entonces es como que hay una alerta ahí siempre, te empiezas a expresar también de ciertas maneras (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

A. T se valió de esas mismas estrategias para sobrevivir en el viaje: se mantuvo en alerta y estableció límites con los hombres al comunicarse

Yo aprendí a comunicarme de ciertas maneras a hacer más clara, parca, no sé, eso me ha permitido moverme más fácil como en ese mundo de los hombres que en ese momento no concebía que no fuera mi mundo, yo era como: yo hago parte de este, pobre ilusa, tan linda yo (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

Sin embargo el mundo exterior siempre trato de someterla al rol que se suponía ella debía ejercer por encarnar el cuerpo de mujer y durante el viaje no fue la excepción, se enfrentó a cuestionamientos, riesgos y situaciones de violencia.

Algunas de las vivencias que A. T recuerda fueron:

### Cuestionamiento por su negación a ser madre

Un sermón que me dieron en Lima como de tres horas sobre la maternidad porque le dije que estaba operada, el mero drama” (A. T., comunicación personal, 9 de diciembre, 2022).

### Tratos denigrantes y cosificación sexual:

En este momento me acuerdo que en Ecuador me llegaron como a ofrecer plata, eran como: no se si te puedo ofrecer plata y te vas a ir conmigo porque yo creo que también está esa confusión ahí de las mujeres que trabajan en la calle, esa triple lectura ahí que se puede hacer como: bueno, vos estas trabajando, pero estas mal, quizás puedes trabajar con tu cuerpo de otra manera, pero no sé, como comprendía ese contexto en ese momento yo no me lo tome mal, como no de enojo ni nada, sino como: ¡parece no, respétame!, yo estoy trabajando de otra manera y chao (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

### También sintió miedo cuando se quedó sola:

Cuando estuve en Lima, me quede en la cazona (hostal en lima) justo había llegado la migración un día antes, entonces ese lugar estaba solo, un lugar muy grande, había solo como dos personajes que estaban re locos (...) tenía una habitación gigante para mi sola, pero parece no tenía forma de cerrar y yo le ponía un palo, de una manera que ni por el hijueputa entrara, porque yo decía: yo no sé, esto acá en la noche qué putas, quien viene y aparte había otro loco, que el día que lo conocí tenía pega así en la camisa, vendía dizque artesanías y hacia tatuajes, salgo yo de la habitación y veo este personaje (...) y yo como que: qué vecino tan raro, no, no quiero este vecino, como que por la noche si me daba miedo como que quizás entrara y me pasara algo (A. T., comunicación personal, 13 de mayo, 2022).

A. T considera que durante su viaje fueron pocos los episodios en los que ella se sintió vulnerada por el hecho de ser mujer, sin embargo, manifiesta que: tuvo mucha suerte, pues conoció muchos casos de otras viajeras que fueron acosadas y violadas, también reconoce que gran parte

de la sensación de tranquilidad y seguridad que sintió en su viaje fue gracias a la compañía masculina con la que pasó la mayor parte del tiempo.

G. P y D. R igualmente estuvieron expuestas a múltiples condicionamientos y expresiones cotidianas de violencia que comenzaron desde el momento que comentaron a su entorno su deseo de hacer un viaje, las reacciones de sus familias fueron de desaprobación y procuraron hacerlas cambiar de parecer remarcándoles los peligros a los que tendrían que enfrentarse por el simple hecho de ser mujeres que saldrían a habitar diversos espacios del mundo, sin embargo estas advertencias no lograron impedir su partida.

Durante sus recorridos constantemente fueron interpeladas por “viajar solas” a pesar de ser un grupo de tres mujeres

Cada que nos subíamos a algún carro o nos encontrábamos con gente local, nos preguntaban ¿ustedes viajan solas? Eso me daba una rabia porque yo les decía ¿cómo así que solas? Si somos 3, entonces nos decían: ¡pues, sin un hombre! En cambio cuando estuve viajando yo sola con otro chico, éramos solo los dos y jamás me llegaron a hacer esa pregunta, además como que uno se sentía más seguro y sentía mayor respeto (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

Lo anterior evidencia ese mandato social en el que solo se le permite a las mujeres estar en cualquier espacio siempre y cuando estén acompañada de un varón, de lo contrario si están solas o con otras mujeres se le mira con extrañeza y sus cuerpos son percibidos como objetos de deseo lo que las mantiene expuestas a ser acosadas y violentadas, en efecto ellas asumieron una lucha constante por legitimar su presencia en la calle, en esa disputa al igual que A. T emplearon tácticas y medios para tratar de impedir y sortear las agresiones.

Al relacionarse con extraños, especialmente cuando hacían autostop y se subían al carro de un desconocido de entrada le comentaban que estaban viajando porque querían conocer el mundo y le aclaraban que su forma de sustentar el viaje era vendiendo artesanías, ese preámbulo era para evitar ser confundidas con las mujeres que ejercen el trabajo sexual, además, cuando eran interrogadas por su situación sentimental, ellas mentían, afirmando estar comprometidas y fingiendo ser esperadas por sus parejas en el siguiente destino, la sola mención de un masculino



marcaba límites para los otros hombres, quienes mostraban un trato diferente, de mayor respeto y distanciamiento con ellas.

Además, siempre mantuvieron una vigilancia constante, cuando los trayectos eran muy extensos se iban turnando por tramos para ir descansando y durmiendo mientras la otra se mantenía despierta y atenta a lo que ocurría, pero por ejemplo cuando G. P estuvo viajando sola todo el tiempo estuvo en estado de alerta, teniendo que pasar varios días sin dormir

Hubo un trayecto de Nazca a Cuzco en Perú que me llevó un camión con un señor muy extraño, ese man no hablaba nada, era super serio, yo trataba de hacerle conversación, pero solo me respondía si o no. Y ¡parce! ese tramo era súper largo, era súper montañoso y duramos como tres días en los que no pude dormir nada, yo ya me sentía como hasta delirando porque era demasiado tiempo despierta (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022).

Ambas expresan que la intuición fue también una herramienta que utilizaron para percibir anticipadamente los episodios de peligro, ellas le daban gran importancia y valoración a sus sentires y presentimientos desfavorables sobre personas o lugares pues salían huyendo rápidamente. Nosotras nos guiábamos mucho por la intuición, si había alguien que no nos generaba confianza del todo preferíamos rechazarlo o así, eran sensaciones negativas que muchas veces no lográbamos explicar, pero para nosotras era una señal de que ahí no debíamos estar, yo creo que eso es fundamental en el viaje confiar en lo que uno siente lo protege a uno (D. R., comunicación personal, 30 de marzo, 2022).

En efecto, estas mujeres adquirieron confianza en sí mismas y se fueron empoderando, entre más avanzaban se iban sintiendo más seguras, autónomas y fortalecidas para defenderse y responder ante cualquier agresión. Asimismo, el peso de sus maletas que todo el tiempo llevaban en sus espaldas les confirmaba a cada paso que no eran débiles, ni frágiles como siempre les habían hecho sentir.

Llevar esa maleta en serio me hacía sentir una fuerza tan grande, o sea, era como: ¡yo cargo como el peso del mundo y yo puedo con todo! pesaba como 30 kg y no sé, me sentía como súper poderosa llevando esa maleta (G. P., comunicación personal, 20 de mayo, 2022)

## Seres conscientes

Luego de comprender la forma particular de viajar en los capítulos anteriores, se da a conocer que lo hicieron dentro del fenómeno de los mochileros o backpacker que suelen ser jóvenes que viajan a diferentes lugares, “Se desplazan largas distancias invirtiendo su presupuesto en hospedaje, alimentación y desplazamiento en sitios de bajo costo”(Pérez, 2020). Adicional a lo anterior, Cabello (2014) afirma que la principal motivación que lleva a los viajeros a emprender viajes de tipo mochilero es la posibilidad de obtener experiencias y conocimientos a través de la interacción con otros y las comunidades que visitan. Uno de los participantes comparte esta afirmación indicando que:

Lo que me parece especial es que se puede viajar el resto de la vida de un pueblito a otro, sin centrarse en los lugares turísticos, realmente preocupado por conocer cómo es el mundo y cómo son las culturas de los locales, más allá de lo que puede ofrecer el turismo. Digamos que ser mochilero es tener la posibilidad de tener una forma de vida distinta a la tradicional (J. P., comunicación personal, 3 de agosto, 2022).

Así es como “la vida errante” experimentada por las y los viajeros de esta investigación y mencionada por Maffesoli (2004) representa una resistencia desde la fragmentación de lo constituido por las sociedades hegemónicas, en la cuál se rige el individualismo y el consumo, para dar lugar a la oportunidad a la socialización y el encuentro con el otro. Quiere decir que la circulación por el mundo, es la base de libertad que busca el tribalismo del mochilero al viajar.

Estos tipos de viajes permiten la interacción de los viajeros mochileros con la población local, con sus costumbres y sus festividades. Como ocurrió un par de veces en los viajes de ellas y ellos, en gran parte de las ocasiones llegan sin saber que van a asistir a estos eventos, y finalmente al unirse a ellos, los viajeros adquieren nuevos conocimientos y comprensión de los rituales en los territorios a los que llegan, aportando a una visión más amplia de las culturas del mundo.

El conocimiento de la pluralidad y de la diversidad se adquiere de forma más directa y profunda con una experiencia como la del mochilero. Esta es una competencia imprescindible [...] que se une a la de la comprensión de la diversidad y la mente abierta, es decir, a entender, empatizar y respetar a las demás culturas (Martín & García, 2015).

Además de conocer a otras personas, para estos viajeros ha significado un reencuentro introspectivo. Maffesoli (2004) señala que el acto de la aventura de viajar es “hacer de la existencia una especie de obra de arte” de reflexionar y de permitirse encantar por las utopías imaginadas y vividas durante el viaje. Durante sus recorridos descubrieron en ellos mismos elementos que no sabían que estaban buscando, así como Sebastián indica que lo definiría como “el acto de un buscador de experiencias, que encuentra un entusiasmo por la vida por la gratificación de la vida en sus múltiples formas, le gusta cada vez más compartir con la gente, conocer, experimentar (S. G., comunicación personal, 21 de marzo, 2022), adicionalmente esto les brinda la oportunidad de hacer más ameno el tránsito por este mundo, con un respiro de libertad a la vida agitada de la ciudad, de las dinámicas de la familia y la universidad.

## 12. 7 Transportes solidarios

Despierta en las y los viajeros formas diferentes de concebir la vida y habitar otros territorios, desear una vida que no se limite al consumo materialista mencionada por Maffesoli (2004) pensando en otras alternativas diferentes al turismo de masas que le permitan conocer y habitar sin hacer mucho impacto dañino en el lugar.

Los medios de transporte que ellos usaron estaban determinados en cierta medida por la solidaridad de las personas, sin ellas la práctica de viajar no tendría sentido, el intercambio cultural y social se va forjando a medida que se permite la interacción con el otro. Es así como la práctica de echar dedo siempre que podían era una oportunidad de conocimiento y al mismo tiempo acompañar a otros en su viaje, negociar con el conductor eran formas de evitar el uso de los medios de transporte predeterminados por el turismo, las y los viajeros en sus rutas, ahorrar dinero en las vías permitían que tuviese más dinero para alimentación u estadías, Para una de las participantes viajar de esta manera también era abrirse a la posibilidad de la aventura,

no solo es ahorrar dinero, si no la aventura no es lo mismo llegar a la terminal pagarme un pasaje dormirte todo el viaje tranqui, a que vos estás en la carretera tenes que esperar no se cuanto tiempo, quien sabe que personaje te va a llevar a que te invitar, es una aventura (A. T., comunicación personal, 14 de abril, 2022),

Otorgando otros significados a la acción de transportarse, se expresa como evitando en lo posible el uso de los buses también se desvía de las concepciones que existen para viajar, señalando que en algunas terminales piden la información personal para el tiquete, controlando quienes viajan, a que hora viajan y adonde se dirigen, es por esto que se trae al autor Pierre Bourdieu (2000) donde se hace énfasis en su teoría de violencia simbólica, ya que en la actualidad parece muy común que se registren los viajes, pero es una de las muchas formas en las que se controlan las masas, donde se naturaliza el hecho de la dominación que ejercen los medios de transporte en las terminales, a lo cuál los viajeros ejercen una resistencia.

Al evitar los medios de transporte predeterminados por la industria turística, los mochileros se abren a la posibilidad de conocer otros territorios y culturas de una manera más auténtica y menos costosa. Teniendo la oportunidad de conocer las historias y experiencias de quienes comparten su camino. Esto ayuda a crear un sentido de comunidad y solidaridad, contribuyendo a una mayor comprensión entre culturas. Esto la diferencia del turismo de masas, que a menudo se centra en el consumo y el entretenimiento. Los mochileros buscan una experiencia más profunda e inmersiva, que les permita aprender sobre el mundo y sobre sí mismos.

### **Figura 93**

*En el desierto y en planchón del camión.*



*Nota: Foto tomada por S.G con otro viajero en la parte de atrás de camión.*

Por estas razones el transporte solidario es una forma de promover un turismo más responsable y sostenible. Al evitar los medios de transporte convencionales, los mochileros reducen su impacto ambiental. Además, al interactuar con las personas locales, los mochileros pueden contribuir al desarrollo económico y social de las comunidades que visitan.

### Capítulo 13: Consideraciones finales

En el proceso de construcción de esta investigación se empleó desde la estrategia metodológica la entrevista semiestructurada, sin embargo considerando la relevancia de cada paso dado por los viajeros en las narraciones de sus historias de vida, se contempló que se dejará construir la ruta desde sus propias memorias complementando las historias a medida que avanzaba el relato, ya que si se insinuaba algunas preguntas muy puntuales desviadas un poco de lo que se estaba relatando inmediatamente se perdía el hilo de la historia que con entusiasmo relataban los viajeros.

De las historias recopiladas de las viajeras y viajeros colombianos de este proceso investigativo, se permitió distinguir a través de las experiencias personales del viaje, las marcas que dejan elementos del mismo, apostándole a ser una resistencia al turismo masificado, desde sus prácticas cotidianas, comenzando por la alimentación y el hospedaje que se evidencia que los viajeros optaron por hacer intercambio desde sus trabajos independientes, desde sus habilidades que a partir de la experiencia y la practica les permitía obtener los recursos para necesidades básicas, bajo sus propios horarios y formas, liberándose de las jornadas exigidas por el mercado laboral que limita realizar libremente otras actividades de ocio o compartir con sus seres queridos.

Entender que los aviones y buses, son los medios de transporte más comunes que propone la industria turística a la hora de viajar y más aún en rutas internacionales, lo que para los viajeros de esta investigación no eran las únicas formas para moverse, si bien en algunos trayectos utilizaron los buses, en la mayoría de los viajes, su circulación fue llevada a cabo echando dedo, como intercambio entre el conductor que deseaba compañía y el viajero que desea trasladarse de un lugar a otro.

En lo que compete a los resultados de esta investigación, se pretendía comprender cómo a través de esas diversas formas de subsistir en los territorios, podían evadir las formas que propone el turismo de masas para conocer otros territorios, donde se encontró que la mayoría de los viajeros deseaban conocer los lugares con significados culturales o de la misma sociedad, habitar con las comunidades en las cotidianidades de su día a día y aprender habilidades que iban a hacer un aporte para las enseñanzas de sus vidas, transmitiendo estos nuevos conocimientos a otros viajeros, tratando de generar el menor impacto posible en las sociedades que visitaran, resaltando que la

experiencia humana y el compartir de saberes genera vínculos entre los seres humanos que de una manera u otra conectan y reconectan a las comunidades sin importar su nacionalidad.

Por otro lado, se pudo evidenciar que el turismo masificado puede encontrarse de manera sutil en los viajes de las y los mochileros de esta investigación, incrustándose a partir de las nuevas tecnologías de la información, como primera instancia los lugares de habitar clandestinos que ahora pueden verse cada vez más en el radar de otros viajeros. También reconocer que por más que se desee evadir al sistema turístico en algunos puntos se encontró que de cierta manera ya fuera sutil el turismo masificado iba queriendo envolver el viaje de los participantes como llegar a lugares donde hubieran turistas que desearan colaborar y comprar las manillas que ellos tejían, por otro lado hay que resaltar que los viajes no se realizaron a la luz de ejercer una resistencia, si no que por el contrario son apuestas extraídas de acciones que hicieron que se tuviera este tema como un elemento a investigar y reconocer la liberación que buscan las personas ante el sistema apremia que todo el tiempo se este en pro de la productividad..

Recomendamos a futuras y futuros investigadores que les apasione el viaje y formas alternativas de habitar, que si van a realizar un trabajo con relatos, delimiten muy bien el trabajo de campo puntualmente desde un inicio presentar un sondeo de la información que se va a recopilar, con un límite de entrevistas sin dejarse llevar por la sed de información que se tenga. Por otro lado para próximos relatos se invita al uso de la memoria fotográfica ya que al recordar visualmente los sucesos se llegan más detalles y particularidades experimentadas por los viajeros.

A medida que crece el fenómeno social de los mochileros que exploran el mundo, es importante tener una comprensión crítica de lo que se dice y se hace en relación con el turismo que se comporta como su antagónico. Mediante una lectura crítica, se puede resistir a las decisiones tomadas por quienes detentan el poder y contribuir a crear una sociedad menos oprimida por las instituciones.

Se debe analizar críticamente las decisiones que se toman en torno a los tiempos de vacaciones, y si están en consonancia con los propios intereses o con los del sistema turístico. Siendo conscientes de cómo se habita el mundo y de cómo el sistema capitalista intenta controlarlo y dominar algunas instancias de la vida. Todavía hay muchos otros elementos que explorar esta resistencia al turismo masificado, ya que el viaje en sí y la resistencia en esta relación se abordan desde múltiples formas y perspectivas que pueden dar lugar a diferentes comprensiones de fenómenos sociales subrepticios y más que pueden resistir, dada una lectura crítica de lo que el

sistema capitalista quiere y busca para dominar el turismo de masas. También son importantes las preguntas sobre las formas en que quienes controlan las industrias del turismo deciden lo que se considera deseable.

Para finalizar se deja la reflexión realizada por uno de los viajeros con un énfasis en la comprensión del modus operandi del turismo de masas,

Porque no quiero volver a gastar plata en hospedaje, ya que me gusta quedarme con los locales, interactuar, probar la comida que de verdad comen ellos, que me cuenten cómo es su vida y los problemas de ese lugar. Pero los turistas no están interesados realmente en conocer la cultura a menos que haga parte del paisaje turístico, para comprarlo, ni están interesados en conocer los problemas de los lugares. Están interesados, a mi parecer, en hacer las mismas cosas que hacen en su casa, pero en un lugar exótico. La gente quiere que el hotel sea exactamente igual que su casa o mejor, tener las comodidades que tienen en su casa, pensando en la comodidad y el cómo poder relajarse. Entonces lo que quieren hacer es como si estuvieran en su casa y salen a rumbear, van a piscina o van al mar y se comportan como si estuvieran en su casa (J. P., comunicación personal, 13 de octubre, 2022).

Comprendiendo que se plantea a nivel general en todo el trabajo una reflexión crítica sobre el viaje. que el viaje puede ser una oportunidad para conocer otras culturas y aprender sobre los problemas del mundo. Sin embargo, también puede ser una forma de reproducir las desigualdades existentes, si los turistas se limitan a consumir productos turísticos sin interactuar con la realidad local que es allí donde más se ven afectadas las comunidades en los distintos lugares y no solo del cono sur, sino del mundo.



## Referencias

- Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). (2019). *Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones*: ACNUR y OIM. [bit.ly/3Ssj2iW](https://bit.ly/3Ssj2iW)
- Aguilar, A. (2019). *Turistificación de los Fuertes y su área de influencia, Puebla, México*. <https://cutt.ly/XRJVE2R>
- Arango, G., Bringué, X. & Sádaba, C. (2010). La generación interactiva en Colombia: adolescentes frente a la Internet, el celular y los videojuegos. *Anagramas -Rumbos y sentidos de la comunicación-*, 9(17), 45-56. [bit.ly/482iJkH](https://bit.ly/482iJkH)
- Arozarena, L. (2019). *Espacios públicos y malabares: Entendiendo mundos en la academia*. <https://bit.ly/3JXmLCd>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Artículo 13.
- Auge, M. (1998). *El viaje imposible*. Editorial Gedisa, Barcelona España.
- Ávila, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8 (2), pp.215-234. <https://bit.ly/Elexcesodepoder>
- BardWigdor, G. & Bonavitta, P. (2017). “No viajes sola”: el doble feminicidio de mujeres argentinas en Ecuador. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 15(30), 165-182. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6063516>
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo México*. [bit.ly/3OxkxLm](https://bit.ly/3OxkxLm)
- Beltrami, M. (2010). *Ocio y viajes en la historia: antigüedad y medioevo*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Belloli, L. (2014). Los mochileros y sus relatos: *Desde una mirada etnográfica*. (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47481>
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 4, núm. 1. Universidad Autónoma de Baja California Ensenada, México. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15504103.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama (La domination masculine. París: Editions deu Seuil, 1998)
- Cabello, A. (2014). El turismo “backpacker” en Chile como expresión de una subcultura juvenil global. *Cuadernos de Turismo*, 165-188. <https://cutt.ly/FRJVaGu>
- Cabello, A. & Manso, A. (2015). Aprender a través del viaje: el turismo mochilero como experiencia educativa. *Opción*, 31 (1), 430-448. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31043005024>
- Cabello, A., Anta, J., García, A. & Pérez, M. (2017). *Turismo mochilero: una aproximación desde la sociología y la antropología a una subcultura global*. Septem Ediciones. <https://cutt.ly/1WsGoPN>

- Camino, F.(2021). *Me voy a ir yendo*. Libreta de Viaje. Patagonía-Argentina.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>
- Carreño, A. (2012). *Situación de refugiados colombianos en Ecuador*. <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/justicia/article/view/706/694>
- Cassiani, A. (2004). “Entre potrillo y canaleta: las comunidades renacientes de la zona rural del municipio de Buenaventura, el territorio y sus prácticas tradicionales socioculturales”, en Axel Alejandro Rojas Martínez, comp. *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. Popayán: Universidad del Cauca, pp. 177- 194. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48096.pdf>
- Escobar, A. (2014). *Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”*. Sentipensar con la tierra. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf\\_460.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf)
- España, G. (2018). *Migración, trabajo informal y agentes de seguridad: Un estudio sobre el caso de los senegaleses en la ciudad de La Plata*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1489/te.1489.pdf>
- Espinar, E. (2017). *Gentrificación y Turistificación* [Grado de turismo]. Universitat de les Illes Balears. <https://cutt.ly/GRJVYyo>
- Foucault, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial. España. <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/181003focault2.pdf>
- Fundación panamericana para el desarrollo FUPAD (s.f). *El acceso a los derechos de los migrantes en Colombia*. [https://www.oas.org/es/sadye/documentos/FUPAD\\_CartillaDerechos.pdf](https://www.oas.org/es/sadye/documentos/FUPAD_CartillaDerechos.pdf)
- Furtado, Rafael Nogueira, & Camilo, Juliana Aparecida de Oliveira. (2016). O conceito de biopoder no pensamento de Michel Foucault. *Revista Subjetividades*, 16(3), 34-44. <https://dx.doi.org/10.5020/23590777.16.3.34-44>
- García, R. (2020). *Cómo ha cambiado el turismo*. Aprende de turismo.org. <https://www.aprendedeturismo.org/como-ha-cambiado-el-turismo/>
- González, A. (2019). *Grand tour: antecedente del turismo cultural moderno*. [Trabajo fin de grado, Universidad de Jaén]. <https://hdl.handle.net/10953.1/11112>
- Haesbaert, R. (2005). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand. [bit.ly/3w5yWYZ](http://bit.ly/3w5yWYZ)
- Knafou, R. (2018). *Inventar el sitio turístico*. Via. Tourism Review, (13). <https://journals.openedition.org/viatourism/2581>
- Korstanje, M. (2013). Movilidad y miradas turísticas dos ensayos críticos sobre John Urry, *Revista de investigación en turismo y desarrollo local*, (6) , (15). [https://www.academia.edu/7418567/MOVILIDAD\\_Y\\_MIRADAS\\_TURISTICAS](https://www.academia.edu/7418567/MOVILIDAD_Y_MIRADAS_TURISTICAS)
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Oxford: Blackwell.

- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo Vagabundeos iniciáticos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Martín, A., & García, A. (2015). Aprender a través del viaje: el turismo mochilero como experiencia educativa. *Opción*, 31(1), 430-448. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31043005024.pdf>
- Martínez Gutiérrez, Kerly Alejandra; León Zambrano, Katia Solange (2015). *Nuevas tendencias de viaje del turista joven o mochilero en la actualidad y el impacto socioeconómico y cultural de sus actividades en zonas específicas de la costa del Ecuador*. Trabajo final para la obtención del título: Licenciatura en Turismo Espol FIMCBOR, Guayaquil.
- Marx, K. (1849). *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. [https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1309293548.lflacso\\_1849\\_marx.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1309293548.lflacso_1849_marx.pdf)
- Mendiola, I. (2008). *Aproximaciones a una sociología del viaje*. [https://www.academia.edu/2500918/Aproximaciones\\_a\\_una\\_sociolog%C3%ADa\\_del\\_viaje](https://www.academia.edu/2500918/Aproximaciones_a_una_sociolog%C3%ADa_del_viaje)
- Mora, P. (2018). *Movimiento de contracultura: el movimiento hippie*. [Trabajo fin de grado, Universitat Jaume]. [bit.ly/3uxwt97](http://bit.ly/3uxwt97)
- Muñoz, F. (2015). El turismo desde la filosofía de la historia. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 14-37. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950261002>
- Norval, A. J. (2004). *La industria turística*. [En línea]. Traducción de F. Muñoz de Escalona. Editado por eumed-net. <https://bit.ly/Laindustriaturistica>
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe Granada, España. [https://cesaraguilar.weebly.com/uploads/2/7/7/5/2775690/rodriguez\\_gil\\_01.pdf](https://cesaraguilar.weebly.com/uploads/2/7/7/5/2775690/rodriguez_gil_01.pdf)
- Rodrigues Marins, Simony, Feder Mayer, Verônica, & Fratucci, Aguinaldo Cesar. (2015). Impactos percibidos del turismo: Un estudio comparativo con residentes y trabajadores del sector en Rio de Janeiro -Brasil. *Estudios y perspectivas en turismo*, 24(1), 115-134. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-17322015000100007&lng=es&tlng=pt](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000100007&lng=es&tlng=pt).
- Onfray, M. (2016). *Teoría del viaje, Poética de la geografía*. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
- Pérez, S. (2020). *Turismo mochilero motivaciones y destinos especializados* [tesis de pregrado, Universidad de Alicante]. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/107865/1/Turismo\\_mochilero\\_Motivaciones\\_y\\_destinos\\_especializados\\_Perez\\_Molina\\_Sofia.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/107865/1/Turismo_mochilero_Motivaciones_y_destinos_especializados_Perez_Molina_Sofia.pdf)
- Sandoval, V. (2014). *Couchsurfing*. [Trabajo de pregrado, Universidad Católica de S. Gde Guayaquil]. <http://201.159.223.180/bitstream/3317/2265/1/T-UCSG-PRE-ESP-MD-AETH-6.pdf>
- Sambrano, J. (2010). *Resiliencia. Transformación positiva de la adversidad*. Editorial Alfa.

- Santos, M. (2000). "El territorio : un agregado de espacios banales". Boletín de Estudios Geográficos, (96), p. 87-96. <https://bdigital.uncu.edu.ar/10015>
- Scott J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Colección. Problemas de México.* Ediciones Era. Recuperado de: <https://we.riseup.net/assets/315252/james+scott.pdf>
- Segato, R. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. *Politika. Revista de Ciencias Sociales* n° 2 / Diciembre. [bit.ly/3UwTVy8](http://bit.ly/3UwTVy8)
- Senabre, D. (2007). *Turismo y ciudades con patrimonio. ¿Banalización cultural?* <https://cutt.ly/hRJVA3j>
- Spreggero, M. & Velásquez, F. (2016). *Turismo backpacker: viajar como mochileros.* Tesis de pregrado, Instituto Superior N 4044 "Sol". <https://cutt.ly/cRJBx2R>
- Soler, A. (2014). *¿ Es el turismo mochilero sostenible?: Consecuencias del turismo mochilero en Laos.* [Caso de estudio]. Universitat Oberta de Catalunya. <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/36961/6/asolerjeTFG0614memoria.pdf>
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11 (32) 2012), p. 493-510. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v11n32/art23.pdf>
- Therkelsen, A. & Stilling, B. (2010). Food and Tourism: Michelin, Moussaka and McDonald's. [https://www.researchgate.net/publication/276026001\\_Food\\_and\\_Tourism\\_Michelin\\_Moussaka\\_and\\_McDonald's](https://www.researchgate.net/publication/276026001_Food_and_Tourism_Michelin_Moussaka_and_McDonald's)
- Vázquez, F. (2002). *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón.* Editorial Montesinos. [bit.ly/4blgrj](http://bit.ly/4blgrj)
- Velasco, J. (2012). *Movilidad humana y fronteras abiertas.* <https://digital.csic.es/handle/10261/45259>
- Zamora, Marta. (2017). *Condiciones socioculturales y materiales que inciden en la atención de la salud de las mujeres en la comunidad de Cirrú de Naranjo* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. <https://bitly.ws/3genB>
- Zdravkova, V. (2016). *El turismo mochilero en el México contemporáneo. Un análisis antropológico.* Tesis de Maestría, Colegio de San Luis. <https://bit.ly/Elturismomochilero>
- Zhu, R. L. (2015). Backpackers through South America. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, (19), 31-39. [http://www.scielo.org.bo/pdf/racc/n19/n19\\_a05.pdf](http://www.scielo.org.bo/pdf/racc/n19/n19_a05.pdf)
- Zúñiga, F. (2014). Nuevos usos del patrimonio arqueológico de El Tajín, a través de los procesos de turistificación, mercantilización y espectacularización. *In Anales de antropología* (Vol. 48, No. 2, pp. 151-182). No longer published by Elsevier. <https://bitly.ws/3gent>

## Anexos

### Fotografías



*Nota: Foto tomada por S. G, del volcán Tungurahua.*



*Nota: Foto de S. M, en las ruinas de Machupichu. Recuperada de Facebook.*



*Nota: Foto tomada por S.M, en un camión en el desierto de Perú. Recuperada de Facebook.*



*Nota: Foto de S.M, En Puerto Lopez, Recuperada de Facebook.*



*Nota: Foto de S. G preparándose para sus presentaciones, para recoger dinero.*



*Nota: Foto tomada por S.G, en el pasaje de Marina Nuñez en La Paz, Bolivia.*



*Nota: Foto tomada por S.G de las Ruinas de Choquequirao con el mexicano y el caleño.*



*Nota: Foto tomada por S.G de la isla del Sol en el lago Titicaca*





*Nota: Foto tomada por J.P en Baños de Agua Santa*



*Nota: Foto de A.T y su amigo viajero en las vías del tren año 2015.*



*Nota: Foto de A.T y otros viajeros encontrando refugio en el arte de la música.*



*Nota: A.T, foto tomada de ella en el Pailón del diablo.*



*Nota: A.T pasando el río Magdalena de Aipe al desierto de la Tatacoa. Año 2014.*



*Nota: en la Foto A.T en un bosque caminando con sus amigos viajeros. Año 2014.*



*Nota: Foto tomada por D. R el 12 de junio de 2017 a Yesica y G. P antes de entrar a la periquera.*



*Nota: Foto tomada por G. P el 20 de junio de 2017 de la zona gris del desierto.*



*Nota: Foto tomada por G. P. el 29 de junio de 2017. Memoria del experimento del huevo sobre la cabeza del clavo en parque de la mitad del mundo.*



*Nota: Foto tomada por D. R. el 2 de julio de 2017 de una de las vallas publicitarias sobre el petróleo.*



*Nota: Foto tomada por G. P. el 27 de junio de 2017 justo después de cruzar la frontera de Ecuador.*